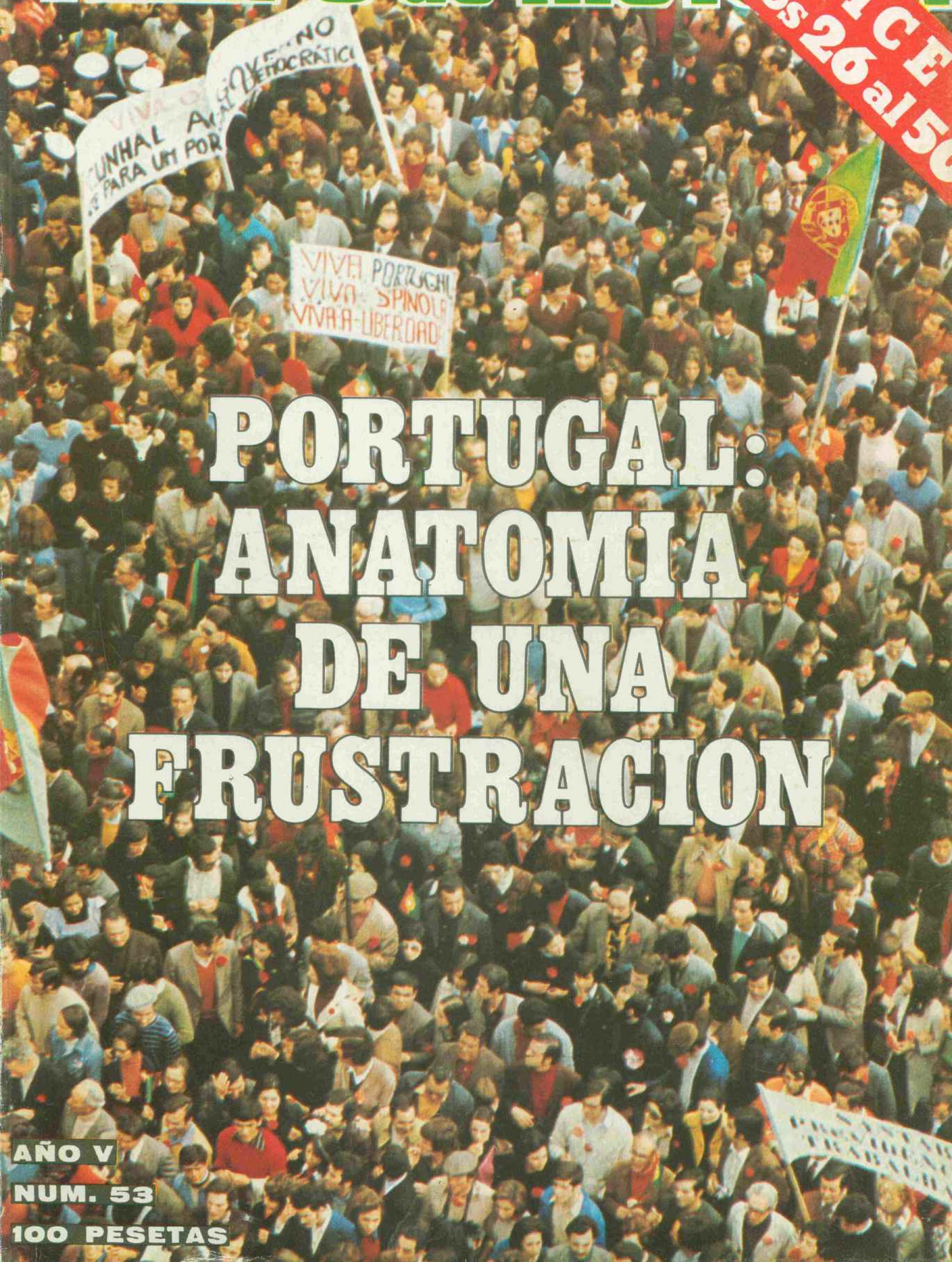
TIEMPO de HISTORIA

INDICE números 26 al 50



PORTUGAL: ANATOMIA DE UNA FRUSTRACION

AÑO V
NUM. 53
100 PESETAS

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Juan Montía

Victoria Ocampo: Ocio y mecenazgo

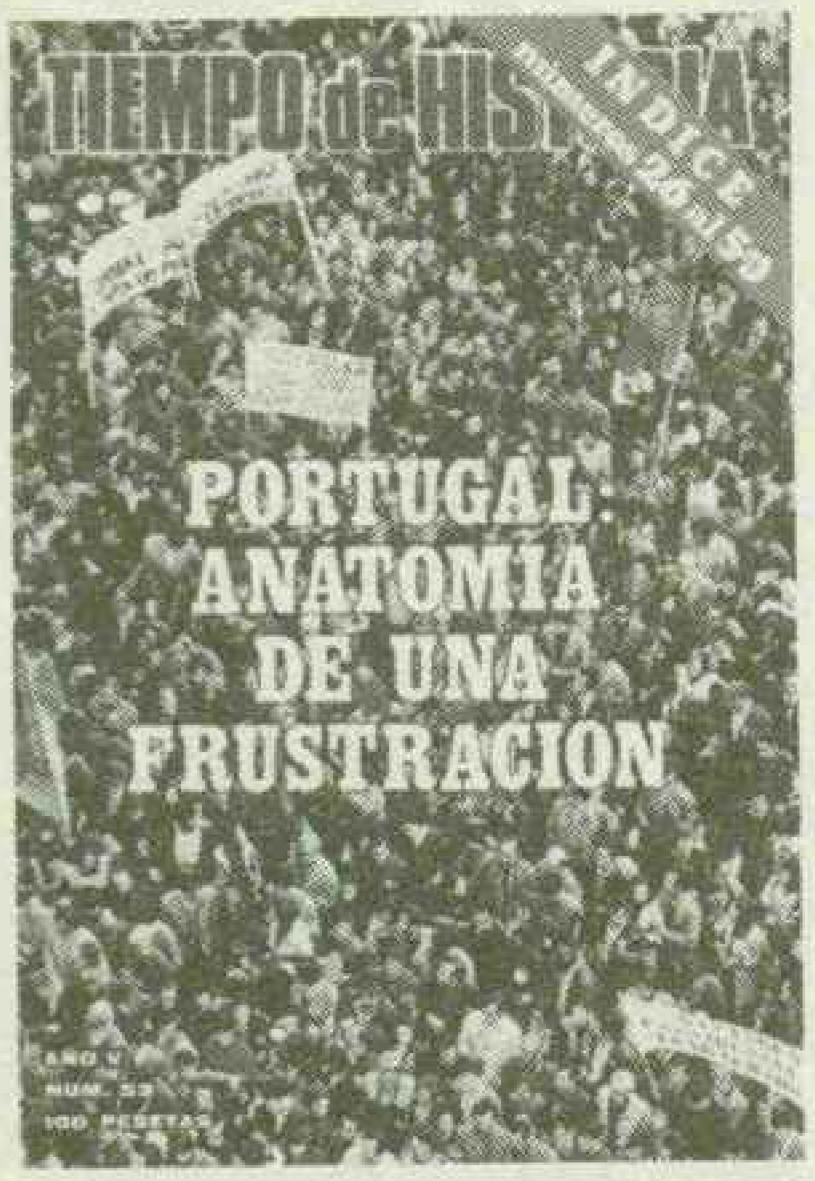


La calle Florida en la década del veinte. Una de las arterias mas distinguida **de Buenos Aires.**

En ella nació Victoria Ocampo, y para ella «patria y familia» fue la misma cosa. Por Florida paseó con las personalidades más cultas del siglo: les mostraba su casa.

SUMARIO

AÑO V • NUM. 53 • ABRIL 1979 • 100 PESETAS



PORTADA: El 25 de abril de 1974 finalizaba una sombría etapa de la Historia de Portugal. Desde que, en 1932, Antonio de Oliveira Salazar ocupara la Presidencia del Consejo de Ministros de Portugal, la democracia se vería mutilada de todas sus prerrogativas y quienes se rebelaran contra aquél fantasmagórico «Estado Clerical-Corporativo» acabarían en prisión o asesinados, como en el caso del infortunado Humberto Delgado. A cinco años de aquella fecha y a la luz de los últimos acontecimientos políticos del vecino país, nos preguntamos... ¿Hasta cuándo?

¿FUE POSIBLE LA MONARQUIA EL 14 DE ABRIL DE 1931?: Una lícuda reconstrucción de aquella jornada histórica en que, mediante unas elecciones municipales —precursoras de las actuales— se jugó la suerte de la Monarquía de Alfonso XIII. (En la fotografía, el rey D. Alfonso XIII, en la playa del Sardinero, Santander, en tiempos mejores...)



págs.

¿FUE POSIBLE LA MONARQUIA EL 14 DE ABRIL DE 1931?, por José Manuel Gutiérrez-Inclán ... 4-11

A 40 AÑOS DE LA DERROTA VICTORIOSA DE 1939: **DESDE RUSIA CON AMOR... A ESPAÑA CON DOLOR, por Carlos Sampelayo** ... 12-21

HACE CUARENTA AÑOS... SE DESGARRA ESPAÑA, por Amaro del Rosal ... 22-33

UN EJEMPLO DE REPRESION MASONICA: **LO QUE NO SE HA DICHO DEL GENERAL ARANDA, por José A. Ferrer Benimeli** ... 34-49

ANATOMIA DE UNA FRUSTRACION: **EL PROCESO REVOLUCIONARIO PORTUGUES, por Teófilo Ruiz Fernández** ... 50-67

DE CHIRICO, por José M.ª Moreno Galván ... 68-73

ESPAÑA 1949: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán ... 74-85

BERTOLT BRECHT: TRABAJANDO EL DIARIO, por Javier Maqua ... 86-93


VICTORIA OCAMPO: OCIO Y MECENAZGO, por Juan Montía ... 94-101

EL PENSAMIENTO HISTORICO DE ARNOLD J. TOYNBEE Y LA CRISIS CONTEMPORANEA, por Nelson Martínez Díaz ... 102-107

LIBROS: Emigración; «Extramuros», algo más que una novela histórica; Obreros y estudiantes bajo el franquismo; Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX; El coloquio de Saint-Cloud y la historia social; «El Carabo», revista de Ciencias Sociales ... 108-112

INDICE DE «TIEMPO DE HISTORIA» (NUMEROS 26 AL 50). Realizado por Fernando Tafalla Cartagena ... 113-129

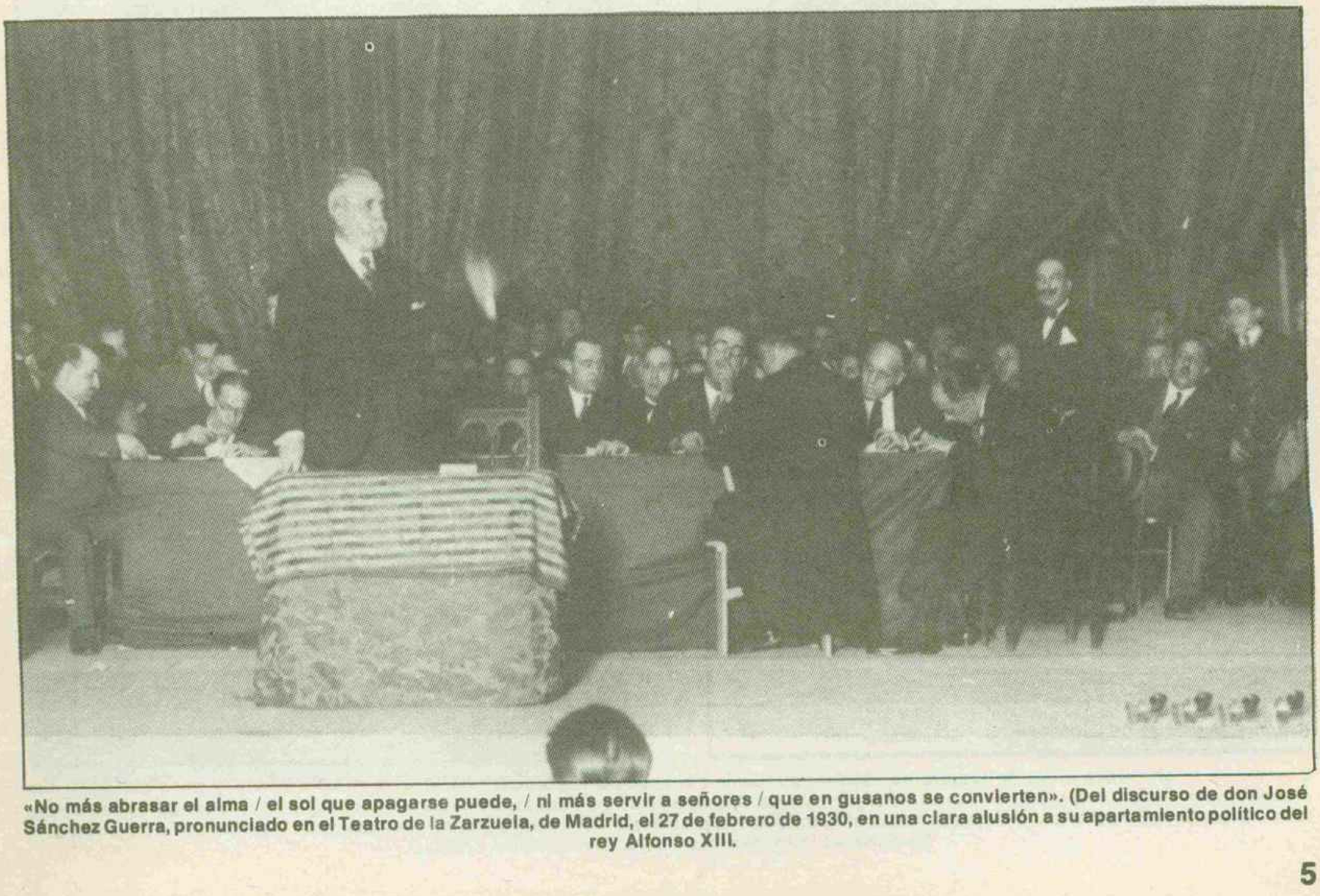
DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA:** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,350. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M.36.133–1974. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130.



¿Fué posible la Monarquía el 14 de abril de 1931?

José Manuel Gutiérrez Inclán

SE van a cumplir cuarenta y ocho años de la caída de la Monarquía constitucional de Alfonso XIII y de la proclamación pacífica y jubilosa de la segunda República española. A pocos sorprendió la marcha del rey y la implantación del régimen republicano, si acaso lo que pudo coger de improviso, incluso a los que habían de ser protagonistas de la etapa política que entonces se iniciaba, era la prisa con que se veían obligados a sentarse en torno a la mesa del Consejo de Ministros. La Monarquía no era otra cosa que una ficción política, falta de apoyo popular, incapaz de la aceptación en el pueblo bajo e incluso en las clases acomodadas; se vivía la falta de confianza en que la institución monárquica podría ser capaz de poner orden en la subversión social que se vivía en el país, ella estaba desprestigiada y el rey aparecía como perjuro al haber aceptado la convivencia con el general dictador. Junto a esto ha de añadirse el tremendo desfase político en que había caído el propio sistema y como consecuencia de ello el no ser capaz de integrar en su esquema político a la enorme masa de españoles que se sentían ausentes de la solución dada por Cánovas, aunque la dictadura había intentado una aproximación a los socialistas; el régimen se había quedado estrecho; es lo que llevó a José Antonio Primo de Rivera a decir en 1935 que «aquel simulacro (de Poder) cayó de su sitio sin que entrase en lucha siquiera un piquete de alabarderos», y que, cumplido su ciclo, «se quedó sin sustancia y se desprendió como cáscara muerta, el 14 de abril de 1931».



«No más abrasar el alma / el sol que apagarse puede, / ni más servir a señores / que en gusanos se convierten». (Del discurso de don José Sánchez Guerra, pronunciado en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, el 27 de febrero de 1930, en una clara alusión a su apartamiento político del rey Alfonso XIII.

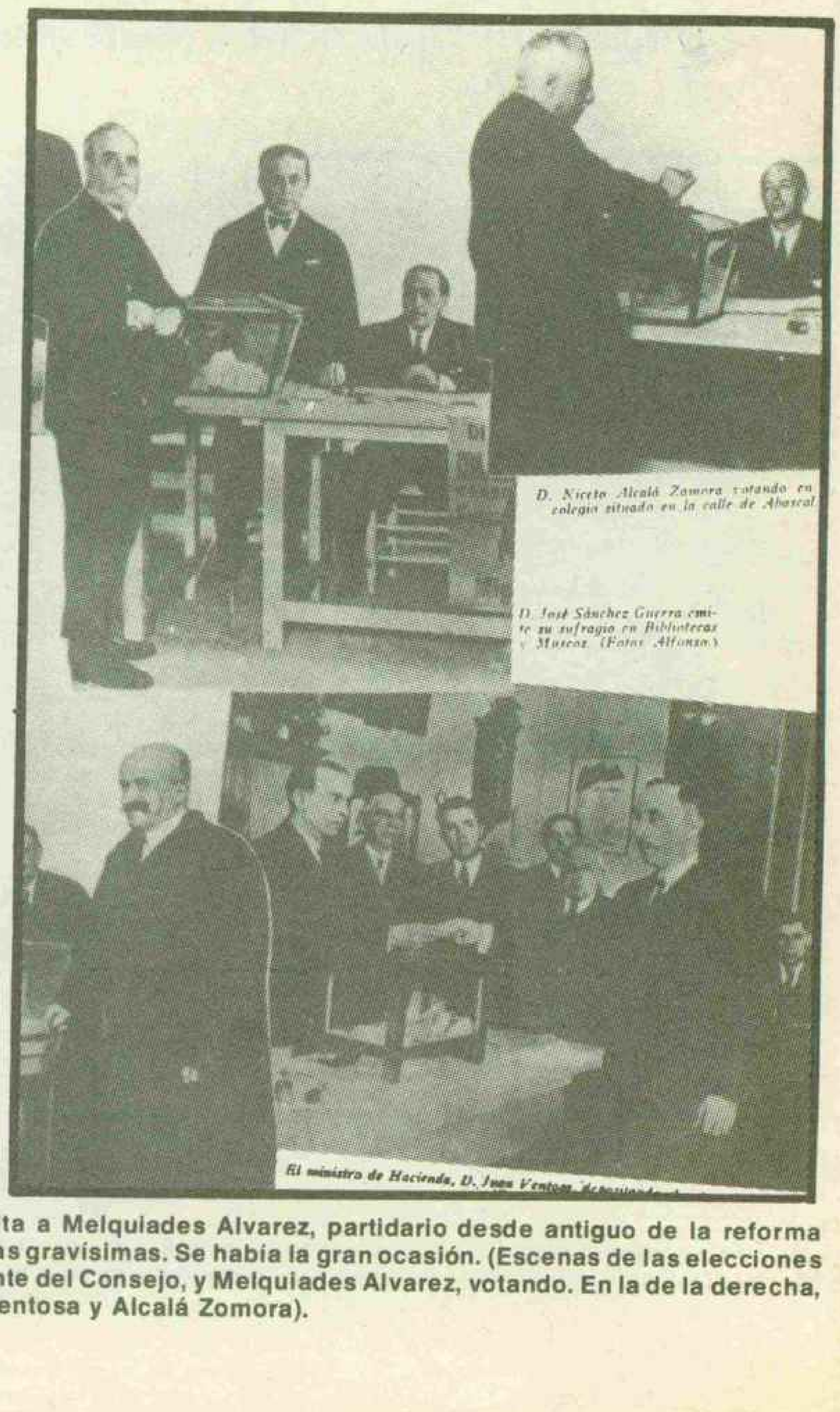
EL gran momento regeneracionista de la monarquía de Alfonso XIII estuvo en el verano de 1917, esa fue la gran ocasión de reaccionar contra el vacío de la política oficial y contra la tremenda y trágica —políticamente hablando— ficción de los partidos turnantes. La Asamblea de Parlamentarios reunida en Barcelona propone unas Cortes con carácter constituyente y un Estado de autonomías, pero acentuando siempre la necesidad de una profunda reforma constitucional. Esta reforma, apoyada por reformistas, socialistas y republicanos, fracasó y con ella la gran oportunidad para la Monarquía de la Restauración; cuando en la dramática crisis de febrero de 1931 el rey llame a consulta a Melquiades Alvarez, partidario desde antiguo de la reforma constitucional, éste le dirá que el momento era histórico y las circunstancias gravísimas. Se había perdido la gran ocasión.



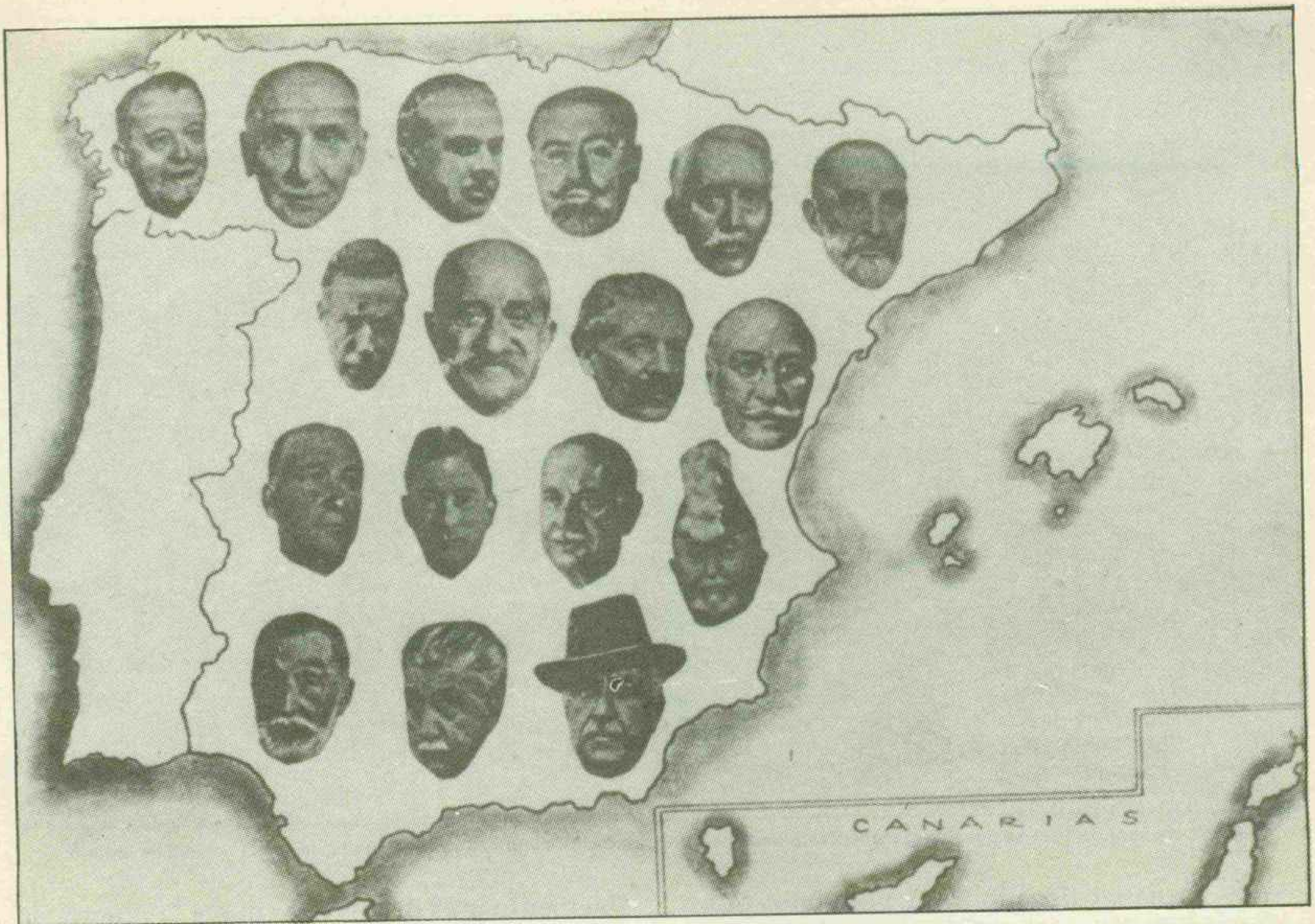
La monarquía como institución estaba deshauciada, aunque en este deshaucio haya de admitirse el gran papel que tuvo la impopularidad del rey. (Una caricatura, en los muros del Palacio de Oriente, representando al rey Alfonso XIII, a Romanones y al almirante Aznar).

En las Memorias de Pedro Sáinz Rodríguez afirma el autor que, «si el Príncipe de Asturias hubiese sido un príncipe normal en el trance del 14 de abril, habría sido posible una solución sin necesidad de ausentarse el Rey: podía haber abdicado y haberse constituido un gabinete de regencia. Pero entonces el Príncipe de Asturias vivía un problema complejísimo, de manera que una de las bazas de la Monarquía, que es tener todos los elementos de la dinastía vivos y dispuestos para el servicio del país, no pudo jugarse en esta ocasión por la enfermedad del príncipe». El señor Sáinz Ro-





Cuando en la dramática crisis de febrero de 1931 el rey llama a consulta a Melquiades Alvarez, partidario desde antiguo de la reforma constitucional, éste le dirá que el momento era histórico y las circunstancias gravísimas. Se había la gran ocasión. (Escenas de las elecciones municipales de 1931: En la foto de la izquierda, el almirante Aznar, presidente del Consejo, y Melquiades Alvarez, votando. En la de la derecha, Romanones, Sánchez Guerra, Ventosa y Alcalá Zamora).



La constitución de un Gabinete de regencia del que habla el señor Sainz Rodríguez, ¿se podría haber formado bajo la presidencia de algún político que en aquel 14 de abril creyera aún posible la supervivencia de la institución monárquica? (Sobre el mapa de España, los rostros de algunas de las personalidades políticas del momento, entre las que se reconocen a Bugallal, Melquiades Alvarez, Santiago Alba, Maciá, Cambó, Besteiro, Romanones, García Prieto, Lerroux, Largo Caballero, Marcelino Domingo, Bergamín y Alcalá Zamora).

dríguez opina que en el mediodía del 14 de abril una abdicación habría salvado la Monarquía bajo la forma de regencia, dando así a entender que de lo que se trataba no era de una ofensiva contra la institución monárquica, sino contra su sitular, coincidiendo prácticamente con el parecer del general Mola, entonces Director General de Seguridad, quien escribe que «todo, absolutamente todo, estaba minado por un sentimiento que, más que republicano, era de hostilidad hacia la persona del Rey».

Pero surge pronto la pregunta: ¿Era viable esa regencia en 1931? Por de pronto la reina Victoria tenía que ser descartada de ese cargo; el mismo Sáinz Rodríguez pone en boca de la reina la siguiente confesión: «No creo que yo haya sido entre los españoles todo lo popular que se dice... Yo tengo la conciencia tranquila de haber permanecido siempre ajena a las divisiones políticas, de haber tratado a todo el mundo con la misma cortesía y de haber dedicado todos los esfuerzos que he podido a la organización de la beneficencia y de la caridad en España. Sin embargo, tengo la sensación de que no he sido nunca verdaderamente queri-



Al lado de esta monarquía decrépita y agotada, se presentaba al país una República joven, que tenía en su cuadro dirigente a personas que, como Alcalá Zamora y Miguel Maura —en la foto—, eran garantía para la clase conservadora.



El día 15 de abril de 1931 se consideró como fiesta nacional. El pueblo madrileño exterioriza su alegría por las calles de Madrid.

da, de no haber llegado a ser popular». Con estas palabras la propia Reina confesaba su poco arraigo en el pueblo español, y una regencia desempeñada por ella no era posible en aquellas circunstancias críticas, incomparablemente más dramáticas que a la muerte de Alfonso XII.

Cabría entonces pensar en un militar, pero conviene entonces recordar que en los primeros momentos de conocerse el resultado de las



El Sol

Año XV.—Núm. 4.266 : Precio: 10 céntimos el ejemplar. Diario independiente fundado por D. Nicolás M. Urgoiti en 1917 Madrid, miércoles 15 de abril de 1931

SE HA CUMPLIDO, PLENAMENTE, LA VOLUNTAD NACIONAL

Ayer, con un orden absoluto y un entusiasmo frenético, quedó instaurada la República en España

A las nueve menos veinte de la noche salió D. Alfonso hacia Cartagena, donde embarcará hoy para Inglaterra en el crucero "Príncipe Alfonso"

UN GRAN CICLO HISTORICO

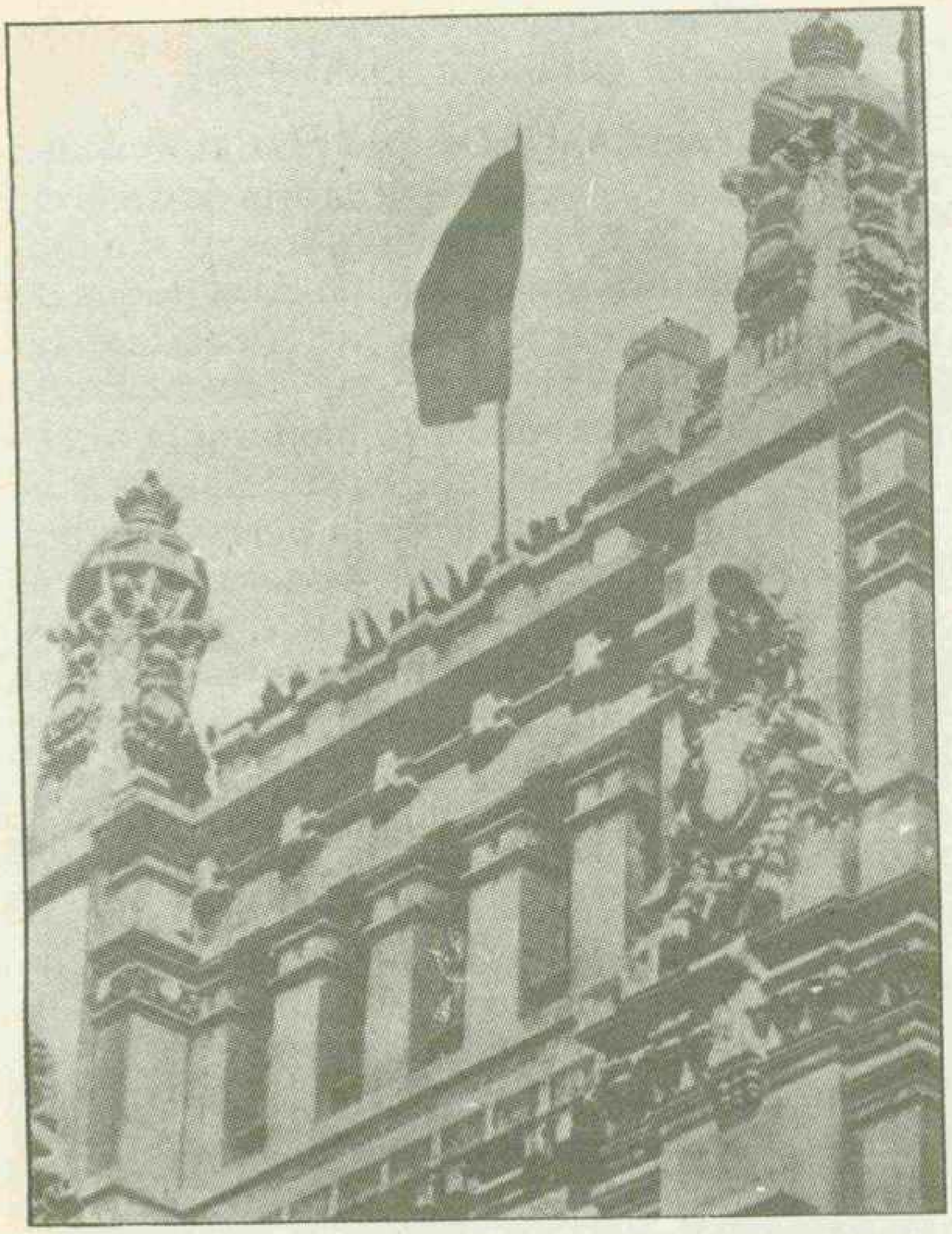
1521-1931

POR LA RADIO

El jefe del nuevo Gobierno pide un crédito de confianza al país

Orden republicano

Portada de «El Sol», del miércoles, 15 de abril de 1931.



A las cuatro de la tarde del día 14 de abril de 1931, los oficiales de Correos hicieron ondear en lo más alto del edificio de la plaza de Castelar la primera bandera republicana que viera la capital de España.



CRISOL

ALCALÁ, 47 - MADRID

PERIÓDICO TRISEMANAL

FÉLIX LORENZO

LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Nuevo régimen nueva España

Charlas al Sol

¡¡ Los responsables, los responsables !!

¡ADIOS, MUY BUENAS!, por Bagaria

MIEDO A LAS IDEAS

Precio del ejemplar
20 céntimos

Portada de «Crisol», del jueves, 16 de abril de 1931.

elecciones municipales el general Berenguer, entonces ministro de la Guerra, había enviado un comunicado telegráfico a los capitanes generales en el que les insta a tener confianza en el mando y colaboración para sostener el orden público, porque «ello será garantía de que los destinos de la Patria han de seguir sin trastornos que la dañen intensamente, el curso lógico que les impone la suprema voluntad nacional». Uno de los principales representantes del Ejército, el general Sanjurjo, entonces director general de la Guardia Civil, se presentó en las primeras horas de la tarde a Miguel Maura, futuro ministro de la Gobernación, para ponerse a sus órdenes; cuando Alca-



El señor Sainz Rodríguez opina que en el mediodía del 14 de abril una abdicación habría salvado la Monarquía bajo la forma de regencia, dando así a entender que de lo que se trataba no era de una ofensiva contra la institución monárquica, sino contra su titular. (En la fotografía, Pedro Sainz Rodríguez, primer ministro de Educación del régimen franquista, durante la guerra civil).

lá-Zamora, en entrevista con Romanones celebrada hacia el mediodía del 14 de abril, le comunica a éste el ofrecimiento de Sanjurjo al ya constituido Gobierno Provisional, dice el conde: «Al oírle me demudé. Ya no hablé más. La batalla estaba perdida irremisiblemente». La actitud del general Cavalcanti, dispuesto a defender al rey con elementos militares fieles, no fue tenida en cuenta por nadie.

La constitución de un Gabinete de regencia del que habla el señor Sáinz Rodríguez, ¿se podría haber formado bajo la presidencia de algún político que en aquel 14 de abril creyera

aún posible la supervivencia de la institución monárquica? En aquellos momentos decisivos para la Monarquía se habían reunido en el Hotel Ritz el duque de Maura, Cambó, Jovellar, Silió, Goicoechea y Ventosa y habían estado de acuerdo en afirmar la necesidad de un Gobierno constitucionalista y la expatriación, temporal al menos, del rey; para nada hablaron de regencia. Cuando Juan de la Cierva, ministro de Fomento en el último Gobierno real, en la mañana del 14 de abril instaba al rey a que se quedara cumpliendo sus deberes, don Alfonso XIII le contesta diciendo que «en estas materias algunos no ven más allá de sus narices... no ven la lejanía: sólo ven lo inmediato». Al entrevistarse Romanones con Alcalá-Zamora y pedirle un armisticio, don Niceto le contesta que el rey ha de salir de Madrid «antes de que se ponga el sol».

Ya hacía tiempo que don Alfonso se había ido convirtiendo en un Monarca sin monárquicos; el 27 de febrero de 1930 José Sánchez Guerra, enemigo acérrimo de la dictadura de Primo de Rivera, pronuncia en el Teatro de la Zarzuela un discurso en el que, sin definirse como republicano, declara que no está dispuesto a servir a don Alfonso XIII por su complicidad al sostener en el Poder al general dictador y termina su discurso aludiendo al rey con palabras del duque de Rivas:

«No más abrasar el alma
el sol que apagarse puede,
ni más servir a señores
que en gusanos se convierten».

Más tarde será Angel Ossorio y Gallardo quien en el Ateneo de Zaragoza se habría de declarar monárquico sin rey, llevando tras de sí a muchos antiguos mauristas. Cuando el duque de Maura se hace cargo de la cartera de Trabajo en febrero de 1931, dice estar convencido de que ha de acompañar a la monarquía al cementerio, lo que no sabe es si después de la conducción podrá salir por la puerta o habrá de hacerlo por la ventana; Miguel Maura se hace eco de esta situación y dice que «el rey estaba solo, irremediablemente solo, en el ámbito de la política española porque los que se decían monárquicos, como el general Berenguer, jefe del Gobierno, estaban convencidos de lo irremediable de la situación y del próximo fin de la dinastía». Para el político catalán Cambó «la crisis era grave; se veía ahora todo el estrago que habían hecho los años de la dictadura, desalentando a los tradicionales amigos del régimen y estimulando todas las rebeldías. Una cobardía general, una resignación a la catástrofe que creían inevitable, dominaban en aquel momento las alturas. Habían invadido hasta el Palacio Real».

No está de más señalar la actitud de los constitucionalistas, quienes postulaban unas Cortes constituyentes, las cuales acabarían de decidir, en ausencia del rey, el régimen por el que España se habría de regir en el futuro; en este



El 14 de abril, España comenzaba una nueva etapa de su historia... (La multitud ante el Palacio de Oriente, al mediodía del 14 de abril de 1931).


EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

FUNDADO POR PABLO IGLESIAS

Año XLVI.—Núm. 6.921 — Madrid, miércoles 15 de abril de 1931 — Precio del ejemplar, 10 céntimos

AYER SE PROCLAMÓ LA REPÚBLICA EN ESPAÑA

El pueblo se entregó a manifestaciones delirantes de entusiasmo

¡Viva España con honra y sin Borbones!

Después de la victoria

La emoción del instante

El nuevo Gobierno de la República española

PRESIDENCIA	Niceto Alcalá Zamora.
ESTADO	Alejandro Lerroux.
GRACIA Y JUSTICIA	Fernando de los Ríos.
GOBERNACION	Miguel Maura.
HACIENDA	Indalecio Prieto.
FOMENTO	Álvaro de Albornoz.
INSTRUCCION	Marcelino Domingo.
EJERCITO	Manuel Azaña.
MARINA	Santiago Casares Quiroga.
ECONOMIA	Diego Martínez Barrios.
TRABAJO	Francisco Largo Caballero.

UNA NOTA DE SANTIAGO ALBA

La Historia se repite

La caída de la dinastía

Por tada de «El Socialista», del 15 de abril de 1931.

grupo, encabezado por Melquiades Alvarez, estaban, entre otros, Burgos Mazo, Bergamín y Santiago Alba, residente en París desde 1923.

De todo esto se deduce claramente que tampoco era posible una regencia llevada de la mano por ningún prohombre monárquico; la monarquía como institución estaba desahuciada, aunque en este desahucio haya de admitirse el gran papel que tuvo la impopularidad del rey, quien al conocer el resultado de las elecciones municipales del 12 de abril dijo con evidente frivolidad: «Yo ya no estoy de moda».

Al lado de esta monarquía decrépita y agotada, se presentaba al país una República joven, que tenía en su cuadro dirigente a personas que, como Alcalá-Zamora y Miguel Maura, eran garantía para la clase conservadora; don Niceto había dicho en Valencia un año antes: «Una República viable, gubernamental, conservadora, con el desplazamiento consiguiente hacia ella de las fuerzas gubernamentales de la mesocracia y de la intelectualidad española, la sirvo, la gobierno, la propongo, y la defiendo. Una República convulsiva, epiléptica, llena de entusiasmo, de idealidad, falta de razón, no asumo la responsabilidad de un Kerensky para implantarla en mi patria».

Por lo dicho anteriormente, se deduce que la opinión del señor Sáinz Rodríguez respecto a la viabilidad de una regencia el 14 de abril de 1931 es absolutamente insostenible. El 14 de abril España comenzaba una nueva etapa de su historia, etapa de signo muy distinto a lo que entonces vivían otras naciones de Europa, como a partir de 1939 habíamos de ir a contrapelo respecto al resto de los países vencedores en 1945. ■ **J. M. G. I.**



Uno de los principales representantes del Ejército, el general Sanjurjo, entonces director general de la Guardia Civil, se presentó en las primeras horas de la tarde a Miguel Maura, futuro ministro de la Gobernación, para ponerse a sus órdenes. (En la fotografía, Sanjurjo, en julio de 1963, en el campo de aviación de Estoril, minutos antes de matarse al estrellarse la avioneta en que se disponía a pasar a España, para dirigir la insurrección contra el Gobierno legítimo de la República).

A 40 años de la derrota victoriosa de 1939:

Desde Rusia con amor



a España con dolor

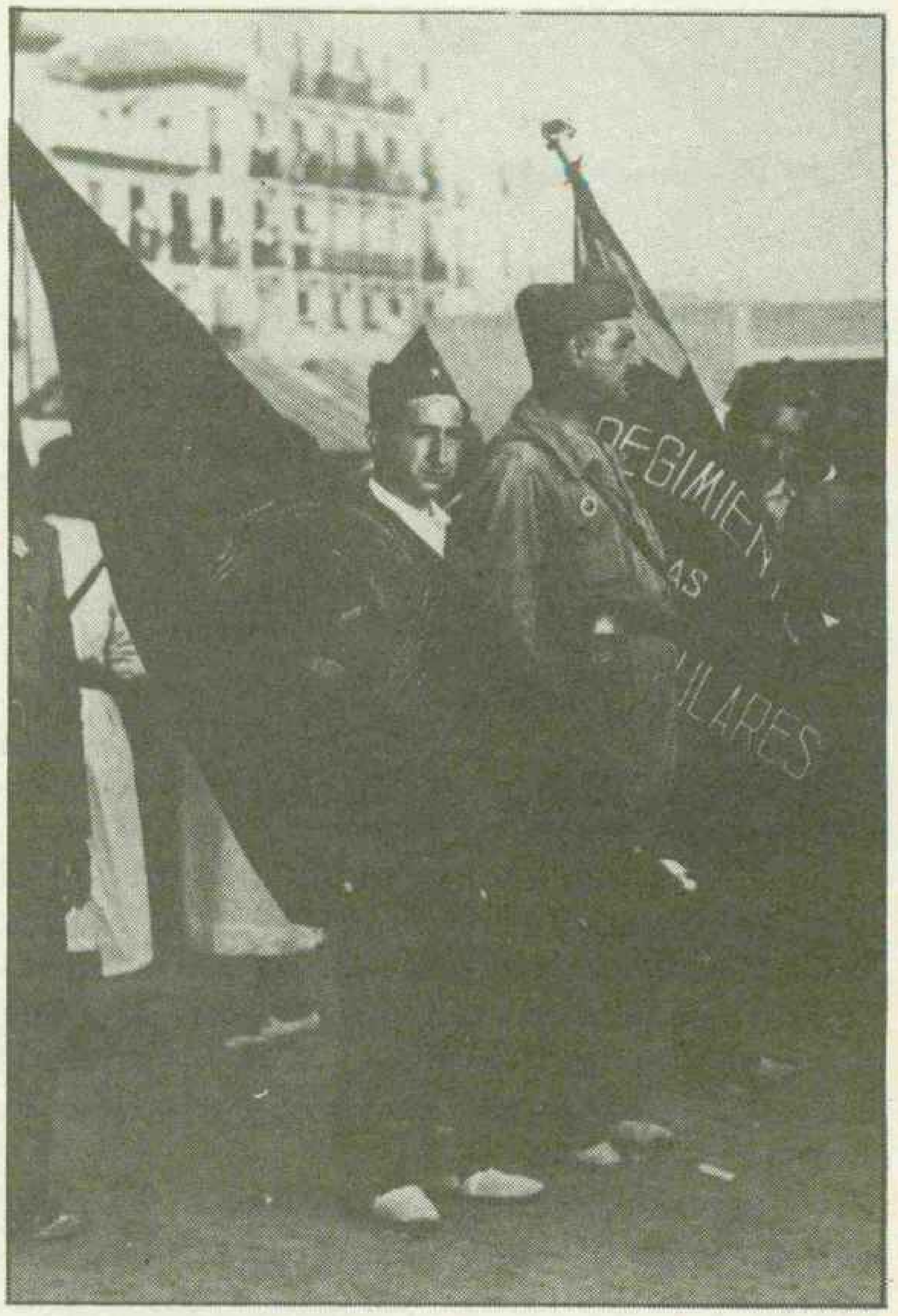
Carlos Sampelayo

«LOS trabajadores de la Unión Soviética no hacen más que cumplir con su deber cuando prestan todo el auxilio que pueden a las masas revolucionarias de España. Ellos se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto particular de los españoles, sino la causa común de toda la Humanidad avanzada y progresiva».

«Pravda» publicaba el 16 de octubre de 1936 este telegrama que Stalin había remitido al secretario del Partido Comunista Español, José Díaz.

Era verdad. España luchaba por todo el mundo, como adelantada de la guerra mundial contra el fascismo. Y es en noviembre de ese mismo año la primera vez que una delegación soviética viene a España a estimular la lucha con su presencia, al comprobar la intervención en el territorio faccioso de tropas marroquíes, italianas y nazis. Comienza como respuesta la organización de las Brigadas Internacionales, quizá por inspiración soviética, pero en realidad como un muestrario simbólico de la decisión de todos los hombres del mundo que no quieren someterse al fascismo.

No hay en ellas ningún ruso.



Los propagandistas del fascismo han dado una importancia intervencionista al hecho de que las milicias francesas crearan en el Norte, con cuartel general en Durango, un batallón denominado «RUSIA». (Bandera antifascista entregada a un regimiento de milicianos españoles en octubre de 1936).

LOS ESTIMULOS

Entre los intelectuales comunistas que más tiempo permanecieron en España durante la guerra, con el aliento de su presencia, hay que destacar primordialmente a André Marty, Ostrowsky, Jacques Duclos, Michael Kolzov, el húngaro Erno Gerö, que a partir de 1945 formaría parte del gobierno de su país, y el búlgaro Stepanov.

El primer embajador soviético en España, Marcel Rosemberg, no llegó hasta el 24 de agosto, un mes después de comenzada la guerra. Con él, naturalmente, vinieron varias personalidades que componían la embajada, y se gestionó con ellas la compra de 29 tanques rusos, los mismos que atacaron al ejército de Varela en Esquivias y Seseña.

Que la Brigada Mixta era de sugerencia rusa es también muy natural, pues en España no se conocía una organización militar verdaderamente eficaz, o sea, una media División que pudiera operar por su cuenta, dotada desde luego con el armamento total en una guerra y todos los implementos necesarios.

Dice James Cleugh en «Furia Española» (Barcelona, 1964, pág. 63), que fue Rosenberg quien aconsejó a Largo Caballero para que el gobierno organizara una institución de Comisarios «basada en el modelo soviético», encargada de instruir a los combatientes sobre el alcance de la causa que defendían. Es decir, un cuerpo docentemente político y patriótico, del que el ejército español tradicionalmente había carecido siempre. Thomas señala a este efecto que fue «Miguel Martínez» el primer organizador del cuerpo de comisarios. «Miguel Martínez» es el seudónimo que Kolzov le aplica a un acompañante suyo por los vericuetos de la contienda en su «Diario de la guerra de España», y que bien pudo ser el mariscal Rokossovsky, uno de los más importantes jefes después, del ejército soviético en la segunda guerra mundial.

Mucho han especulado los escritores «fachas» con las indicaciones que el **Diario Oficial del Ministerio de la Guerra** del 7 de enero de 1937, daba de cómo debía ser el uniforme de los comisarios: el capote y la gorra de estilo «ruso». Como si a la guerrera de nuestros cadetes de los años 20 hasta 35 —cruzada con dos hileras de botones— no se le hubiera llamado «la polaca» —como a esa bailarina de hoy— y que el mismo Franco la usó siendo director conspirante de la Academia Militar de Zaragoza...

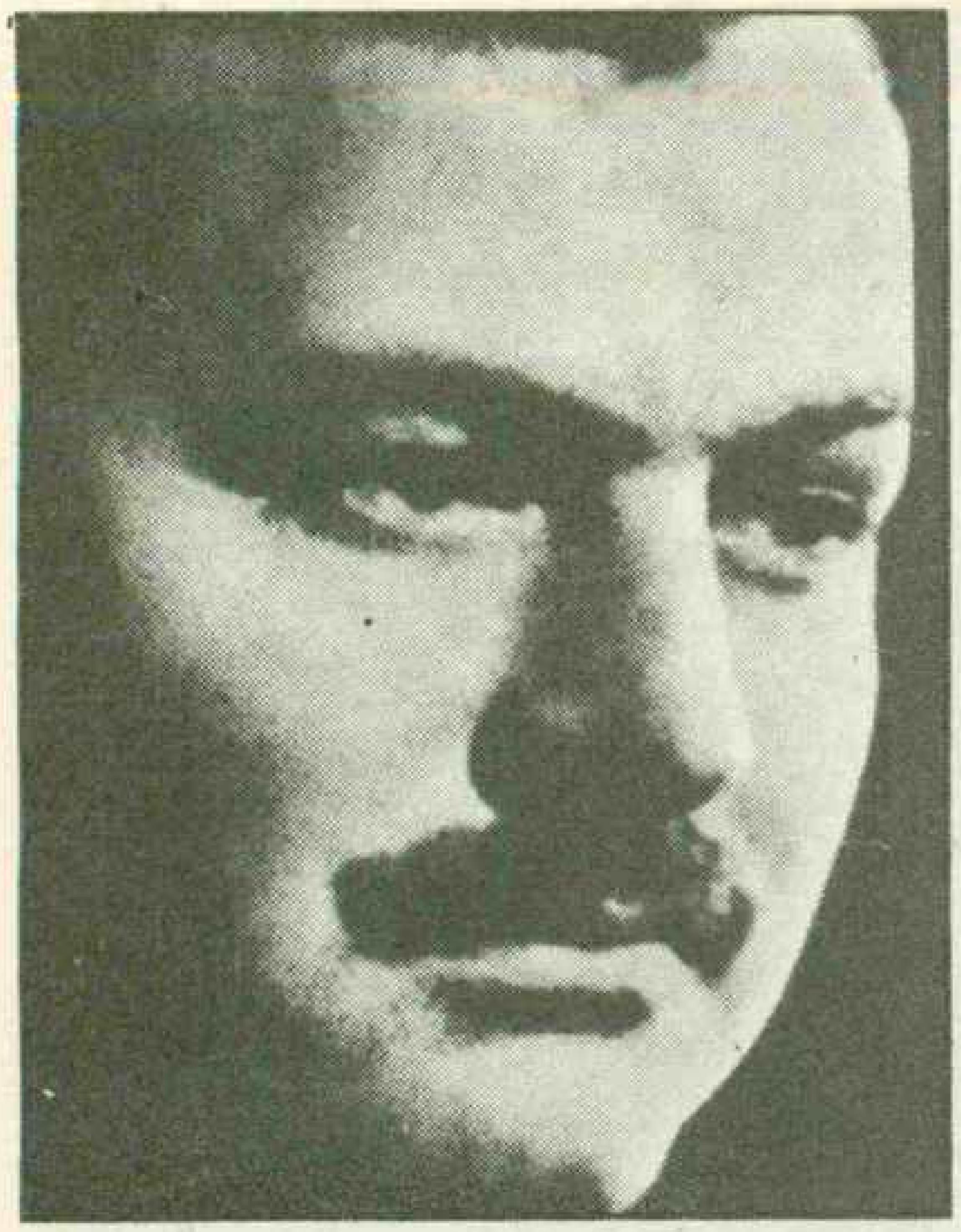
Pero hay más para estos «chirles» aruspices del «fachismo»: La insignia de los comisarios ¡era una estrella de cinco puntas! ¡Horror...! Como el punto de la «i» en la revista «Triunfo», que bastante ha dado que decir también.



Checoslovaquia, Bélgica, Méjico y Francia habían comenzado a escatimar sus envíos de armamento, cuando el Gobierno español, el verdadero Gobierno español, tuvo que recurrir a la URSS, que fue quien no abandonó nunca los envíos. (Azaña, en conversación con M. y Mme. Herbette).

LOS DEFRAUDADOS

Largo Caballero, dice luego en «Mis memorias» (Madrid, 1961, págs. 266 y 271): «Se lle-



El ingenuo Hemingway —en la fotografía—, quizá con un propósito tendencioso no tan ingenuo, dice que en la batalla de Guadalajara intervinieron asesores militares rusos y que ellos la decidieron, cuando todo el mundo sabe lo decisiva que fue entonces la avalancha de los hombres que capitaneaba el cenetista Cipriano Mera.

vaba a cabo una labor de catequización por el Partido Comunista, abusando de las simpatías hacia Rusia por su ayuda». Resulta inefable el enojo «a posteriori» del «Lenin español», que termina el párrafo mohíno y como arrepentido: «Todo se **toleraba** por temor a perder la simpatía de Rusia».

Otro ingenuo, Ernest Hemingway, en «Por quién doblan las campanas», explica que Modesto fue el jefe militar en quien más confiaban los rusos, de entre todos los jóvenes, porque era un verdadero hombre de partido, porque lo era **cien por ciento,** como decían los rusos, orgullosos de haber adoptado un modismo tan americano». ¡Hala! ¡Lo que llega a observar el chauvinismo del «gringo» escritor!

Todavía asegura Hemingway que las acciones de «El Campesino», Modesto y Líster **«habían sido indicadas por los asesores militares rusos».** Por lo visto debía estar él delante cuando se hacía alguna de esas **indicaciones,** que de ser ciertas lo lógico es que fueran confidenciales. ¡Qué más hubiéramos querido los republicanos que nos **indicaran** entonces como fueron expulsados después los alemanes de Rusia!

DE QUIEN FUERON LAS AYUDAS

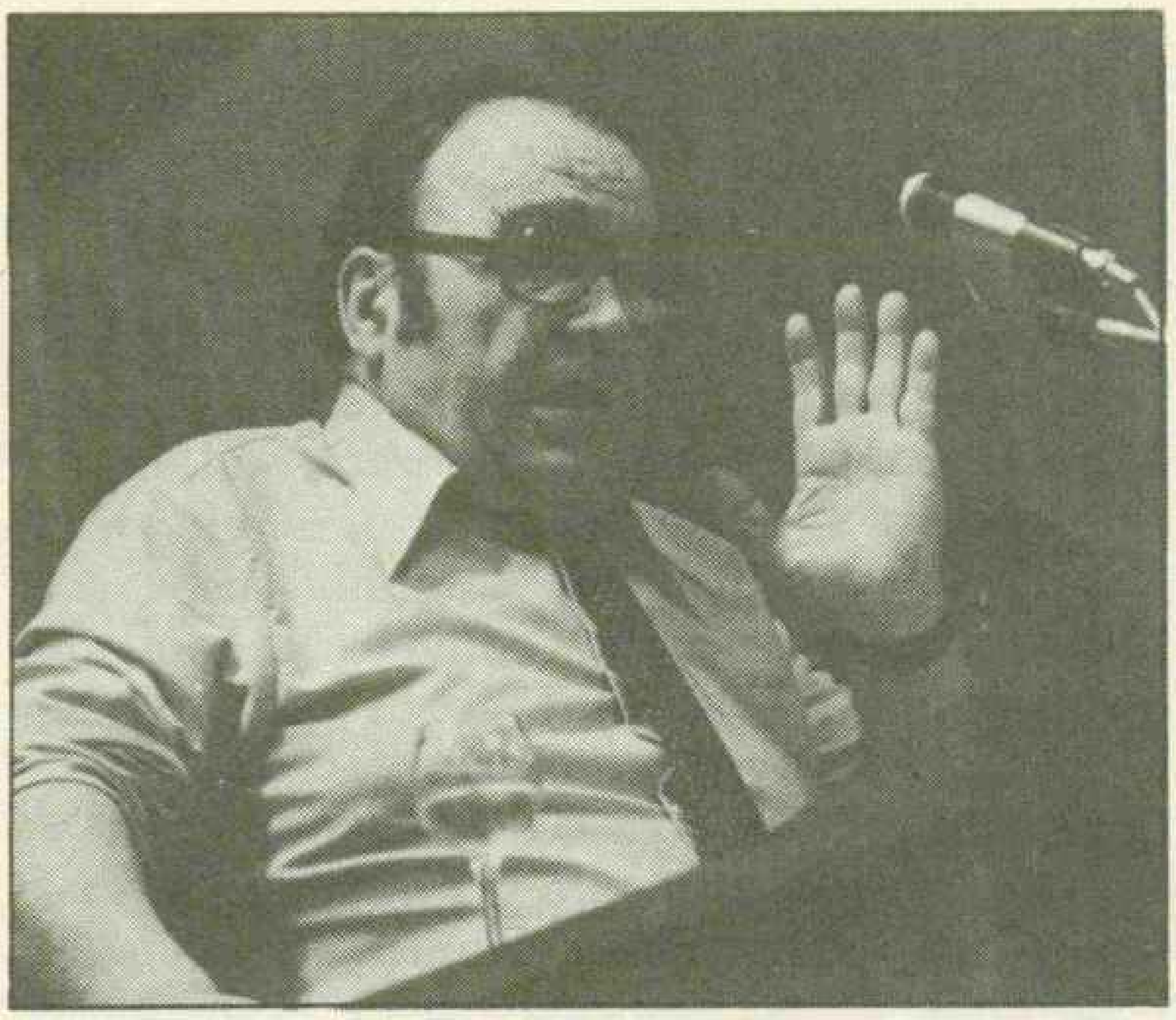
Desde luego está demostrado que en las Brigadas Internacionales no había ningún ruso, aunque Rusia ayudara al Ejército Popular, pero nada más. Vinieron militares de altos



El coronel Modesto, uno de los más importantes jefes del Ejército republicano, despidiendo a las brigadas internacionales en 1938.



André Marty (en el centro de la fotografía, con boina y de paisano), visitando a las brigadas internacionales. A su izquierda, el jefe de las brigadas, teniente coronel Hans; a su derecha, el comisario Luigi Gallo.



Asegura Hemingway que las acciones de «El Campesino», Modesto y Líster «habían sido indicadas por los asesores militares rusos». (Fotografía de Enrique Líster en la actualidad).

grados, encabezando comisiones castrenses para estudiar la contienda, como en toda guerra y en todas las épocas. Uno de los pocos generales de la URSS que nos visitó fue Ivan Antonovich Berzin, antiguo guerrillero contra el Zar, con una historia ejemplar como combatiente revolucionario. A los 16 años, herido, prisionero y condenado a muerte, le había sido conmutada la pena, por ser menor de edad, y



El brigadista Ernest Busch (a la derecha) con el escritor y periodista checo Egon Erwin Kisch, durante la guerra civil española.

confinado en Siberia, de donde pudo fugarse. Luis Araquistain cuenta así la llegada de este militar a España: «Poco después de la formación del Gobierno de Largo Caballero, en septiembre de 1936, el embajador ruso le presentó a un general soviético, Goriev (era el nombre de guerra de Berzin), manifestando que era agregado militar de la embajada de su país, y ofreciéndole sus servicios profesiona-



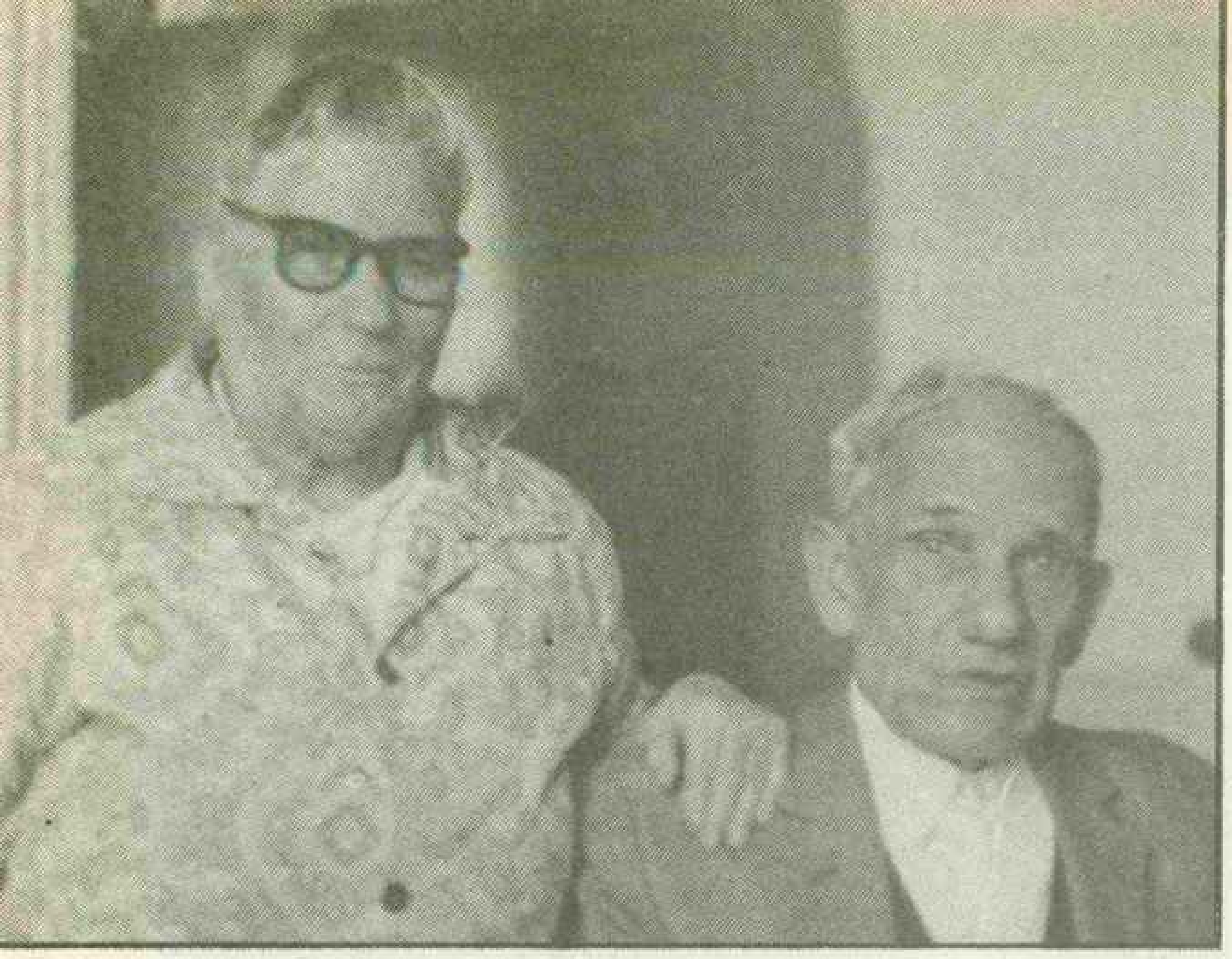
Largo Caballero —en la foto— dice en «Mis memorias»: «Se llevaba a cabo una labor de catequización por el Partido Comunista, abusando de las simpatías hacia Rusia por su ayuda».

les». Hasta aquí la cosa no puede ser más normal dentro de los cánones diplomáticos.

Sin embargo, el ingenuo Hemingway, quizá con un propósito tendencioso no tan ingenuo, dice que en la batalla de Guadalajara intervinieron asesores militares rusos y que ellos las decidieron, cuando todo el mundo sabe lo decisiva que fue entonces la avalancha de los hombres que capitaneaba el cenetista Cipriano Mera, sobre las tanquetas italianas, que demostraron así su ineficacia como armas de combate. Para mayor abundamiento de la no intervención militar rusa en los combates, hay en los archivos un acta referente a una reunión del 15 de marzo en el cuartel general de Miaja en la que se dice que éste pidió a «Pavlov» —otro de los militares de la misión diplomática rusa— que tomara el mando de las fuerzas, lo que rechazaron los rusos para evitar suspicacias dentro y fuera de España, aunque es verosímil que algunas disposiciones del IV Cuerpo de Ejército fueran llevadas a cabo por «Pavlov» a petición de Miaja, que creía que los rusos eran la panacea para ganar las batallas.

Otro mariscal que nos visitó tras la «debâcle» italiana en Guadalajara fue Koulik, cuyo nombre guerrero era «Kupper».

El transfuga Jesús Hernández habla en su libro, con conocimiento de causa, del último



La intervención, pues, puede considerarse mejor inspiración, ya que las Brigadas se habían constituido con arreglo a un modelo ruso de lucha en la guerra revolucionaria de 1917, y ese modelo se adoptó en general en las Brigadas Mixtas del Ejército Popular nuestro. (Una de las últimas fotos de Cipriano Mera).

general ruso que vino a la España republicana en las postrimerías de la guerra. Había venido como observador y al ver el final dice que exclamó: «Mi deber está cumplido».

Hasta aquí la tan cacareada por los fascistas ayuda de los generales rusos a la República, cortina de humo con que siempre han tratado de justificar la italiana y alemana a ellos.

Por lo demás, no se puede ocultar que en el Cantábrico también hubo algunos rusos que influyeron en la lucha, como el general de apodo «Jansen». José Antonio de Aguirre, presidente del Gobierno de Euskadi, tomó directamente el mando en la batalla de Villarreal, y estuvo aconsejado en ella por aquél. El Ministerio de la Gobernación evacuado en Valencia, y de él la Dirección General de Seguridad, Comisaría General de Orden Público, durante



José Antonio de Aguirre (en la foto, jurando su cargo de presidente del Gobierno vasco), tomó directamente el mando en la batalla de Villarreal, y estuvo aconsejado en ella por el general ruso «Jansen».



Luis Araquistain —en la fotografía—, en su **rusofobia, llega a** la calumnia: «La última y fatal operación de Cataluña, que fue más bien una entrega cuya sospechosa finalidad no está aún dilucidada, estuvo dirigida por un Estado Mayor ruso».

el sitio de Bilbao transmitió una referencia al ministro diciendo: «La reunión —se refería a una consulta con Aguirre— fue presenciada por tres extranjeros, Golman, Monnier y Steer, que trabajan muy unidos». No se dice que sean rusos, ni por sus apellidos lo parece. Sin embargo, de esta nota, es posible que asistiera también a aquella reunión un hombre llamado Arbex y «Goriev», el general de más prestigio como observador afecto a la misión militar de la embajada.

Son muchas las minucias que se guardan en el llamado Archivo de la Guerra de Liberación del Servicio Histórico Militar, para tratar de justificar la ingerencia rusa en España. Por ejemplo, una información del teniente coronel de la Guardia Civil —¡cualquiera se fiaba de aquella Guardia Civil!— Francisco Buzón Llanos, que dice vaguedades como ésta: «Vivíamos incomunicados con el Poder Central desde el 24 de agosto —se refiere al Norte—, que no llegaba un avión nuestro, ni siquiera el correo, y casi a diario veíamos aterrizar un aparato francés **que estaba al servicio de los rusos...**». Y todavía añade: «Aquella noche (la del 19 de octubre) se trata clandestinamente de que salgan en avión el Consejo y el coronel Prada, pero los aviones que venían **al servicio de los rusos** fueron dos y no tres, como esperaban; faltan plazas, y, al no poder salir todos, desisten de la empresa y marcha **con los rusos** un hijo del coronel Prada...»

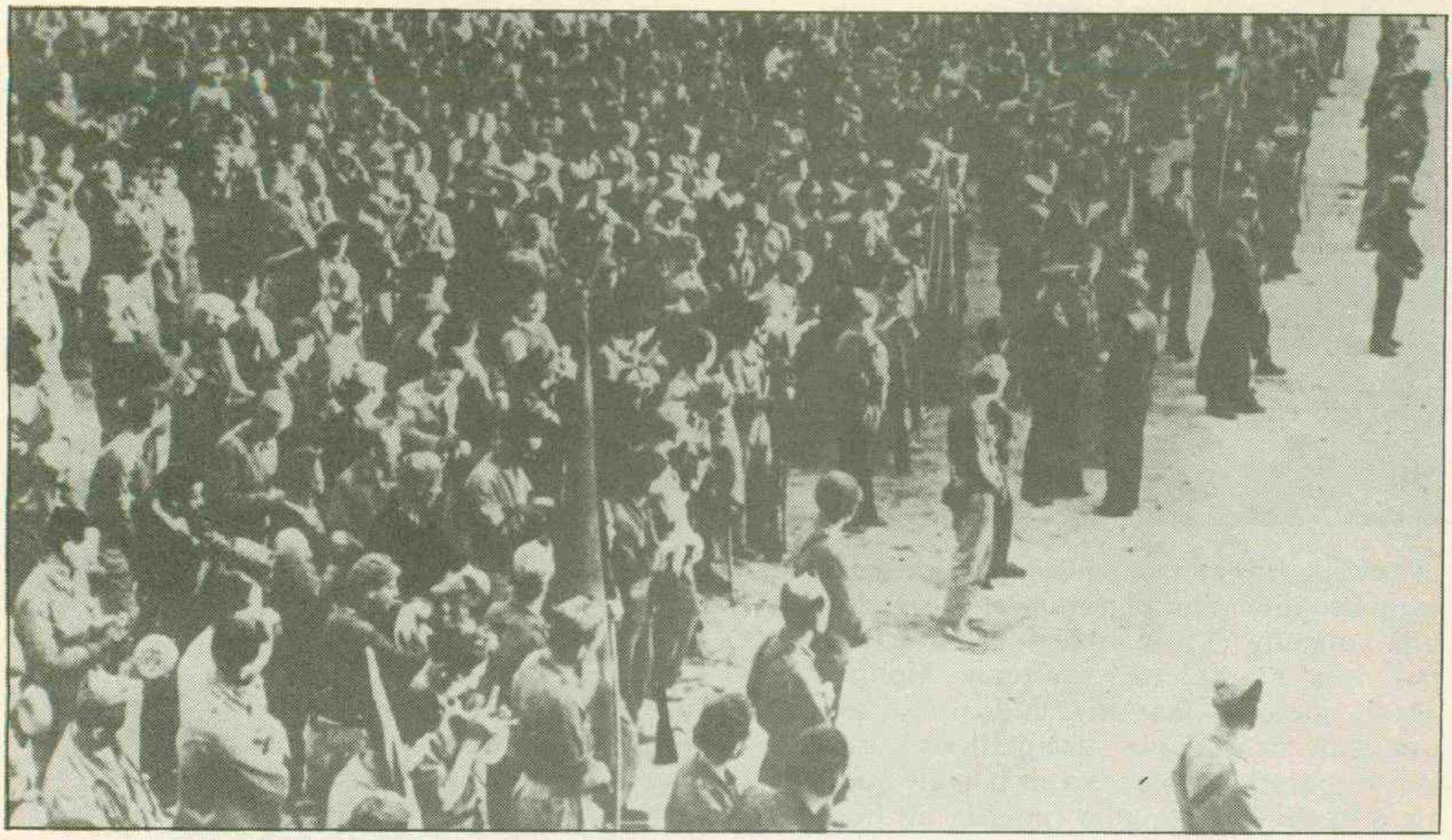
LOS INGENUOS

Prieto —anticomunista recalcitrante—, Bowers y Madariaga —otro antirruso feroz— incurren en la más infantil de las ingenuidades al afirmar que en España había 500 rusos. Luis Fischer se alarga a 700. ¿Y para eso tanto jaleo? ¿Por qué no cuentan los alemanes, italianos y los moros de Franco?

Araquistain, en su rusofobia, llega a la calumnia: «La última y fatal operación de Cataluña.



Hay en los archivos un acta referente a una reunión el 15 de marzo en el cuartel general de Miaja —en la fotografía— en la que se dice que éste pidió a «Pavlov», que tomara el mando de las fuerzas, lo que rechazó el ruso para evitar suspicacias dentro y fuera de España.



La XV Brigada Internacional en el momento de ser disuelta en la orilla derecha del Ebro, en 1938.

que fue más bien una entrega cuya sospechosa finalidad no está aún dilucidada, estuvo dirigida por un **Estado Mayor** ruso». Y aunque se pasó la guerra en el extranjero, recalca su fobia añadiendo que «los verdaderos embajadores eran aquellos misteriosos personajes que entraban en España bajo nombre supuesto y trabajaban directamente a las órdenes directas del Kremlin y de la policía rusa». **Directamente** a las órdenes **directas.** Se ve que al preclaro escritor le precipitaba su odio a Rusia, al escribir así.

Y en seguida tropezamos con el «affaire» del oro que salió para Rusia, como pago a la compra de armamento gestionada por Arthur Stashevsky, agregado comercial de la embajada. Otro tránsfuga, Castro, habla de un agente de comercio ruso en Euskadi, sin nombrarle, por lo que bien pudiera ser el mismo, o una fantasía insidiosa y al mismo tiempo también ingenua.

En cuanto a los intelectuales rusos que vinieron, merecen un extenso reportaje aparte, y su presencia es tan lógica y clarificadora que no puede ser criticada.

Pero volvamos a la ingenuidad de los ataques del odio político. Araquistain censura: «El plan ruso —dice— llevado con apasionamiento durante toda la guerra, era fusionar los dos partidos». Se refiere al comunista y socialista, y nosotros nos atrevemos a comentar: Hermoso plan. Otro gallo nos hubiera cantado. Porque el Partido Comunista Español, el más inteligente de todos entonces, no necesitaba estímulos rusos para saber lo que necesitaba España: apoyo de todos los países antifascistas, incluida Rusia, claro, para desvirtuar la imagen del desorden y el crimen que la propaganda del franquismo iba extendiendo por el mundo.

Para Madariaga no existe España. Sólo existe Rusia en España hasta el punto de llegar a escribir: «La situación creada era punto menos que imposible, y los **rusos** comenzaron a echarse a buscar sucesor para el señor Largo Caballero».

En cuanto a Indalecio Prieto, su anticomunismo postguerra olvida la amistad cordialísima que tuvo con Rosemberg hasta que éste se marchó de España en marzo de 1937, y con el aviador ruso «Douglas», siendo el ministro de Marina y Aire. Además, fue el fundador del SIM (Servicio de Información Militar) y puso como director del mismo a un comunista, Gustavo Durán; y luego al teniente coronel Uribarri, un socialista que solicitaba información precisamente de los rusos.

Madariaga, en su aversión a Rusia, valoriza sin darse cuenta la resistencia netamente española al decir: «Los rusos habían dosificado siempre con el mayor cuidado las cantidades de armas y víveres que suministraban a los revolucionarios». Desde su trinchera de Oxford o de Ginebra, sabe que a Negrín le han nombrado jefe del gobierno, y enfila su empañado catalejo para tomar unas notas de lo que está **viendo:**

«(...) Al instante, en aplicación de un plan evidentemente preconcebido, comenzaron a llegar telegramas de las unidades militares mandadas por comunistas, poniéndose a disposición del doctor Negrín, y los carros de asalto y aviones, que como es sabido, dominaban los rusos, aparecieron como por encanto por las calles y los cielos de Barcelona». Como por **encantamiento** únicamente, en efecto, hubiéramos podido ver lo que entonces estábamos en Barcelona esos desfiles **encantados.**

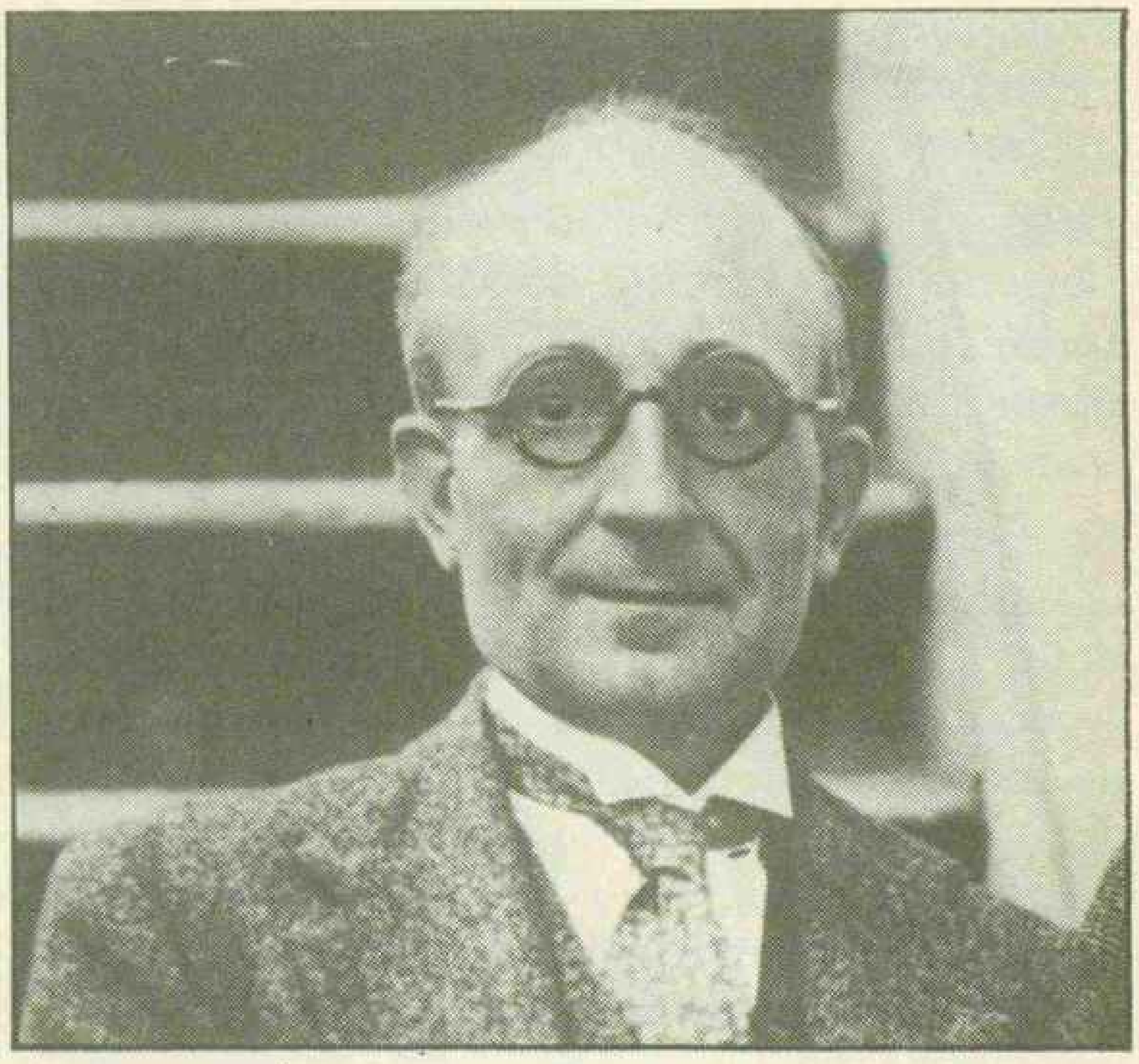
LAS MILICIAS INTERNACIONALES

Los propagandistas del fascismo han dado una importancia intervencionista al hecho de que las **milicias** francesas crearan en el Norte, con cuartel general en Durango, un batallón denominado «Rusia». Y hay que volver a repetir que en él no había ningún ruso, sino voluntarios franceses en su totalidad. El nombre al batallón se lo habían puesto ellos mismos, como homenaje a la Unión Soviética. Krivitsky, que ha presumido de «chivato» contra la GPU, tiene que reconocer, sin embargo, que los investigadores de la actuación política de quienes se alistaban en las **milicias** en París no eran rusos y en algunos casos ni siquiera comunistas.

Por lo demás, todo el mundo sabe que el Inspector General de las Brigadas era Luigi Longo, secretario del Partido Comunista Italiano



Está claro que la visión de futuro de Negrín (en la fotografía) tenía una precisión matemática, pues esos seis meses —marzo a septiembre de 1939— fueron los que tardó en desencadenarse la segunda guerra mundial, que, entonces, hubiera sido en su resolución mortal para el fascismo español, como lo fue para el italiano y para el alemán.



Para Madariaga no existe España. Sólo existe Rusia en España, hasta el punto de llegar a escribir: «La situación creada era punto menos que imposible, y los rusos comenzaron a echarse a buscar sucesor para el señor Largo Caballero». (Madariaga, en la foto).

después, en los años 60, que adquirió gran influencia entre los comunistas de los países latinos. Era un hombre de acción en las revoluciones, a partir de su juventud y, eso sí, estuvo refugiado en Rusia bastante tiempo, durante el fascismo de su país.

En Rusia se fue apagando el entusiasmo por la República española tras la derrota definitiva de Brunete. La intervención, pues, puede considerarse mejor inspiración, ya que las Brigadas se habían constituido con arreglo a un modelo ruso de lucha en la guerra revolucionaria de 1917, y ese modelo se adoptó en general en las Brigadas Mixtas del Ejército Popular nuestro. Es lógico entonces que las enseñanzas militares tuvieran mandos que siguieran aquel patrón. Los envíos, aparte los tanques de Seseña, no fueron de procedencia rusa hasta mucho después: artillería ligera, de modelo inglés, checo o francés.

El general «Emil Kleber», jefe de la Brigada XI, y cuyo nombre era Stern, tenía un historial limpio en su país, Austria. Apresado por los rusos en la guerra del 14 y confinado en Siberia, se había alistado en el ejército revolucionario en 1917.

Hemingway, siempre sibilino en su terquedad de admitir la intervención rusa en España, afirma que Miaja, «celoso de la publicidad recibida por Kleber, había obligado a los rusos a retirarle el mando y mandarlo a Valencia», o sea, a la más remota retaguardia, cuando las operaciones en el frente de Madrid; y describiendo al austriaco añade: «Era un buen militar, pero de alcances limitados, y hablaba demasiado para el puesto que tenía».

Sin embargo, después, al mando de la 45 Divi-

sión, tomó parte en la acción de Brunete, en julio de 1937, y en la marcha hacia Zaragoza, en agosto y septiembre.

Otro que se portó heroicamente y murió combatiendo en el frente de Madrid fue el diputado comunista alemán Hans Beimler. La despedida del cadáver, enviado a Rusia, fue muy emocionante.

En esta baraja de **ilustres** guerreros internacionales se destaca también Joseph Gal, jefe de la XV Brigada, húngaro nacionalizado ruso, a quien Thomas tacha de «**incompetente**, de mal carácter y odiado por sus subordinados». Según la periodista norteamericana Virginia Cowles, «Gal» le dijo en una entrevista que vivió en Rusia desde niño. Abunda en la idea de Thomas sobre el personaje.

Matei Zalka («Lukacs») también era húngaro, ex oficial del ejército austríaco en la guerra del 14; prisionero, se hizo comunista y había combatido en la guerra contra los rusos blancos en Crimea, adquiriendo renombre en sus acciones.

¡Alto! Los «fachas» han descubierto un ruso en las brigadas: el comisario de la XIII se llama Korloff, y dicen que ese nombre delata su nacionalidad rusa. Lo cual no obsta para que consignen constantemente los apodos de los otros comisarios o jefes militares.

Que el ejército republicano poseía fusiles ametralladores rusos es una cosa sabida y evidente, si se habían comprado con ese oro de nuestros pecados; y bastantes carros con cañones de 45 milímetros; y asimismo cañones contracarros del mismo calibre, que Rusia experimentó en la guerra nuestra. Así como los numerosos aviones llamdos «moscas» y «chatos» por el pueblo español.

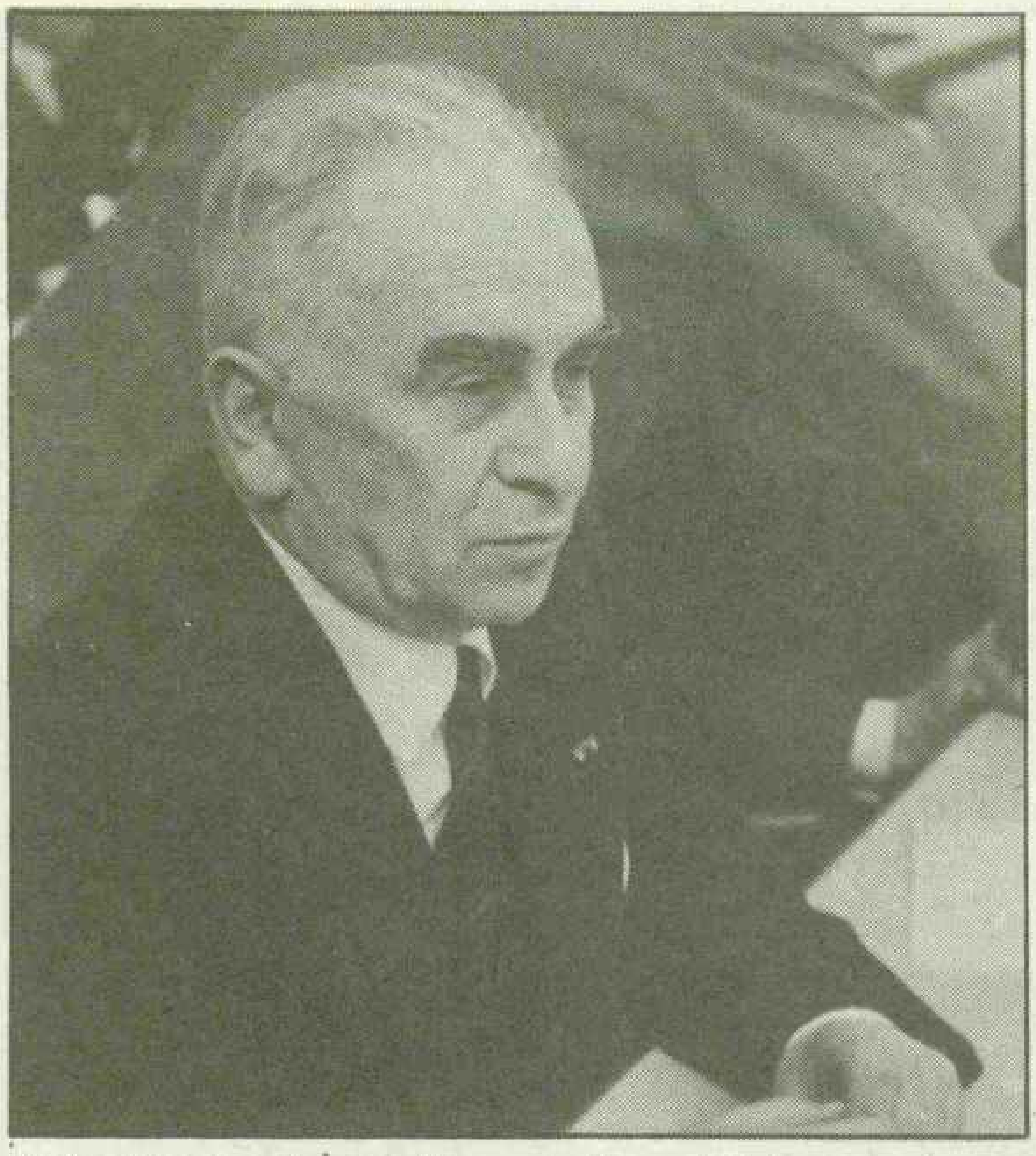
LA AYUDA RUSA

Es verdad que los tanques rusos que tomaron Esquivias y Seseña el 29 de octubre del 36 iban pilotados por rusos algunos de ellos, para adiestrar a los técnicos españoles que habían de hacerse cargo de las máquinas. Puede considerarse esta incursión como la primera intervención extranjera en nuestra zona.

Esos tanques constituyeron la primera compra hecha en Rusia por enviados del gobierno republicano a últimos de agosto de 1936. Claro está que la compra se hacía a crédito de las reservas de oro del Banco de España.



Funerales en Valencia por Hans Beimler, jefe de los batallones alemanes de las Brigadas Internacionales.



Todo el mundo sabe que el Inspector General de las Brigadas era Luigi Longo, secretario del Partido Comunista Italiano, después, en los años 60, que adquirió gran influencia entre los comunistas de los países latinos. En la foto, Luigi Longo.

Rusia era el mercado menos comprometido y más de fiar para comprar armas en aquellos momentos. Por eso se hizo un depósito del tal oro en Moscú, a nombre de Prieto, Largo Caballero y Negrín, o sea, ministro de Defensa, jefe del Gobierno y ministro de Hacienda, respectivamente. Se entrañan, además, los fachas de que esto se hiciera en secreto, como si un gobierno legítimo constituido tuviera que **darle tres cuartos al pregonero** sobre la forma de defenderse contra una sublevación apoyada por potencias extranjeras descaradamente.

Checoslovaquia, Bélgica, México y Francia habían comenzado a escatimar sus envíos de armamento, cuando el Gobierno español, el verdadero Gobierno español, tuvo que recurrir a la URSS, que fue quien no abandonó nunca los envíos. El armamento ligero ruso se componía de fusiles «Remington Armory» y «Mausine» de cuatro tipos, mosquetones «mausine», fusiles ametralladores de dos tipos «Maxim» y otros dos sin marca, cinco tipos de ametralladoras para avión marca «Spitalny Komaritski», ametralladoras antitanques de 20 milímetros y cinco modelos de granadas para morteros; también varios tipos de machetes.

De armamento pesado, tanques de 8,5 y 14 toneladas, con cañón de 45 milímetros y ametralladora de 7,62, fabricados en Rusia, pero de la patente británica «Vickers».

Quiere decirse que Rusia envió a la República española no sólo armamento fabricado allí, sino de países distintos, que compraba a fábricas con las que mantenía un comercio privado.

NEGRIN: VISION DEL FUTURO

El 16 de febrero de 1939, en el aeródromo de Los Llanos (Albacete) hubo un Consejo con Negrín, algunos ministros y los jefes de los tres ejércitos. Negrín pidió alargar la guerra seis meses más. Dijo que se podía hacer puesto que en Francia estaba esperando su entrada en España un gran «stock» de armamento que podría ser llevado a la región central, todavía bastante parte de ella en nuestro poder. Aquel armamento era ruso. Está claro que la visión de futuro de Negrín tenía una precisión matemática, pues esos seis meses fueron los que tardó en desencadenarse la segunda guerra mundial que, entonces, hubiera sido en su resolución mortal para el fascismo español, como lo fue para el italiano y el alemán. ■

C. S.



Que la Brigada Mixta era de sugerencia rusa es también muy natural, pues en España no se conocía una organización militar verdaderamente eficaz, o sea, una media División que pudiera operar por su cuenta. En la foto, internamiento de «El Campesino», en Pau, por la gendarmería francesa.

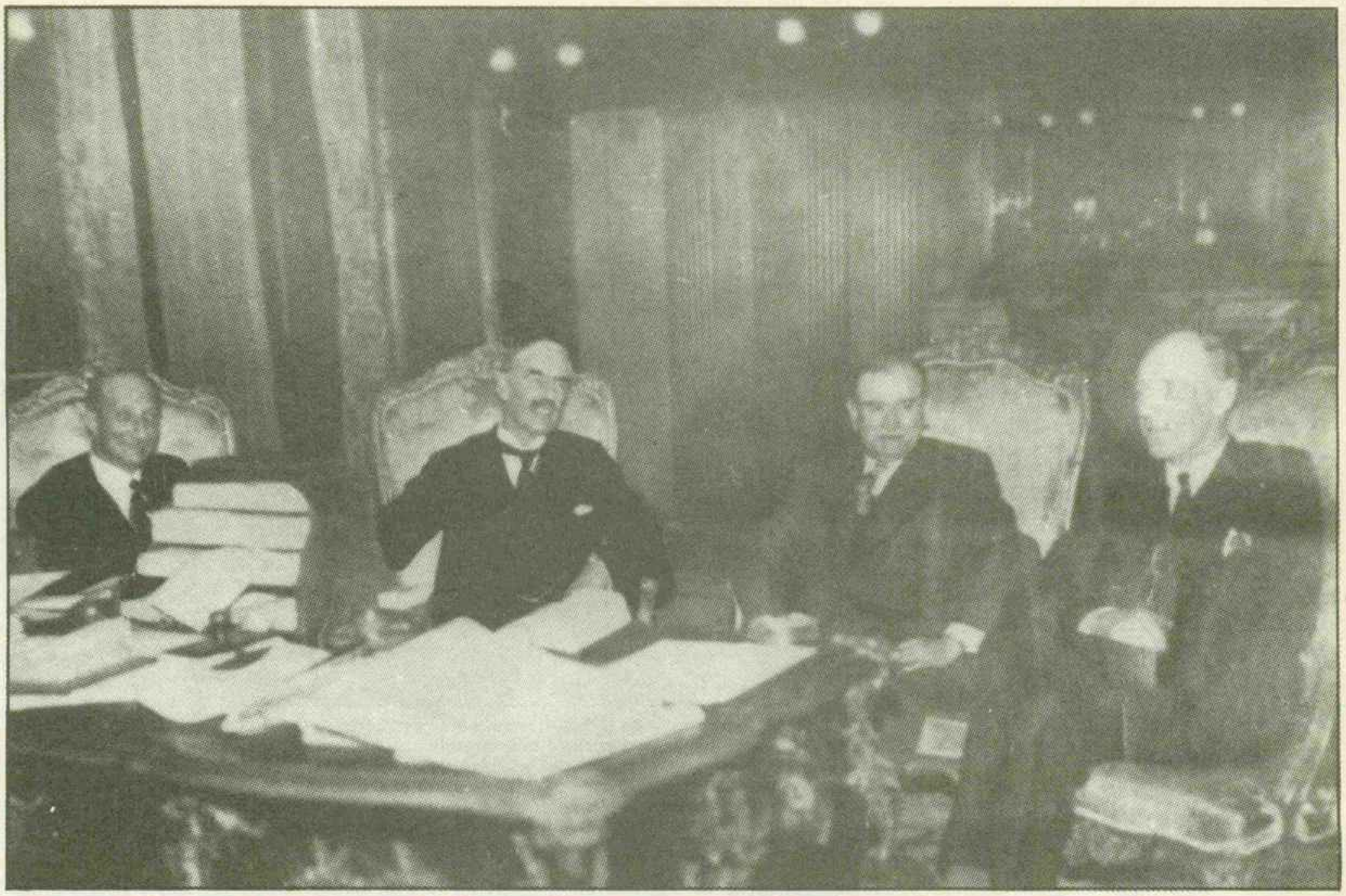
Hace cuarenta años...



se desgarra España

Amaro del Rosal Díaz

ENERO de 1939. El espectáculo de Cataluña del final de 1938 y enero de 1939 resultaba increíble e inenarrable. Sólo podría compararse hoy con el de la debacle de Francia, cuando a los cinco meses de nuestra derrota, marzo de 1939, estallaba la Segunda Guerra Mundial —septiembre del mismo año— y el Ejército hitleriano, a los pocos meses, avanzaba victorioso sobre París provocando su evacuación en el desorden y el pánico. La de Barcelona y el resto de Cataluña, ofrece las mismas estampas que las de París en junio de 1940, con sus columnas humanas de población civil huyendo aterrorizadas del Norte para refugiarse en el Sur.

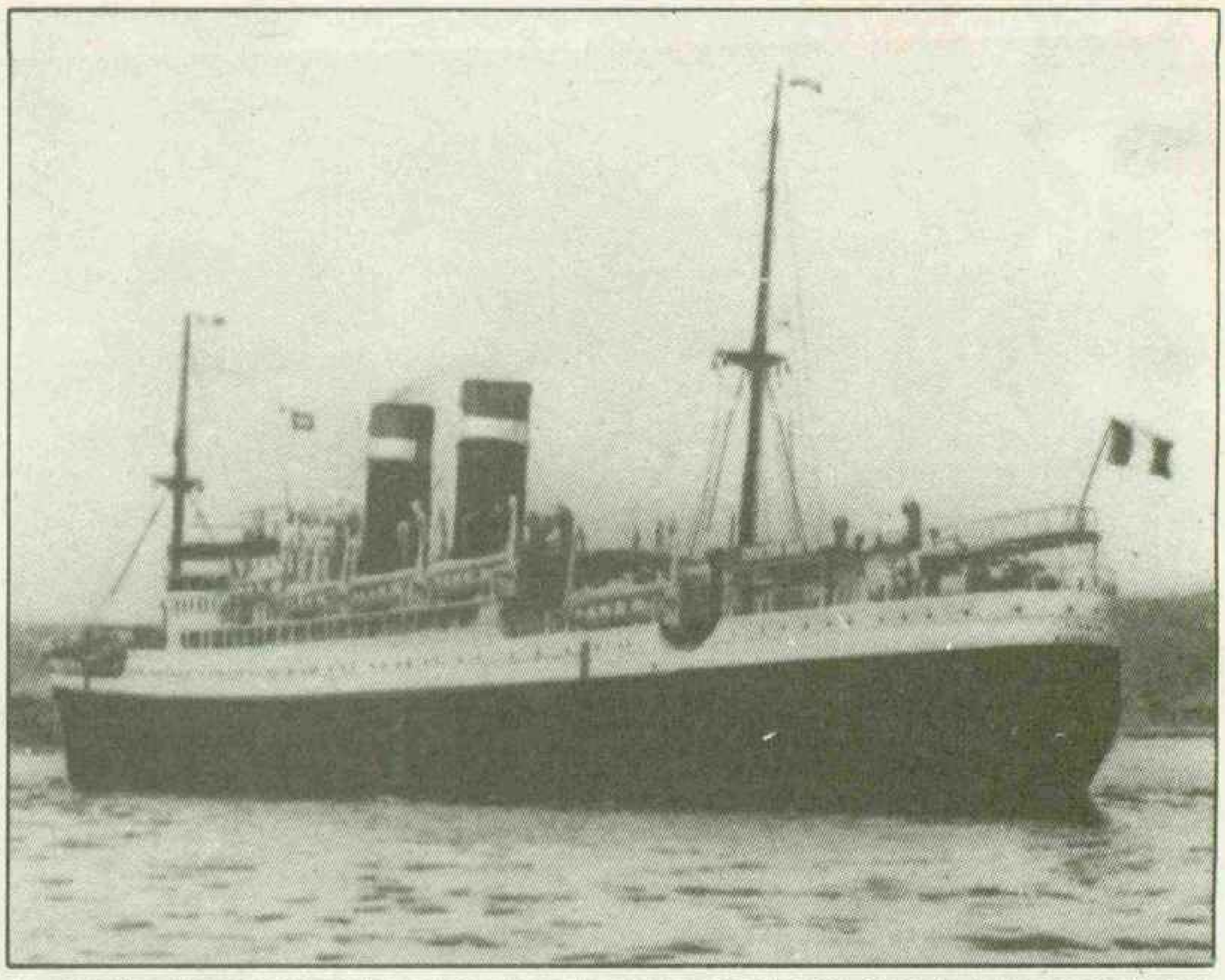


Enero de 1939. Conferencia franco-británica, en el Quai D'Orsay, París. De izquierda a derecha: Bonnet, Chamberlain, Daladier y lord Halifax. En esos momentos se desarrollaba la batalla definitiva de Cataluña y se montaba el golpe del coronel Casado en la zona Centro. (Foto archivo «L'Illustration».)



De París a Roma... Chamberlain y lord Halifax, tras la Conferencia de París, salen para Roma a dar continuidad a sus maniobras de «paz» en Europa y de «una paz honorable» para España... (A la llegada a Roma, lord Halifax, Chamberlain, conde Ciano y Mussolini.)

LAS principales villas y pueblos del Sur de Francia, se transformaban en hormigueros humanos, como había ocurrido en Gerona, Figueras y otras villas y pueblos, con la sola diferencia —aparte de los volúmenes de población— de que las rutas francesas, con la excepción de algunas, no estuvieron sometidas a criminales bombardeos de aviones y aviadores «nacionales». La ciudad de Burdeos, con una población normal de doscientos sesenta mil habitantes, se vio invadida por cerca de dos millones de desmoralizados fugitivos, determinando un ambiente de caos indescriptible. Pero España había vivido tres años de guerra y evacuaciones.

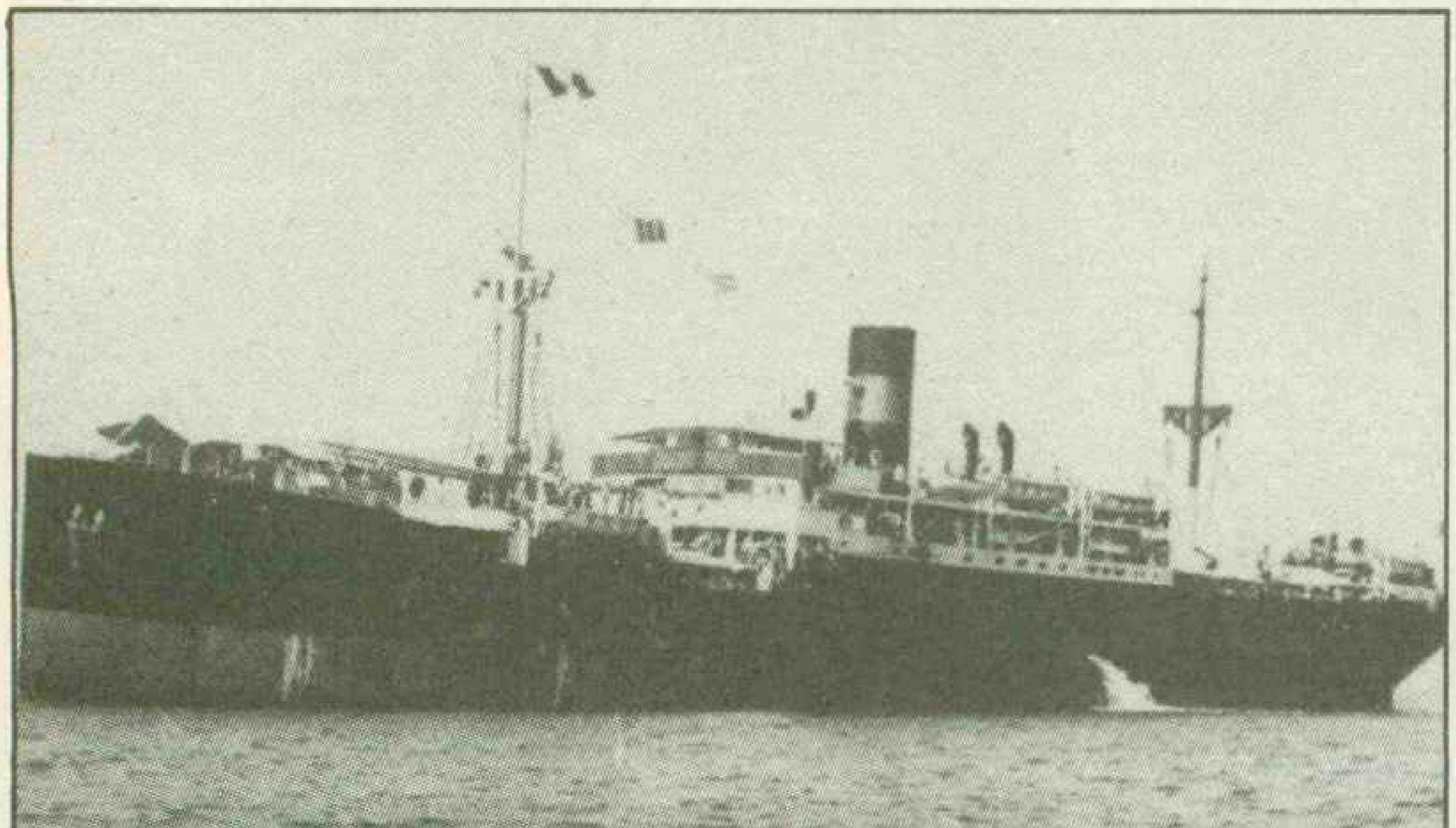


El «Sinaia», vanguardia de la Esperanza, sale del puerto de Sète el 22 de mayo de 1939 con destino a Veracruz, lleva a bordo 1.800 republicanos, entre ellos un importante contingente de intelectuales y la bandera del «5.° Regimiento». Están presentes en la comisión de despedida, entre otros, D. Pablo de Azcárate, como presidente del SEREy en representación del Gobierno en el exilio; la duquesa de Athöll, presidenta del Comité Británico de Ayuda; por la U.G.T. los miembros de su comisión ejecutiva, Daniel Anguiano y Ezequiel Ureña. (Foto, archivo del Autor.)

El Gobierno sale de París y deambula por el Sur sin encontrar acomodo, de Tours a Burdeos, de allí a Biarritz y Clemont Ferrand, para instalarse definitivamente en Vichy bajo la autoridad del mariscal Petain.

La retirada del Ejército, la odisea de la población civil de Cataluña, había ofrecido un desorden más breve: Barcelona, Gerona, Figueras, frontera pirenaica. Para los refugiados españoles republicanos los hechos que se estaban produciendo en Francia en los momentos de su derrota les hacían recordar los que ellos habían vivido al final de nuestra guerra, tal parecía que significaban una maldición, un castigo histórico. No faltaba sectario que injustamente exclamara: «Estos c... se lo merecen». Pero no. Los sufrimientos del pueblo de Francia eran los sufrimientos de los refugiados españoles y los de sus pueblos, y ambos, consecuencia de la política nefasta de los Daladier, Chamberlain y compañía, dando continuidad a las debilidades de Leon Blum en 1936, consecuencia de las cuales, bajo el régimen de Vichy, terminó ante la corte suprema de Riom en febrero de 1942 y más tarde en un campo de concentración de Alemania, donde se encontró con Francisco Largo Caballero, a quien, en 1936, le negó las armas que en los primeros momentos hubieran salvado a la República. En vez de armas, inspiró el famoso «Comité de no-intervención», cuya política terminó estrangulando a España, a Francia y a Europa.

La nueva y penosa situación de Francia agigantaba la angustia y la desesperanza de los españoles encerrados en los campos de concentración. En esa situación sin salida apareció la enérgica posición del Presidente mexicano, el general Cárdenas y su Gobierno, ofreciéndoles un derecho de



El «Ipanema», el barco que transportó a Veracruz a la segunda expedición colectiva de refugiados. Sale de Francia el 7 de julio de 1939. (Foto, archivo del Autor.)

asilo político colectivo, amparados diplomáticamente por su Embajada. Desde ese momento quedaban los refugiados españoles y miembros de las Brigadas Internacionales bajo la protección del Pabellón mexicano, hecho que aceptó el Gobierno del mariscal Petain después del gran crimen cometido al entregar a Franco al Presidente de la Generalidad de Cataluña, Luis Companys, a los ex-ministros Julián Zugazagoitia, Juan Peiró, al periodista Cruz Salido, a Carlos Mantilla y Teodomiro Menéndez, para ser fusilados los cuatro primeros. ¿Cuándo la España democrática hará justicia a esa figura, amigo singular del pueblo español que fue el general Lázaro Cárdenas?

La ofensiva del Ebro había despertado grandes y exageradas esperanzas, pero la rápida y arrolladora contraofensiva del enemigo, que disponía de una masa de aviación aplanadora y de toda clase de elementos de combate en tremenda superioridad, le permitió desmoronar los frentes republicanos y desmoralizar la retaguardia a un nivel colectivo incontrolable.

Bastante antes de la contraofensiva del Ebro habían llegado a puertos del Sur de Francia uno de los más grandes cargamentos de aviones desarmados y material de guerra. En ese momento Daladier cierra la frontera y mantiene bloqueado ese material pagado y destinado al Gobierno legal de España.

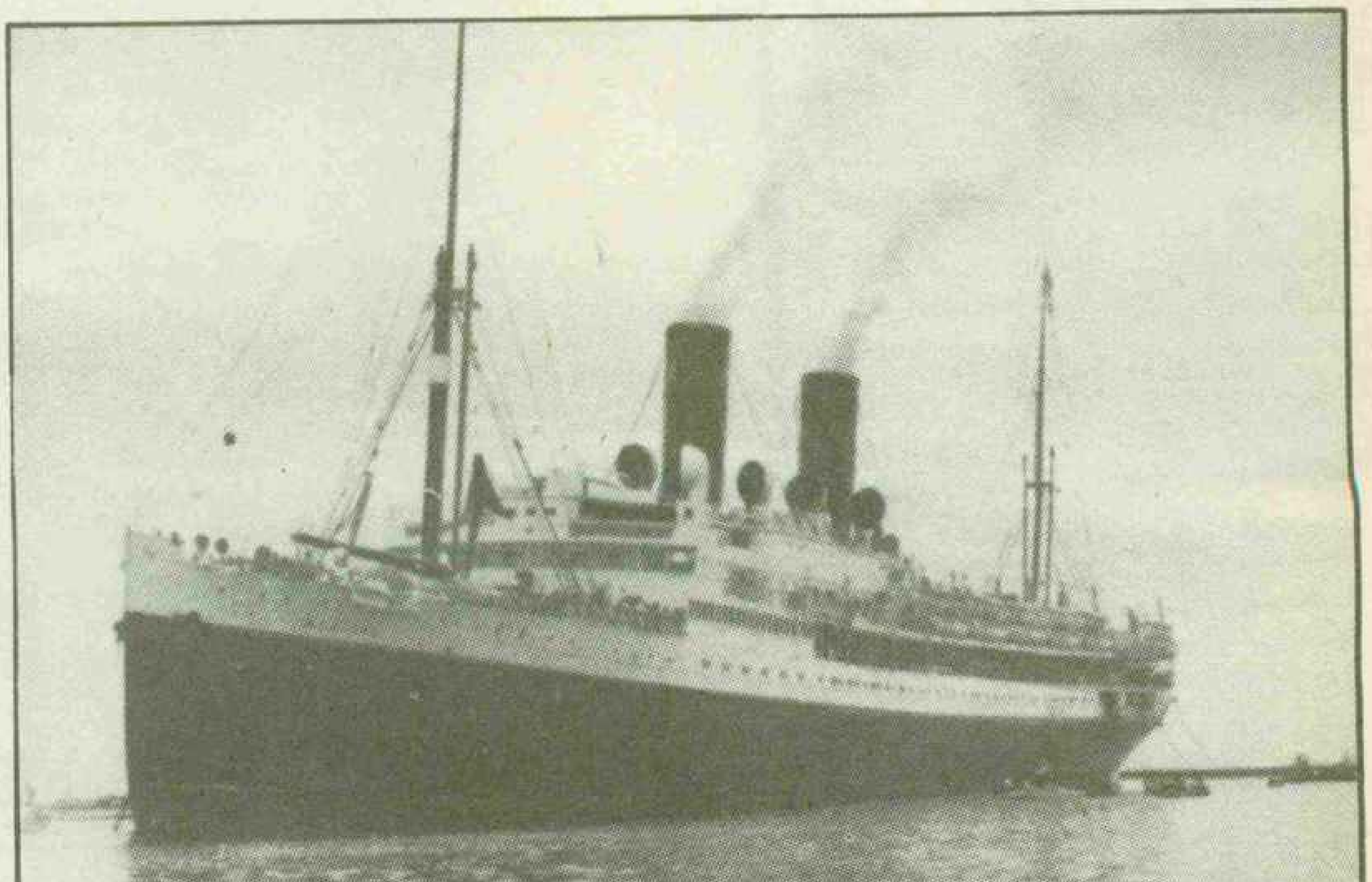
El Ejército republicano confiaba en esos importantes suministros que se encontraban en tránsito hacia Cataluña. Italia y Alemania se habían volcado en la ayuda a los «nacionales» empeñados en la batalla de Cataluña, considerándola como definitiva para finalizar la guerra. El cínico Comité de «no-intervención» cumplía su vergonzosa misión de alcahuete. La España republicana estaba vendida y vivía las últimas semanas de su existencia legal.

El último cuadro de la maniobra y del crimen de las cancillerías se escenifica en la Conferencia de París en enero, y en ella se anticipaba la victoria de los «nacionales» sobre Cataluña y entre bastidores se complementaba el montaje de la acción de los agentes de los servicios secretos franco-británicos instalados en Madrid para la liquidación de la resistencia en la zona Centro y ultimar la derrota del pueblo español.

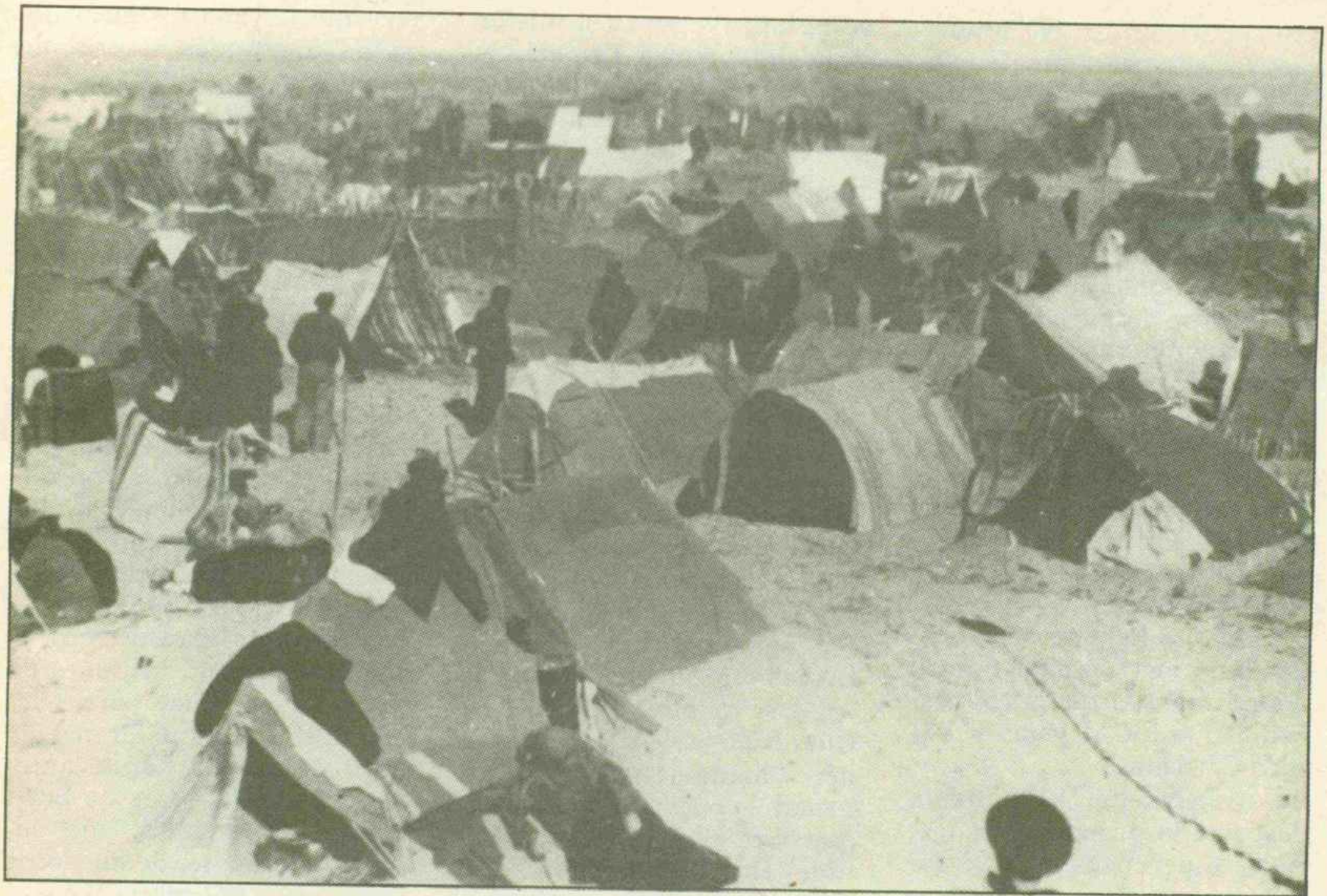
En efecto, a mediados de enero se reúnen en París, en el Quai D'Orsay, Daladier, Bonnet, Chamberlain y Halifax. Tratan la cuestión de España, que para ellos ya estaba decidida. Hay que dar por liquidado el molesto «problema español», para ponerse de acuerdo con Mussolini y, más tarde, con Hitler y «asegurar la paz». Se quiere dar la impresión en ese conciliábulo de malditos de que la posición de Mussolini puede diferenciarse de la de Hitler. Las especulaciones en torno al Mediterráneo han llevado y siguen llevando a grandes errores de cálculo.

En esa reunión se confirma la «alianza anglo-francesa». Los reunidos afirmarán ante Mussolini su tramposa y cobarde fórmula de paz para Occidente, dejando las manos libres a Hitler para que siguiera sus ambiciones de dominación hacia el Este y respetando la independencia de Polonia, con sus 32,5 millones de habitantes; su Ejército de medio millón de hombres bien armados y equipados; sus quinientos aviones de bombardeo y sus dos mil aviones de combate, con la posibilidad de movilizar hasta cuatro millones de sus reservas. «Este país —decía "L'Illustration" el mes de abril, después de dar las anteriores cifras— posee un buen cuerpo de oficiales, una población valiente, de gloriosas tradiciones militares». Lo que olvidaban era que las clases dirigentes y esos oficiales, forjados por Francia e Inglaterra, respondían a un pensamiento fascista y para ellos el único enemigo era el comunismo y la Unión Soviética.

Polonia era el bastión de avanzada anticomunista, an-



«Le Mexique». Siete días más tarde que el «Ipanema», sale para Méjico «Le Mexique» con más de dos mil refugiados. Fue la tercera de las más importantes expediciones colectivas. (Foto, archivo del Autor). El 4 de agosto saldría para Chile el «Winnipeg», con otros dos mil refugiados gracias a las gestiones de Pablo Neruda.



Los «chalets» de los refugiados en las playas de la Francia de Daladier, febrero de 1939. (Archivo AR).



tisoviético, de los Estados Mayores franco-británicos; un Estado formado y mimado por Francia e Inglaterra. ¡Que nadie lo toque!, pero Hitler lo atacó y lo destruyó en horas... de acuerdo con sus planes y no con los de París y Londres. La Unión Soviética, en una acción preventiva de defensa, avazó sus fronteras en aquel vulnerable frente.

Daladier y Chamberlain suponían que el Duce se abstendría, por el momento, de formular nuevas demandas, pues esperaba la victoria de Franco, que debería producirse en un plazo breve, para adoptar nuevas actitudes en defensa y ampliación de su «Imperio». Chamberlain y Daladier, sin duda, en esas reuniones dieron las últimas instrucciones a los agentes especiales situados en Madrid relacionados con Casado y ambos con la «quinta columna», al mismo tiempo que los gobiernos de París y Londres reforzaban el bloqueo diplomático y de suministros al legal de la República española.

De la Conferencia de París salen para Roma, Chamberlain y Halifax, en misión de embajadores de los acuerdos de la Conferencia para entrevistarse con Mussolini y el conde Ciano, con el propósito de ganarlos para la causa de la paz que estaba forjando el hombre del paraguas.

Por lógica debe de figurar en la agenda, como primer punto, «la paz» y la urgencia de liquidar la guerra de España facilitando la victoria a Franco y a su Ejército «nacionalista». En Roma se confirmará la última fase de la maniobra, de la que está enterado y sigue al minuto Hitler desde su guarida de Berlín. Ingleses y franceses están seguros de contar con Italia para su política de «paz». El sacrificio de la España republicana, después del de Checoslovaquia, es una garantía. Al fin, no se trataba más que de seguir los lineamientos de la Conferencia de Munich de septiembre de 1938. Los siniestros propósitos son claros: que Hitler, con su anticomunismo, se lance sobre el Este —dirían—; nosotros, «demócratas», con el nuestro, nos encargaremos de Occidente. Cataluña, en aquellos momentos, era una consecuencia de esa política, culminación de la farsa de la «no-intervención». El final sería el golpe faccioso del coronel Casado en la zona centro. El Gobierno ilegal de Burgos tendría el mejor aliado en el Consejo Nacional de Defensa de Madrid.

La prensa reaccionaria de París, Londres y la fascista de Roma y Berlín exaltaban las figuras del «apaciguamiento»



El campo de Argeles-sur-mer. Un grupo de refugiados transportando el rancho... (Foto, archivo «L'Illustration»).



Una curación de urgencia en el campo de concentración...

de los seis personajes, presentados como forjadores de una era de paz «para medio siglo». «El paraguas de M. Chamberlain y el God Save the King; todo el patriotismo religioso, tenaz del "old England" está expresado por esos dos símbolos». Así se manifestaba «L'Illustration» del 21 de enero de 1939, y el resto de la prensa, comentando las dos conferencias.

La inocente República, antes de la batalla del Ebro, había evacuado, con todos los honores y en una conmovedora manifestación de homenaje, a todos los combatientes extranjeros, cumpliendo así con una decisión de la Sociedad de las Naciones, mientras Franco reforzaba su ejército «nacional» con nuevas unidades italianas y alemanas, y cientos de aviones. Para Francia, Inglaterra, Estados Unidos y otros estados, no había más gobierno legal de España que el de la República. Italia y Alemania se mofaban de la S. N., de las «democracias» y de su engendro llamado cínicamente «Comité de no intervención».

El Gobierno del doctor Negrín, en los meses de octubre y noviembre, ya tarde, reiteraba sus angustiosos llamamientos a las organizaciones del Frente Popular para que colaboraran con las disposiciones del Ministerio de Defensa tratando de crear, con toda urgencia, batallones especiales de zapadores que llevaron a la práctica el plan de fortificaciones de defensa de Barcelona y otros puntos estratégicos de avanzada que obstaculizaran el avance del enemigo. No fue posible crear



Una masa de milicianos desarmados en Prats de Mollot, camino de los «campos» de las playas del sur de Francia. (Foto, archivo «L'Illustration»).



Grupo de soldados entrando en Le Perthus en filas de seis en fondo, después de bien revisados serían enviados hacia las playas.

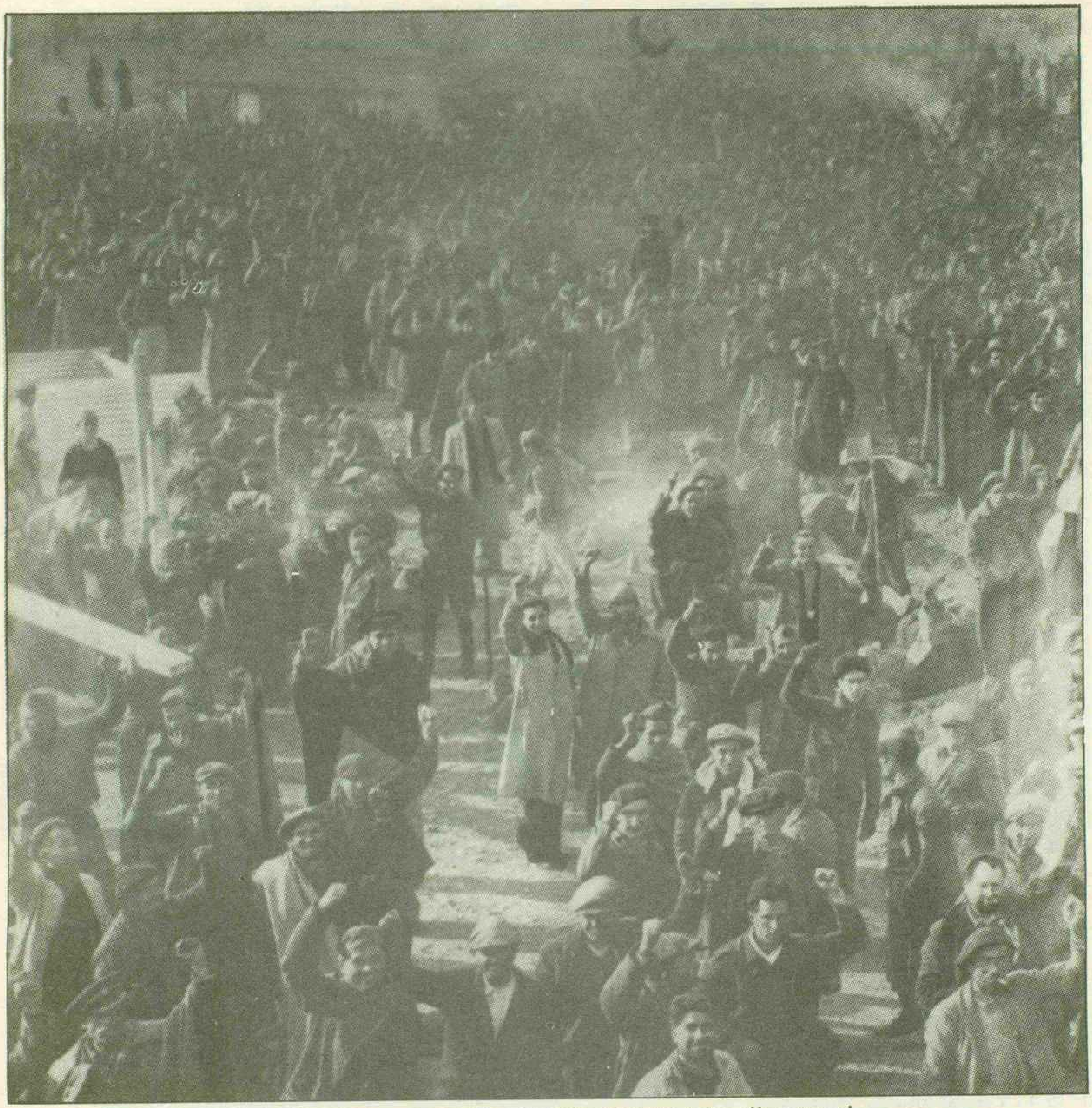
un ambiente, una moral, que imitara la reacción del pueblo madrileño en los difíciles días de octubre y noviembre de 1936, cuando el ministro de la Guerra, Largo Caballero, hace el mismo llamamiento a la U.G.T. y a las pocas horas sobraban hombres y faltaban picos y palas. Madrid se había fortificado. En los dramáticos días de noviembre de 1936 la capital de España contó con la solidaridad de Cataluña, pero ante la gravedad de la situación y el peligro de caer en poder del enemigo, Barcelona, Cataluña, en 1938 no contó con reacciones de solidaridad en los frentes del Centro y el enemigo encontró las rutas expeditas, sin fortificaciones en su marcha hacia Barcelona, Gerona, Figueras, hasta alcanzar la frontera.

Es obligado reconocer que, por diversas razones, la retaguardia de Cataluña de finales de 1938 no era la retaguardia de 1936. El mismo fenómeno es válido para la zona Centro en la misma fecha.

Las causas que determinaban esos efectos aún no han sido analizadas históricamente. El Gobierno, tal vez, había minimizado los problemas de la retaguardia, tanto en Cataluña como en el Centro. En nuestro libro «La historia de la U.G.T. 1936-1939» se ponen de relieve algunos hechos en relación con este fenómeno.

Al Ejército republicano de Cataluña, ante un conjunto de realidades adversas, no le quedaba más que asegurar ordenadamente una táctica de repliegue bajo la presión del enemigo, pero sin poder establecer una línea de resistencia que contuviera su avance. Al Ejército no sólo le faltaban elementos de combate, sino que también le fallaba la retaguardia.

En la última decena de enero, por disposición del Gobierno, se había iniciado la evacuación civil de Barcelona hacia Gerona, a la que siguió la de los organismos oficiales y de las instalaciones militares. La U.G.T. organizó un tren especial para evacuar con destino a la Casa del Pueblo de Gerona a su C. N. y Comisiones Ejecutivas de Federaciones Nacionales, así como sus archivos. A las pocas horas de conocerse la noticia de evacuación, un río humano discurría por todas las rutas rumbo a Gerona,



Hacia el campo de concentración... con alegría y puños en alto... ¡Venceremos!

a los puestos fronterizos de Prats de Mollot, Le Perthus, Cervere y otros pasajes fronterizos. Se iniciaba el dramático éxodo.

La visión de esas columnas humanas, la lucha por medios de transporte lo trastornaba todo. De contarse con medios de transporte la Cataluña liberal, democrática y antifascista, se habría vaciado sobre Francia. No obstante, se vació un trozo de España, lo que representó una gran sangría para el pueblo español. En esa caravana humana se confundían autoridades del Gobierno central, del autónomo de Cataluña y el País Vasco, miembros del Parlamento, los hombres más preclaros de la intelectualidad que se pueden simbolizar en Antonio Machado, profesores, periodistas, doctores, pintores, etc. Por los puestos fronterizos entraron tres Presidentes: Negrín, Companys y José María Aguirre. Por Le Perthus, Mollot y Cervere los contingentes del Ejército republicano con sus mandos. El Presidente de la República, Manuel Azaña, ya estaba en Francia. Una multitud de medio millón de españoles se refugiaron en Francia. Parte de ellos habían vivido las angustias de la evacuación del Norte de España, de Vizcaya, Santander y Asturias. El calvario continuaba. En las Conferencias de París y Roma seguramente estaba previsto ese dramático final

de la batalla de Cataluña, ofreciéndole como epílogo los campos de concentración en los arenales de las playas del Mediterráneo. Ese trozo del pueblo español republicano quedaría bloqueado en Francia, mientras París y Londres, confabulados con Roma y Berlín, cubrirían la segunda fase de la operación, que sería la sublevación del coronel Casado (6 de marzo) y sus cómplices en la zona Centro para conseguir de Franco «una paz honorable».

El río humano de población civil, de mujeres, niños, ancianos, mutilados de guerra, enfermos que habían abandonado los hospitales, en su deslizarse hacia la frontera, ofrecían estampas estrujantes. El espectáculo nocturno, algo siniestro. Que esas evacuaciones hayan sido ametralladas en diversas ocasiones por aviones «nacionales» en su etapa final de Figueras a Le Perthus, revelaba el sadismo, el sentimiento criminal que inspiraba esas bárbaras acciones. Nunca podremos olvidar esos espectáculos, las estampas desgarradoras que presenciamos en nuestros cortos viajes de Figueras a la Guyana, adonde se encontraban los miembros del Gobierno, y de la Guyana a Figueras. Madres hubo que en esa terrible peregrinación perdieron algunos de sus hijos.

Las zonas fronterizas y las aduanas francesas, difícilmente volverán a conocer momentos tan caóticos y cargados de dramatismo como los vividos en los primeros días de febrero de 1939. Para esa riada humana, el calvario no terminaría con su llegada a la frontera. Allí empezaría otro, tan duro y extenuante como el primero. Había que iniciar una nueva etapa en tierra extranjeras, desde la frontera hacia los campos de concentración y refugios, bajo la vigilancia y control de gendarmes y senegaleses. Los refugiados españoles, nada más cruzar la frontera, quedaban desposeídos de toda personalidad y libertad. Los hombres, ese trozo de pueblo español que durante cerca de tres años habían defendido la independencia y la libertad de España y de la misma Francia, serían recluidos en campos de concentración en condiciones infrahumanas. Así lo habían determinado Daladier, Bonnet, Chamberlain, Halifax y Mussolini en París y Roma con el beneplácito indirecto de Hitler, en un sucio e indigno juego diplomático.

En febrero de 1939 medio millón de españoles se encontra-



Grupo de mujeres y niños refugiándose en Francia. (Foto Mayo).

ban en los campos de concentración y encerrados en refugios de la Francia de los Derechos del Hombre, mientras el 6 de marzo se desarrolla en Madrid el proceso de intriga y de sublevación que desconoce el Gobierno legal del doctor Negrín para ser sustituido por un Consejo Nacional de Defensa, integrado, entre otros, por Miaja, Casado y Besteiro, que lleva a la zona Centro a una segunda debacle, al caos y a un nuevo torrente de evacuación hacia Levante, Valencia, Alicante y otros pequeños puertos con la esperanza de ganar las costas de Africa. Esa evacuación tiene otras características, pero en ciertos aspectos es tan dramática como la de Cataluña. Esta segunda parte de la tragedia sólo pueden escribirla los que la vivieron. El puerto de Alicante se convirtió en una gigantesca concentración humana, sumida en la desesperación, cercada en los primeros momentos por fuerzas italianas y, más tarde, «nacionales».

A los puertos de Orán, Argel y Túnez llegó otro trozo del pueblo español desprendido de España. Los atrapados en la encerrona de Alicante conocerían a las partidas de chacales, cegadas de odio, que caerían sobre esa masa inerme de republicanos para escoger a sus víctimas y desahogar los más irracionales instintos de venganza. Será difícil justificar ante la Historia cómo un profesor de lógica pudo confiar y creer en una paz honorable, sin represalias, del general Franco. Para negarlo, ahí están, como símbolo del crimen y de la venganza, el puerto de Alicante, el campo de Albatera, prólogo del calvario y muerte de Miguel Hernández. Su sangre se confunde con la de los miles de demócratas españoles que fueron víctimas de ese gran engaño, de «la paz honorable», igual a la paz que ofreció a Europa el nefasto hombre del paraguas (Chamberlain...).

La vida de los refugiados españoles en Francia y Africa fue un verdadero calvario pleno de vicisitudes. Campos de concentración, refugios, brigadas de trabajo forzado. Y por si todo eso fuera poco, sobre ellos se proyectaron todas las cuestiones conflictivas de tipo político en que se debatió la emigración con su abanico de «antis» y «pros»: «negrinismo» y «anti-negrinismo», «prietismo» y «anti-prietismo», «casadismo» y «anti-casadismo», «comunismo» y «anti-comunismo», etcétera, impidiendo toda política de unidad. La leyenda de la Torre de Babel inspiraba a los enemigos de la unidad.

Consecuencia de ese negativo abanico fue el desconoci-



Exodo: Barcelona, Gerona, Figueras, Prats de Mollot, Cervera... hacia los arenales de las playas del sur de Francia, con la esperanza de un pronto retorno a la Patria... El exilio duró cuarenta años... La inmensa mayoría ya no volvieron. (Foto, Mayo).



Extenuados de fatiga, a un paso de Francia, en Ares, los huidos dejan abandonados sus pobres equipajes. (Foto, archivo «L'Illustration»).

miento del Gobierno del doctor Negrín, reemplazado por una facciosa Comisión Permanente de las Cortes que destruye la legal. Frente al Gobierno, la Comisión Permanente. De acuerdo con los gobiernos mexicano y francés, el doctor Negrín había creado el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (S.E.R.E.), que inicia las evacuaciones hacia América. Más tarde, la Comisión Permanente creaba el organismo llamado Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (J.A.R.E.), para enfrentarlo con el S.E.R.E. Su labor en Francia no significó más que una política de obstrucción, lo que no ha sido óbice para que, en julio de 1945, en México los autores de la política de desintegración de la emigración reconocieran la legalidad del Gobierno de Negrín, al que, de 1939 a 1945, le habían negado la legalidad, el pan y el agua... Los nuevos Daladier, Chamberlain reforzados por los Foster Dulles, en un nuevo tipo de maniobras, habían decidido que se reconociera al Gobierno Negrín para destruirlo y que se nombrara un nuevo Gobierno en la emigración, al servicio de Londres y Washington, factor dirigente decisivo con bomba atómica y sin «paraguas»...

En el orden internacional complicaron la situación de los refugiados los acontecimientos, como el Pacto Germano-Soviético y la declaración de la Segunda Guerra Mundial, que tuvieron serias consecuencias y negativas repercusiones en los medios de la emigración, y, finalmente, la derrota e invasión de Francia por las hordas hitlerianas. Miles de españoles fueron deportados a los dantescos campos de concentración de Alemania, en los que entraron por sus impresionantes puertas y salieron por las chimeneas de los hornos crematorios... En el de Mathausen, de cinco mil internados sólo regresaron unos quinientos.

En ese cuadro de tragedia vivió la emigración española en Francia de 1944 a 1945, año de la liberación, pero no de España, donde la dictadura terrorista franco-falangista pervivió treinta años más.

De 1939 a 1975 han transcurrido treinta y siete años, la inmensa mayoría de los refugiados en Francia, Africa y América se quedaron en esa peregrinación sin retorno. Los hombres que cruzaron la frontera pirenaica en 1939 con treinta años, tienen hoy sesenta y seis; los niños que tenían quince, alcanzaron el medio siglo, y los hombres de cuarenta, contarán hoy setenta y seis. La mayoría de la masa de la emigración duerme bajo tierras extranjeras sin haber visto liberada a su Patria, sus hijos, sus nietos, con excepciones, se perdieron para esa España de hoy que inicia su indecisa marcha por el camino de la democracia, olvidando el mito o leyenda de la Torre de Babel. ●

A. d. R. D.


NOTA:

El anterior trabajo se inspira y son acotaciones en la obra del mismo autor que acaba de ponerse a la venta, titulada «Historia de la U.G.T. en la emigración», Editorial Grijalbo.

Lo que no se ha dicho del general Aranda

- **Un ejemplo de represión masónica**

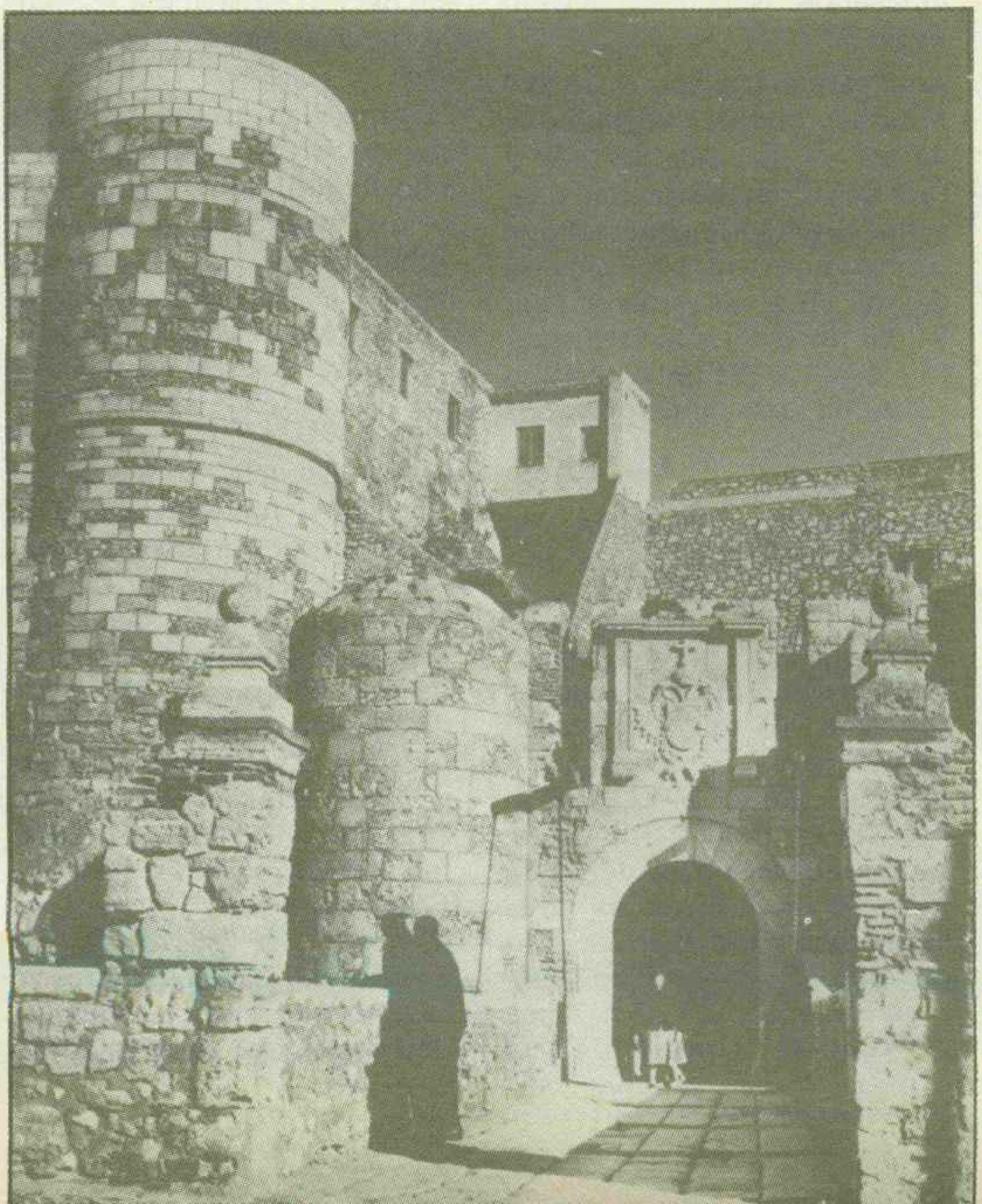
José A. Ferrer Benimeli



EL 23 de noviembre de 1976 el general Aranda saltó a los titulares de la prensa con motivo de su rehabilitación por el Rey Juan Carlos. En aquella ocasión las agencias daban esta noticia: «El general de división Antonio Aranda, represaliado por Franco en 1949 al pasarle a la situación de reserva, no ha podido enterarse hoy de que ha sido ascendido por el Rey Juan Carlos a teniente general, por encontrarse gravemente enfermo en el hospital del Generalísimo de Madrid». El real decreto se publicaba en el «Boletín Oficial del Estado», fecha 20 de noviembre de 1976. El teniente general Aranda tenía entonces 88 años y llevaba tres meses internado en la habitación 103 del hospital del Generalísimo en estado inconsciente.

El 9 de febrero de 1979, el teniente general Aranda volvía a ser noticia, esta vez triste noticia, por el fallecimiento de tan ilustre soldado. En este caso la noticia de agencia era todavía más escueta: «El teniente general Antonio Aranda, defensor de la ciudad de Oviedo durante la guerra civil española, ha fallecido a primeras horas de la tarde de ayer». Al funeral, que estuvo presidido por los familiares asistentes al acto religioso —añadirían las agencias de prensa— solamente se observó la presencia de tres oficiales con uniforme del Ejército. Entre el público asistente tampoco se observaba la presencia de ninguna personalidad del Gobierno, de la Administración, ni de la política.

En las dos ocasiones se aludió a sus proyectos para reconstruir una monarquía constitucional en la persona de don Juan de Borbón; y en las dos ocasiones tampoco faltó el toque más o menos anécdotico relacionado con el «contubernio» o «conspiración judeo-masónica», que —se decía— le tuvo cercado toda su vida, con un cerco «bastante más doloroso y largo que el de Oviedo».



CAUSAS DE UNA REPRESALIA

Respecto a las causas de su pase a la reserva se ha dicho y repetido que fue decisión personal del general Franco, quien utilizó para ello el decreto ley del 12 de julio de 1040. Otros llegan a afirmar que se dispuso su cese a la reserva por una ley especial, que se ha venido conociendo como «Ley Aranda».

Entre los motivos alegados —dejando a un lado su actitud personal respecto a la segunda guerra mundial— se ha insistido en la ideología liberal del general Aranda, y en que en diversas ocasiones pidió a Franco que renunciara a su

Durante su estancia en Marruecos, el entonces capitán Aranda presta servicios en la sección de operaciones de los Estados Mayores de Malilla y Tetuán. Asciende a comandante por méritos de guerra en 1916, y desempeña varios cargos, entre ellos el de presidente de la comisión hispano-francesa de limites de Marruecos. (Melilla, un primer plano de la Puerta de Santiago).



A las órdenes del general Primo de Rivera, estudió y preparó el desembarco de Alhucemas, así como las operaciones de la campaña de Axdir, en 1925. (En la fotografía, Miguel Primo de Rivera, a su izquierda el almirante Aznar, y a su derecha el general Martínez Anido).

puesto, y diera paso a una monarquía constitucional. Según una carta de Aranda —escrita en 1956 a don Juan— lo que el general quería era «un régimen en el que la libertad y la autoridad fueran justamente defendidas con el poder moderador basado en el más exacto convencimiento de la libertad de opinión». De esta forma algunos historiadores han cargado el acento tanto de la persecución y proscripción de Aranda, como de su rehabilitación por el Rey, en el hecho de su vinculación —al menos ideológica— con una monarquía constitucional, como la forma de Gobierno más apta para la España de la postguerra.

Tan sólo a título anecdótico se llegaba a citar el hecho de su posible vinculación con la Masonería. Franco, según las discutidas e interesantes Memorias escritas por su primo Franco Salgado Araujo, estaba convencido de que el general Aranda era masón. Precisamente es él quien recoge de boca del propio general Franco que el general Ovilio había declarado ante el tribunal que lo juzgaba por masón que «no creía que por ser de la secta faltase a sus deberes militares, y que eso lo comprendería algún compañero que no estaba muy distante. Aranda miraba al suelo y no se dio por enterado», según el propio Franco.

Ante esta acusación, José M.ª Moutas Meras, abogado y amigo de Aranda declaró a raíz de su rehabilitación y ascenso a teniente general, que Aranda no era masón, como se dejaba entrever en la página 94 del libro del teniente general Franco Salgado Araujo «Mis Conversaciones privadas con Franco».

EL GENERAL ARANDA Y LA MASONERIA

Dejando a un lado cartas de 1956, que indudablemente no pudieron influir en decisiones tomadas, no en 1949, como tantas veces ha repetido la prensa, sino en 1942, o si se prefiere en 1940, y que no están basadas en la ley del 12 de julio de 1940, ni en las leyes especiales para Aranda, sino en la de 1.º de marzo de 1940, más conocida con el nombre de «Ley de Represión de la Masonería y Comunismo», la cuestión está en saber si lo que podríamos denominar «la masonería y el general Aranda» fue sólo un capítulo anecdótico en su vida, o más bien un hecho decisivo por las consecuencias que de él se derivaron.

Y aquí habría que empezar por distinguir dos cosas: el hecho de que fuera o no masón, y el que su pase a la reserva e inhabilitación profesional —a pesar de su brillante actuación en la guerra civil española, a pesar de estar en posesión de la Laureada de San Fernando, y a pesar de ser el Jefe de la Escuela Superior del Ejército— fuera debida a la creencia de Franco de que realmente era masón, o al menos de que lo había sido. Y sobre este particular es realmente elocuente el Expediente masónico del general Antonio Aranda Mata, conservado en el Archivo de Servicios Documentales de Salamanca. Su sigla es: Leg. 55. Expediente 4A, y consta nada menos que de 118 folios y casi un centenar de documentos. Y es aquí donde se ve con claridad que lo que algunos consi-

deraban como meramente anecdótico no lo fue tanto.

Ya en el folio 11 del expediente de Aranda nos encontramos con un documento clave fechado el 31 de diciembre de 1940, y por lo tanto muy anterior a su destitución y cese. Procede del Ministerio de la Gobernación, Dirección General de Seguridad, precisamente de la Sección encargada de la represión de la masonería y comunismo —la célebre Sección 4.ª— y está dirigido al Ilustrísimo Sr. Delegado del Estado para Recuperación de Documentos, Sección de Servicios Especiales, ubicada en Salamanca. Dice así:

«Iltmo. Sr.:

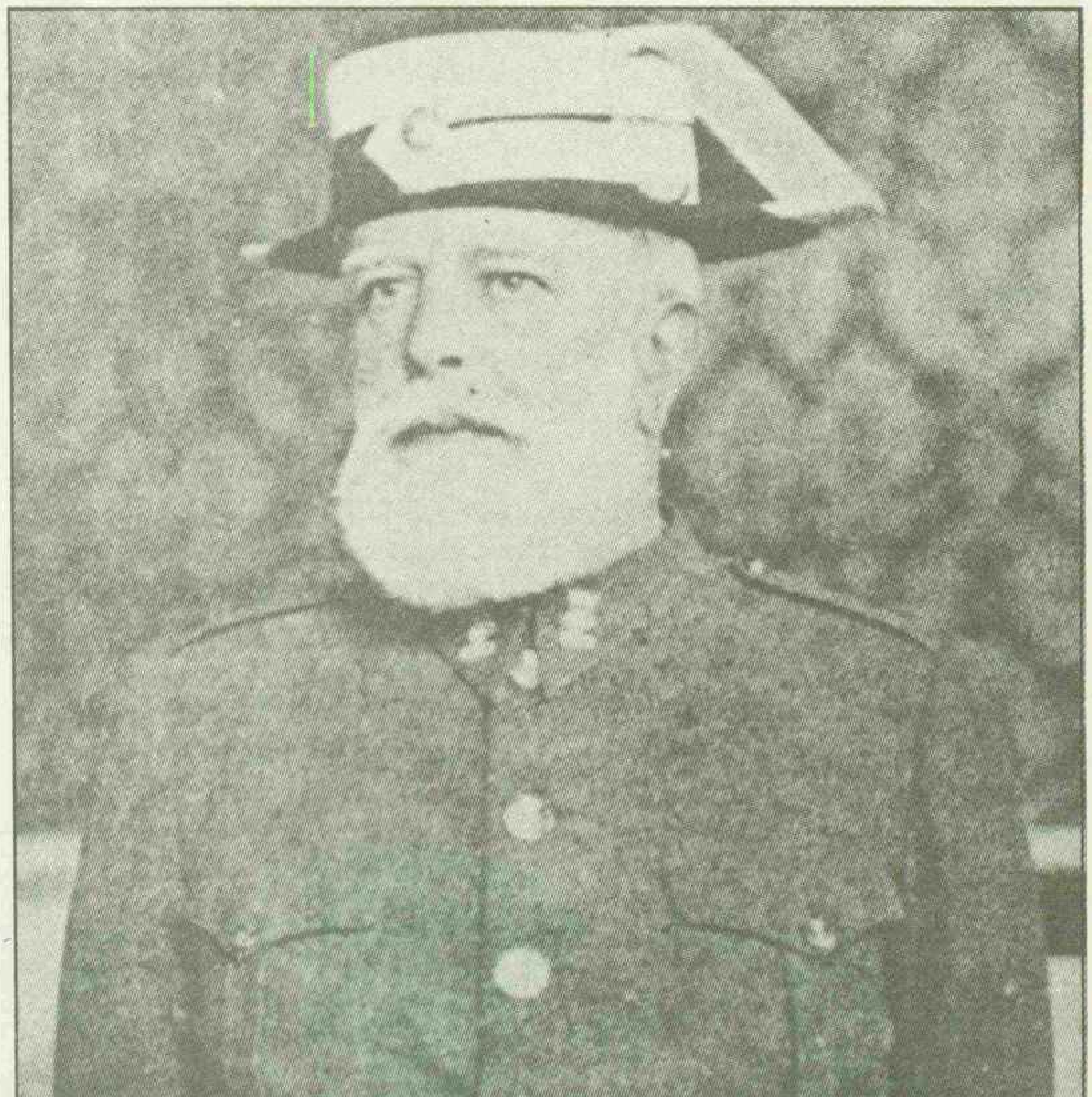
«Al objeto de completar la información que se instruye sobre Don Antonio Aranda Mata, General. Jefe de la Escuela Superior del Ejército, ruego a V. S. I. se sirva ordenar la remisión a este Centro de los antecedentes masónicos que de dicho individuo existan en los Archivos de esa Delegación de su digno cargo».

La respuesta no se hizo esperar, pues está fechada el 4 de enero de 1941. Es muy escueta:

«Don Antonio Aranda Mata. Nacido en Leganés (Madrid), el 13 de noviembre de 1888, coronel del Estado Mayor, actualmente en la Inspección General del Ejército y domiciliado en Madrid en la calle de Ferraz, n.º 21, 1.º derecha, y el cual fue propuesto para ser iniciado en la Logia **Concordia N.º 14** de los Valles de Madrid, se le manifiesta el júbilo que había causado en la Cámara al saberse por conducto del H.º José Victory Goñalons, que había solicitado su iniciación en la Orden el profano Antonio Aranda Mata, por tratarse de un valiosísimo elemento y sobre el que daban una aplomación por completo favorable».

¿FUE MASON EL GENERAL ARANDA?

Como es de todos conocido el Archivo de Servicios Documentales de Salamanca es el archico masónico más completo, por no decir único, de España. Su creación se remonta a los primeros momentos de la guerra del 36, y fue una iniciativa personal del general Franco —semejante a la que las tropas de ocupación



El general Miguel Cabanellas, sucesor de Sanjurjo en la Dirección de la Guardia Civil, bajo la República, y miembro destacado de la Gran Logia Regional del Centro de España.

alemana llevarían a cabo en Francia por los años 40— consistente en la requisa de todos los archivos, bibliotecas, revistas, papeles particulares, etc., relacionados con la masonería. De esta forma y a través de un eficiente servicio que se estableció en toda la España llamada nacional, conforme avanzaban las tropas de Franco, fueron llegando a Salamanca gran parte de los archivos masónicos oficiales y no pocos particulares que se habían escapado a la destrucción. El extraordinario trabajo de catalogación y conservación de estos papeles, que en su día sirvieron para proporcionar datos a los Tribunales encargados de la represión después de la guerra civil y que hoy día han sido puestos al servicio de los historiadores, nos permiten despejar no pocas incógnitas, y reconstruir otras tantas facetas de nuestra historia.

Una de estas es la que podemos denominar el «caso general Aranda».

De acuerdo con los papeles masónicos existentes se deduce que el general Aranda no fue masón, ni bien había solicitado su ingreso en la masonería. La solucitud data de octubre de 1933 y fue hecha en la Logia **Concordia N.º 14** de Madrid, dependiente del Grande Oriente Español. La noticia está tomada de la copia de la carta oficial que dicha Logia escribió el 20 de octubre de 1933 a las logias de la misma obediencia y que dice así:

«Venerable Maestre y queridos Hermanos:

«Tenemos el honor de poner en vuestro conocimiento que en esta Respetable Logia han sido propuestos para ser iniciados los profanos:

«**Manuel Fernández-Villa y Dorbe**, nació en Burgos el 1 de enero de 1902, reside en Madrid, calle de la Bolsa, 16, 2.º, es abogado y actualmente se prepara para oposiciones del Timbre.

«**Antonio Aranda Mata**, nació en Leganés, provincia de Madrid, el 13 de noviembre de 1888, vive en Madrid, calle de Ferraz, n.º 21, 1.º derecha. Es Coronel de Estado Mayor y actualmente en la 1.ª Inspección General del Ejército.

«Lo que ponemos en vuestro conocimiento por si tuviérais que objetar algo en contra de su admisión.

«Recibid Venerable Maestre y Queridos Hermanos el saludo fraternal que os envío en nombre de este Respetable Taller...».



Los generales Franco y Queipo de Llano, en el aeropuerto de Barajas, finalizada la guerra civil.

Una segunda referencia masónica está fechada el 7 de febrero de 1935, y es una carta registrada en el folio 16 vuelta, del libro 112 de la Logia **Hércules** de Ceuta, y dirigida a la Respetable Logia **Concordia N.º 14**, de los Valles de Madrid —de la que además se conserva igualmente copia— y dice así:

«Venerable Mestre y Queridos Hermanos:

«En Tenida celebrada el 5 corriente, nuestro querido Hno. José Victory Goñalons al regreso de su viaje de esos Valles expuso vuestros desos de que aplomásemos al profano Antonio Aranda Mata, quien ha solicitado ser iniciado en nuestra Augusta Orden.

«En cumplimiento a dichos deseos podemos deciros que la Cámara escuchó con júbilo dichas manifestaciones ya que se trata de un valiosísimo elemento sobre el cual nuestra aplomación es completamente favorable, creyéndolo digno de recibir el honroso Título de Francmasón.

«Sin otro particular, recibid Venerable Maestre y queridos Hermanos el triple abrazo fra-

ternal y ósculo de paz que por nuestro conducto os envían todos los obreros de este Respetable Taller.

«Por mandato del Taller, el Secretario Guarda Sellos».

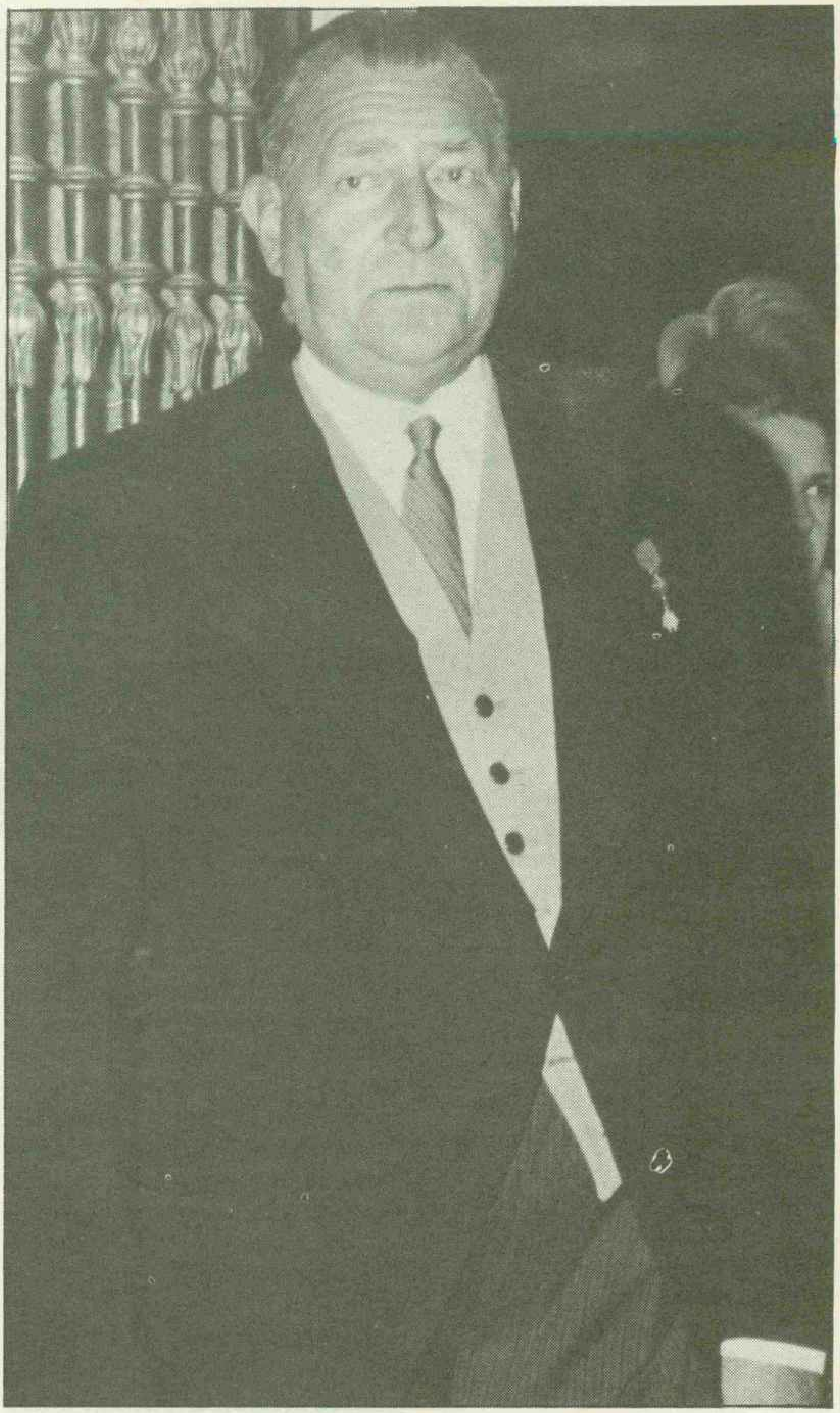
Como se observará entre una y otra carta han transcurrido 16 meses, lo que puede inducir a pensar se trate de un período excesivamente largo para resolver la solicitud de ingreso. Sin embargo, hay que tener presente que entre octubre del 33 y febrero del 35 tuvieron lugar unas especiales circunstancias políticas que obligaron al general Aranda a trasladarse a Asturias donde fue un protagonista de excepción en la llamada revolución de 1934.

Consecuentes con estos dos únicos documentos masónicos, los informes sobre los antecedentes del general Aranda remitidos desde el Archivo de Salamanca, tanto al Inspector Nacional de Falange, encargado de la depuración (20 mayo 1942), como al Ministerio del Ejército, dejaban bien claro que **no constaban** los antecedentes masónicos del general.

OTROS TESTIMONIOS

Sin embargo el 28 de noviembre de 1942 se remitían nuevos informes, que sin añadir nada a lo anterior, venían sin embargo a confirmarlo. En esta ocasión José Gómez Hernández, capitán de la Guardia Civil, jefe de la sección especial de «Recuperación de documentos», de la que era Delegado Marcelino de Ulíbarri y Eguilaz, certificaba que en esos archivos existía un documento manuscrito, de seis folios, fechado en Madrid, Prisión de Yeserías, en 4 de diciembre de 1939, firmado por Aselo Plaza Vinuesa, de profesión escritor, que fue Gran Maestre de la Gran Logia Regional del Centro de España, en cuyo documento —folio 5— se decía literalmente: «En otras logias trabajaban el general Cabanellas y habían pedido ingreso Aranda y Queipo».

Este documento se remitió al Subsecretario del Ejército, y con la misma fecha e igual destinatario, fue enviada copia de un acta de «tenida de Cámara de Maestros» celebrada en febrero de 1935, así como las fichas masónicas de los asistentes a dicha tenida; a saber: Enrique Albarelos Guiloche, Eduardo Tapia Ferrer, Juan Romero Romero, Andrés



Según una carta de Aranda —escrita en 1956 a Don Juan— lo que el general quería era «un régimen en el que la libertad y la autoridad fueran justamente defendidas con el poder moderador basado en el más exacto convencimiento de la libertad de opinión». (En la foto, Don Juan de Borbón y Battemberg).



Franco, según las discutidas e interesantes Memorias escritas por su primo Franco Salgado Araujo, estaba convencido de que el general Aranda era masón. (En la foto, en primer término y a la izquierda el general Franco Salgado Araujo, al fondo su primo, el dictador).

Moreno Lozano, Fortunato Bendahan Abecasis, Jose Afialo Nahon, Luis Dionisio Alonso Estivill, José Victori Goñalons, José Rojo Montes y Juan Romero González.

Dado que en los documentos anteriores se utilizaba el término masónico «aplomar», con fecha 30 de noviembre 1942, fue remitido por la Subsecretaría del Ministerio del Ejército, al Delegado Nacional de Recuperación de Documentos, el siguiente oficio:

«Para efectos de interpretación de documentos, ruego a V. E. se sirva del simbolismo masónico **aplomar**, exponiendo la opinión de V. E. y a ser posible copia literal de lo que sobre esta voz contengan los diccionarios masónicos, que posea esa Delegación».

Al día siguiente, 1 de diciembre, el capitán jefe de la Sección contestaba en nombre del Delegado dando las explicaciones requeridas:

«Exmo. Señor:

«En cumplimiento a lo que se digna interesar en su respetable escrito de fecha de ayer, tengo el honor de participar a V. E. que la significación del simbolismo masónico **aplomar** es la misión informadora que desempeñan los masones de la categoría de maestros (Grado 3.º) por orden del «Venerable» de una logia al recibirse una solicitud de iniciación cuya explicación está en los artículos 537, 538 y 539 de la Constitución del Grande Oriente Español, cuya copia literal es la siguiente:

«Art. 537.—El profano que aspire a ser iniciado, hará la petición escrita de su puño y letra, expresando su nombre, apellidos paterno y materno, fecha de su nacimiento, naturaleza, estado civil, residencia habitual, profesión u ocupación y domicilio durante los últimos cinco años. Esta solicitud deberá contener la fecha y al pie de ella la firma y rública del peticionario. El Presidente del Taller dejará sin curso la que no llene estos requisitos.

«Art. 538.—Leída la propuesta de iniciación, pero no los nombres del proponente o proponentes, el Venerable Maestro la somete a la consideración del Taller, quien la acepta o rechaza en votación ordinaria, sin ningún hermano solicita escrutinio secreto. Si es admitida en principio, el Presidente nombra secretamente una Comisión de tres Maestros aplomadores entre los miembros activos del Taller. No pueden formar parte de esta Comisión ninguno de los proponentes. El nombramiento de aplomador, a la vez se utilizará como plancha de aplomo escribiendo el informe a continuación de las indicaciones que contenga.

«Art. 539.—Los informes versarán sobre la constante pro-

bidad del profano en el curso de su vida, sobre la exactitud en el desempeño de los deberes de su estado, sobre la prudencia y firmeza de sus principios, y sobre el desarrollo de sus facultades intelectuales.

«El **estar a plomo** de define en el Diccionario Eciclopédico de la Masonería, página 56, así: «Usase la expresión ESTAR A PLOMO para indicar en la Masonería que una cosa está muy en su lugar, o en su verdadero sitio; además para decir que un obrero se halla al corriente con sus obligaciones para con la caja o tesoro de la logia».

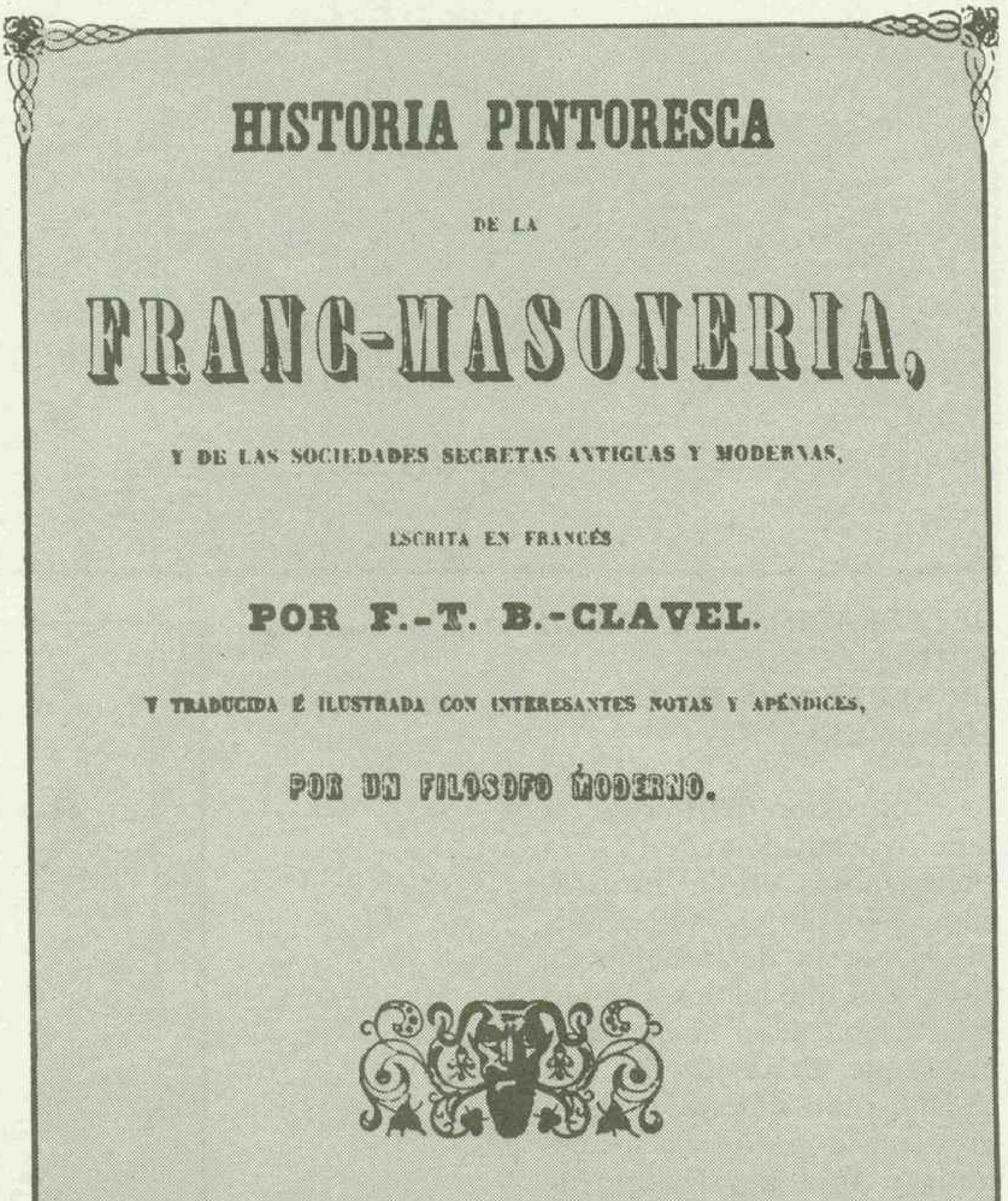
CESE DEL GENERAL ARANDA

El mismo día, 1 de diciembre de 1942, en el «Boletín Oficial del Ministerio del Ejército», n.º 270, pág. 897, aparecía el Decreto, fecha 30 de noviembre de 1942, por el que se disponía el cese en los cargos de Director de la Escuela Superior del Ejército y de Presidente del Consejo Superior Geográfico, del General de División Don Antonio Aranda Mata, quedando en situación de disponible forzoso en la Región Militar.

Por estas mismas fechas hubo nueva petición de antecedentes de algunos de los individuos que figuraban en la «tenida de Cámara de Maestros» del 12 de febrero de 1935, pues el 4 de diciembre 1942, remitieron desde Salamanca ampliaciones de los informes de Juan Romero Romero, Enrique Albarellos Guiloche, Andrés Moreno Lozano y Eduardo Tapia Ferrer. También se proporcionaron datos de Luis Munuera Morosoli, Domingo Goitia Ajuria, Manuel Rosende Honrubia, Angel de la Guardia Pi, Mauricio Velayos Torralba, Carlos España y Acuña y José Gómez Mora.

Paralelamente, el 4 de diciembre 1942, se remitió al Subsecretario del Ministerio del Ejército una copia del Cuadro Lógico de la Logia **Concordia N.º 14** de Madrid, es decir, de la logia en la que había solicitado el ingreso el entonces coronel del Estado Mayor Antonio Aranda Mata.

Llama la atención que la fecha de dicho Cuadro lógico es del 8 de enero de 1931, *es decir*, dos años anterior a la petición de Aranda. Está compuesto de 22 miembros, entre los que predominan 8 abogados. Tan sólo figuran tres militares, siendo muy repartido el resto de las profesiones.


HISTORIA PINTORESCA

DE LA

FRANC-MASONERIA,

Y DE LAS SOCIEDADES SECRETAS ANTIGUAS Y MODERNAS,

ESCRITA EN FRANCÉS

POR F.-T. B.-CLAVEL.

Y TRADUCIDA É ILUSTRADA CON INTERESANTES NOTAS Y APÉNDICES,

POR UN FILOSOFO MODERNO.

MADRID.

Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte, calle del Factor, número 9.

1847.

La cuestión está en saber si lo que podríamos denominar «la masonería y el general Aranda» fue sólo un capítulo anécdotico en su vida, o más bien un hecho decisivo por las consecuencias que de él se derivaron.

GRAN ORIENTE ESPAÑOL

CUADRO LOGICO DE la Resp.: Log.: CONCORDIA n.º 14

Vall.: DE MADRID

... ACTIVO DE LA ASOCIACION MASÓNICA INTERNACIONAL

"Tipografía Minerva"-Sevilla

Orden	Apellidos y Nombre	Nombre Simbólico	Grado	Profesión	Fecha del nacimiento Día	Mes	Año	Residencia habitual	Observaciones
1	Marcensi Buniges, José	Justicia	18º	Propietario	20	Enero	186	Madrid	
2	Caisasola y Díaz-Pedregal, Antonio	Cincinato	4º	Procurador	29	Septiembre	187	Idem.	
3	Alomany Pastor, Francisco	Aranda	4º	Abogado	6	Diciembre	189	Idem.	
4	Gil Mariscal, Felix	Lucrecio	3º	Abogado	29	Julio	188	Idem.	
5	Cuadra (de la) y Pi, Angel	Fausto	3º	Abogado	26	Diciembre	189	Idem.	
6	Meléndez Carchano, Virgilio	Juliano	2º	Empleado	7	Mayo	189	Idem.	
7	Delgado Luengo, José	Pestalozzi	3º	Maestro	14	Mayo	190	Idem.	
8	Rosende Monrubio, Manuel	Lealtad	3º	Abogado	14	Mayo	190	Idem.	
9	Perio y Alvarez, Luis	Libertad	3º	Abogado y Militar	25	Agosto	190	Idem.	
10	Sanz y Sainz, Agustín	Razón	2º	Militar	17	Febrero	190	Idem.	
11	Velayos Torralba, Mauricio	Tolerancia	2º	Abogado	11	Diciembre	190	Idem.	
12	Fernández Leveres, Celestino	Ayala	3º	Comercio	22	Julio	189	Idem.	
13	Muñoz Arturano, Julio	Miguel Servet	2º	Médico	13	Octubre	188	Idem.	
14	Rodríguez Granguet, Alfonso	Salmerón	2º	Juez Inst.	11	Julio	188	S. Sebastián	
15	Suara Loboria, Rosendo	Aníbal	3º	Jefe Admón.	5	Mayo	186	Madrid	
16	Aguado Merino, Crescenciano	Marx	2º	Abogado	14	Septiembre	189	Idem.	
17	Goitia Ajuria, Domingo	Arabar	1º	Ingeniero	6	Noviembre	188	Bermeo	
18	García Alvarez, Juan Pablo	Espartaco	1º	Estudiante	8	Mayo	190	Oviedo	
19	Iciarte Córdoba, Juan Julián	Erasmo	2º	Ingeniero	22	Diciembre	188	Madrid	
20	Serro Sobero, Francisco	Pelayo	2º	Industrial	29	Agosto	189	Idem.	
21	Ortiz Muñoz, Juan	Guynemer	2º	Militar	2	Febrero	189	Idem.	
22	Zubillaga Olalde, Luis	Brissot	2º	Abogado	22	Diciembre	190	Idem.	

Vall.: de Madrid a 8 de Enero de 1.931

Vº Bº,
El Vent. Maest:.,
José Marcensi.- Rubricado.

El Secret:.,

ES COPIA.- Salamanca 4 de Diciembre de 1.942.
El Capitán Jefe de la Sección Especial,

DECLARACIONES ANTE EL TRIBUNAL ESPECIAL DE REPRESION DE LA MASONERIA

La explicación del porqué el Cuadro remitido es de 1931 la encontramos en la ratificación hecha por Aselo Plaza Vinuesa, de su declaración de 1939, a la que hemos aludido más arriba, y en la que dice creer que alrededor del año 1931 habían solicitado el ingreso en la masonería los generales Aranda y Queipo de Llano. Como se puede apreciar hay un error de dos años en esta declaración.

La ratificación en cuestión fue hecha ante el Juzgado N.º 2 de los adscritos al Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y Comunismo, y dice así:

«Declaración de Aselo Plaza Vinuesa. Segovia a 5 de mayo de 1943. Ante S. S. asistido de mi el Secretario (Daniel de Lucas Martínez) comparece el

Documentación sobre los posibles antecedentes masónicos del general Aranda.

...o de la Gobernación
...CIÓN GENERAL
SEGURIDAD
...a General de Información
...ón 4.ª—ANTIMARXISMO

URGENTE.- 11

SECRETO

...do 1.º 10.129

...GENERAL DE SEGURIDAD MADRID
REGISTRO - SALIDA
4 ENE. 1941
n.º 5542
LIBRO "SECRETO"
H3
4-1-941
4-1-941
n.º 178

Ilmo. Sr.:

Al objeto de completar la información que se instruye sobre DON ANTONIO ARANDA MATA, General, Jefe de la Escuela Superior del Ejército, *ruego a V. S. I. se sirva ordenar la remisión a este Centro de los antecedentes masónicos que de dicho individuo existan en los Archivos de esa Delegación de su digno cargo.*

Dios guarde a V. S. I. muchos años.

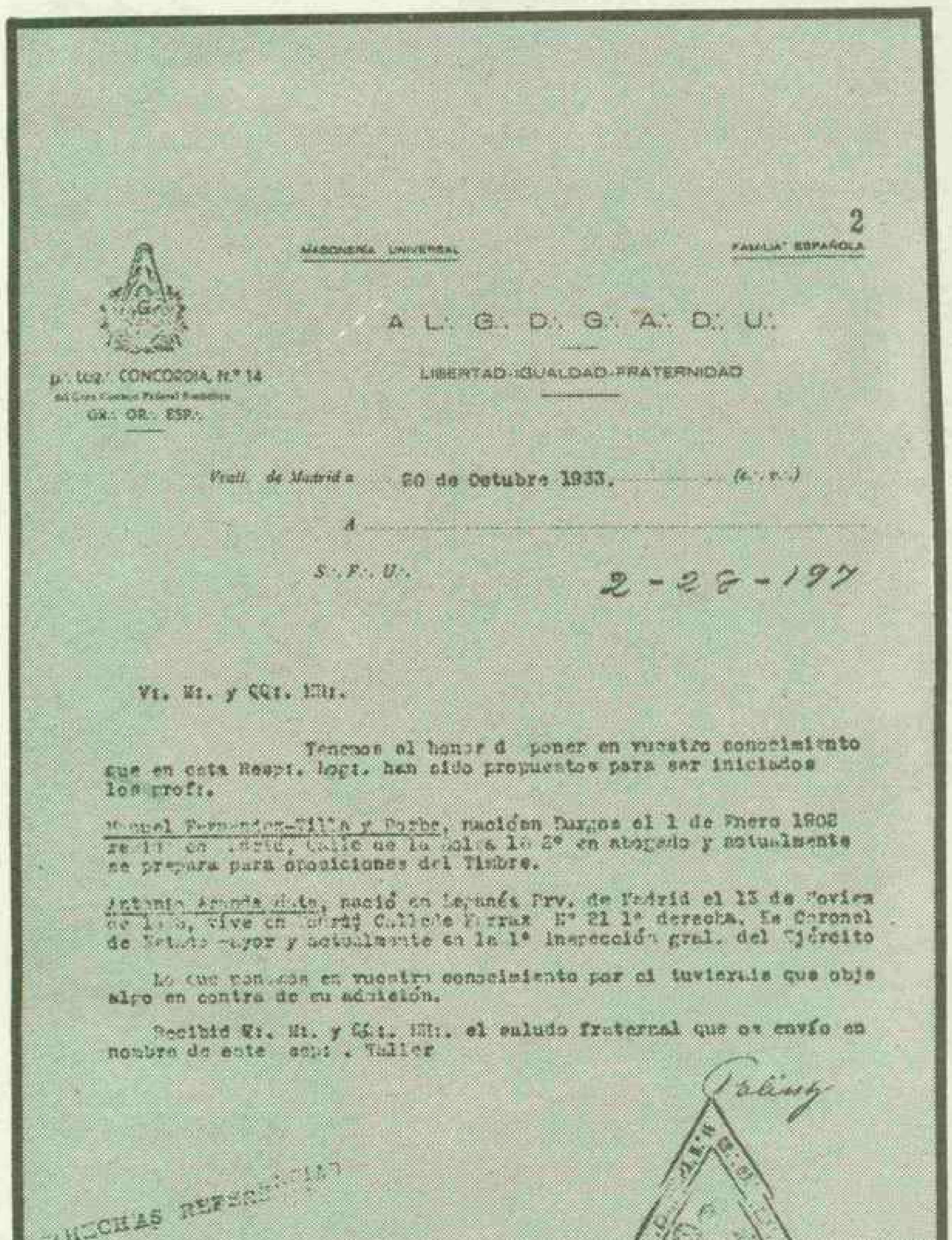
Madrid, 31 de Diciembre de 1.940.-

El Comisario General,
P.D.
EL INSPECTOR JEFE

DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD — COMISARÍA GENERAL DE SEGURIDAD — SECCIÓN 4.ª

...mo. Sr. Delegado del Estado para Recuperación de Documentos.
Sección de Servicios Especiales.
SALAMANCA

encartado del margen a quien S. S. recibió juramento de decir verdad en cuanto supiere y le fuere preguntado, juramento que prestó en forma legal y manifiesta. A las generales de la Ley dice llamarse como queda dicho, de 45 años de edad, estado casado, de profesión empleado, domiciliado en Madrid, calle de Segundo Ispizua n.º 7. Preguntado convenientemente dice que se afirma y ratifica en el escrito que obra unido al sumario de fecha de 4 de diciembre de 1939. Que ingresó en la masonería aproximadamente en la Logia **Hispano Americana** de Madrid, en 1925, perteneciendo posteriormente a las logias **Matritense** y **Nomos** de la misma capital, adoptando el nombre simbólico de «Pérez Galdós», llegando a obtener el grado cuarto de «Maestro Secreto», desempeñando todos los cargos de las Logias, Gran Secretario del Gran Consejo Federal Simbólico y Primer Gran Vigilante del mismo y seguramente el de Gran Orador de la Gran Asamblea Federal Simbólica, aunque no lo puede recordar, dejando la masonería desde mayo de 1934, solicitando y obteniendo la plancha de quite, no teniendo desde entonces relación alguna con la masonería. Que ingresó en ella por considerar que ésta, y lo sigue creyendo, se dedica al perfeccionamiento moral del hombre, hablándole de ello un tal actor, Martínez o González Baena. Que dejó la masonería por considerarla que debe ser completamente apolítica, y al ingresar el declarante en el partido de Unión Republicana la abandonó para que no pudiera aparecer que llevaba la masonería ninguna tendencia política. Dice que ha sido juzgado por la Jurisdicción Militar y condenado a la pena de treinta años de reclusión mayor, principalmente por haber pertenecido a la masonería, y haber desempeñado en ella cargos importantes, pues los otros cargos que se le hacen en la sentencia, son el haber escrito durante el período rojo en el periódico C.N.T. y haber sido fundador del partido de Unión Republicana y haber sido candidato a Concejal del Ayuntamiento, cargo éste último incierto, aunque no los anteriores. Que el Consejo se celebró en Madrid el 3 de junio de 1940 siendo el número de la causa el de 48.696; que, como tiene dicho en su anterior escrito, tiene la plena seguridad de que los Generales Aranda y


2

MASONERÍA UNIVERSAL — FAMILIA∴ ESPAÑOLA

A∴ L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

LIBERTAD-IGUALDAD-FRATERNIDAD

R∴ Log∴ CONCORDIA, N.º 14

GR∴ OR∴ ESP∴

Vall. de Madrid a 20 de Octubre 1933. (e∴ v∴)

A

S∴ F∴ U∴ 2-28-197

Vt. Mt. y QQt. HHt.

Tenemos el honor d poner en vuestro conocimiento que en esta Respt. Logt. han sido propuestos para ser iniciados los profs.

Manuel Fernández-Villa y Barbe, nació en Burgos el 1 de Enero 1902 reside en Madrid, calle de la Bolsa 16 2º es abogado y actualmente se prepara para oposiciones del Timbre.

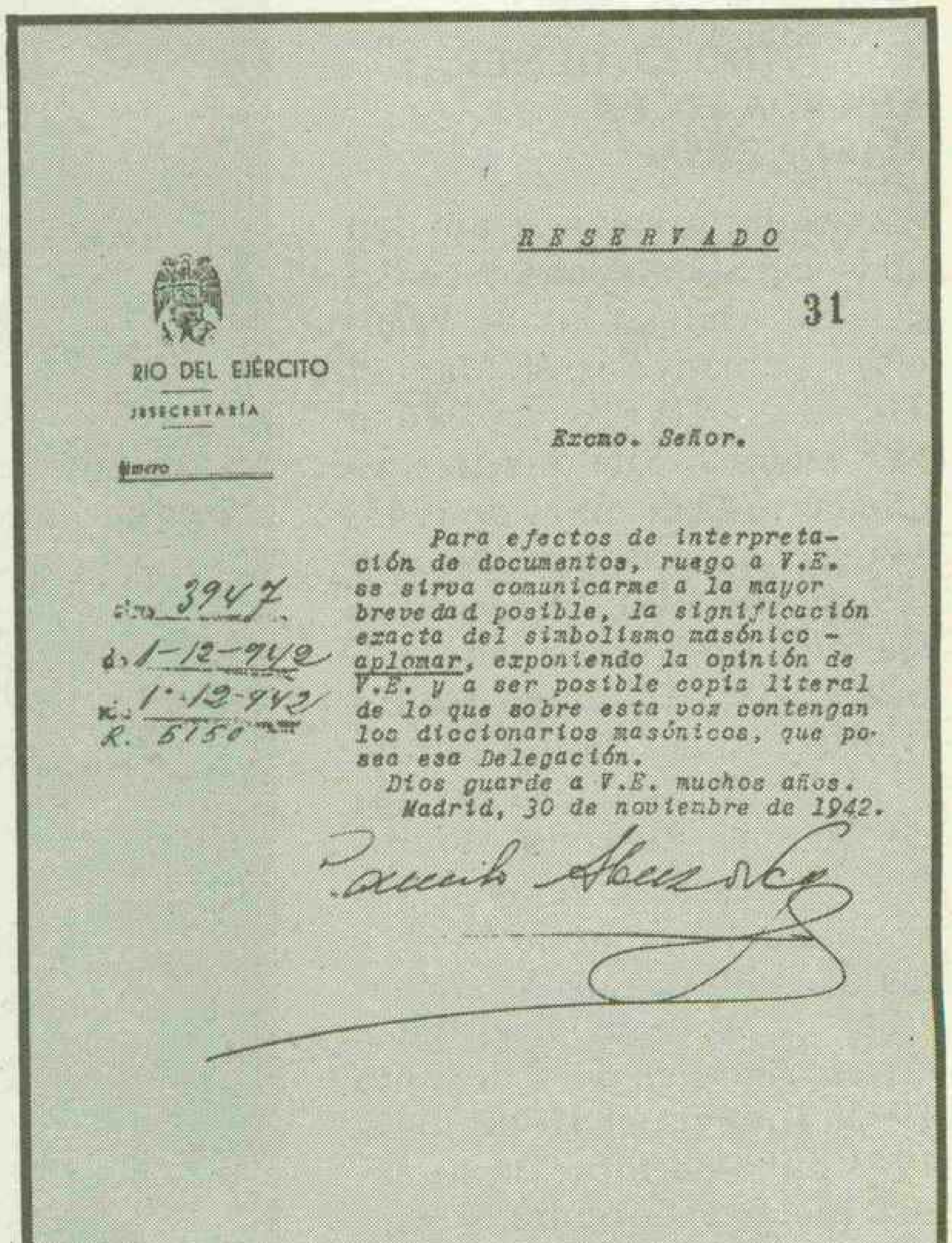
Antonio Aranda Mata, nació en Leganés Prv. de Madrid el 13 de Noviem de 18[illegible], vive en Madrid Calle de Ferraz Nº 21 1º derecha. Es Coronel de Estado Mayor y actualmente en la 1ª inspección gral. del Ejército

Lo que ponemos en vuestro conocimiento por si tuvierais que objetar algo en contra de su admisión.

Recibid Vt. Mt. y QQt. HHt. el saludo fraternal que os envío en nombre de este Respt. Taller

MUCHAS REFERENCIAS

SECRETARÍA


R E S E R V A D O

31

RIO DEL EJÉRCITO

SUBSECRETARÍA

Número

Excmo. Señor.

Para efectos de interpretación de documentos, ruego a V.E. se sirva comunicarme a la mayor brevedad posible, la significación exacta del simbolismo masónico - aplomar, exponiendo la opinión de V.E. y a ser posible copia literal de lo que sobre esta voz contengan los diccionarios masónicos, que posea esa Delegación.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Madrid, 30 de noviembre de 1942.

3947

1-12-942

1-12-942

R. 5150

Señor Delegado Nacional de Recuperación de Documentos.

Queipo de Llano habían solicitado el ingreso en la masonería, teniendo que ser la citada solicitud alrededor del año 1931, puesto que el declarante se enteró de ello por ocupar el cargo de Gran Secretario del Gran Consejo Federal Simbólico; ahora lo que ignora es si llegaron o no a iniciarse, aunque cree que no, no recordando en qué Logia hicieron la solicitud, pudiendo ser lo mismo en una de las de Madrid que en otra cualquiera de España, puesto que todas las Logias daban cuenta del movimiento al Gran Consejo, pero sin poder dar ningún dato más por no recordarlo. Que tiene la seguridad de que el Duque de Alba perteneció a la masonería en las Logias Inglesas, sin haber pertenecido nunca a las Logias Españolas».

POR QUE NO FUE ADMITIDO EL GENERAL ARANDA EN LA MASONERIA

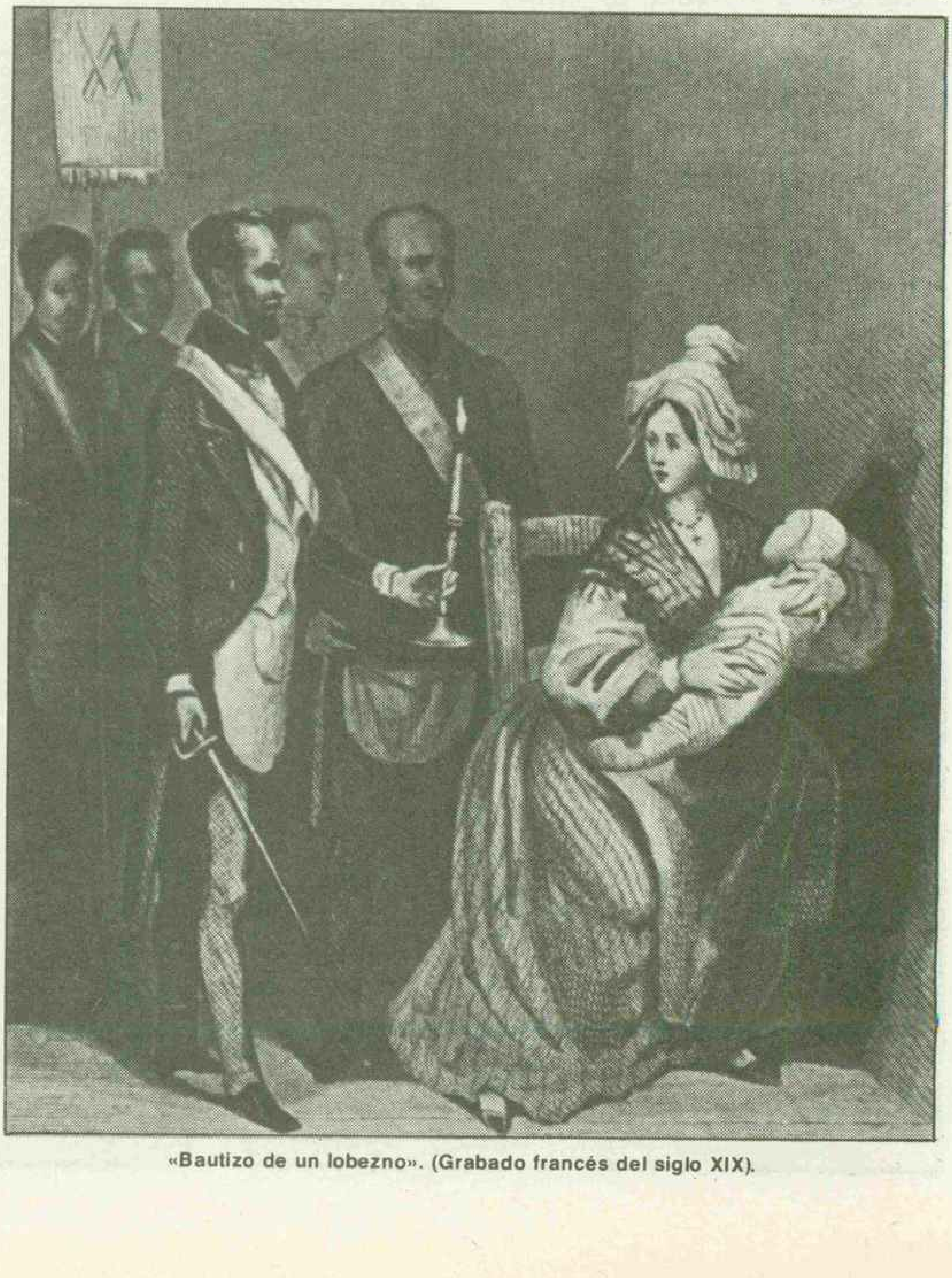
A esta declaración se añaden en el expediente masónico del general Aranda, las de Francisco Alemany Pastor, Manuel Torres Oliveros y José M.ª Friera Jacobi, las tres fechadas el 22 de mayo de 1943; la de Francisco Sarro Sobero (29 mayo 1943); las de Julio Garrido Ramos, Teodoro López Cuesta, Domingo Goitin Ajuria y Angel de la Guardia Pi, del 1 de junio de 1943; las de Manuel Rosendo Honrubia y Mauricio Velayos Torralba, del 4 de junio 1943; y las de Julio Gárate Ariznabarreta y Antonio Rodríguez García Alarcón, del 7 de junio 1943. Todavía el 10 de junio 1943 hubo declaración de Jesús Inciarte Córdoba, y ampliación de la realizada por Julio Gárate Ariznabarreta. Esta última aporta una serie de datos interesantes que hacen merezca la pena su reproducción íntegra. Dice así:

«Julio Gárate Ariznabarreta, de 54 años de edad, Oficial del Ejército, actualmente recluido en la Prisión Provincial de Madrid, ante V. S. tiene el honor de exponer que cumpliendo el requerimiento que se me hace para que exponga por escrito las manifestaciones hechas ante V. S. el día 7 del corriente, lo hago en la forma que sigue:

«1.ª. Por haber hecho una venta de materiales de construcción para las obras que en su domicilio de la calle Mayor tenía el partido de Izquierda Republicana por dedicarme yo también a este negocio, pertenecí a este partido nominalmente durante unos meses, sin que ello suponga ideología ninguna. Esto ocurrió aproximadamente hacia el año 1932 ó 33.

«2.ª. Pertenecí a la Logia **La Unión**, desde el año 1931 siendo Secretario de la misma el año 1933 y Venerable el 1934 y 35, por cuya razón del cargo de Venerable pertenecía a la Gran Logia puesto que ésta se constituía de los Venerables de todas las logias y de un representante por cada diez o veinte de sus componentes.

«3.ª. En la Logia **La Unión**, como elemento destacado en política estaba D. Gerardo Abad Conde y sus miembros unos no pertenecían a partido alguno, y otros como D. Antonio Extremera, pertenecía al partido de D. Melquíades Alvarez, y otros a Unión Republicana, Izquierda Republicana, Socialistas, etc., por cuyo motivo y por respeto mutuo, nunca se trató de política,



«Bautizo de un lobezno». (Grabado francés del siglo XIX).

pero admitieron en otros talleres individuos que seguramente trataban de perturbar, y en ellos hubo elementos políticos que hicieron que alguna Logia se saliera de los cauces que imponía el Reglamento de la Masonería Simbólica.

«4.ª. Que sobre la primavera del año 1934 se recibió el la Logia **La Unión** una circular comunicando el haber solicitado ingreso en una logia que trabajaba en la calle del Príncipe, el entonces Coronel Sr. Aranda, por si algún miembro de la Logia ponía algún impedimento. Esto es reglamentario entre todas las Logias. Se dio lectura de la carta y no hubo oposición por parte de nadie. Poco tiempo después se declararon las vacaciones de verano, que corrientemente duraban desde julio a octubre, y en este mes ocurrieron los sucesos de Asturias. El retrato del Coronel Aranda seguía expuesto en el cuadro de la Logia donde solicitó ingreso. No recuerdo si fue a fines del año 1934 o a primeros del año 1935, se puso sobre el tapete de la Logia el asunto del solicitante y por lo visto se hicieron las aplomaciones, o sea los informes secretos, y como antes de presentarse a iniciación las solucitudes tienen que aprobarse o rechazarse los solicitantes según los informes que se reciban, se procedió en la Logia solicitada a la votación secreta, siendo rechazada su admisión por una gran mayoría según luego nos comunicaron a las demás logias para la correspondiente anotación. Como quiera que en la Logia **La Unión** ocurrió un caso análogo con un solicitante llamado Luis San Juan, del Cuerpo de Telégrafos, que sabiendo elementos de otras logias que se iba a dar lectura de sus aplomaciones, asistieron como visitadores y tomando parte en la votación secreta resultó con una mayoría de bolas negras y por lo tanto rechazado; varios elementos de **La Unión** y sobre todo el que suscribe, planteó en la Gran Logia el asunto del Coronel Aranda por estimar que dicho Sr. enaltecía las entidades en las que figuraba, y como los Reglamentos de la Masonería Simbólica prohiben tratar de política, únicamente debía considerarse la moral del solicitante que era ejemplar, y su actitud como militar que cumplía fielmente los deberes que su carrera le imponía. Esto dio lugar a un debate algo violento y el acuerdo en votación de que nada se podía hacer, porque las Logias son autónomas y además habían procedido con arreglo al Reglamento haciendo la votación secreta. Esto dio lugar también a que el declarante pidiera la plancha de quite que le fue negada y en vista de ello y de que estaba violento y también de que su curiosidad por la masonería estaba en parte satisfecha, dejó de asistir y cotizar. A pesar de que las votaciones son secretas, debido a los disgustos que produjo el no admitir al Coronel Aranda, se pudo saber que el único motivo fue el de que había tomado parte mandando fuerzas de represión en Asturias, y sin embargo para el General López Ochoa, masón antiguo y que mandó aquellas fuerzas, no hubo siquiera un comentario de desagrado, por lo menos que oyera el declarante. El motivo de mi salida de la Masonería fue principalmente por solidaridad con un prestigioso Jefe del Ejército».

Dejando a un lado la alusión al General López Ochoa, quien para esas fechas ya no era masón (tan sólo perteneció a la masonería nueve años: del 31 de julio 1924, día en que fue iniciado en la Logia **Resurrección N.º 4**, de Barcelona, al 29 de mayo 1933, en que, a petición propia, le fue dada la plancha de quite), todavía se incluyen en el correspondiente expediente del general Aranda, una serie de fichas —no fechadas— que corresponden a Leandro Pérez Urria y Pérez, Justo Aedo Alonso, Enrique Ovilo Castelo, Julián Cervantes Infantes, Fernando Morales Llamas, Juan Utrera Redondo, Juan Ruiz Magan, Juan Manuel Iniesta, Florencio Alvarez de Miguel y Pedro Fernández Rivera.

RESUMEN TESTIFICAL

Todo el material anterior fue remitido el 18 de junio 1943 al Director General de Enseñanza Militar, dando cuenta de las gestiones realizadas, acompañando las fotocopias y fichas relacionados. También se incluyó un resumen testifical que ordenando las pruebas anteriores reducía las declaraciones utilizadas en la causa contra el General Aranda a los siguientes resultados:

1.º El Sr. Aranda solicitó el ingreso

Coinciden las declaraciones de dos testigos de vista, Gárate y Torres Oliveros, y dos testigos de referencia inmediata, Garrido Ramos y López Cuesta. El primero intervino en la votación de informes en la Logia **La Unión** como Venerable y protestando después de la inadmisión en la Gran Logia. El segundo, Torres López, vio en la **Concordia** la solicitud con el retrato. Garrido oyó que había solicitado y que su retrato había estado expuesto largo tiempo; y Torres López confirma lo dicho por Gárate a quien se lo oyó.

2.º El Sr. Aranda no fue admitido

Hay dos testigos presenciales. El abogado Alemany que dice le consta de ciencia cierta que

no perteneció a la Logia **Concordia**; y este testimonio del que había sido Secretario y seguía con grado tercero en la Logia, es definitivo. Nada más útil, manifestó, pero en la forma de expresarse y teniendo en cuenta que la anterioridad de la votación no había de descubrirla, basta la afirmación como prueba del hecho. El segundo testigo es Gárate que interviene como ha dicho en el punto anterior; y añade que los disgustos en la Gran Logia por no admitir al militar de prestigio causaron inmediata y directamente su salida de la Logia. Y prueba que en 1936 no había sido admitido el hecho de que su solicitud estaba expuesta aún.

3.º El Sr. Aranda mantuvo durante varios años su solicitud

Las primeras noticias testificales son las de solicitud en el año 1934 (en realidad fue en 1933 y no en 1934), y las últimas en 1936. De las primeras Gárate, que fija la fecha en la primavera del primer año; y las postreras Torres Oliveros que dice cómo alrededor de las elecciones de 1936 estaba expuesto en el tablón la solicitud con el retrato.

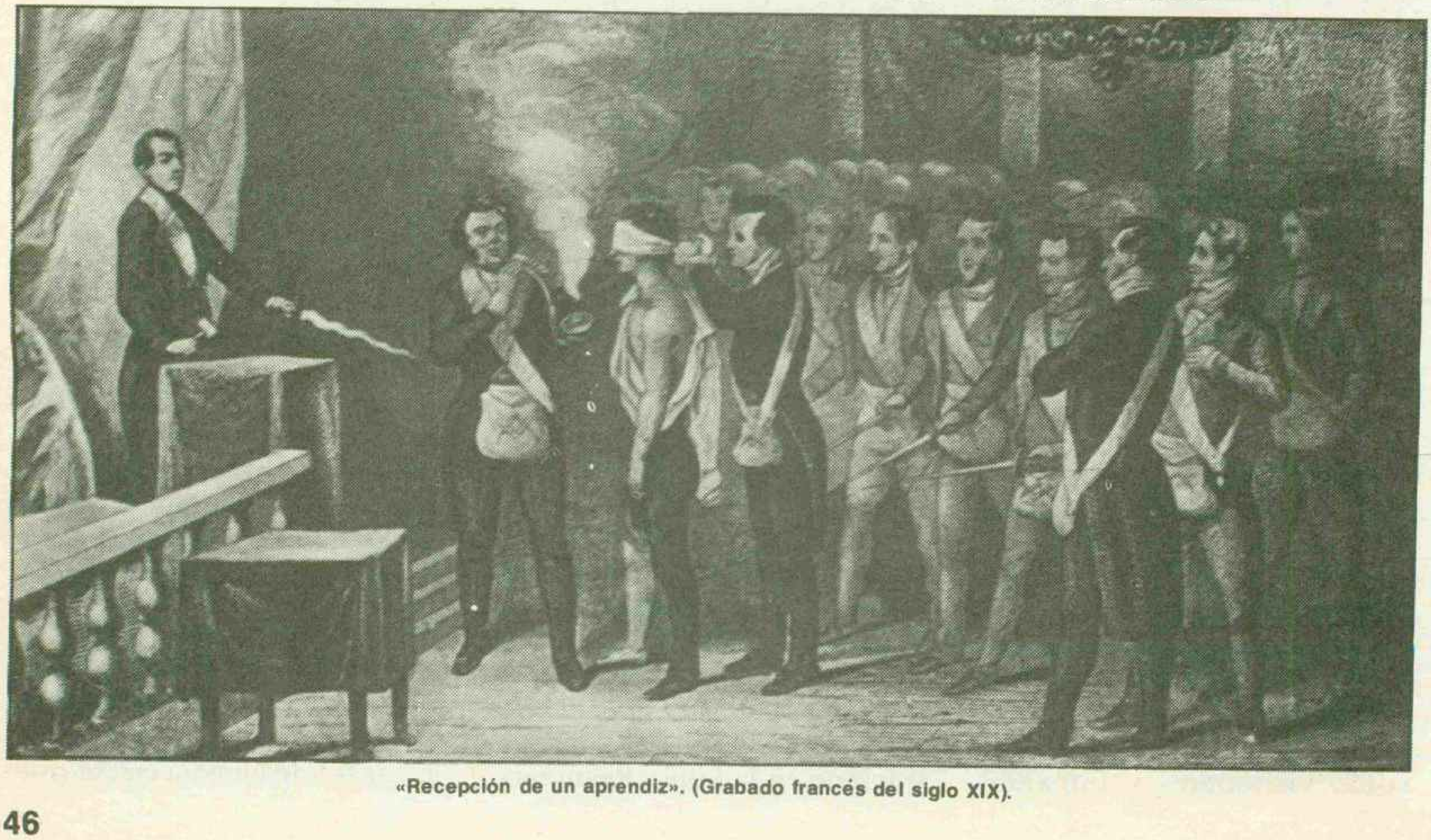
4.º Motivos de la no admisión del Sr. Aranda

Es materia propiamente masónica de difícil conocimiento, más secreta y manejable en distintas direcciones. Gárate lo atribuye a la intervención del Sr. Aranda en Asturias como elemento de represión; y explica la tardanza anterior a los sucesos asturianos basándose en que tardan las aplomaciones, Pero al narrar la votación contraria refiere un hecho análogo ocurrido con un telegrafista en cuya votación intervinieron elementos de otras logias, los cuales muy razonadamente puede suponerse que eran movidos por los directivos masónico. De donde parece inferirse que eran órdenas superiores las que se oponían a la admisión. El mismo testigo habla de su disgusto y oposición a la política que rodeó estos hechos.

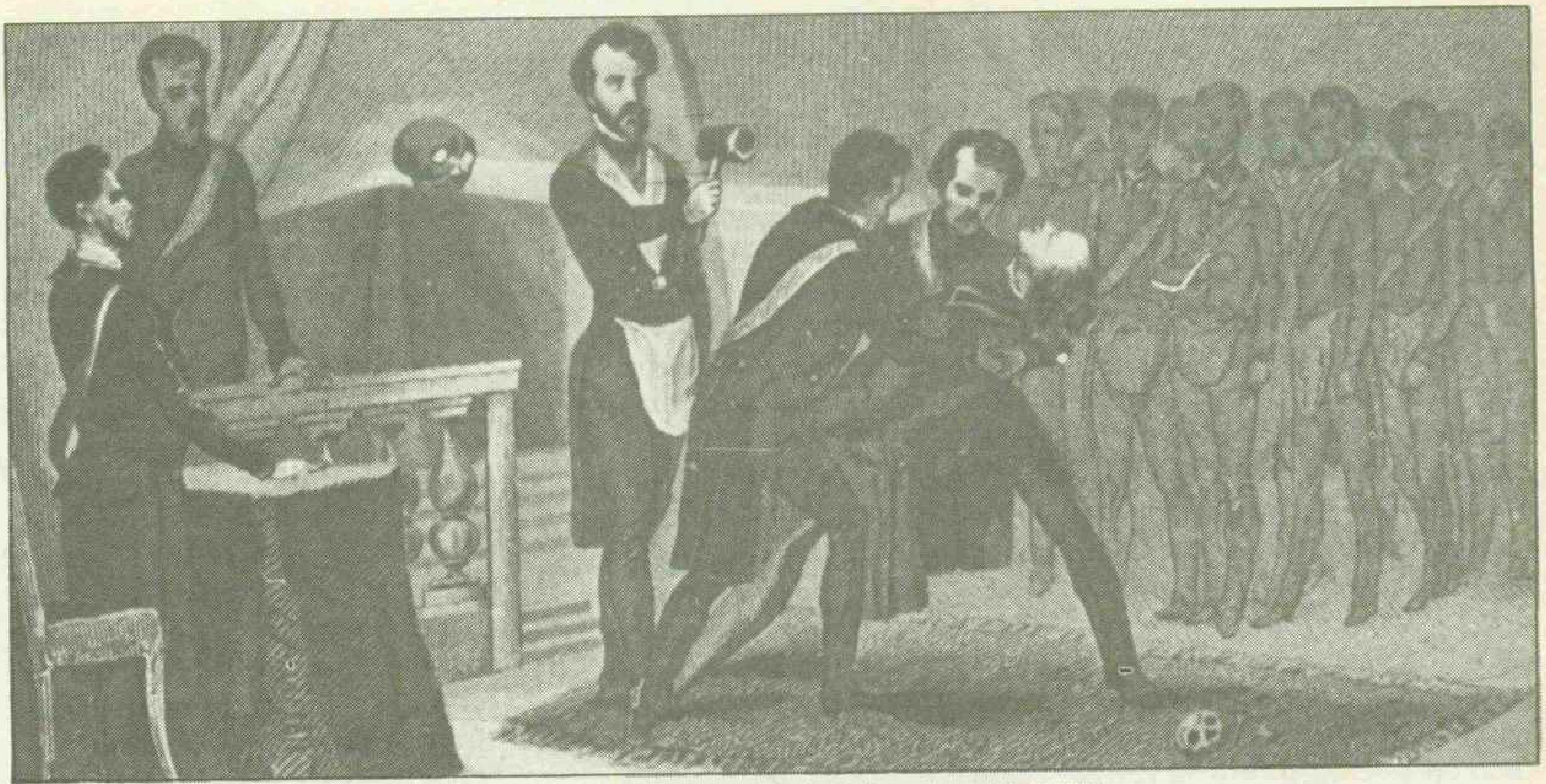
5.º Procedimiento y retardo en la tramitación de la solicitud

No es rara la tardanza en las aplomaciones; pero es más frecuente la admisión y el rechazar prontamente. Tratándose de persona de la categoría del Sr. Aranda, parece obedecer a un plan que, fuera de la prueba documental y testifical aportada, puede concebirse como repulsa pública que encubriera una admisión secreta. Lo cual sólo por las circunstancias anteriores, coetáneas y posteriores de la conducta del Sr. Aranda puede aclararse.

Como puede observarse aquí se apunta a una posible iniciación secreta. Es una lástima que el resumen testifical anterior no vaya firmado, como tampoco lo está la ampliación que el mismo funcionario hizo desde Salamanca el 28 de junio de 1943. En cualquier caso, se le nota un tanto inclinado a posibles soluciones secretas —tanto en la 1.ª nota como en la 2.ª—, como suele ser frecuente cuando se juzgan sociedades consideradas a su vez como secretas. Es decir, que hay una petición de principio y una tendencia a juzgar el secreto y condenarlo con soluciones e interpretaciones a su vez secretas.



«Recepción de un aprendiz». (Grabado francés del siglo XIX).



«Recepción de un Maestro». (Grabado francés del siglo XIX).

¿SE PUEDE CONSIDERAR MASON AL QUE SOLICITA EL INGRESO?

La segunda nota está concebida en estos términos:

«Como continuación a mi nota del 10 del corriente enjuiciando si debe conceptuarse masón a quien solicitó su ingreso en la secta, por el solo hecho de haberlo solicitado, y si tal acto debe o no considerarse delictivo y en qué grado, formulo esta segunda nota que tiende a concretar la trayectoria que la solicitud del hoy General Excmo. Sr. Don Antonio Aranda Mata, pudo seguir en la secta y efectos producidos en la misma en orden a su admisión.

«Normalmente las solicitudes se tramitan con rapidez, a su presentación, y se designan tres miembros como «aplomadores» o informantes, procurando sean grados 3.ª que conozcan al solicitante. Tan pronto emiten informe pasa la solicitud a la Logia, con el informe de aquellos para su dictamen, *que suele ser inmediato*. Estas formalidades se cumplen con escrupulosidad.

«Cuando los solicitantes por sus condiciones personales, políticas o sociales, gozan de extraordinario relieve o representan por otra circunstancia cualquiera, un interés especial para la secta, no es frecuente la intervención de los altos poderes masónicos ordenando quede la solicitud «bajo mallete», esto es, **sobre la mesa**, para su mejor estudio, o bien para proceder a la iniciación reservada o secreta del solicitante, que suele darse con cierta frecuencia. (Aquí el informante aporta dos casos en notas adjuntas que considera como ejemplos entre varios que en el archivo habían localizado).

«Pueden también ocurrir otras circunstancias por las que se aplace el trámite de una solicitud.

«¿Qué se hizo de la solicitud del Sr. Aranda? No es misión del firmante (?) relacionar hechos para de ellos deducir consecuencias en el plano penal, lo cual compete al Tribunal, cuya jurisdicción no puede ni quiere invadir, y sólo se limita a exponer los métodos, normas y procedimientos que la masonería utiliza, determinando como ciertos o probables los utilizados en este caso concreto, según sean probables o ciertos los testimonios socumentales y testificales que sobre el hecho posee.

«Lo único que consta documentalmente sobre el proceso de dicha solicitud es, que su presentación fue comunicada a la Logia **Hércules** de Ceuta, sin duda por ser allí conocido el Sr. Aranda, para que la Logia informase. La carta en que se hace esta comunicación lleva fecha 20-10-33. Después no aparecen nuevos documentos sobre ella, hasta que en 1935, concretamente el 7 de febrero del 35, la **Hércules** de Ceuta dirige a la Logia **Concordia** de Madrid otra carta (cuyo contenido ya hemos visto más arriba).

«Esta carta de la **Hércules** a la **Concordia** ¿es una mera contestación de la que aquella le dirigió en octubre del 33, obedece y responde a una nueva solicitud de iniciación, o a una reiteración de la antes presentada?

«Lo más probable; lo casi seguro es que se trata de una persistencia en el ingreso bien sea por una nueva solicitud

presentada o por haberse reiterado la antigua dándole nuevamente estado oficial, ya que no es explicable que la logia **Hércules** tan decidida partidaria de la admisión del Sr. Aranda, como se demuestra en el texto de su carta, retardase más de un año sus informes. Esta opinión lógica y racional está corroborada reiteradamente por declaraciones de diversos testigos. Y aunque al firmante le merezcan poco o ningún crédito las declaraciones de los masones, que no aciertan a decir la verdad ni aún cuando tienen el propósito de ser veraces, forzoso es admitir un fondo verídico en este caso, por la reiterada coincidencia de varios declarantes en la misma afirmación.

«Y así: Julio Gárate Ariznavarreta, Venerable de la Logia **La unión**, y como tal Venerable, miembro por derecho propio de la Gran Logia, dice textualmente en su declaración:... «Pertenecía yo a la Logia **La Unión** a la que llegó una comunicación acerca de la solicitud de ingreso del Sr. Aranda en otra Logia; fue informada favorablemente en **La Unión**, pero se enteró más tarde, por carta de Logia a Logia, que el Sr. Aranda había rechazado. Protestó el declarante por entender que la **intervención del Sr. Aranda en los sucesos de Asturias**, como obligada y profesional no era causa suficiente para rechazar a un militar de prestigio, etc...». Dedúcese de aquí que la comunicación a que se refiere el declarante sobre la solicitud del Sr. Aranda llegó a la Logia **La Unión** después de los sucesos de Asturias. Luego no era la presentada en el 33, ya que aquellos sucesos tuvieron lugar el 34.

«Otro masón, el Sr. Torres Oliveros, declara que **«alrededor** de las elecciones del 36 estaba expuesto en el tablón de anuncios de la Logia la solicitud del Sr. Aranda con su retrato para que fuese reconocido por los asistentes». Operación ésta que sólo se realiza cuando se presentan nuevas solicitudes de iniciación; y esto mismo está confirmado por otros dos testigos de referencia inmediata como son Garrido Ramos y López Cuesta.

«De todo ello se desprende:

1.º Que la solicitud presentada por el Sr. Aranda el 33, si es que fue tramitada, lo fue sólo parcialmente, siendo lo más probable que se paralizó su tramitación por causas y motivos que desconocemos.

2.º Que la solicitud volvió a reproducirse el año 1935, lo cual demuestra que el solicitante persistía en su primera intención, persistencia reveladora de que el solicitante o algunas fracciones masónicas que apoyaban su candidatura, o ambos, tenían especial interés y empeñp decidido en que la iniciación se realizara. Los informes de las Logias **Hércules** y **La Unión** revelan que el solicitante contaba con decididos partidarios en las Logias y existen indicios de que también tenía no despreciables enemigos, cuya oposición y manejos explicarían seguramente las anomalías que se observan en la tramitación de su solicitud.

«Por último, si hemos de conceder crédito a los testigos, este nuevo intento corrió la misma suerte que el anterior al ser rechazada la propuesta del Sr. Aranda. Así lo aseveran Alemany Pastor, Secretario de la **Concordia**, y el mismo Julio Gárate, antes citado, sin que en la documentación exista prueba alguna, ni el menor indicio que corrobore este hecho.

«Esto es cuanto el firmante alcanza a descubrir después de analizar detenidamente la escasísima prueba documental que posee, única que considera incontrovertible, y así honradamente lo propone a la alta consideración de la superioridad por la que ha sido requerido. Salamanca, 28 de junio de 1943».

Prácticamente con este informe y las aludidas notas sobre iniciaciones secretas, concluye el expediente masónico del General Aranda.

El último documento con el que se cierra, lleva fecha del 6 de octubre de 1947, y no es otra cosa que el envío al General Subsecretario del Ministerio del Ejército de una nueva copia de los dos documentos masónicos relativos a la solicitud de ingreso en la masonería del entonces coronel Aranda. ■ **J. A. F. B.**

DATOS BIOGRAFICOS

Don Antonio Aranda Mata, nació en Leganés el 13 de noviembre de 1888. Tras sus estudios secundarios ingresó en la Academia de Infantería en 1903. Promovido a Alférez en 1906. Dos años más tarde es ascendido a capitán de Estado Mayor, al terminar sus estudios en la Escuela Superior de Guerra. Poco después marcha a Marruecos, donde presta servicios en la sección de operaciones de los Estados Mayores de Melilla y Tetuán.

Asciende a comandante por méritos de guerra en 1916, y desempeña varios cargos, entre ellos el de Presidente de la comisión hispano-francesa de límites de Marruecos. Es herido gravemente por arma de fuego cuando realizaba trabajos de reconocimiento como jefe de sección de operaciones del Estado Mayor de Tetuán.

En julio de 1922 asciende a teniente coronel, desempeñando las funciones de jefe de la sección de operaciones del Estado Mayor de Marruecos. A las órdenes del general Primo de Rivera, estudió y preparó el desem-



Respecto a las causas de su paso a la reserva se ha dicho y repetido que fue decisión personal de Franco, quien utilizó para ello el decreto ley del 12 de julio de 1940. Otros llegan a afirmar que se dispuso su cese y pase a la reserva por una ley especial, que se ha venido conociendo como «Ley Aranda». (En la fotografía, el general Aranda en el frente del Ebro).

barco de Alhucemas, así como las operaciones de la campaña de Axdir, en 1925.

En 1926 es ascendido a coronel por méritos de guerra y se le nombra segundo jefe del Estado Mayor del Cuartel General del general en jefe del Ejército de Operaciones en Africa. Desempeñó asimismo los cargos de jefe de la Sección de Operaciones y de Estado Mayor del Ejército de Marruecos. Por conocer perfectamente el norte de Africa realizó el levantamiento del mapa de la zona del protectorado y el trazado de la línea límite con la zona francesa.

En octubre de 1934, fue enviado por el Gobierno a Oviedo para su desarme y pacificación, ejerciendo el mando de la provincia hasta el comienzo de la guerra civil. Fue comandante militar de la plaza durante el sitio que duró hasta octubre de 1936. En las operaciones de Asturias resultó gravemente herido.

Por los méritos contraídos en el sitio le fue concedida la Gran Cruz Laureada de San Fernando.

En 1937 fue designado jefe de la octava división. En 1939 fue ascendido a general de división por méritos de guerra, y se le nombró capitán general de la Tercera Región Militar. En 1940 fue nombrado director de la Escuela Superior del Ejército y Presidente del Consejo Superior Geográfico.

El 30 de noviembre de 1942, se dispone el cese en los Cargos de Director de la Escuela Superior del Ejército y de presidente del Consejo Superior Geográfico, quedando en situación de disponible forzoso en la Región Militar. En 1949 se dispone su pase a la reserva.


Por un real decreto del Ministerio del Ejército publicado en el «Boletín Oficial del Estado», el 3 de noviembre de 1976, se le concede el empleo de teniente general, en situación de reserva, con antiguedad al 8 de agosto de 1970.

El proceso revolucionario portugués:



Anatomía de una frustración

Teófilo Ruiz Fernández



EL 25 de abril de 1974 es ya una fecha histórica para el pueblo portugués. Significó salir de la profunda sima de casi cuarenta y ocho años en la que un régimen de opresión y terror había hundido al país, sometiéndolo a una explotación casi feudal y obligándole a sostener una guerra colonial sin salida posible.

El mundo quedó sorprendido por la fulminante caída del fascismo salazarista, pero era la consecuencia lógica de un lento proceso de descomposición, agudizado en su último instante por el abandono de sus apoyos principales (Capital, Iglesia y Ejército). Fue suficiente el empuje de los jóvenes oficiales enmarcados en el «Movimiento de los capitanes» para que el viejo edificio saltase por los aires.

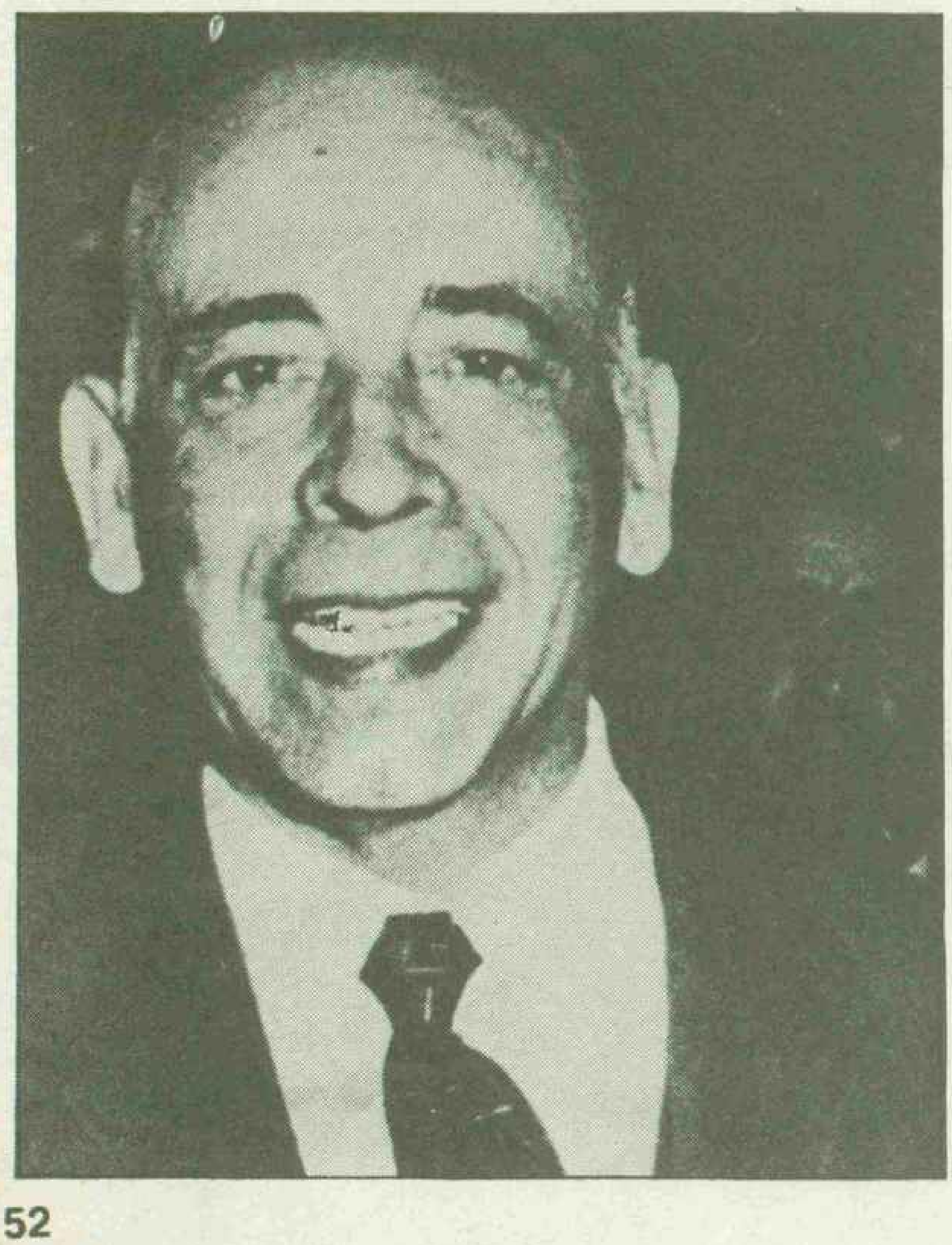
I. LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

I.1. LOS INICIOS

El combate por conquistar las libertades que el salazarismo reprimía toma cuerpo a partir de 1945. Se parte de la base de que el fascismo portugués será arrastrado por el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los regímenes afines. Alrededor de este planteamiento se sitúa el MUD (Movimiento de Unidad Democrática), inspirado por el Partido Comunista y con las características de un frente popular.

Son dos puntos de partida nada favorables: a la inoperancia demostrada por las experiencias frentepopulistas de España y Francia se suma la de Portugal; la aparición de la «guerra fría» y la distribución del mundo en bloques hace que cualquier bastión anticomunista (caso de Portugal) sea considerado como un aliado importante en el denominado «mundo libre». Pero el mantenimiento de unas estructuras económicas completamente rebasadas y el deseo de prolongar la presencia en los territorios de Ultramar son las principales razones que alimentan la lucha contra la dictadura. No obstante, la escasa envergadura económica del país hace que los movimientos huelguísticos de las organizaciones obreras, situadas principalmente en el cinturón industrial de Lisboa, no representen peligro alguno para el sistema.

La inestabilidad surge en su propio seno: algunos oficiales alzan su voz contra la dictadura de Oliveira Salazar. El general Humberto Delgado establece dos líneas de actuación frente al Gobierno: en primer lugar, planea un golpe de Estado con la colaboración de oficiales progresistas (Galvao, Almeida Santos, Vasco Gonçalves, etc.), y por otra parte, reúne, en apoyo a su candidatura, a toda la oposición (desde los monárquicos



El éxito creciente de su popularidad hace que Delgado desestime la idea del golpe y prefiera llegar al poder con el veredicto del pueblo. Sin embargo, no se tiene en cuenta la capacidad de corrupción del salazarismo, que no duda en cometer toda clase de actos para alterar unos resultados electorales netamente favorables a Humberto Delgado, al que posteriormente asesina. (En la foto, el general Humberto Delgado).



El mantenimiento de unas estructuras económicas completamente rebasadas y el deseo de prolongar la presencia en los territorios de Ultramar son las principales razones que alimentan la lucha contra la dictadura. (Antonio de Oliveira Salazar y el entonces Presidente de Portugal, almirante Américo Thomas, a la derecha de la fotografía).

al Partido Comunista). El éxito creciente de su popularidad hace que Delgado desestime la idea del golpe y prefiera llegar al poder con el veredicto del pueblo. Sin embargo, no se tiene en cuenta la capacidad de corrupción del salazarismo, que no duda en cometer toda clase de actos para alterar unos resultados electorales netamente favorables a Humberto Delgado, al que posteriormente asesina.

La estructura de la conspiración militar se mantiene, a pesar de las actuaciones de la PIDE (Policía política), y para el 12 de marzo de 1959 se pone en marcha el Movimiento Militar Independiente, con el propósito de acabar con la dictadura. Tensiones de última hora y la falta de decisión de algunas unidades impiden que el golpe se realice.

I.2. LA EROSION DEL COLONIALISMO

La Conferencia de Bandung marca un proceso de aceleración de las luchas por la independencia en los territorios coloniales. Los imperios ultramarinos de Inglaterra y Francia inician un camino de desintegración, para dar paso a la independencia de las colonias. El sistema de explotación colonialista se ve en la necesidad de transformarse, teniendo en cuenta el deseo incontenible de independencia de los distintos pueblos, y el avance de la sociedad industrial permite una explotación mucho más ventajosa y con un mínimo coste político. Pero esto no es admitido por el fascismo portugués, que se dispone a emprender una larga y ruinosa guerra colonial.

En abril de 1961 un grupo de altos oficiales, encabezados por el general Botelho Moniz, intentan un golpe palaciego, pero los miembros de la «línea dura», con el general Kaulza de Arriega al frente, abortan la intentona.

La guerra colonial es contestada a todos los niveles con grandes manifestaciones, a pesar de que las organizaciones políticas de la oposición permanecen en estado em-



Las organizaciones obreras empiezan a desarrollarse a partir de 1969, cuando Marcelo Caetano —en la foto—, sucesor de Oliveira Salazar, intenta una mínima liberalización. Hay una disposición gubernamental que permite la acción sindical y la estructuración de la futura Intersindical.



Teniendo en cuenta la tozudez del Gobierno, el Movimiento de las Fuerzas Armadas se dispuso a organizar el golpe de Estado que acabase con el «salazarcaetanismo». La coordinación de las acciones militares es encargada al mayor Otelo Saraiva de Carvalho y la planificación política al mayor Melo Antunes. (En la foto, tras el triunfo de la Revolución de abril de 1974, el Consejo de la Revolución).

brionario. Por su parte, las organizaciones obreras empiezan a desarrollarse a partir de 1969, cuando Marcelo Caetano, sucesor de Oliveira Salazar, intenta una mínima liberalización. Hay una disposición gubernamental que permite la acción sindical y la estructuración de la futura Intersindical.

II. EL «MOVIMIENTO DE LOS CAPITANES»

II.1. NATURALEZA SOCIAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Hacía ya tiempo que las Fuerzas Armadas habían dejado de ser el vehículo idóneo para la promoción social. Cierto que los generales que colaboraron de algún modo a la permanencia del salazarismo fueron recompensados de muy diversas maneras, pero los bajos emolumentos y la guerra colonial provocaron que las miradas de los vástagos de la alta y media burguesía se dirigiesen más hacia los consejos de administración de las grandes enpresas (Champalimaud, CUF, Lisnace, etc.) o a la Banca, antes que a las Escuelas Militares. Esto originó una renovación en la procedencia social de los oficiales del Ejército portugués. Asimismo, la extensión de la enseñanza universitaria y la falta de puestos de trabajo para estos nuevos profesionales hace que muchos estudiantes se incorporen al Ejército.

Todo lo anterior no significa una «proletarización» de los nuevos oficiales de las Fuerzas Armadas, pero sí una mayor receptividad y preocupación por los problemas sociales. Esta receptividad se iba a ver incrementada con la participación en la guerra colonial y la comprobación de su inutilidad. En los combatientes de Guinea, Angola y Mozambique prende la certeza de que su lucha es estéril y que es necesaria una solución política.

En enero de 1973 es asesinado Almircar Cabral, Secretario General del movimiento independentista guineano PAIGC. La ofensiva de la guerrilla, equipada con material moderno, es casi incontenible, pero las posturas colonialistas del gobierno de Marcelo Caetano no varían, cuando para todos es evidente la autodeterminación. A partir de aquí, los actos de protesta de los oficiales empiezan a concretarse de forma pública.

II.2. NACE EL «MOVIMIENTO DE LOS CAPITANES»

El Decreto-ley de 13 de junio de 1973 complicó aún más las cosas, puesto que, en un intento de reclutar nuevos oficiales, permitía a los antiguos milicianos, por medio de cur-

sos intensivos, la reincorporación al Ejército con toda su antigüedad. Esto significaba el salto de escalafón con respecto a los oficiales de Academia. Como puede verse, el «Movimiento de los capitanes», aparentemente, surge de una razón de índole corporativo.

El 9 de septiembre, un grupo de oficiales encabezados por Dinis de Almeida, Vasco Lourenço, Simoes y Clemente, deciden la creación del «Movimiento» para la resolución de todos los problemas que les afectan. Al poco tiempo, el «Movimiento» se extiende a un buen número de agrupaciones militares y a las Fuerzas destacadas en Ultramar. La tesis del golpe de Estado va tomando cuerpo, aunque algunos sectores se muestran reticentes; pero el «Movimiento de los capitanes» progresa y se refuerza con las incorporaciones de Vasco Gonçalves, Melo Antunes, Otelo Saraiva de Carvalho y de Vitor Alves.

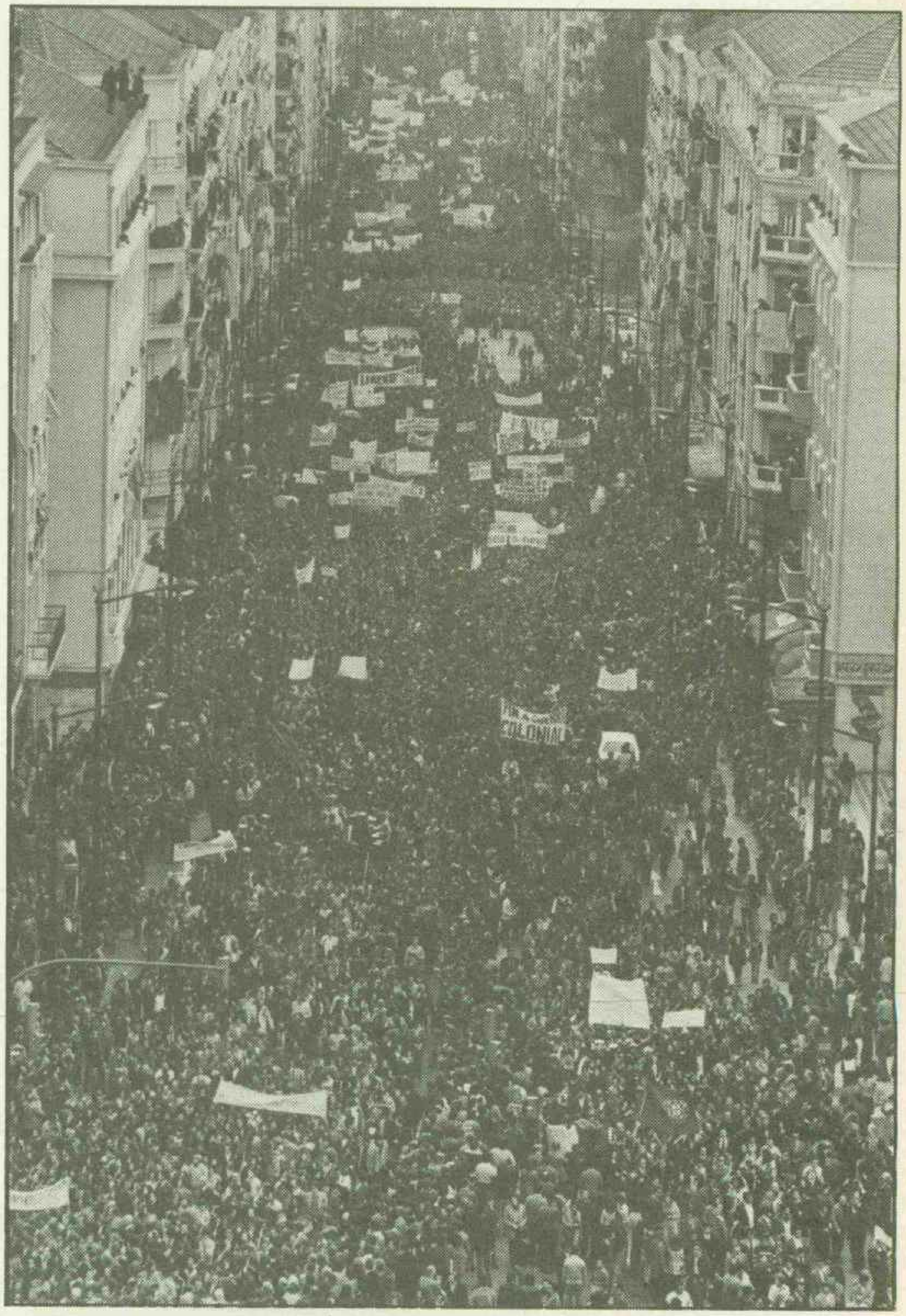
Es a partir de la reunión celebrada en Cascais el 5 de marzo de 1974 cuando este grupo se amplía de tal forma que obliga al cambio de nombre, pasando a denominarse «Movimiento das Forças Armadas» (MFA).

III. CALDAS DA RAINHA

La política colonial de Marcelo Caetano iba agrandando la fosa entre los oficiales de las Fuerzas Armadas y el Gobierno. Por un momento, el Presidente del Consejo de Ministros se vio tentado en reeditar la «primavera política» de 1968, pero el temor a ser rebasado por el prestigio del general Antonio de Spínola le frenó estos impulsos.

La publicación del libro «Portugal e o futuro» constituye un tema de escándalo entre los partidarios de la permanencia en Ultramar y en la mayor parte de los oficiales generales. Pero significa, al mismo tiempo, una inapreciable renta política para el Vicecomandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y los miembros del MFA empiezan a considerarlo como el más firme candidato para encabezar sus intentos. Sin embargo, las ideas de Spínola tan sólo eran progresistas en comparación con las de Caetano, que, el 5 de marzo en la Asamblea Nacional, volvió a defender la política seguida en las colonias. «Portugal e o futuro» únicamente propone unas reformas mínimas, para adecuar el país a los nuevos tiempos, y se muestra ambiguo en la cuestión de Ultramar.

Los acontecimientos se precipitan: el Gobierno, informado por la PIDE de la estrategia y envergadura del MFA, dicta órdenes de traslado forzoso a los capitanes Vasco Lourenço, Clemente, Martelo y Ribeiro da Silva, en un intento de de-



La libertad, tan largo tiempo negada por la dictadura, se había recobrado en un solo día por medio del golpe de Estado. (La multitud lisboeta en los primeros días de la Revolución de Abril).

sarticular el MFA. Por otra parte, el enfrentamiento de Costa Gomes y Spínola contra el Gobierno y el resto de los generales tiene como desenlace la destitución de los dos jefes de las Fuerzas Armadas. Para evitar la destitución, el MFA proyecta un golpe de Estado para el 12 de marzo; por razones de seguridad y coordinación, la fecha del levantamiento es retrasada y el día 14 los dos oficiales generales son destituidos de sus cargos.

La reacción no se hace esperar y los oficiales del Regimiento de Infantería 5, con guarnición en Caldas da Rainha, proponen pasar a la acción, sumándoseles las fuerzas del centro de Instrucción de Operaciones Especiales de Lamego. Pero pronto empiezan las dificultades, al no sumarse los paracaidistas y no disponer de todo su material la Escuela Práctica de Caballería de Santarem. La Comisión Coordinadora del MFA es sorprendida por las actitudes del R. I. 5 de Caldas da Rainha y el C.I.O.E. de Lamego. Sin embargo, los mayores Saraiva de Carvalho, Casanova Ferreira y Monje tratan de contactar con otras unidades, pero sin fortuna.



Finalmente, el general Antonio de Spínola —en la fotografía— entra en el cuartel de la GNR para recibir la rendición de Marcelo Caetano, concretándose el derrocamiento del fascismo.

Con el Gobierno refugiado en las instalaciones militares de Monsanto —defendido por paracaidistas—, fuerzas de la Policía Militar, de la Guardia Nacional Republicana y diversas tropas leales impiden el acceso a Lisboa. No obstante, en la creencia de que otras unidades del Norte se han sumado a la rebelión, las tropas del R. I. 5 emprenden su marcha hacia la capital; pero la realidad, que les transmiten los mayores Monje y Casanova, se impone y los rebeldes se ven forzados a regresar a Caldas da Rainha. Poco después unidades de la Región Militar de Tomar ponen cerco al R. I. 5 y obtienen su rendición.



Ante la neutralidad del resto de las Fuerzas Armadas, el avance de las tropas de la Escuela Práctica de Caballería, al mando del capitán Salgueiro Naia, es imparable. (Escena del 25 de abril de 1974).

IV. 25 DE ABRIL DE 1974: TECNICA DEL GOLPE DE ESTADO

IV.1. LOS PREPARATIVOS

A excepción del Gobierno, para todos era evidente que el régimen político portugués estaba herido de muerte. La larga e inútil guerra colonial y una situación económica catastrófica, con las empresas más desarrolladas en manos del capital extranjero, marcaban el punto de ruptura definitivo. La sublevación de Caldas da Rainha había mostrado claramente la impotencia del Gobierno y los escasos sustentos con que contaba, desasistido por una clase capitalista que veía la urgente necesidad de cambiar las viejas estructuras fascistas por un sistema democrático —en evitación de la revolución social que la persistencia del salazarismo estaba provocando— y por una Iglesia que empezaba a distanciarse ostensiblemente, obligada por su sector más progresista.

Teniendo en cuenta la tozudez del Gobierno, el Movimiento de las Fuerzas Armadas se dispuso a organizar el golpe de Estado que acabase con el «salazarcaetanismo». La coordinación de las acciones militares es encargada al mayor Otelo Saraiva de Carvalho y la planificación política al mayor Melo Antunes. Se empieza a establecer una serie intensiva de contactos para in-

volucrar al mayor número de unidades posibles, al mismo tiempo que se recaba el apoyo de los generales Spínola y Costa Gomes, que se muestran favorables a los proyectos del MFA, pero el primero se encarga de introducir diversas modificaciones en el programa político aprobado por la Asamblea del Movimiento, quedando la siguiente redacción definitiva en sus puntos principales:

A) Medidas inmediatas:

1.—Ejercicio del poder político por una Junta de Salvación Nacional hasta la formación, a corto plazo, de un Gobierno Civil Provisional.

. . . .

2.—
a) La destitución de todos los gobernadores civiles del continente, gobernadores de los distritos autónomos de las Islas adyacentes y gobernadores generales de las provincias ultramarinas, así como la extinción inmediata de la Acción Nacional Popular.

Los Gobiernos Generales de las provincias ultramarinas serán inmediatamente asumidos por los respectivos secretarios generales, hasta la designación de nuevos gobernadores generales por el Gobierno Provisional.

b) Extinción inmediata de la DGS, Legión Portuguesa y organizaciones políticas de la juventud.

En Ultramar, la DGS será reestructurada y saneada, organizándose como Policía de Información Militar, siempre que las operaciones militares lo exijan.

c) La amnistía inmediata de todos los presos políticos, salvo los inculpados de delitos comunes, los cuales serán entregados a la jurisdicción respectiva, y reintegración voluntaria de todos los funcionarios del Estado destituidos por motivos políticos.

. . . .

La política ultramarina del Gobierno Provisional, teniendo en cuenta que su definición competirá a la nación, se orientará por los siguientes principios:

a) Reconocimiento de que la solución de las guerras de Ultramar es política y no militar.

b) Creación de las condiciones para un debate franco y abierto, a nivel nacional, del problema ultramarino.

c) Creación de los fundamentos de una política ultramarina que conduzca a la paz.

Se notaba la mano de Spínola y la ambigüedad, con respecto al problema colonial, expuesta en «Portugal e o futuro», pero el prestigio que en esos momentos gozaba el antiguo Gobernador Militar de Guinea fue suficiente para ha-



Manifestación en Rua Andrade Corvo, ante la sede de «Telefonos de Lisboa e Porto», en las primeras jornadas revolucionarias de abril de 1974.



El 30 de abril de 1974 llegaba al aeropuerto de Lisboa, tras un exilio de 34 años, el líder comunista portugués Alvaro Cunhal.



Tanto el PS como el PCP, convencidos tal vez por la serie de inconvenientes de tipo económico y geopolítico, se dedican más a lograr su implantación que a colaborar con los militares progresistas. (Escena del 1.º de mayo de 1974, en Portugal).

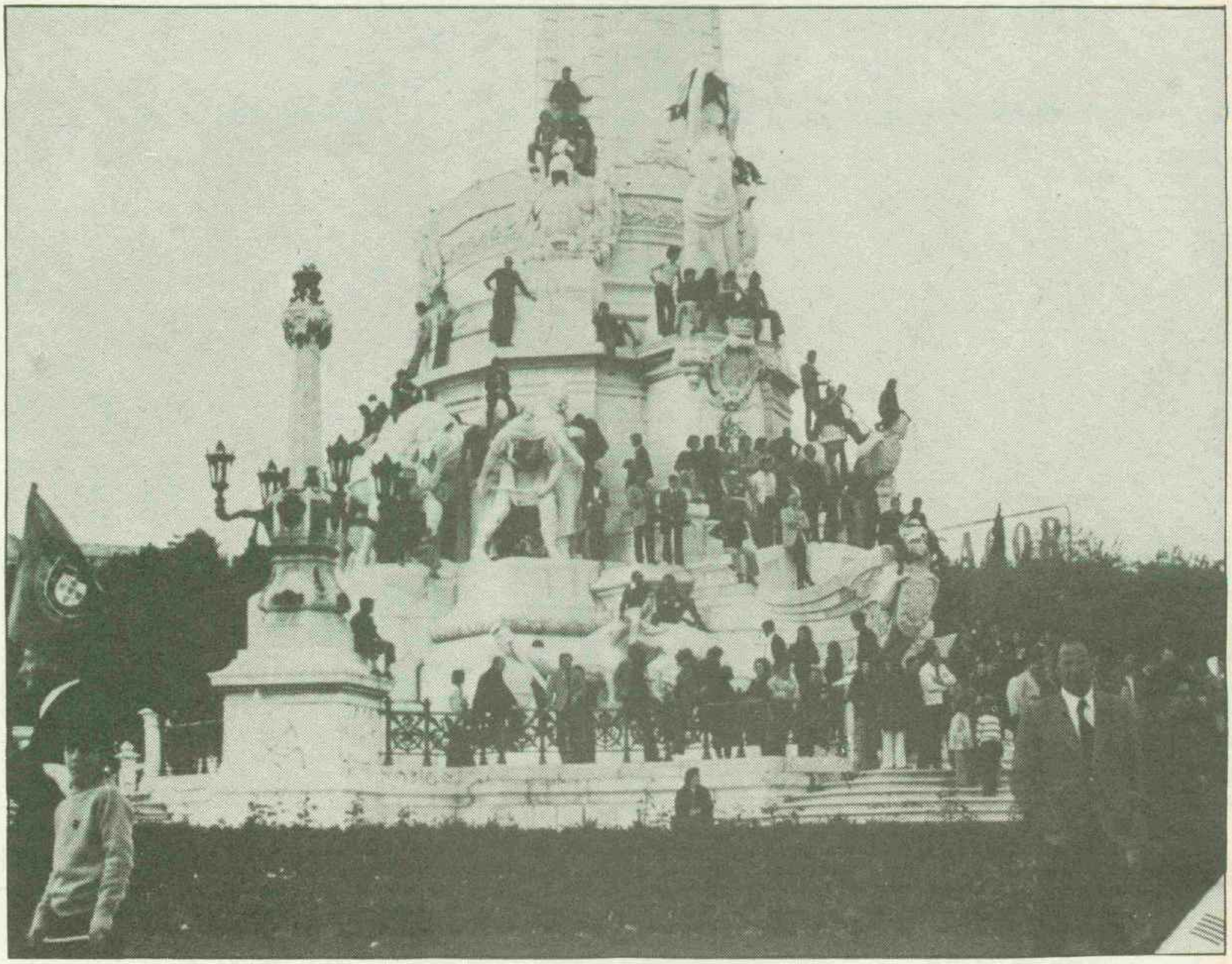
cer desaparecer el párrafo que reconocía el «Claro derecho de los pueblos a la autodeterminación».

IV.2. EL GOLPE DE ESTADO

El programa de operaciones militares empieza a ser distribuido el 23 de abril, haciéndose especial énfasis en el control de Lisboa, pues su caída significa prácticamente el triunfo. La señal para el inicio de las operaciones es la canción de José Afonso «Grândola Vila Morena».

En las primeras horas del 25 de abril, fuerzas del CICA 1 y Caballería 6 inician la toma de Porto, sin la menor resistencia. Asimismo, y aunque encaminándose hacia Lisboa, fuerzas de Infantería de Aveiro y Viseu y Artillería de Coimbra y Figueira da Foz inician una maniobra de distracción para atraer sobre sí a las tropas leales al Gobierno y que pudieran impedir la toma de la capital.

Los principales medios de comunicación, como la Emisora Nacional, la Televisión y Rádio Clube Português, son ocupadas por los comandos del MFA. Por su parte, las fuerzas de la Escuela Práctica de Artillería de Santarem penetran en Lisboa sin encontrar oposición. En Terreiro do



La gravedad de la situación económica, con amenaza de ruina inminente, y la resistencia del Gobierno Provisional a dar por terminada la presencia portuguesa en Ultramar, son factores que aceleran las escisiones. (1.º de mayo en Lisboa).

Paço tropiezan con una columna de Caballería 7, que se les une.

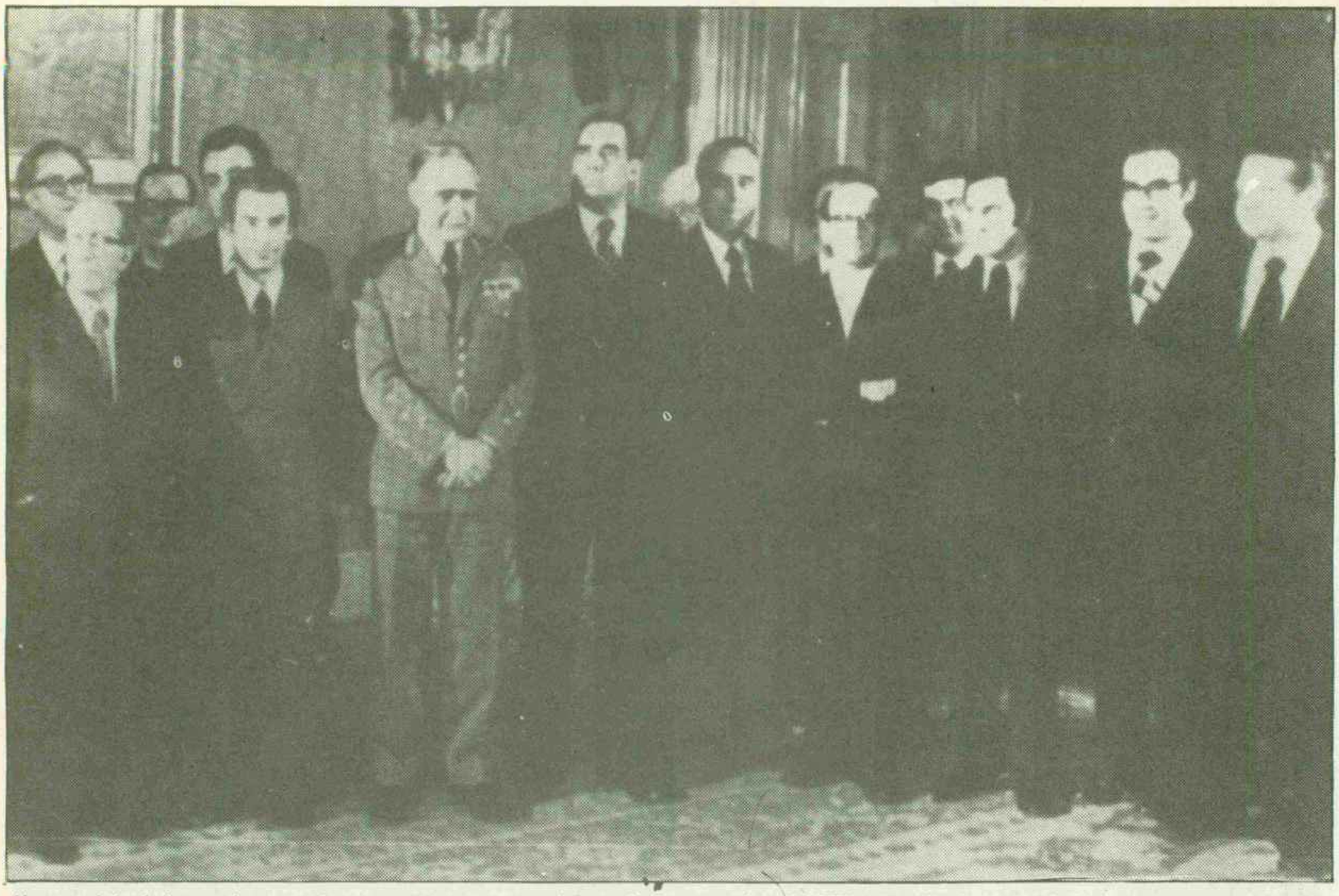
El desconcierto del Gobierno es total. Marcelo Caetano y varios ministros se refugian en las dependencias del cuartel de la Guardia Nacional Republicana. Ante la neutralidad del resto de las Fuerzas Armadas, el avance de las tropas de la Escuela Práctica de Caballería, al mando del capitán Salgueiro Maia, es imparable. El refugio de Caetano es cercado y empiezan las negociaciones para evitar el derramamiento de sangre. Finalmente, el general Antonio de Spínola entra en el cuartel de la GNR para recibir la rendición de Marcelo Caetano, concretándose el derrocamiento del fascismo.

Las posibles reacciones de fuerza, por parte de la OTAN o España, no se llevaron a cabo. Los países integrantes del Tratado del Atlántico Norte consideraban necesario un cambio de régimen en Portugal y el movimiento militar que había realizado esta operación estaba encabezado por un hombre de toda confianza, como el general Spínola. Solamente una pérdida del control político muy acusada justificaría la intervención de las fuerzas del Tratado, en una misión de gendarmería parecida a la del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, pero por el momento esto no era necesario. Por su parte, España estaba vinculada al fascismo portugués por el Pacto Ibérico; pero la intervención directa en Portugal presentaba infinidad de riesgos que desaconsejaban todo tipo de acción. No obstante, se produjeron movimientos de tropas cerca de la frontera y se cortó de raíz todo intento de imitación al «movimiento de las Fuerzas Armadas», con la desarticulación de la Unión Militar Democrática.

V. DEL 25 DE ABRIL AL 11 DE MAYO

V.1. LA CAIDA DE SPINOLA

La libertad, tan largo tiempo negada por la dictadura, se había recobrado en un solo día por medio del golpe de Esta-



Un complejo de jerarquías, en estos momentos no superado por el ala progresista del MFA, permite al general Spínola colocar en puestos de importancia a la mayoría de sus seguidores. Ante la inexperiencia política de los miembros del MFA, en modo alguno dispuestos a gobernar directamente, el general se propone dar por concluido el proceso revolucionario y restablecer la disciplina en el seno de las Fuerzas Armadas, devolviéndolas a los cuarteles y alejándolas de la lucha política. (En la foto, de izquierda a derecha: Raúl Rego, Sa Carneiro, el Presidente Spínola, Adelino Palma Carlos, Manuel Rocha, Pereira de Moura, Magalahes Mota, Vasco Vieria de Almeida y Salgado Zenha).

do, pero en modo alguno se había resuelto los graves problemas —situación económica y Ultramar— que precipitaron la caída de Caetano.

La unidad lograda en principio y mantenida por el objetivo común de derrocar a un sistema obsoleto en todas sus estructuras, empezó a resquebrajarse nada más ponerse en marcha el proceso revolucionario. Los alineamientos se producen con rapidez: representando los intereses de las grandes empresas y el capitalismo extranjero se sitúa Spínola, como Presidente de la República, y un buen número de oficiales (Sanches Osorio, Vitor Alves, Charais, Firmino Miguel, etc.); defendiendo el espíritu progresista del MFA se encuentra los elementos más activos del 25 de abril, como Otelo Saraiva de Carvalho, Vasco Gonçalves, Varela, Clemente, etc.

Un complejo de jerarquía, en estos momentos no superado por el ala progresista del MFA, permite al general Spínola colocar en puestos de importancia a la mayoría de sus seguidores. Ante la inexperiencia política de los miembros del MFA, en modo alguno dispuestos a gobernar directamente, el general se propone dar por concluido el proceso revolucionario y restablecer la disciplina en el seno de las Fuerzas Armadas, devolviéndolas a los cuarteles y alejándolas de la lucha política. Para esto cuenta con el apoyo de la mayoría de los partidos políticos, especialmente el Socialista y el Popular Democrático. Pero el primer enfrentamiento de importancia entre el Presidente y la Comisión Coordinadora del MFA, por el control del COPCON (Comando Operacional del Continente), se resuelve a favor de la Comisión.

La gravedad de la situación económica, con amenaza de ruina inminente, y la resistencia del Gobierno Provisional a dar por terminada la presencia portuguesa en Ultramar son factores que aceleran las escisiones. Los partidos políticos empiezan a desarrollar su estrategia de cara a futuras elecciones, con la excepción del Partido Comunista, que se preocupa más de ocupar puestos claves en la nueva Administración, dando argumentos a la derecha para que esgrima el fantasma del «totalitarismo comunista».

Por su parte, el MFA, que ha sido capaz de derribar al fascismo, pero no de sustituirlo,

se va disgregando y el proceso de radicalización únicamente lo asumen los miembros de la Comisión Coordinadora. Atrás van quedando los que por una posición de clase han agotado su repertorio revolucionario con el derrocamiento del «salazarcaetanismo». Sin embargo, todavía los que apoyan un programa de transformaciones socioeconómicas en profundidad tienen la fuerza suficiente como para paralizar los intentos de Spínola de dar al país una «democracia fuerte».

El resultado de este nuevo enfrentamiento entre la Comisión Coordinadora y el Presidente es la caída del gobierno de Adelino da Palma Carlos. El II Gobierno Provisional es encabezado por Vasco Gonçalves, sin duda uno de los militares más cualificados políticamente en el seno del MFA. Pero las consecuencias del ejercicio del poder directo por parte de los miembros de la Comisión Coordinadora son graves, puesto que a su falta de experiencia política se suma la escasa cooperación de los principales partidos, empeñados en una lucha sin cuartel por el control de los gobiernos provinciales y locales. Y todo esto agravado por una serie interminable de huelgas y reivindicaciones que, pese a estar justificadas, eran inoportunas para el estado de la economía del país, que ya en 1973 presentaba síntomas evidentes de ruina a corto plazo. Los cuadros de la Intersindical, controlados por el Partido Comunista, desplegaron su acción para evitar la irresponsabilidad y el aventurerismo, pero fueron prácticamente impotentes ante las huelgas espontáneas y el oportunismo del Partido Socialista, nada resignado a admitir *la supremacía del PCP* en el terreno sindical.

A pesar de todos estos problemas, la fuerte reserva de oro y divisas de que disponía Portugal permitían mantener perspectivas optimistas de cara a una pronta recuperación económica. Pero las líneas de financiación de organismos y bancos internacionales fueron bloqueadas, al mismo tiempo que se le reclamaban los pagos de los créditos concedidos antes del 25 de abril. Por su parte, el capital financiero empezó a realizar todo tipo de evasiones hacia el exterior.

Esta situación fue capitalizada por los spinolistas, acusando a la Comisión Coordinadora y al Gobierno de Vasco Gonçalves de irresponsabilidad. Al mismo tiempo, y puesto que todos los proyectos del spinolismo van siendo superados, se pasa al planteamiento de un golpe de Estado por el que el general Spínola asuma todos los poderes.

El reconocimiento del derecho de las colonias a la independencia (27 de julio) y la aceptación de que ésta ha de ser conducida por los movimientos de liberación más representativos (FRELIMO, MPLA, PAIGC) destaca todas las reacciones de la derecha. La prueba de fuerza se centra en una manifestación de la «mayoría silenciosa» en apoyo de Spínola y de la permanencia en Ultramar. Como medidas complementarias, se planea la detención de los principales dirigentes del MFA. Pero Spínola mide mal



La línea COPCON se encuentra muy próxima a las organizaciones de extrema izquierda, con los más desamparados, pero Otelo Saraiva de Carvalho, su líder, muestra un comportamiento zigzagueante y tan pronto se entusiasma por la revolución cubana que por el experimento peruano. (Saraiva de Carvalho saludando a Alvaro Cunhal).

sus fuerzas y todo el dispositivo montado se derrumba el 27 de septiembre. A pesar de todo, la Comisión Coordinadora trata de evitar la ruptura y propone a Spínola la destitución de los generales Galvâo de Melo, Diogo Neto y Silverio Marques de sus cargos en la Junta de Salvación Nacional; el relevo de Sanches Osorio como ministro de Comunicación Social y que el Presidente no interviniese en los asuntos propios del Primer Ministro ni del Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Spínola no aceptó estas limitaciones y presentó su dimisión, sustituyéndole el general Francisco Costa Gomes.

V.2. LA INTENTONA CONTRARREVOLUCIONARIA

A pesar del aviso de recuperación de las fuerzas reaccionarias que suponían las maniobras del 28 de septiembre, ninguno de los partidos políticos de izquierda estaba interesado en desarrollar un proceso revolucionario en profundidad; y tanto el PS como el PCP, convencidos tal vez por la serie de inconvenientes de tipo económico y geopolítico, se dedican más a lograr su implantación que a colaborar con los militares progresistas. El choque entre estos dos partidos se concreta por la publicación del Decreto-ley sobre la Intersindical. Los socialistas defienden la pluralidad, dada su escasa representación en el mundo del trabajo, mientras que el PCP hace triunfar su postura hegemónica.

También en el interior del MFA, aparte de los spinolistas residuales, empiezan a diferenciarse dos grandes tendencias: la primera, encabezada por Vasco Gonçalves y Rosa Coutinho, era favorable a un progresivo acercamiento a los países del bloque socialista; la segunda, bajo el liderazgo de Melo Antunes, se mostraba partidaria de una orientación tercermundista. Estas posturas se clarifican mucho más con la publicación del Programa de Política Económica y Social elaborado bajo la dirección de Melo Antunes, en el que se señala la necesidad de construir un nuevo modelo de sociedad en estrecha colaboración con las clases medias.

A primeros de 1975, y en plenos preparativos para las constituyentes del 25 de abril, la reacción spinolista vuelve a reorganizarse para devolver al general el prestigio perdido. Teniendo en cuenta que se ha dispuesto que el Presidente ha de contar con el visto bueno del MFA, las posibilidades de Spínola se centran en un golpe de Estado. Sin embargo, los



Cuando parece que la reacción ha sido vencida es, a nuestro juicio, cuando se pierde la batalla por el socialismo. A la nacionalización de la Banca y los seguros se añade la entrada de varias empresas en autogestión; se ocupan tierras y casas, pero la economía cae en un auténtico bache. (Pueblo y soldados confraternizados en las manifestaciones del 1.° de mayo de 1974, por las calles de Lisboa).



El Presidente portugués, general Costa Gomes, se dirige al país desde el Palacio Presidencial de Belem; a su derecha, Vasco Gonçalves; a su extrema izquierda, Saraiva de Carvalho.

servicios de información de las Fuerzas Armadas están al corriente de los planes.

La recuperación de posiciones de los spinolistas en los Consejos Superiores de las FF.AA., las luchas entre las diversas formaciones de izquierda y el clima de intoxicación desplegado en gran número de acuartelamientos hacen pensar a los conspiradores que el golpe es realizable. En la madrugada del 11 de marzo el general Spínola y varios de sus seguidores llegan a la base de Tancos para dirigir las operaciones. Con el pretexto de aplastar a los comunistas que preparaban el asesinato de varias personalidades, las unidades de paracaidistas son enviadas a poner cerco al Regimiento de Infantería 1, al mismo tiempo que se procede a su ataque por el aire. Pero el resto de las fuerzas que Spínola esperaba que le secundaran se muestran leales a la dirección del MFA, y el intento de golpe de Estado quedó reducido a una absurda tentativa, con el exilio como resultado.

VI. DE LAS ELECCIONES AL 25 DE NOVIEMBRE

VI.1. EL DETERIORO DE LA REVOLUCION

Después del intento del 11 de marzo, el MFA da un nuevo impulso al proceso revolucionario y crea el denominado Consejo de la Revolución, con amplias atribuciones. Sin embargo, respetando el espíritu democrático del 25 de abril, el Consejo de la Revolución no asume la dirección de la revolución, como podía esperarse, y se sigue pidiendo la colaboración de los partidos políticos con los que se firma un acuerdo de cooperación. En el orden económico se decreta la nacionalización de la Banca, «la mayor medida revolucionaria en la historia de Portugal», según Costa Gomes. En el plano político, se marca como fecha definitiva para las elecciones el 25 de abril, aunque algunos de los miembros del Consejo de la Revolución opinan que las elecciones no son convenientes, habida cuenta de que no estaban desmontadas las estructuras del poder anterior, sobre todo en el interior del país.

Cuando parece que la reacción ha sido vencida es, a nuestro juicio, cuando se pierde la batalla por el socialismo. A la nacionalización de la Banca y los seguros, se añade la entrada de varias empresas en autogestión; se ocupan tierras y casas, pero la economía cae en un auténtico bache. El desmantelamiento de las estructuras socioeconómicas del sistema anterior se realiza sin un plan de la dirección política, provocando un desconcierto total en el sistema de producción que llegó al borde de la parálisis. Por otra parte, la campaña electoral es una batalla en la que todos los partidos se dedican a lanzarse acusaciones, haciéndose imposible la colaboración entre las formaciones que abogan por el socialismo.

Los resultados de las elecciones dan como triunfador al Partido Socialista de Mario



La campaña electoral es una batalla en la que todos los partidos se dedican a lanzarse acusaciones, haciéndose imposible la colaboración entre las formaciones que abogan por el socialismo. (Manifestación unitaria dirigiéndose a la Plaza del Comercio, de Lisboa).

Soares, seguido del Partido Popular Democrático de Sa Carneiro y del Partido Comunista de Alvaro Cunhal. Esto hace pensar a los miembros progresistas del MFA que el pueblo portugués se ha inclinado por la opción socialista, sin tener en cuenta el contenido reformista del PS.

La corriente «gonçalvista», con el apoyo del PCP y de la Intersindical, se dispone a elaborar un programa que el ministro Mario Murteira presentó como Plan Económico de Transición. Pero para la realización de este programa de emergencia se necesitaba el apoyo de la mayoría de las fuerzas de izquierda y un gobierno fuerte para llevarlas a cabo y la realidad estaba muy lejos de responder a estas premisas: el PS sufría un complejo de marginación, por parte de Vasco Goncalves y la Intersindical, y se mostraba cada vez más opuesto al primer ministro, aunque participase en su gobierno; el Consejo de la Revolución, la Asamblea del MFA, la 5.ª División y la Presidencia de la República eran una serie de organismos superpuestos que tan sólo lograban entorpecerse. Para colmo, la división en el MFA se hizo más acusada, con la toma de posturas políticas por parte del «Grupo de los Nueve», encabezados por Melo Antunes y Vasco Lourenço, y los oficiales del COPCON de Saraiva de Carvalho.

El proceso de deterioro de las relaciones entre el PS y el MFA alcanza su punto máximo el 19 de mayo, cuando los trabajadores del diario «República» destituyen a la redacción del periódico, de clara tendencia socialista. El PS pone el grito en el cielo y acusa al PCP de querer monopolizar la información, cosa que casi era una realidad, ya que controlaba los medios de comunicación más importantes. Sin embargo, en el caso de «República» es la extrema izquierda la que inspira a los trabajadores. La misma situación se plantea en «Radio Renascença», propiedad de la Iglesia católica. Vasco Gonçalves es partidario de reintegrar el control a sus propietarios, por considerar que la extrema izquierda está haciendo el juego a la contrarrevolución y ser peligrosísimo e innecesario el enfrentamiento con la Iglesia católica. Saraiva de Carvalho, por su parte, se opone a cualquier medida de fuerza que se realice contra los trabajadores.

Ante la gravedad de las divisiones, el Consejo de la Revolución aprueba el denominado Plan de Acción Política, en un intento de conciliar a «moderados», «gonçalvistas» y COPCON. Sin embargo, el programa era el triunfo de Melo Antunes sobre Vasco Gonçalves.

La división definitiva en el seno del MFA se produce durante la reunión celebrada el 8 de julio. Para torpedear la propuesta del Plan de Acción Política, Vasco Gonçalves presenta un proyecto de alianza entre el MFA y el Pueblo que es

aprobado. Las posturas quedaban de la forma siguiente: los «gonçalvistas» se inclinaban por la construcción de un socialismo mediante la conquista del poder por los trabajadores y esto sólo puede lograrse mediante la actuación de la vanguardia política y militar en todas las estructuras del Estado; los «moderados» opinan que la transición hacia el socialismo debe hacerse con el apoyo de la mayoría de la población y en este proceso no puede quedar marginada la pequeña burguesía, dado que un buen número de trabajadores ya han alcanzado un nivel de vida de sociedad de consumo; la línea COPCON se encuentra muy próxima a las organizaciones de extrema izquierda, con los más desamparados, pero Otelo Saraiva de Carvalho, su líder, muestra un comportamiento zigzagueante y tan pronto se entusiasma por la Revolución Cubana que por el experimento peruano.

A pesar de los esfuerzos conciliadores de Costa Gomes, el enfrentamiento es inevitable y Melo Antunes reune a un buen número de oficiales con gran prestigio y pide, al igual que Mário Soares, el relevo de Vasco Gonçalves. A pesar del «Foça, Força, Companheiro Vasco», el V Gobierno Provisional y su primer ministro están quemados y hasta el PCP le retira discretamente su apoyo. Los contactos entre Saraiva de Carvalho y el «Grupo de los Nueve» acelera la caída del Gobierno.

VI.2. ESTRATEGIA CONTRARREVOLUCIONARIA

Pinheiro de Azevedo, miembro de la Junta de Salvación Nacional del 25 de abril, sustituye a Vasco Gonçalves y forma gobierno con la ayuda de los principales partidos del país. Sin embargo, el proceso revolucionario y sus luchas decisivas siguen desarrollándose en el interior del MFA. En la reunión celebrada en la base de Tancos, en los primeros días de agosto, los «moderados» se imponen bloqueando el nombramiento del ex-primer ministro para Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y logrando la remodelación favorable a su línea política del Consejo de la Revolución. Asimismo, la reintegración a su puesto de jefe de los comandos de Amadora del coronel derechista Jaime Neves, después de haber sido destituido por un grupo de oficiales, y el relevo del Brigadier progresista Eurico Corvacho, como jefe de la Región Militar del Norte, suponían un refuerzo de las posiciones militares del «Grupo de los Nueve».

La andadura del VI Gobierno Provisional es bastante penosa y en varias ocasiones demostró su impotencia, siendo prisionero de manifestantes y facilitando el camino a la reacción.

La provocación se pone en marcha. El «Grupo de los Nueve» aglutina a toda la derecha militar y a todas las fuerzas anticomunistas, incluido el Partido Socialista; la extrema izquierda, apoyada por el COPCON, trata de hacer avanzar el proceso revolucionario; el Partido Comunista, consciente de que tan sólo tiene fuerza en Lisboa y en el Sur y de que no debe lanzarse a encabezar una revolución que sería aplastada en horas, se dispone a tomar sus medidas para que el inevitable enfrentamiento no le salpique. El 20 de noviembre Pinheiro de Azevedo hace saber a Costa Gomes que el Gobierno «se declara en huelga», sino se le proporciona el suficiente apoyo militar para realizar sus funciones. Era pedir el relevo de Saraiva de Carvalho y Fabiao, al mismo tiempo que se concretaba la provocación para que la extrema izquierda saltara y así eliminarla de forma legal.

La decisión tomada por el Consejo de la Revolución de sustituir a Saraiva de Carvalho por Vasco Lourenço, al mando de la Región Militar de



Todos los oficiales significados de izquierda se limitaron a una actitud pasiva que desde la destitución les llevó a la cárcel. (En la foto, Saraiva de Carvalho, saludado por Fidel Castro, a su llegada a Cuba).



Lisboa, es la señal empleada para que la extrema izquierda reaccione y caiga en la trampa. Pero la reacción no es la esperada y son los hombres de la Escuela de Paracaidistas de Tancos, manipulados en anteriores intentos, los que dan el primer paso con la ocupación de las bases aéreas de la región de Lisboa. Pero el jefe del COPCON y sus hombres no se mueven. La situación se vuelve confusa, habida cuenta que los provocadores controlan todos los medios de información y los utilizan en su beneficio. Costa Gomes trata de poner orden y se entrevista con los generales Carlos Fabio y Otelo Saraiva de Carvalho para lograr el regreso de los paracaidistas a sus bases. Por su parte, los provocadores, dirigidos militarmente por el teniente coronel Ramalho Eanes, envian a los comandos de Amadora para cercar a los paracaidistas. Ninguna de las unidades de la Región Militar de Lisboa, ni del COPCON, saltó en defensa de los sublevados y tampoco las fuerzas de Marina adictas al almirante Rosa Coutinho reforzaron el levantamiento que fue sofocado dos días después. Todos los oficiales significados de izquierda se limitaron a una actitud pasiva que desde la destitución les llevó a la cárcel.

Si existió un plan de insurrección por parte de la izquierda militar éste era tremendamente incorrecto. Lo más lógico parece que el único planteamiento de golpe militar fue el de la derecha, como afirmaron los «contra-relatórios» de algunas formaciones de izquierda.

VII. A MODO DE EPILOGO

Bajo nuestro punto de vista, el proceso revolucionario portugués puede darse por finalizado después del 25 de noviembre de 1975. Es cierto que la elaboración de una Constitución en la que se asegura que «Portugal es una república soberana, basada en la dignidad de la persona humana y en la voluntad popular y empeñada en su transformación en una sociedad sin clases», cuyo objetivo es «asegurar una transición hacia el socialismo», en modo alguno puede suponer un retroceso en el camino emprendido el 25 de abril. Pero una cosa son los enunciados y otra la realidad. La devolución de tierras a los antiguos latifundistas, a pesar de la Reforma Agraria, y el encarcelamiento o separación de sus cargos de todos los militares de izquierda son las pruebas palpables de que la práctica no se ajusta al espíritu de la revolución antifascista.

Si en un principio pareció que había ganado el ala moderada del MFA y el Partido Socialista, esto tan sólo respondía a un juicio precipitado. La operación montada en noviembre era de gran alcance y estaba destinada a «vaciar» de todo contenido revolucionario el golpe de Estado de abril. Y hay que reconocer que la jugada le ha salido a la derecha a la perfección.

Las intentonas de septiembre y marzo demostraron la inviavilidad de un golpe de Estado de la derecha, pero sirvieron para perder el lastre que suponían Spínola y las organizaciones fascistas. Con la provocación de noviembre se desmontaba a una extrema izquierda pujante y se encasillaba a un Partido Comunista que había asumido sus limitaciones y aceptaba la nueva situación como mal menor. Al mismo tiempo, se potenciaba a los militares «moderados» para quemarlos y retornar a la jerarquización clásica de las Fuerzas Armadas, muy amenazada por los movimientos asamblearios de soldados.

Esta estrategia de deterioro también se extendía al Partido Socialista, auxiliada por la torpeza de sus dirigentes.

Las elecciones legislativas del 25 de abril de 1976, dieron el triunfo a los socialistas, pero marcaron la recuperación de la derecha —PPD y CDS sumaban más escaños que el PS— y la desaparición de todos los partidos situados a la izquierda del PCP. Las elecciones para designar al primer Presidente Constitucional de la III República portuguesa son los últimos coletazos de la tormenta. El PS, PPD y CDS apoyan al vencedor de noviembre, general Ramalho Eanes. Octávio Pato (PCP), Pinheiro de Azevedo (independiente) y Saraiva de Carvalho (extrema izquierda), nada pueden hacer frente al candidato de los partidos mayoritarios. El PS se equivocaba al considerar como propia la victoria de Eanes y creer que era «un paso decisivo en la consolidación de la democracia que viene a facilitar la formación de un gobierno de izquierda constituido por socialistas e independientes que acepten el programa del PS».



Encomendado el proceso de transformación social a un grupo, el MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), con profundas contradicciones, escasa preparación y nada decidido a emplear su fuerza para defender a la revolución de sus enemigos, lo normal (y lo menos grave) es que se llegara a la actual situación en la que la derecha ha vuelto al poder, facilitando su camino por un Partido Socialista torpemente dirigido. (En las fotografías, Mario Soares, líder del Partido Socialista Portugués; a la izquierda, con Almeida Cantos, Melo Antunes y Costa Gomes; a la derecha, con Ramalho Eanes, actual Presidente de Portugal).

Desde luego que la elección de Eanes era un paso decisivo, pero en el sentido de sepultar a la revolución que había sido herida de muerte el 25 de noviembre. La vocación presidencialista de Eanes ha provocado la destitución de Vasco Lourenço, como Comandante de la Región Militar de Lisboa, y la de Mário Soares como Primer Ministro, para dar paso a un gobierno de derechas e independiente de la voluntad popular.

Son muchas las enseñanzas del caso portugués pero, dejando a un lado razones de orden económico y geopolítico, lo que resulta evidente es la inviavilidad de una revolución en la que los partidos revolucionarios, por su débil implantación o por desarrollar un izquierdismo infantil, se encuentran incapacitados para conducir el proceso de transformación social. Encomendada esta tarea a un grupo, el MFA, con profundas contradicciones, escasa preparación y nada decidido a emplear su fuerza para defender a la revolución de sus enemigos, lo normal (y lo menos grave), es que se llegara a la actual situación en la que la derecha ha vuelto al poder, facilitando su camino por un Partido Socialista torpemente dirigido. ■ **T. R. F.**

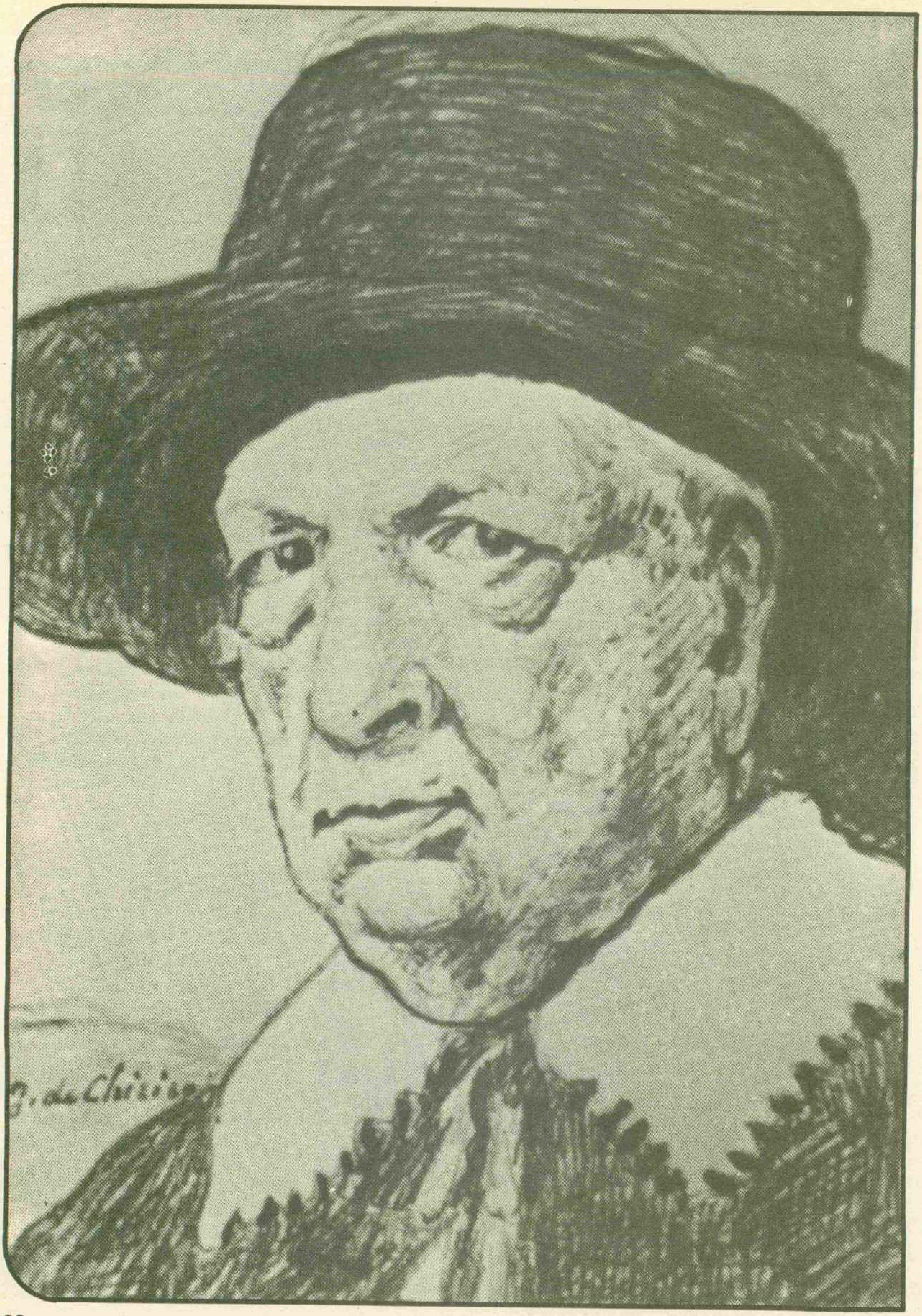
Bibliografía empleada

A. Rodrigues, C. Borga y M. Cardoso: «O Movimiento dos capitâes e o 25 de abril» y «Portugal depois de abril».

P. Gomes: «Eanes: porqué o poder».

M. Murteira: «Textos de política Económica».

Cadernos Portugália: «Cinco Meses Mudaram Portugal».


G. de Chirico

De Chirico


José M.ª Moreno Galván

LA conciencia de la propia historicidad... esa es acaso la característica más decisiva y fundamental de la pintura —del arte— italiano desde el renacimiento, y aun desde mucho antes. Y la palabra «Renacimiento», creada, dicen, por Vasari, ¿no es ya, en sí misma, el reflejo evidente de esa historicidad o conciencia de problematismo histórico del que los artistas supieron hacerse, evidentemente, responsables? No estoy hablando de ninguna fórmula de conservatismo pasadista del tipo que algún creador puede utilizar para eximirse del deber de cumplir con su propia continuidad, sino de la convicción de que vivir responsablemente en el seno de la Historia implica concebir que los acontecimientos del presente son materias históricas y que, por tanto, la vida y la creación de cada uno está ligada por cordones más o menos umbilicales con lo que llamamos La Historia.

PRECISAMENTE se plantea ese problema, a propósito de Giorgio de Chirico, un artista cuya notoriedad no la ha planteado en el terreno del arte moderno su defensa de ningún tipo de historicidad, sino precisamente de todo lo contrario: su acción vanguardista en favor de la forma de modernidad. Y acaso, la lucha personal llevada a cabo por Chirico y por su arte, no ha consistido solamente en ganar un puesto personal en la historia del arte moderno, sino en contribuir a la demostración de que el arte de nuestro siglo está enlazado con el arte de todos los siglos, tanto para la sensibilidad que prescribiría la modernidad más rigurosa como para una sensibilidad histórica. Y acaso esta conciencia, que con mucha frecuencia ha llegado a confundir a muchos que llegaban a percibir una conciencia especialmente adaptada o a la modernidad o al historicismo, esa misma conciencia creo que fue la que llegó a confundir al propio de Chirico, cuando en sus últimos tiempos adoptó actitudes que incluso pudieron parecer «académicas» en el peor sentido que pueda concedérsele a esa palabra.

Insisto, pues. La peculiaridad de Chirico no estribaba tanto en la condición «metafísica» de la pintura que él nos legó y para la que él mismo creó esa palabra-definición —«pintura metafísica»—, que tanto tiene las implicaciones filosóficas que se le advierten inmediatamente como sirven para definir rápidamente a ese tipo de pintura que desborda con su más allá, por lo menos misterioso, a la física evidente de su presencia. Como toda tentativa de definición de una tendencia del arte con una sola palabra, la «pintura metafísica» también es, por lo menos, discutible. Pero, por lo menos, la tal definición alcanzó —tanto para él como para Carlo Carrá, el otro pintor que marchó junto con él en la aventura del metafisismo—; alcanzó, digo, la fácil peculiarización bajo ese nombre discutible con el que fue conocido por el mundo de la pintura.

El pintor italiano Giorgio de Chirico no nació en la Italia solariega de su estirpe. Azares de su propia biografía hicieron que naciera en Grecia —en la Tesalia que el mito señala como punto de partida de Los Argonautas, y en Volo—, en el año 1888. Era hijo del ingeniero ferroviario palermitano Evaristo de Chirico y de la genovesa Gemma. Tres años después nació su hermano Andrea, que más tarde fue pintor y músico y ensayista, y que firmó con el seudónimo de Alberto Savinio (fallecido en 1952). La peculiaridad fantasiosa, y aun fantástica, de Savinio no entraba en contradicción con el metafisismo de Giorgio. Savinio pudo acabar siendo surrealista sin forzar para nada la peculiaridad personal que él llevaba muy bien a su propia pintura. Y en cuanto a de Chirico, más por incitación de lo que podríamos llamar «la iglesia» surrealista que por deseo propio, acabó entrando en el gran movimiento que tenía su sede



VIAJE SIN TERMINO (Hartford, Connecticut, Wadsworth, Atheneum. Oleo sobre lienzo, firmado y fechado en 1914).

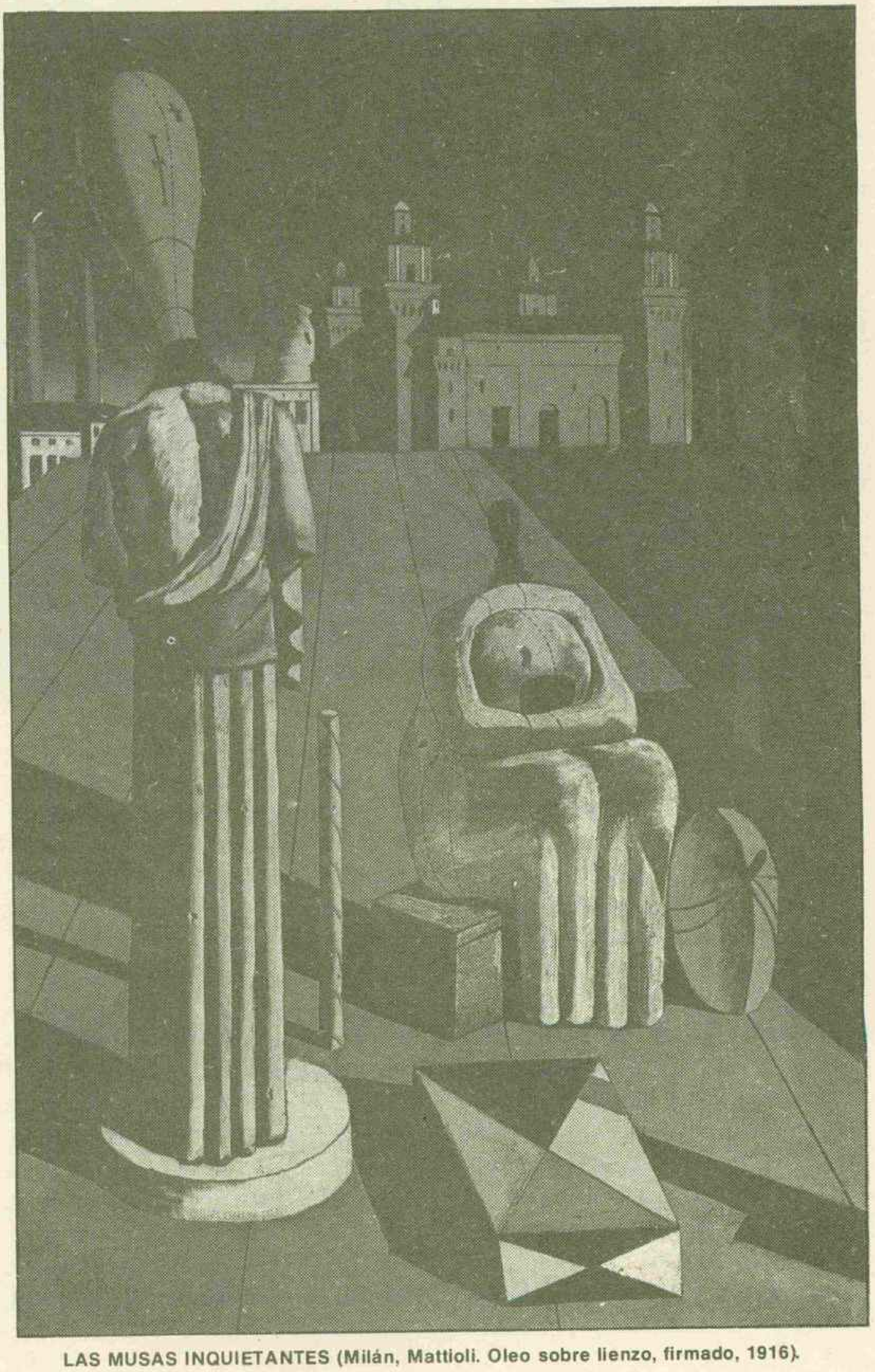
en París. Pero la vivencia fantasiosa de los dos hermanos no sólo no era contradictoria, sino que hacía que se entendieran muy bien, al menos hasta donde llegan mis noticias. Aunque, ya desde los tiempos de Grecia, había entre los dos hermanos fundamentales diferencias que la pintura de ambos haría luego más evidentes. Más «dilettante» en el camino de la fantasía, Savinio; más aplicado a los objetos —con un cierto sello «germanista» que sus mismas preferencias estaban poniendo de manifiesto—, Giorgio. Pero, en fin, ya desde Grecia empezó a definirse en ellos su vocación de artistas y, efectivamente, en Atenas fue donde Giorgio de Chirico empezó ya cursos de arte en el Politécnico de aquella ciudad. Pero Evaristo, el padre de los jóvenes artistas, murió en 1905. Fue entonces cuando la madre y los dos hermanos decidieron regresar. Y antes de afincarse en Munich —ciudad muy a propósito para Giorgio, debido a las influencias que ya se habían dejado sentir en él, de Bocklin y de otros artistas alemanes del momento—; antes, digo, de ese baño germanista que Munich y su escuela significó para de Chirico fundamentalmente, hicieron un pasó rápido por Italia, por Venecia y por Milán fundamentalmente. Pero acabaron estableciéndose en Munich, para asistir allí a las clases de la Academia de Bellas Artes. Eran los años de los últimos fulgores del «Jugendstil» y aun de las Secesiones diversas. Eran los tiempos del «Brücke» y aun los del «Blaue Reiter», cuando se difundía lo que luego sería «el expresionismo» alemán. Los caminos del expresionismo no discurrían, ciertamente, por lo que andaba buscando el joven Giorgio, pero sí podía coincidir con su camino, aun torpe-

mente buscado, el mundo ensoñado de aquellos artistas alemanes que siempre quisieron superar las formas naturalistas con cualquier tipo de fantasismo y ensoñación —como podía serlo el Bocklin de «la isla de los muertos»—, o como, en otro orden de cosas, pudiera apuntar la estética de «los nazarenos».

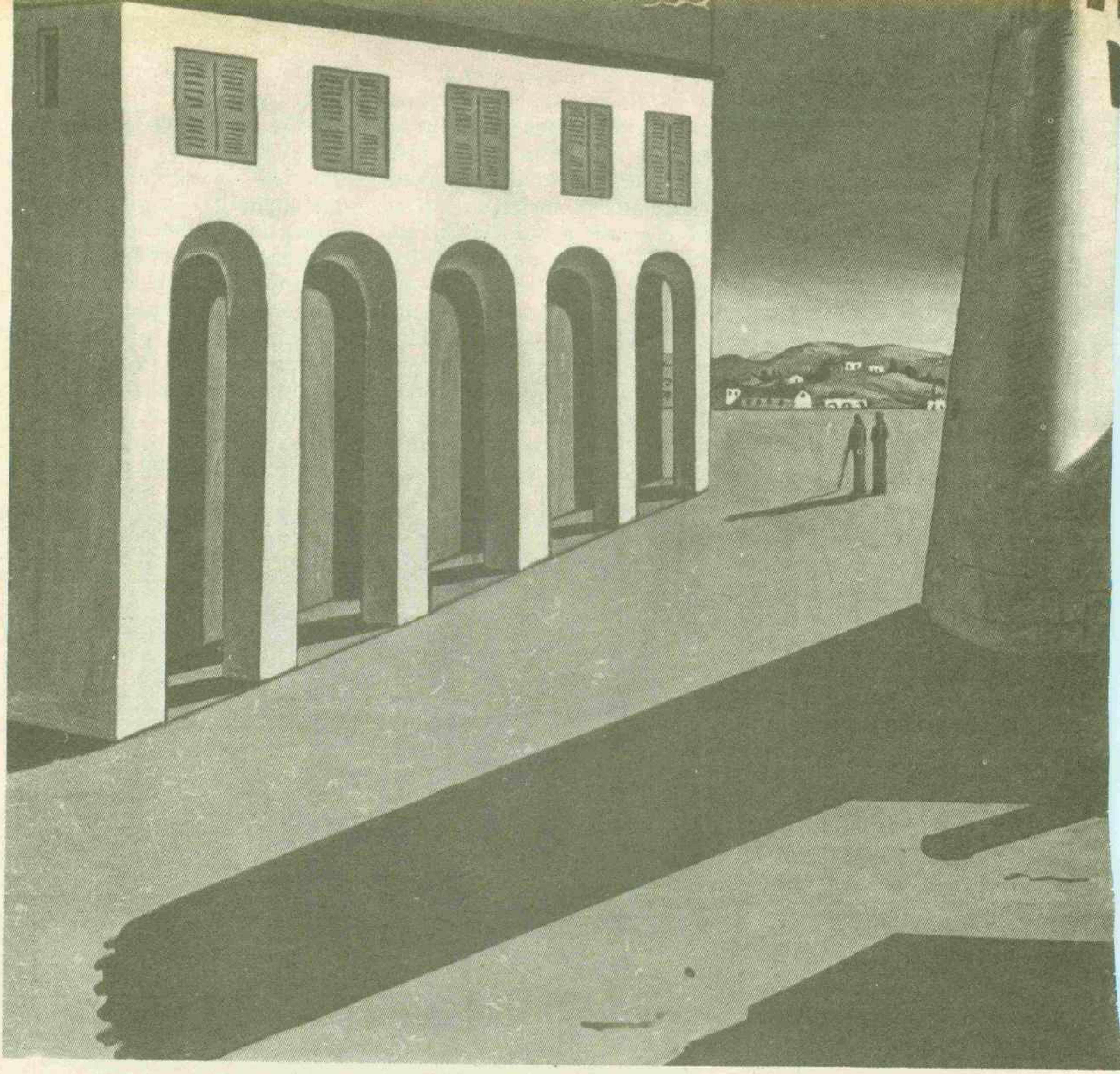
Pero el italiano Giorgio de Chirico —que lo era, y muy fundamentalmente, como su mismo nombre indica—, si bien era muy receptivo de todos los legados históricos que el ambiente y el clima del arte le proporcionaba, lo era mucho más si ese ambiente y ese clima le llegaba por el vehículo italiano que él mismo llevaba dentro por su cultura familiar y por su sangre, que si le llegaba a través del vehículo muniqués, impuesto al fin y al cabo, y alemán también, pese a la liberalidad que la gran ciudad de Durero comportaba. Es cierto que el arte muniqués de esa época no le pasó a de Chirico desapercibido. Pero ya es significativo el hecho de que lo que nuestro pintor percibía —y aun estaba dispuesto a percibir— de los pintores germánicos de la época, en momentos en que el arte moderno estaba naciendo, con su casi prescripción de abandono de toda referencia literaria... ya es significativo —digo— que lo que Chirico quiso percibir de esos artistas alemanes de la modernidad, como Bocklin, era más bien un clima que pudiéramos considerar **literario** —o poético, por lo menos— y no el clima de asepsia formal que parecía comportar el primer cubismo y aun el futurismo que estaban produciendo sus compatriotas.

O sea, que el metafisismo que ya se empezaba a fraguar en el taller de de Chirico, más que una apelación literaria, era una resistencia poética a la que nuestro artista no quiso renunciar nunca. ¿Y sólo se trataba de una resistencia poética? Era una resistencia, también, historicista: no se olvide nunca que de Chirico era un hombre de cultura italiana, y que la acción del arte italiano no se produce nunca sin una cierta apelación historicista. ¿Pero en qué consistía el historicismo que de Chirico le entregaba a su pintura? Consistía, casi, en la realización de un inexistente manifiesto personal en el que se asegurase que la historicidad es algo climático que se manifiesta en todo.

La historicidad que yo insisto en atribuirle a de Chirico, como en general a todo el arte italiano, incluso desde el renacimiento, es, y continúo insistiendo, más una cuestión climática que propiamente sistematizada. Cuando, por ejemplo, de Chirico nos refiere algo de eso que, para cualquier artista de su tiempo, no sería más que un simple pai-



LAS MUSAS INQUIETANTES (Milán, Mattioli. Oleo sobre lienzo, firmado, 1916).



PLAZA DE ITALIA (Milán, Bergamini. Oleo sobre lienzo, firmado, 1913).

saje urbano, donde por supuesto tampoco existe ningún tipo de referencia histórica, ese clima de la historicidad de que hablo es cuando se manifiesta en su forma más abiertamente climática. La soledad es, en sí misma, la principal protagonista de esos paisajes chiriquianos. Y aunque la soledad no es, por sí misma, un fenómeno histórico ni mucho menos historicista, sí que crea, por lo menos, ese clima de que hablo, de recuerdos históricos e incluso de nostalgias. Y es curioso cómo un simple reloj de estación puede llegar a crear ese clima que el propio Chirico llamó «metafísico» y que yo me atrevo a considerarlo historicista... Por supuesto, ese historicismo de de Chirico se hace mucho más evidente cuando el pintor se decide a aludir directamente a los mitos históricos —mitos directos, en forma estatuaria, enfrentándose con el paisaje— o mitos aludidos simplemente con una leve referencia, o simplemente figurados a través de los misteriosos maniquíes, tan peculiares en él.

Tras regresar a Italia en 1909, residió sucesivamente en Milán y en Turín. Allí y entonces se fija definitivamente, tras racionalizarla —si esa es una palabra que se puede utilizar correctamente cuando se trata de de Chirico— la «pintura metafísica», como él ya empezaba a llamar a su propia pintura. Sea como sea, y a pesar del fondo historicista, es lo cierto que su arte ya empezaba a tener una notoriedad entre los que estaban atentos a la modernidad del arte. Es entonces cuando se acusa en su pintura la impresión, netamente italiana, de esas arquitecturas rectilíneas pobladas de estatuas que tanto caracte-



riza a su primera «pintura metafísica». Pero en 1911 marcha a París, donde ya estaba Savinio, su hermano, y donde fija su definitiva residencia. Allí obtiene éxito inmediatamente, sobre todo por parte de escritores y poetas, pues sus obras, suscitadoras de una cierta angustia, presagiaban mucho antes del surrealismo la necesidad del inconsciente y del sueño. Guillaume Apollinaire, de quien dejó un conocidísimo retrato de 1914, se convirtió pronto en su más ardiente defensor.

De Chirico, con sus arquitecturas «congeladas e insólitas», su atmósfera de angustia, objetos impersonales, como dameros, guantes, estatuas de yeso, manos despellejadas de modelos anatómicos, descrito todo ello con minuciosa indiferencia, y, luego de 1915, maniquíes y estatuas de cabeza ovoide marcadas con el signo matemático del infinito... de Chirico, digo, era un surrealista «avant la lettre». Por eso, en 1924, nuestro pintor engrosó inmediatamente la lista de los pertenecientes a «la iglesia» surrealista; participa en la primera exposición de la tendencia, de 1925, sin dejar de ejercer sobre muchos de ellos una influencia manifiesta. Cuando, en 1928, publicó André Breton «Le surrealisme et la peinture», la capacidad pictórica creadora de Chirico estaba ya prácticamente agotada. En 1929 se publicó «Hebdomeros», una novela onírica que no alcanzaba gran cosa, a pesar de sus prometeicas intenciones. En realidad, la tragedia final de de Chirico consistió en que no supo entender su propia historicidad. Se entregó a un huero academicismo, sin comprender que el academicismo nunca significa verdaderamente un respeto histórico. Giorgio de Chirico falleció en noviembre de 1978, en Roma.
■ **J. M. M. G.**

AÑO 84 — VALENCIA.—Viernes 1.º de Abril de 1949 — NUM. 33.552

LAS PROVINCIAS

DIARIO GRÁFICO

REDACCION: JOSE PINAZO, NUM. 17. — TELEFONOS 13.297 Y 13.450
ADMINISTRACION: Mar, 29. — APARTADO CORREOS 139 - TEL. 11.539
NUMERO SUELTO: 50 CENTIMOS
PRECIOS DE SUSCRIPCION: VALENCIA: 12 PTAS. AL MES — RESTO DE ESPAÑA: 36 PTAS. TRIMESTRE

S. E. el Jefe del Estado habla a todos los españoles

NUESTRA VICTORIA FUE EL TRIUNFO de España contra la anti-España

Un programa completo DE TERRORISMO COMUNISTA

No desertará jamás de su puesto de honor, de mando y de combate

LO QUE VENCIMOS EN 1939

Españoles: El transcurso de una década desde los días de nuestra victoria no ha disminuido su importancia, sino al contrario, al compás del tiempo ha venido aumentando su trascendencia. Lo que nosotros vencimos en 1939 en nuestra gloriosa Cruzada amenaza hoy a todo el continente. Por eso nuestra victoria no puede caducar, y a los diez años están sus laureles tan frescos como pudieron estarlo el primer día.

Si en 1939 un proceso de descomposición interior y de infiltración comunista nos amenazaba directamente, [illegible] al exterior, en cambio, en [illegible] calma, en 1949 se truecan los [illegible] y a una paz y fortaleza interior corresponde fuera un peligro universal reconocido por la casi totalidad de las naciones.

Nuestra victoria no constituyó, como se intentó presentárnosla en el extranjero, el triunfo de una clase, de un partido o de un sector de la nación contra los otros elementos nacionales. Si algo tuvimos que lamentar en ella es la triste condición de aquellos que, engañados, se vieron comprometidos o perdidos en las falsas banderas. Nuestra victoria fue el triunfo de España contra la anti-España, la heroica reconquista de una Patria que se precipitaba por la pendiente rápida de su destrucción. Por ello nuestra victoria fue y es para todos los hombres y las tierras de España.

INQUIETUD DE MAS ALLA

Si a nosotros nos preguntaran en este día el balance contenido de lo alcanzado en estos diez años, sería muy fácil el contestar, pues nuestra ambición por la grandeza de la Patria y bienestar de los españoles es tanta, que creo que por mucho que lográsemos en este orden, siempre nuestra ambición iría más lejos. Pero si miramos de dónde partimos y lo que a España evitamos, hemos de agradecer a la ayuda de Dios y a la valiosa cooperación de cuantos nos ayudaron, el haber podido, con el menor esfuerzo y los mínimos sacrificios, superar esta etapa de la historia del mundo.

OFENSIVA SOVIETICA

[illegible] una nación en el universo se encontró frente a situaciones graves y difíciles: liquidación de una guerra [illegible] dentro de una contienda universal de proporciones insospechadas; bloqueo de Europa, con la despensa y las [illegible] agotadas; la guerra acechando por nuestros mares y nuestras fronteras, y cuando, salvada aquélla, debieran llegar tiempos de bonanza, del cumplimiento de las promesas solemnes [illegible], la ofensiva sorda y pérfida de los soviets y el complot subsiguiente contra nuestra Patria.

Es fácil, sin duda, la vida de los pueblos muertos, pero es difícil e incómoda la de los pueblos vivos. Se había [illegible] el mundo, durante muchos años, a que España no contase, y por nuestra debilidad se levantaron [illegible] intereses, que forzosamente tenían que costar trabajo el reconocimiento de nuestro resurgir y de nuestros [illegible].

Desde que terminó nuestra Cruzada, [illegible] la masonería y el comunismo, cada uno por su lado, por abrir brecha en nuestras filas, tratando incansables de explotar toda clase de [illegible], de diferencias y de ambiciones, aspirando primero a destruirnos en el interior; mas cuando se convencieron de que todo ello carecía de sentido y de arraigo, se conformaron con que se les diese una apariencia [illegible], para explotarla fuera por medio de las propagandas.

RESIDUOS DE VIEJOS VICIOS

No podíamos evitar ciertamente que, tras una guerra como la nuestra, quedasen en la nación residuos de aquellos viejos vicios que llevaron al país al borde de la catástrofe y que en la mezquindad de sus pasiones intentasen, por uno u otro medio, derrumbar con ayudas extrañas, lo que se levantó a costa de tanto sacrificio, sin pensar que la experiencia recogida fue tan grande y los sacrificios tantos, que necesitarían exterminar a toda esta generación de la victoria, y aún así habrían de verse defraudados, pues las aguas no habían de volver jamás por los viejos cauces.

MALICIAS Y DEBILIDADES

Si hemos superado los diez años más difíciles de la vida de Europa y alcanzado tantísimo en el camino del resurgimiento, no podemos desconocer, sin embargo, los peligros que a Europa acechan. Se engañaron los que pensaron que el mundo iba a disfrutar de paz, pues a la guerra franca ha sucedido la guerra sorda, la guerra fría, la que se elabora en la Kominform, y que por haber España, con su Cruzada, destruído al comunismo, ha sido el blanco preferido a que Rusia ha apuntado desde el primer día. Había que convertir en derrota nuestra victoria, y así, por malicia de unos y debilidades de los más, se llegó a esa monstruosidad de que recibieran en la postguerra mejor trato los enemigos y los que, ayudando eficazmente a Alemania, dejaron pasar las tropas por su territorio, que quienes, según propio testimonio de los aliados, les habían salvado por su firme resistencia.

NO CEDEREMOS A PRESIONES EXTERNAS

No fueron fáciles las salpicaduras de tal paz, y al tiempo que por nuestras fronteras, con violación de todos los principios internacionales, se introducían varios millares de guerrilleros armados, que intentaban realizar en España lo que con más fortuna consiguieron en Grecia, se desencadenaba en el mundo internacional una campaña contra nuestro Estado, con vistas a deshacer por las presiones nuestra victoria, como si un pueblo que se lo jugó todo por salvar a la nación, y durante la gran contienda resistió a la presencia física de los más poderosos ejércitos frente a sus fronteras, pudiera amilanarse y ceder frente a presiones externas en lo que constituye la base de su independencia.

TERRORISMO COMUNISTA

Aunque en progresión decreciente, no pasa año sin que estas ofensivas se repitan, y si en el orden de las relaciones internacionales la propia situación del mundo abre los ojos a nuestra razón, no cesan los intentos de filtraciones de elementos terroristas que, dirigidos por la Kominform, financiados por el comunismo soviético y educados en escuelas de terrorismo establecidas en el continente, pretenden periódicamente perturbar nuestra paz y detener nuestro progreso. El que la Guardia Civil y nuestras fuerzas de Policía y Seguridad, beneméritas de la Patria en el más amplio sentido de la palabra, desmonten uno y otro día estos graves intentos de subversión, no quitan gravedad a estos hechos terroristas que, por otra parte, no son cosa exclusiva de nuestra Patria, pues fomentados por el comunismo soviético, se acusan en todas las latitudes, y que si en estos meses, obedeciendo unas consignas concretas de la Kominform, intentan recrudecer en España, es porque se ha dado la consigna para esta hora. Había que dar en España una sensación de inseguridad para exhibir al exterior en sus relaciones y explotarlo políticamente; pero que, según los cálculos preestablecidos por los soviets, en cada país tienen señalado su día y su hora. Nada se deja al azar: se trata de un programa completo de terrorismo comunista que forma parte de la táctica de una potente nación.



UNIDAD, ORDEN, DISCIPLINA

Ante esa gravísima situación que la acción comunista crea a la paz interior de los Estados del Occidente, es más importante la unidad, el orden y la disciplina interiores, que las otras medidas que miran a la preparación bélica de sus defensas. Por esto conforme el tiempo transcurre y la crisis política del mundo se hace más patente, destacan el acierto y la previsión de nuestro régimen al haberse encarado, con más de diez años de adelanto, con la resolución de los problemas que en esta grave hora al mundo atormentan.

El universo se encuentra hoy enfrentado con la crisis de toda una política. Al tomar el hecho social un estado público y la lucha de clases intervenir con toda su violencia en la política, se acusa la incapacidad de los viejos sistemas para dar solución a los problemas gravísimos que en la vida de los países se presentan. Mas no se trata sólo de la crisis liberal y de los partidos burgueses, pues frente a la amenaza comunista se vienen derrumbando muchos de los viejos tópicos del doctrinarismo marxista y de esa lucha de clases, aniquiladora de las naciones y de sus economías.

LA LUCHA DE CLASES Y EL PLAN MARSHALL

Y ante la gravedad de los hechos, qué importa que los viejos batalladores socialistas estigmaticen al comunismo, denuncien a la acción comunista como conductora de las naciones hacia el caos, si su propia doctrina encierra los mismos erróneos principios que el comunismo inspira, que la acción de éste es más violenta; pero es que, admitida la lucha de clases, la violencia no es una consecuencia lógica de la guerra consentida; se dan cuenta las propias naciones de lo que hubiera sucedido en los pueblos de Europa como consecuencia de esa lucha aniquiladora de clases, si el plan Marshall no hubiera venido a enjugar los estragos de sus huelgas y sabotajes.

El socialismo lleva en sí el anacronismo de su doctrina y desconocer los principios en que las ciencias económicas se basan. Por eso, cuando desde el Poder se encara con la responsabilidad de gobernar, se le derrumban sus castillos levantados sobre la arena. Mas porque el marxismo yerre y por otros conceptos nos repugne, no hemos de condenar los fines sociales que persigue; una cosa es la justa aspiración de las clases trabajadoras a una seguridad social y a una más equitativa distribución del beneficio que los Estados y las leyes necesitan amparar, y otra muy distinta el materialismo y los medios que el marxismo propugna con el fin de lograrlo; pero que por encerrar sus principios la destrucción de las bases en que el progreso económico se asienta, acaban arrastrando a las naciones a ese caos y miserias que los primates socialistas denuncian y que, más pronto o más tarde, llevarán a las naciones a abrir un período de transición hacia nuevas fórmulas políticas más racionales, perfectas y justas.

PESAMOS EN EL MUNDO POR NUESTRAS VIRTUDES

¿Por qué hoy se aprecia a nuestra nación en el mundo de los imponderables bélicos y no pesan naciones de superior demografía y adelanto? Si hoy se valora a nuestra frontera pirenaica como obstáculo, no es por sus elevaciones geográficas, sino por el respaldo de una nación unida que las guarda. Pesamos en el mundo por nuestras virtudes, nuestra unidad y nuestra estabilidad política, pese a lo que algunos mentecatos pudieran decir.

Si en orden a la defensa de la nación y de su independencia ha de reconocerse la eficacia de los diez años transcurridos, lo mismo podríamos decir de la situación y servicios de nuestra obra política, que representa un formidable avance que, como toda obra humana, puede tener defectos, ser siempre perfectible, pero no podrá negársele por lo menos su eficacia. ¿Qué otro régimen hubiera resistido las gravísimas situaciones con que la nación ha tenido que enfrentarse en estos trece años? Gracias a él vencimos en nuestra guerra, nos salvamos de otra, resistimos a la confabulación internacional más grave que registran los tiempos y hemos venido superando, con el menor estrago, las dificultades económicas de dos guerras, el abandono secular de los que nos antecedieron en el cuidado de nuestra economía y esta terrible sequía que en estos años ha puesto a prueba la producción y la resistencia de nuestra Patria.

ESTRAGOS DE LA GUERRA

¿Se para alguien a considerar lo que hubiera sido de España si en este período y en estas horas hubiéramos tenido un sistema como el que hasta el advenimiento de nuestro régimen habíamos padecido y que nuestra economía es todavía débil? Yo pregunto: ¿Pero cómo nos la dejaron? ¿Es que a los estragos de la guerra propia no siguieron los de la guerra universal, con el aniquilamiento de aquellas naciones de Europa con las que la economía española comerciaba y se complementaba? ¿Es que tenemos, acaso, culpa de que por torpezas ajenas esta postguerra se haya convertido en una preguerra preñada de pasiones y dificultades?

LA PENOSA CUESTA DE LA RECUPERACION

Hemos de resignarnos, en consecuencia, a sufrir las molestias, sacrificios y limitaciones que nos impone el remontar la penosa cuesta de nuestra recuperación, sacrificios acentuados por la desasistencia y malquerencia ajenas y por las adversas condiciones meteorológicas. Pese al forzoso retraso en nuestra recuperación económica, son eventuales e insignificantes comparadas con las que padecen los principales países extranjeros, esclavos hoy de las ayudas externas. Lo que en nosotros es accidental, en ellos se convierte en crónico.

Si en algún punto los sufrimientos de nuestro pueblo han sido superiores a nuestro cálculo, nadie puede negar el aumento general del nivel de vida de muchos sectores y el haber alcanzado que el índice de la mortalidad española sea el menor en toda su historia y comparable al de las naciones más adelantadas.

GENEROSA ADMINISTRACION DE LA VICTORIA

Yo desafío a que nadie pueda decirnos haber faltado a lo que, con el toro en la plaza, con la guerra por delante, prometimos: Dijimos muy claro a lo que íbamos y por lo que íbamos, y nadie puede demostrar sorpresa, porque, sin apartarnos lo más mínimo de la línea trazada y de todos conocida, hayamos buscado la concordia y la comprensión de los españoles con el sacrificio de lo accesorio a lo que debe ser principal. La generosidad con que hemos administrado nuestra victoria, nos permite ver incorporados a la vida nacional tantísimos españoles que, exilados ayer en el extranjero, al correr de estos años se fueron reintegrando a las tareas pacíficas de su Patria.

Terminada la Constitución del Estado en sus leyes básicas, asegurada la fortaleza y la continuidad del régimen y constituída la nación en reino, es lógico que reforcemos la unidad entre los españoles con la tolerancia mutua, con la generosidad que es patrimonio de los fuertes, dentro de aquella lealtad a los principios de un movimiento que han dado vida a nuestras leyes y que, aprobadas en grandioso referéndum nacional, presiden e inspiran la vida de toda la nación.

SOMOS UN MOVIMIENTO NACIONAL, NO UN PARTIDO

Yerran los que maliciosamente pretenden considerarnos un partido, cuando constituimos un auténtico movimiento nacional en constante marcha y perfeccionamiento, que no se anquilosa en la rigidez cadavérica de los partidos; movimiento que marcha con sus banderas desplegadas paralelamente a las necesidades de la nación.

Mas no nos equivoquen engañosas apariencias. Si nuestra nación disfruta de la paz y los españoles han podido vivir libres de las preocupaciones de la guerra, es porque les sucede como al soldado, que descansa mientras el capitán vela. Mas ante los peligros que a Europa amenazan, es cada día más necesaria nuestra unidad. Por eso cuando los eternos disgustados, queriendo sembrar la división o el disgusto en nuestras filas, enuncien algo que pueda quebrar la fe o busquen la desconfianza, hay que cerrar contra ellos, seguros de que quien tantas veces os ha llevado a la victoria, tiene conciencia de su deber y no desertará jamás de su puesto de honor, de mando y de combate.

(«Las Provincias», 1-IV-1949)

EL ESPIRITU DE LA VICTORIA

Por
José Ramón Alonso



CUANDO han transcurrido diez años desde una fecha que jalona nuestras vidas y conformará las de aquellos que nos suceden en el tiempo y en la historia, una conmemoración ya no puede centrarse en la anécdota, sino en el contenido y en el signo de un tiempo de destino azaroso y adverso. El poder, que no es casi nunca una balada, se ha convertido por el rigor de la época en una epopeya, y en esa epopeya española que comienza en 1936, se configura en 1939 y se perfecciona desde entonces, la Falange ha puesto el compás y el ritmo políticos. Si la política para algo es útil, y para hacer posible lo que es necesario, entendemos que la doctrina falangista ha sido como la gran taumaturgia de estos diez años y que su espíritu —el espíritu de la Falange— ha conformado un tiempo que da sentido a nuestras vidas. En un mundo hostil, enconado, lleno de pasiones y de insidias —que no vienen siempre de afuera, ya que los peores odios fueron los de adentro—, la Falange ha sido la celosa guardiana de su propio espíritu, que es, fundamentalmente, el espíritu de la Victoria de 1939. Fue la gran esperanza de una España mejor lo que hizo posible el triunfo de las armas y lo que aún hoy distingue aquella dura contienda de tres años, en la que todo estuvo en juego, de las simples guerras civiles de signo estéril y agotador que fueron los hitos de nuestra Historia en el pasado siglo XIX.

Poco puede importarnos que en este decenio de paz se hayan ido perdiendo ciertas fórmulas, mientras permanezca intacta y entera la sustancia política en torno a la cual fue posible convertir en Estado lo que —desde 1936 a 1939— era sólo un gigantesco campamento. Unicamente «un general que sea al mismo tiempo hombre de Estado» —la fórmula es de Clausewitz— es capaz de convertir un pueblo en armas en una colmena laboriosa, sujeta a concretas normas legales, y extraer del fondo mismo del caos nacional las fórmulas eternas del orden y de la concordia. Si las bayonetas sir-

SENTIS, CABALLERO DE ISABEL LA CATOLICA

Por el ministerio de Asuntos Exteriores le ha sido otorgada la cruz de caballero de la Orden de Isabel la Católica, al ilustre periodista D. Carlos Sentís, en recompensa a su actuación como cronista y corresponsal en el extranjero, brillantemente reflejada en sus trabajos sobre las campañas antiespañolas y en sus vibrantes versiones sobre la discusión del tema español en la O. N. U.



Corresponsal de A B C en varios países y en Asambleas internacionales, Sentís obtuvo en 1945 el premio de periodismo Mariano de Cavia.

(«ABC», 8-IV-1949)

FUERZAS DE LOS TRES EJERCITOS DE ESPAÑA DESFILARON ANTE EL GENERALISIMO EN CONMEMORACION DEL X ANIVERSARIO DE LA VICTORIA

El Caudillo, durante el trayecto desde el Palacio de Oriente a la tribuna presidencial de la Castellana, fué objeto de incesantes aclamaciones de la multitud

LAS TROPAS QUE TOMARON PARTE EN LA GRAN PARADA, Y EN ESPECIAL LAS DEL TERCIO Y REGULARES, RECIBIERON CONSTANTES APLAUSOS

El pueblo, terminado el desfile, rindió tributo de lealtad a S. E. el Jefe del Estado en la plaza de Oriente. En todas las ciudades y en Marruecos se celebraron actos patrióticos presididos por las autoridades

(«ABC», 2-IV-1949)

ven, según el viejo tópico, «para todo menos para sentarse en ellas», aquí se ha dado el milagro de un pueblo que hizo asiento de sus propias bayonetas victoriosas, encontrando incluso que el peligro no estaba en el reposo, sino en el sueño. Uno de los fenómenos más característicos de este final de etapa —porque estamos en un cabo de tiempo, en el cauce que nos lleva de una a otra política— ha sido el despertar de la Falange de su letargo de los últimos años. Por razones que no toca estudiar aquí, la Falange, factor fundamental de la victoria política y catalizadora de una original fórmula de Estado, ha permanecido como adormecida, y despierta ahora para aportar de nuevo su sustancia al vivir de España. Nos encontramos en este aniversario de relieve singularísimo con una Falange prodigiosamente joven e inquieta, atenta a los menores hechos, celosa censora de sus actos y de los ajenos, y es precisamente esta inquietud falangista la que reverdece en cada día los laureles viejos de la Victoria de hace diez años. Esto porque un aniversario militar no es casi nada—como va nada son los aniversarios de Pavía, de San Quintín o de Bailén— si una poderosa empresa política no mantiene las razones del trinfo armado. La inquietud configura hoy a los pueblos como la angustia a las filosofías, y por eso no nos hemos «libetizado». Por eso sigue en pie, con razones nuevas, la empresa vieja, y España continúa un camino firme y duro, tal como lo exige el rigor de un tiempo en el que perece quien se para.

Acaso algunos encuentren todo esto algo oscuro y hasta sibilino y hubiesen preferido que en esta ocasión

singular de nuestra existencia nacional hablásemos de las banderas victoriosas, de la gloria de los luceros, del estilo erecto y de otras cosas que formaron nuestra mística y conformaron nuestras vidas desde 1936 hasta 1939. Pero no podemos estar donde estábamos, precisamente porque el tiempo no se detiene y porque si en nuestras cabezas antes jóvenes apuntan muchas canas, en nuestro vivir han apuntado nuestros desengaños. Pasados diez años del trance augural de la Victoria, estamos necesitados de una mística nueva que supere y resuma la vieja. Tenemos que seguir en una vanguardia que estuvimos a punto de dejarnos arrebatar y que ahora vuelve de nuevo a nuestras manos, para que no se discutan las órdenes y se acaten severamente las fórmulas políticas en las que se resume la experiencia de diez años de tanteos sobre la faz de España. Tenemos que «volver a ser» tanto como estuvimos a punto de «dejar de ser», ya que, por inhibición de los mejores, se pudo pensar que nuestra Falange era una burocracia y no una empresa, un puerto de arribada y no un punto de partida, un banquete tranquilo y no un combate tenaz por la grandeza de la Patria.

En este décimo aniversario de una victoria que se nos hace vieja hemos de porfiar por los valores eternos de una Falange siempre joven. Sean nuestras ideas como Ave Fénix que se renueva en aras de la mística —palanca de Arquímedes que mueve la política— y no como cartel que envejece y al que la lluvia o el tiempo arrancan en jirones de la sucia fealdad de un muro desnudo.

Fue nuestra Falange el catalizador de la victoria de España sobre sí misma, y en el décimo año del triunfo podemos pedir, como José Antonio en el Parlamento, «un frente nacional que tenga como bandera la moralidad pública». No queremos más huéspedes extraños en un rito nuestro, que exige tanto de la pureza del alma como de la pureza del cuerpo.

Cuando ahora marchen ante tropas nuevas las banderas viejas veamos en esto un símbolo de la continuidad de España, lograda con el sacrificio y el esfuerzo de esta Falange. Los frescos laureles de una victoria remozada no son para dormirse en ellos, haciendo cama con la Gloria. La empresa que aquí logramos no ha dado fin a su vigencia, y de la unidad y grandeza de los españoles, de la misión eterna de la Falange, ha de ser prólogo, y no fin, este décimo aniversario de la Victoria.

(«Hierro», de Bilbao, 1-IV-1949)

VIZCAYA CONMEMORA EL DIA DE LA UNIFICACION



Los gobernadores civil y militar ofrendan una corona de laurel ante el Muro de los Caidos. (Foto Elorza).

Con la sobriedad y fervor religioso de años anteriores, ha conmemorado hoy Vizcaya el Día de la Unificación.

A las diez de la mañana, en la basílica del Señor Santiago, el párroco, don Alejandro Echevarria, ha oficiado una misa, a la que han asistido las autoridades y jerarquías, presididas por el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, camarada Riestra, y el gobernador militar, general Rodriguez Llamas. Se hallaba asimismo presente el jefe nacional del S. E. U., camarada José María de Moral.

Durante la misa, que fué oida también por otros muchos fieles, interpretó varias composiciones al armonium el maestro Ocano.

Al final se rezó un responso y acto seguido, en la plaza de Santiago, y ante el Muro de los Caidos, ofrendaron una corona de laurel los gobernadores civil y militar. El camarada Riestra hizo la triple invocación de presencia de los caidos del Ejército español, de la Comunidad Tradicionalista y de la Falange Española.

Seguidamente se cantó el "Cara al sol", dando los gritos de ritual, fervorosamente contestados, el gobernador civil y jefe provincial.

En los pueblos de la provincia se han celebrado ceremonias conmemorativas análogas a las que han tenido lugar en Bilbao, habiendo sido presididas por las autoridades y jerarquías locales.

(«Hierro», 19-IV-1949)

DOCE NACIONES ANTICOMUNISTAS FIRMARON AYER EN WASHINGTON EL PACTO DEL ATLANTICO

Reconocen que el mundo está dividido en dos grupos rivales y advierten a Rusia que Occidente no aceptará nunca el apaciguamiento y la rendición

EL COMPROMISO SUPONE LA DESAPARICION DEL AISLACIONISMO AMERICANO

"UNA GRAN POTENCIA FRUSTRO NUESTROS ESFUERZOS EN LA O. N. U.", DIJO TRUMAN

Aunque con ausencias lamentables y vacíos incomprensibles, la nueva Alianza contiene un lenguaje terminante, que puede ser saludable en un futuro inmediato

(«ABC», 5-IV-1949)

«LA INJUSTICIA, HOSTILIDAD Y TORPEZA DE LOS PAISES EUROPEOS EMPUJA A NUESTRO PUEBLO HACIA EL ENTENDIMIENTO CON AMERICA»

Un acuerdo directo entre España y Estados Unidos tendría más estabilidad y valor que el propio Pacto del Atlántico

"DENTRO DEL AREA DE LOS INTERESES COMUNES, SERIA MUY CONVENIENTE UN AUMENTO DE LA COOPERACION ECONOMICA ENTRE AMBOS PAISES"

"Conviene pensar lo que hubiera sido de esta región de Europa si España no hubiese vencido al comunismo"

Declaraciones del Jefe del Estado a la Agencia News Service

Nueva York.—La Agencia internacional News Service ha repartido a la Prensa unas importantes declaraciones hechas por el Jefe del Estado español, General Franco, al director de sus servicios en Europa, Kingsbury Smith. Los periódicos publican estas declaraciones en lugar preferente. El *New York Journal American* y el *Daily Mirror* las destacan con grandes titulares.

El texto de las declaraciones del Caudillo es el siguiente:

«Con motivo de los planes proyectados para la seguridad y defensa de la Europa occidental y del Atlántico Norte, la posición de España se hace cada día más importante. Por ello me permito someter a su consideración las siguientes preguntas:

1. ¿Cree que España está en situación de contribuir eficazmente a la seguridad del mundo occidental?

—Por las características de su frontera y su situación geográfica: a caballo de dos mares y sobre las rutas del mundo, así como por su unidad y estabilidad política, sin «quintas columnas» comunistas, las virtudes y reciedumbre de sus hijos y de sus reconocidos sentimientos anticomunistas no sólo puede contribuir a la seguridad del mundo occidental, sino que viene ya contribuyendo a ella. Hay que pensar lo que hubiera sido de esta región de Europa si nuestro Régimen no hubiera triunfado, en su día, del comunismo.

2. ¿Cree que España debe ser considerada como elemento importante en la organización efectiva de la defensa de Europa occidental y zona mediterránea?

—Una cosa es el interés común que España pueda tener con los otros pueblos del occidente en su defensa, y otra muy distinta las posibilidades hoy de entendimiento, dadas las injusticias, torpezas y hostilidad de que se le ha venido haciendo objeto. Esta incomprensión ha ido creando en nuestro pueblo, pese a la buena voluntad española, un lógico complejo de desvío de las naciones de Europa, que le empuja hacia el entendimiento con América, siendo difícil desandar el camino hecho. El tiempo y la conducta de los otros son los únicos que pueden determinar el futuro.

3. ¿Consideraría un Acuerdo separado entre España y los Estados Unidos para fortalecer la seguridad de Europa occidental y zona mediterránea?

—Desde luego, y por lo que al Su-

LA UNION DE LOS PUEBLOS LIBRES

Cuando por enésima vez se afirma que el flamante Pacto es puramente defensivo no se dice una «verdad oficial», sino una verdad auténtica. Nadie piensa atacar al Bloque soviético, ni siquiera para recordarle las múltiples violaciones de sus compromisos internacionales. La bomba atómica cumple su misión también en el terreno defensivo, pero hasta que los rusos y sus satélites no ataquen, ni las bombas serán lanzadas sobre su territorio ni funcionará el Pacto Atlántico. El texto firmado ayer tarde en Wáshington equivale —como ha dicho Acheson— a una «unidad de creencias, de espíritu y de intereses de la comunidad de naciones representadas». Ello indica que aun sin la firma del Pacto los Estados Unidos habrían intervenido esas naciones por tercera vez —como en 1917 y en 1941— para salvar del derrumbamiento a la Europa occidental. ¿Quiere decir esto que el Pacto es innecesario? De ningún modo. Es útil que el agresor en potencia conozca de antemano la resolución de Norteamérica y que no sea preciso esperar a que la agresión se haya producido, o a que transcurran dos años después de ella. Y si el Pacto hubiese establecido la intervención militar automática al lado de la potencia agredida, el efecto hubiera sido todavía más convincente. Era, sin embargo, preciso contar con la idiosincrasia de los parlamentarios norteamericanos. El famoso artículo V no es perfecto en este sentido, aunque es indudable que hará reflexionar a «los catorce del Kremlin», como los ha llamado Churchill.

«Unión de muchas voluntades y un solo propósito», dice con acierto el secretario de Estado. Unión de aquellos pueblos que han tenido la suerte de vivir relativamente alejados de Rusia; que han conseguido mantenerse libres y que no están dispuestos a capitular ante Moscú sin intentar la resistencia. Así se explica la valiente decisión de Noruega, el único de los doce países firmantes que tiene frontera común con la Unión Soviética. El valor cívico de la nación noruega merece elogios y servirá de aliento a otros pueblos más débiles. Sin el ejemplo de Oslo no es probable que Copenhague se hubiese inclinado hacia el Oeste, rechazando así el concepto sueco de la neutralidad escandinava. Si la actitud de las potencias occidentales hubiese sido tan clara y despejada hace dos lustros, la guerra de 1939 no habría estallado. Lo dice Churchill y tiene razón. Los Estados Unidos han roto, con carácter radical, su «splendid isolation», y los demás países comprenden ya que no hay seguridad «autárquica», sino únicamente seguridad colectiva.

(«ABC», 5-IV-1949)

roeste de Europa se refiere, un Acuerdo de este orden tendría en sí más estabilidad y valor que el propio Pacto del Atlántico, que está sujeto a tantas contingencias; el cual, a su vez, sería considerablemente relevado por el nuevo Acuerdo.

El pueblo español, que conoce la buena voluntad del pueblo americano hacia él, es de esperar que, llegado el caso, no dejaría de considerarlo con la mayor atención.

4. ¿Aceptaría un aumento de cooperación económica entre España y los Estados Unidos?

—Dentro del área de los intereses comunes, considero muy conveniente un Acuerdo de ese orden. El adelanto industrial y la capacidad económica de los Estados Unidos, tan superiores hoy a los europeos, habría que considerarlos muy favorablemente. Por su parte, España posee muchos productos que interesan grandemente a los Estados Unidos, pero que hoy sólo le exporta en pequeña cuantía; podría aumentar su producción, pero, por falta de Acuerdos económicos, lleva marcha lenta de renovación de sus instalaciones.

5. ¿Cree que la estabilidad económica de España es esencial, en general, para la estabilidad económica y política de la Europa occidental?

—La recuperación económica de España, con el aumento de su capacidad de producción y compra, será ventajosísima para todas las naciones de la Europa occidental, incluida Alemania, ya que, con ellas, España siempre mantuvo un intenso comercio.

6. ¿Cree que el hundimiento de su Gobierno llevaría a España al comunismo?

—Todo cambio en lo que es fundamental del Régimen llevaría a la nación indefectiblemente al desorden y al caos, pero no hay el más mínimo peligro de ello.»

(Agencia «EFE», 9-IV-1949)

EL EQUIPO DEL BARCELONA ES DE NUEVO CAMPEON DE LIGA



(«ABC», 19-IV-1949)

LA CONTRAOFENSIVA COMUNISTA EN LA «CUESTION ESPAÑOLA»

"Franco es el autor del Pacto Atlántico", dice Wallace

ANTE UN POSIBLE CAMBIO DE ACTITUD CON ESPAÑA, MOSCU MOVILIZA A SUS "QUINTAS COLUMNAS"

Se reciben en Madrid informaciones contrapuestas acerca del llamado internacionalmente «caso español». Era de esperar que, coincidiendo con las alegaciones hechas en favor de España en los países occidentales, con ocasión del Pacto Atlántico, o bien a propósito de un nuevo planteamiento del tema en la O. N. U., las fuerzas comunistas afines desencadenaran su ofensiva callejera y periodística. Mientras que periódicos tan moderados como el Daily Telegraph, *de Londres, expresan el deseo de que se firmen instrumentos diplomáticos similares para las naciones del Pacífico y del Mediterráneo, y lamentan que España esté ausente del Pacto Atlántico, el órgano comunista de Nueva York,* Daily Worker, *anuncia con grandes titulares que han comenzado los diez días de manifestaciones contra España. La Junta de Refugiados Antifascistas ha organizado un mitin en Manhattan Center; los oradores son comunistas, y entre ellos, Julio Alvarez del Vayo y otros refugiados de inequívoca significación marxista, gente toda ella que figura en las listas recientemente publicadas de los agentes de Moscú en el extranjero. El jefe del llamado Tercer Partido norteamericano, Henry Wallace, hablando en este mismo acto ha acusado al Generalísimo Franco de ser el verdadero autor del Pacto Atlántico. Dando por supuesto que ha sido el Jefe del Estado español quien ha laborado tenazmente en favor de una guerra ideológica de las naciones occidentales contra Rusia, Mr. Wallace dijo que la inclusión de España en el Pacto es cuestión de tiempo, porque los países firmantes no pueden realmente negarle acceso. «El único crimen del general Franco es haber sido un anticomunista prematuro».*

Lo que exacerba más a los comunistas de Estados Unidos y de Inglaterra es la actitud de los periódicos que tienen un peso cierto sobre la opinión pública, y las cartas que insertan pidiendo la inclusión de España en el Pacto del Atlántico como acto de reparación debido a la inquebrantable conducta anticomunista de España. Citemos, por ejemplo, la carta que el diputado conservador inglés, L. D. Cammanans, publica en el Sunday Times.

«Es difícil comprender la actitud del Gobierno británico cuando apoya la exclusión de España del Pacto Atlántico. España tiene un gran Ejército que, con armas modernas, contribuiría a remediar una de las más serias deficiencias de las naciones occidentales.»

La polémica ha transcendido a algunos países de la América hispana, donde predominan francamente las opiniones hostiles a Rusia. La noticia del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y España es objeto de comentarios entusiastas por parte de los diarios de Caracas.

Como resumen de estos informes, inspirados en la amistad o la hostilidad hacia la nación española, puede decirse que el tema está planteado, no sin virulencia, en todo el mundo; Moscú transmite por sus radios órdenes concretas de hostilidad a España. Ha decretado una movilización de sus «quintas columnas». El mundo turbio de los refugiados políticos españoles se agita. Tienen todos ellos el temor de que el desvío oficial de los Estados occidentales hacia España ceda con motivo de la caudalosa corriente anticomunista que se ha puesto estos días en acción.

(«ABC», 6-V-1949)

ESPAÑA TENDRA QUE SER TOMADA EN CUENTA «INEVITABLE Y NECESARIAMENTE», EN EL PROGRAMA DE DEFENSA DE LAS DEMOCRACIAS OCCIDENTALES

El ministro portugués de Asuntos Exteriores formuló en Washington esta terminante declaración

(Agencia «EFE», 6-IV-1949)

MANIFESTACIONES DE DON NICOLAS FRANCO A PROPOSITO DEL PACTO DEL ATLANTICO

● Nuestra Patria, único país europeo que supo desembarazarse del comunismo

Barcelona.—El embajador de España en Lisboa, don Nicolás Franco, recibió a primera hora de la tarde a los informadores.

—¿Qué le parece el Pacto Atlántico? —preguntó un periodista.

—Exactamente un pastel de nieve sin nieve contestó don Nicolás.

—¿Qué impresión han causado en Lisboa las declaraciones del Caudillo Franco y del señor Oliveira Salazar sobre la no inclusión de España en dicho Convenio?

—Muy buenas. Ambos han coincidido al apreciar la situación estratégica de la Península Ibérica de la que no se puede prescindir en un llamado Pacto Atlántico. En caso de una agresión procedente del Este, los Pirineos son una línea que ofrece las mayores posibilidades.

—¿Qué pasará en la O. N. U. cuando se discuta el llamado «caso español»?

—Termine como termine la discusión, la victoria moral de España es un hecho. Desde luego, nada podemos temer de dicho organismo, puesto que lo peor que podía hacernos ya lo hizo en su día.

—¿Habrá un Pacto Mediterráneo?

—Es muy probable.

—¿Cómo están las negociaciones comerciales entre España y los Estados Unidos?

—Mejorarán muy próximamente.

(Agencia «Cifra», 16-IV-1949)

Retirada general
de los nacionalistas chinos en el frente del Yang-Tse

Han sido vistos los primeros soldados comunistas en Nankín, ciudad entregada a la anarquía y al pillaje

Shanghai, en grave peligro, se dispone a resistir la ofensiva roja, que ya ha arrollado las defensas exteriores

EL CONSULADO GENERAL DE EE. UU. ADVIERTE A LOS SUBDITOS NORTEAMERICANOS QUE DEBEN ABANDONAR LA CIUDAD

(Agencia «EFE», 23-IV-1949)

Sentido católico de la nueva generación universitaria

Diálogo con el profesor Calvo Serer

Por Sabino ALONSO-FUEYO

La vida intelectual de Rafael Calvo Serer —catedrático de la Central y vicedirector de «Arbor»— viene siendo un quehacer intenso, ilusionado, en que la contemplación y la actitud encuentran equilibrio perfecto. Vive conforme a una vocación por el saber de las cosas, y de ahí que nos hallemos ante un auténtico universitario. Porque Calvo Serer, que no es un aislado ni mucho menos —el aislamiento esteriliza—, ha querido salir al extranjero —Francia y Suiza, Alemania e Inglaterra— en busca de los últimos adelantos científicos, de acuerdo siempre con las supremas exigencias ontológicas, impuestas por la razón y la fe.

Y regresa ahora a España, para trabajar «humanamente», que es tanto como trabajar sintiendo al hombre, sus necesidades, sus grandezas, la solidaridad que nos liga en una vida estrechamente común.

—¿No es ésta la tarea del intelectual de nuestro tiempo?

—Sinceramente, creemos que sí, porque el mundo está necesitado de máximas de vida.

Y el profesor Calvo Serer, dialéctico sutil, centra la conversación en el intelectual católico, por entender que la inteligencia no está plenamente en su ejercicio si no es realizando una función religiosa.

—¿Mas no hay otra misión a realizar sobre el plano de la cultura?

—Sí; la restauración de un orden en trance de desaparecer, porque, desde el punto de vista del saber, no es precisamente dosis de saber, sino armonía del saber, armonía que solamente podemos alcanzar con el recurso de los primeros principios.

Este es ya el tema de las preocu-

Madrid recibe con gran emoción las reliquias de San José de Calasanz

El ministro de Educación Nacional presidió el solemne acto de la plaza de la Armería en nombre del Caudillo

Doña Carmen Polo de Franco presenció la magna concentración desde un balcón de palacio

TREINTA MIL NIÑOS FORMARON PARTE EN EL PIADOSO CORTEJO PROCESIONAL



El ministro de Educación, en nombre del Caudillo, preside, con las autoridades, la recepción de las reliquias de San José de Calasanz desde una tribuna levantada en la plaza de la Armería.
(Foto Santos Yubero.)

(«Ya», 27-IV-1949)

paciones del joven profesor. Estamos fatalmente adscritos a un cierto grupo de edad y a un estilo de vida, a una generación, y el doctor Calvo Serer se ha embarcado con la generación de su tiempo en la ingente tarea de vertebrar a España.

—¿Cómo? ¿Con qué objetivos concretos?

—Volviendo a las raíces cristianas de la Historia —contesta mi interviuvado—. Y añade: —Esta vuelta a lo religioso facilitará extraordinariamente la renovación de nuestra cultura.

De pronto el diálogo toma un interés de cosas presentes, y el paisaje atormentado de Europa desfila en un instante ante nosotros.

Crisis de valores espirituales, crisis del liberalismo, imperio de una fase socializadora... He aquí la impresión general recogida por el doctor Calvo Serer en sus recientes viajes por Europa. Y el periodista, acuciado por la curiosidad, pregunta:

—¿Consideras el socialismo inglés con virtualidad suficiente para resolver la actual crisis europea?

—En el mundo hay algo más que economía y producción, y ese «algo» es lo que nos transforma en seres buenos.

Mi agudo conversador señala el camino:

—Los grupos universitarios, que actúan aislados en sus respectivos países, necesitan establecer contacto, internacionalizarse, para trabajar con eficacia por la salvación de Europa.

Tal es el empeño mayor del doctor Calvo Serer a través de las Universidades extranjeras; tal la significación de su peregrinaje cultural por el viejo continente. Pero España es pieza fundamental para toda empresa espiritualista. Hasta puede servir de ejemplo en la trayectoria de una conducta y de unos fines. ¿Verdad que hoy estamos aferrados a unos principios esenciales de los que no abdicaremos jamás? Nuestro comunicante los precisa así:

—Cultura de sólida base teológica; saber filosófico orientado en sentido cristiano y en sano realismo crítico; libertad condicionada por el orden moral; justicia enraizada en la caridad.

Y en las palabras del joven profesor, traspasadas de entusiasmo, como su propia vida, descubrimos esta escala ascendente de lo temporal a lo divino; el individuo para el Estado, el Estado para la persona y la persona para Dios. Porque la idea vital española únicamente puede ser comprendida desde la alta planicie de la catolicidad.

(«Ya», 22-IV-1949)

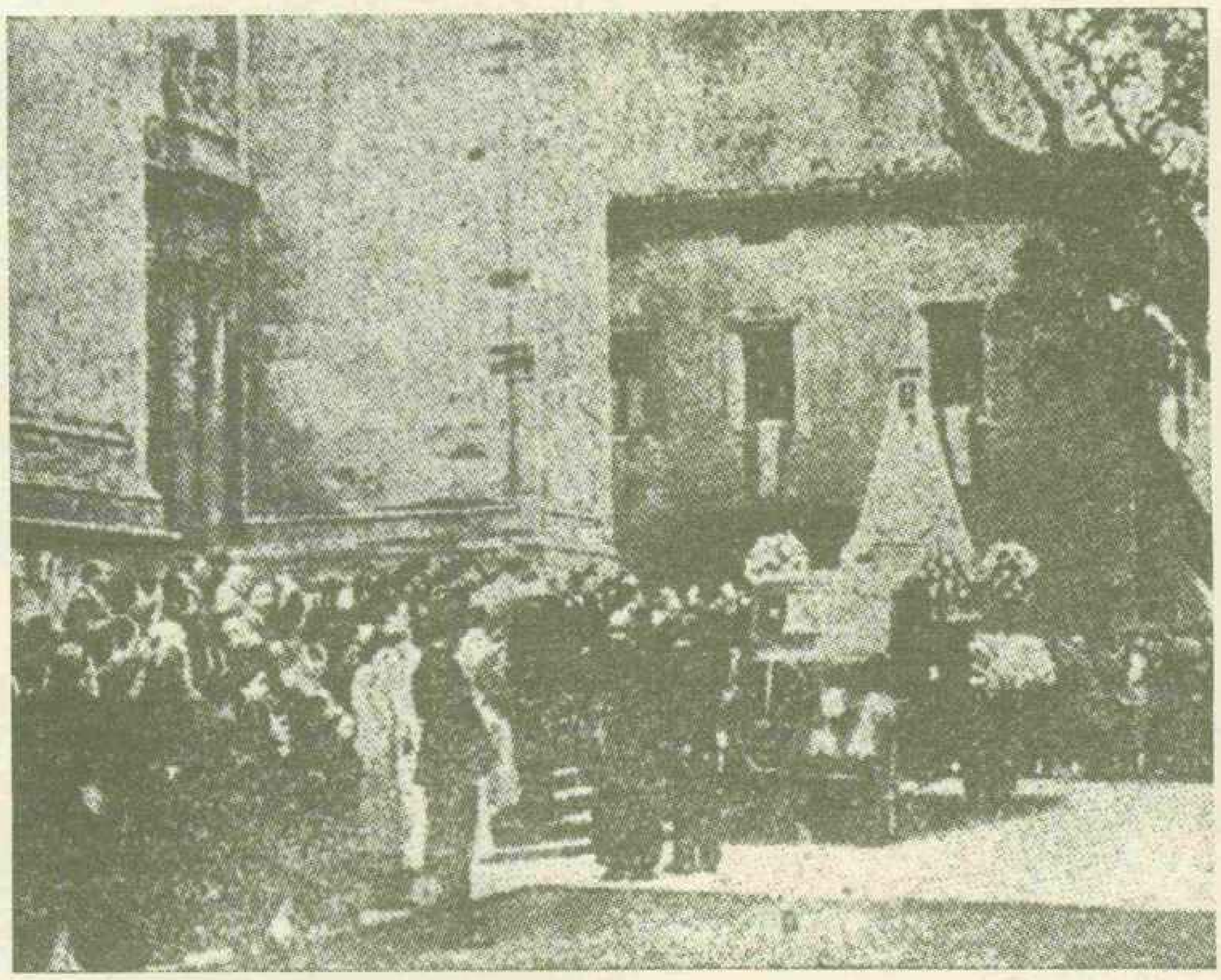
MAÑANA ES PRIMER SABADO DE MES, ¡NO PUEDES OLVIDARLO! EL PRIMER SABADO DE MES ES EL DIA CONSAGRADO A REPARAR LAS INJURIAS INFERIDAS AL CORAZON SANTISIMO DE MARIA. ES EL DIA PROPICIO PARA ASEGURAR LA SALVACION DE TU ALMA, COMULGANDO FERVOROSAMENTE. RECUERDA LA GRAN PROMESA DEL CORAZON DE MARIA A SU PRIVILEGIADA CONFIDENTE DE FATIMA:

«Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de las espinas con las cuales los hombres ingratos lo hieren cada momento con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme, y anuncia de mi parte que yo prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para la salvación a todos los que el primer sábado de cinco meses consecutivos confiesen, reciban la santa comunión, recen la tercera parte del rosario y me hagan compañía durante quince minutos meditando los misterios del rosario con el fin de ofrecerme reparación.»

MIENTRAS OYES LA MISA EN QUE DEBAS COMULGAR, PUEDES LLENAR TODAS ESAS CONDICIONES.

INICIA SU PEREGRINACION POR LA PROVINCIA

LA EXCELSA PATRONA DE VIZCAYA



LA IMAGEN DE NUESTRA EXCELSA PATRONA EN LA CARROZA CON LA QUE INICIO SU TRIUNFAL PEREGRINACION A LOS ARCIPRESTAZGOS DE LA PROVINCIA.

En última página, información de la primera etapa a Guernica de este fervoroso peregrinaje de a Virgen de Begoña.

(«Hierro», 25-IV-1949)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA, EN BILBAO

"Franco nos ha puesto en marcha por el camino real que lleva a los originales valles del alma española"

Hasta las cinco de la tarde, con niebla, lluvia y viento, amarraba al muelle de Santurce el buque «Monte Urbasa», que ha traído a Ramón Gómez de la Serna a España. Bajo la lluvia, en el muelle, le esperaban, con las autoridades locales, el director general de Propaganda, don Pedro Rocamora, y un grupo de amigos y admiradores llegados de Madrid, entre ellos su hermano don Julio Gómez de la Serna y su entrañable Francisco Vighi. Como en aquella anécdota de Valle Inclán, desafiando las balas alemanas durante la primera guerra mundia, en uno de los puestos avanzados de las líneas aliadas por aquello de que él no podía regalar a los soldados más que su propia vida, este Ramón, descubierto y a cuerpo, fumando nerviosamente unos puros delgados cuya novedad consiste en un canutillo de pluma de ave en su extremo superior —puros para fumadores de pipa— resistía con insensible heroicidad la lluvia. Se conserva joven, rápido y alegre; su conversación es la misma

"Siento el encanto de volver a la España devuelta a sus esencias por Franco, el reconquistador"

Declara Ramón Gómez de la Serna al desembarcar en Bilbao de su viaje desde Buenos Aires

(Agencia «Cifra», 22-IV-1949)

conversación fulgurante de siempre.

Asegura Ramón que el viaje ha sido bueno, salvo en la última noche, durante la cual el barco se movió mucho más de lo necesario. Ha venido en barco porque deseaba ir llegando a España lentamente. En realidad —me ha dicho—, «yo tenía por fin que llegar a Madrid por la estación del Norte o del Mediodía». Dice que no necesitaba ningún homenaje, y que se conforma con que le abran la Puerta de Alcalá. Viene acompañado de su esposa, la escritora Luisa Sofovich. En seguida hemos empezado a hablar, y he aquí algunas de sus palabras:

—Franco nos ha puesto en marcha por otro camino, el camino real, que lleva a los originales valles del alma española. Siempre hay que estar con los héroes nobles que salvan toda la civilización; nunca con los que llevan a una mayor y sórdida pobreza. Porque se vale por la palabra y por el pensamiento, pero también se vale por haber santificado la acción redimidora.

Le pregunto por la Argentina y por sus años de soledad, de trabajo y de meditación en aquellas tierras.

—Figúrese usted —responde— cómo será aquello, que en este momento en que me ciega mi amor a España, al volverla a ver después de tantos años, no puedo olvidar ni un momento la belleza de América, hija de España, pero algo más que hija eugenésica, hija superada. El fenómeno de América es tan singular que sólo se comprende cuando se ha vivido en ella desinteresadamente, midiendo su tiempo, sintiendo la intensidad de su vida, dándose cuenta de la extensión de sus horizontes. Hay que animar a América para que siga siendo tan hospitalaria.



MADRID.—Muchos viejos amigos y admiradores del insigne escritor Ramon Gomez de la Serna acudieron a recibirlo al hotel donde se hospeda, y el director general de Propaganda, D. Pedro Rocamora, le dio la bienvenida en nombre del Ateneo.

(«ABC», 26-IV-1949)

Ramón volverá a la Argentina; tiene allí su laboratorio, sus archivos y sus libros, sus colaboraciones. Siempre ha dicho, y hoy me ha repetido, que allí hace más por España y ve mejor su Patria. Respecto de los escritores españoles y americanos dice: «Todos tenemos que ser unos aquí y allá. En la literatura actual de la Argentina los jóvenes poetas, novelistas y ensayistas pueden barajarse con identificación con los de aquí. Por eso puedo vivir allá, porque la admiración por mis contemporáneos argentinos vive día a día la amenidad y la sorpresa de su literatura».

Le pregunto también por la vida oficial de la Argentina, por la política y las costumbres, por el reflejo en ella de España.

«El pueblo argentino —me dice—, el verdadero pueblo argentino, millones contra millares, se ha visto que no estaba esperando nada más que a que se hiciese justicia a España, a la España superhistórica y eterna, al gran gobernante que, después de conseguir la fe de su pueblo, volvió hacia España esa fe. Todos comenzaron a tener lo que debían tener y, desde luego, una consideración que no habían tenido nunca. Perón es una de las grandes figuras plenas y pacíficas del mundo junto a esa luz de caridad que es su esposa».

Ramón Gómez de la Serna pasará, con su esposa, unos días en Bilbao. Después irá a Madrid, donde pronunciará una conferencia —una de sus osrprendentes y fabulosas conferencias— en el Ateneo; asistirá a la ceremonia de darle su nombre a la calle natal —la calle de las Rejas, en el viejo barrio del Senado— y terminará, en lo posible, de enseñar España a su esposa, que si ya una vez tuvo aquí en peligro la vida, esperamos y deseamos que ahora la encuentre en reposo y la duplique en juventud y belleza. Ramón Gómez de la Serna, entre los trucos que nos trae preparados, ha traído la lluvia a España desde que el «Monte Urbasa», ayer por la mañana, comenzó a contornear nuestro mapa.

J. M. SANCHEZ-SILVA

(«Hierro», 23-IV-1949)

DOS BANDAS DE ATRACADORES QUE COMETIERON VARIOS ACTOS TERRORISTAS, DETENIDAS EN MADRID POR LA POLICIA

Las capitaneaba un recién llegado de Toulouse, enviado por el "comunismo libertario"

En el curso de activas gestiones practicadas por la Brigada de Investigación Criminal para descubrir a los autores de robo a mano armada a establecimientos de esta capital, se tuvo noticia de la presencia en Madrid de un recién llegado de Toulouse, lográndose, al fin, localizar la casa en que se refugiaba, situada en Vicálvaro, en la que los agentes se presentaron inopinadamente de madrugada, deteniendo a la dueña de la misma, María Laborda Talón, y sorprendiendo al citado individuo, sin darle tiempo a usar una pistola sobre la que se abalanzó, y que le fue ocupada. Se trata de Teófilo Alvarez Hernando, de veintinueve años, que con documentación a nombre supuesto, que le entregaron en París los sedicentes jefes de la organización F. A. I. en el exilio, había venido a España a primeros de febrero con la consigna, según manifestó, de reorganizar los grupos específicos de «acción» como primer paso para implantar en nuestro país el comunismo libertario, proyecto ambicioso, que no está, por cierto, en consonancia con la cantidad de 4.000 pesetas que para gastos le fueron facilitadas, sin duda porque los dirigentes confiarían en la obtención de lo necesario por la ejecución de «golpes económicos».

Confesó asimismo que ya había logrado constituir dos grupos de los indicados: el primero compuesto por Manuel Ojel León, «el Rubio», albañil, ex capitán rojo; Gregorio González Gómez, «Goyo», chófer; Manuel Pendie Romera, ex teniente rojo, y Agustín Barrús San Andrés, albañil, los que, detenidos, resultaron ser los autores de los robos a mano armada perpetrados en dos establecimientos de comestibles y de la tentativa de igual delito a los pagadores de la Empresa que realiza las obras de la pista Barajas-Madrid; el segundo grupo lo formaban Angel Torregrosa Zapata, albañil; José Sancha García, «Pepe el Chatarrero», ex miliciano rojo en la checa de Fomento, condenado a muerte y evadido de la prisión de Yeserías; Manuel Félix Borrallo, ex policía rojo; Luis Maestre Quintero, albañil, y Angel Fernández Vozmediano, pocero, todos los cuales fueron asimismo detenidos.

Examinada la documentación recogida en los registros domiciliarios, se vino en conocimiento de que desde Barcelona había sido remitido a Madrid un cajón de herramientas procedente de Toulouse, cajón que fue localizado en el domicilio de «Pepe el Chatarrero», y cuyo contenido era, como podía suponerse, veinticuatro bloques de alto explosivo, con sus fulminantes y mechas; lapiceros explosivos y munición de pistola de varios calibres, deteniéndose seguidamente en la indicada capital al matrimonio Primo Ribate Rubio y Amadora Arandia Fernández, «La Mañica», que efectuaron la facturación.

Todos los detenidos, con la documentación, material y armamento ocupados, pasaron a disposición del Juzgado correspondiente.

(«ABC», 23-IV-1949)

EN LA BATIDA CONTRA LOS LOBOS QUE MAÑANA, LUNES, SE DARA EN LA SIERRA DE AVILA, VAN A PARTICIPAR 5.500 OJEADORES Y 200 ESCOPETAS

(Agencia «Cifra», 10-IV-1949)

LA «GRAN BATIDA» CONTRA LOS LOBOS DE LA SIERRA DE AVILA HA SIDO UN FRACASO

No se mató uno solo en toda la jornada, aunque se vieron veinte

CASI TODOS LOS HOMBRES DE TREINTA Y OCHO PUEBLOS ACUDIERON A LA CACERIA

Para asustar a las fieras se dispararon cohetes que atronaron laderas y valles

(Agencia «Cifra», 12-IV-1949

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN



Bertolt Brecht: Trabajando el Diario

Y día y noche se libra en los nevados campos de Smolensk la batalla por la dignidad humana.
(12-IV-1942)

Javier Maqua

SE puede leer el **Diario de Trabajo**, *de Brecht, de dos formas diferentes: desde el principio hasta el final, siguiendo la trayectoria lineal de los días y los años, al compás de la diacronía de sus fechas, según el orden impertérrito de la numeración de sus páginas; o siguiendo nuestro libre albedrío, abriendo el libro al azar, dando autonomía a cada uno de sus párrafos, independizando la hora y la fecha que los señalan.*

En el primer caso —siguiendo la numeración ordenada de sus páginas— tenemos una lectura **para** *Brecht. El* **Diario de Trabajo** *se nos ofrece —como diría Barthes— en un «para sí». Nos permite rastrear los avatares biográficos del dramaturgo, ir analizando la relación entre su trabajo y su vida, entre los acontecimientos que le rodean y la reflexión que Brecht hace sobre ellos; reflexión hasta tal punto capital que hace de la circunstancia motor del propio trabajo artístico. Nos permite conocer mejor a Brecht y su procedimiento. Nos garantiza una época y su análisis, una obra y su medio.*

En el segundo caso —como lectura al azar— hago una lectura «para mí». Los párrafos sueltos se nos presentan en toda su autonomía, recortados del conjunto, como citas, como reflexiones, como máximas. Atraviesan la textura de la biografía, dinamitan las fechas y el tiempo que las originó, para presentarse hasta nosotros desnudos, sincrónicos, confrontándose con circunstancias distintas —las de hoy— con inaudita actualidad.

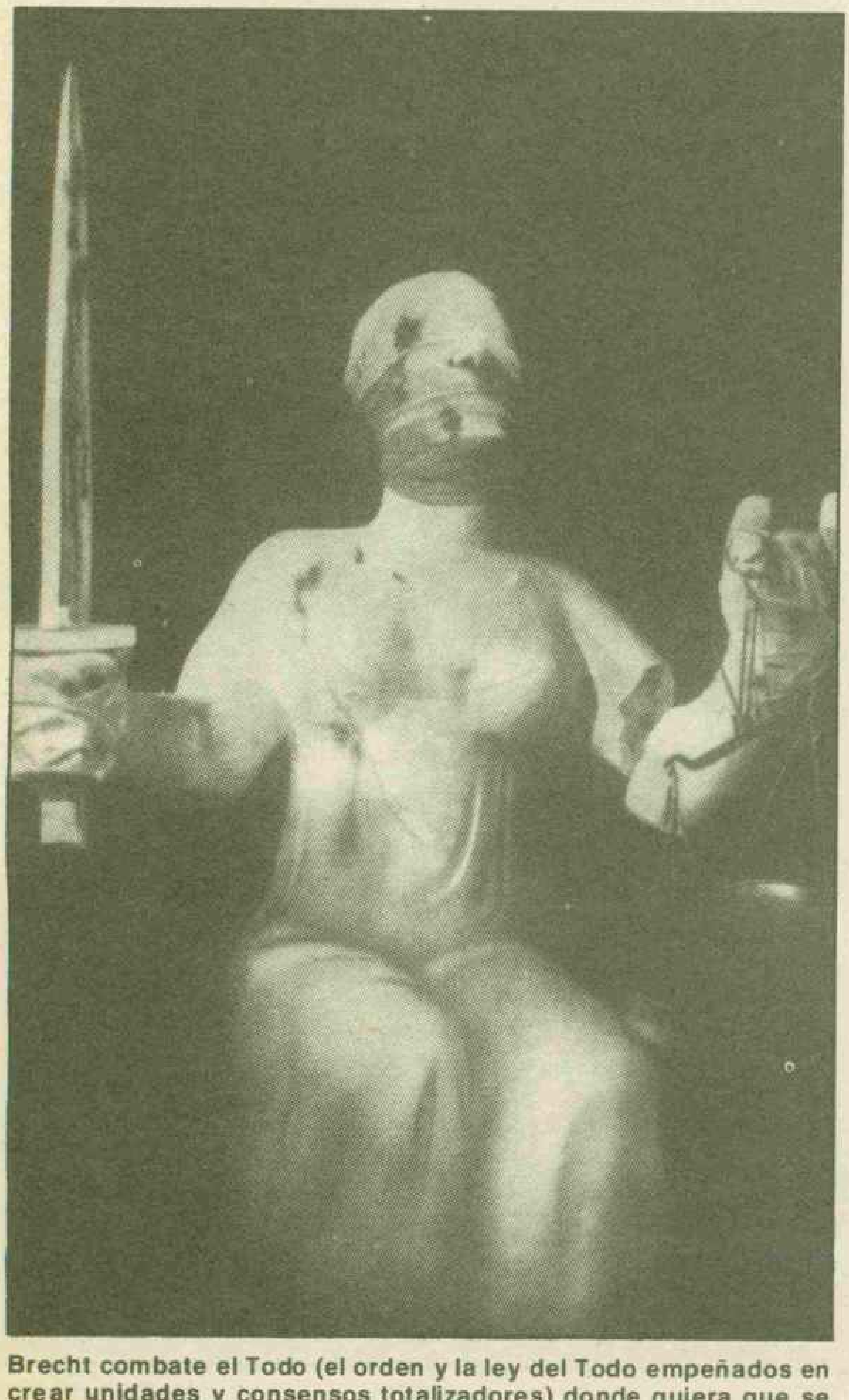
Algo parecido sucede con las **Máximas** *de La Rochefoucault, con la lectura de los* **Pensées** *de Pascal e, incluso, salvando las distancias, con las dos alternativas propuestas por Cortázar para* **Rayuela.**

A PEDAZOS

El texto artístico moderno —literario o fílmico— es un texto a pedazos, una escritura a trozos. Parece como si el artista moderno dudara de la propia «obra», de todas las «obras» en general, de esa vacilante unidad que cierra e instaura la «obra de arte». Así, la obra moderna se definirá como tumba de otras obras («tumba de estructuras» para Macheray), rebuscando en la literatura fragmentos, trozos que, en estado casi puro, introduce en su propio trabajo. La novela moderna es novela de novelas; en muchos casos está construida con materiales «ajenos» que no pertenecen a su «autor». El artista moderno es un traficante de cadáveres, una especie de Dr. Frankestein que merodea insistentemente las sepulturas de los ancestros en busca de sus restos, de algún hueso útil; el autor fabrica su obra como un «bricolage» de sus antepasados. De ahí el impudor con que hoy se «cita» sin acreditar los orígenes autoriales de la cita.

Es el momento —como señala Jordi Llovet— en que la «función metalingüística» supera a la «función de realidad». En que la obra se constituye no como un reflejo o espejo de la realidad, sino que bucea en otra realidad —la lingüística, la de la literatura misma— traduciéndose en reflejo de un reflejo. De ahí que en la actualidad difícilmente pueda hablarse de géneros literarios (la novela, el drama, la poesía...) o de géneros fílmicos (el thriller, el western, el melodrama...); ahora, cada obra, en su afán de transgredir la norma del lenguaje, constituye su propio género, con sus propias claves de decodificación.

El film moderno es —él también— un film a trozos, film de filmes. Desde sus manifestaciones más baratas, más nostálgicas —**El amigo americano** o **Los restos del naufragio**, p. e.—, hasta sus obras más complejas, más rupturistas, que estructuran géneros nuevos —Bresson, Hanoun, la trilogía fílmica de Syberberg, **El viaje de los comediantes** de Angelophoulos— el cine moderno es un cine de citas, un cine de pedazos, a golpes de metáfora, que desconfía de la unidad del relato.



Brecht combate el Todo (el orden y la ley del Todo empeñados en crear unidades y consensos totalizadores) donde quiera que se encuentre. («La Justicia», fotomontaje de 1933).

EL BRECHT MODERNO

O todos o ninguno. O todo o nada.
Uno solo no puede salvarse.
O los fusiles o las cadenas.
O todos o ninguno. O todo o nada.

No me parece justo citar —como lo hace Savater— los conocidos versos de Brecht como síntesis y paradigma de cierta «nobleza progresista» partidaria del Todo y sus totalizaciones. Por el contrario, Brecht es uno de los secuaces del pedazo difícilmente asimilables a los gregarios del Todo. Lo es política y estéticamente hablando.

Brecht combate el Todo (el orden y la ley del Todo empeñados en crear unidades y consensos totalizadores) donde quiera que se encuentre. Su constante capacidad para la inquina y la disidencia son proverbiales. El hecho, p. e., de que el dramaturgo alemán «consiguiera» a lo largo de su dilatada existencia permanecer al margen de esa «unidad» llamada Partido Comunista Alemán ha sido analizado normalmente haciendo referencia a su cobardía y a sus vacilaciones. Pero en una obra tan poblada de injurias, de afirmaciones y negaciones cortantes, de tomas *tan brutales de posición*, resulta difícil encontrar la cobardía y la vacilación. En la política, Brecht jamás deja de ser crítico y pedazo.

Lo mismo sucede en su dramaturgia. Su doc-





Las reflexiones de Brecht demuestran hasta qué punto las «generalizaciones» constituyen el centro de su trabajo. (Brecht, en 1933 y 1953).

trinarismo e, incluso, su dogmatismo estético acerca de las normas «únicas» que debían regir el teatro épico no es más que la obsesión por el descuartizamiento del drama en sus distintos elementos. Jamás en un autor ha parecido tan evidente el troceado de la obra, los elementos que la componen. Las escenas se suceden completamente aisladas, desnudas, una detrás de la otra y, a menudo, separadas por canciones, rótulos o efectos que garantizan el aislamiento y la distancia. Los personajes se componen de rasgos abiertamente contradictorios y en absoluto lineales. El espectador se ve forzado a reunir todos esos datos



En la política Brecht jamás deja de ser crítico y pedazo. (El 25 de mayo de 1955, Brecht recibe en Moscú el premio Lenin de la Paz).

dispersos acerca de los personajes; datos —recuérdese Madre Coraje— que no siempre coinciden y, en muchos casos, que se niegan los unos a los otros. En su afán de simplicidad, Brecht no abandona jamás la complejidad de los contrarios... Por último, sus continuas anotaciones a la técnica del actor llevan el mismo camino, teorizan la distanciación y el extrañamiento para evitar fáciles identificaciones, cómodas unidades.

EL DIARIO DE TRABAJO

Los pedazos que conforman el rosario de citas (autocitas) del **Diario de Trabajo** pueden clasificarse de muy diversas maneras.

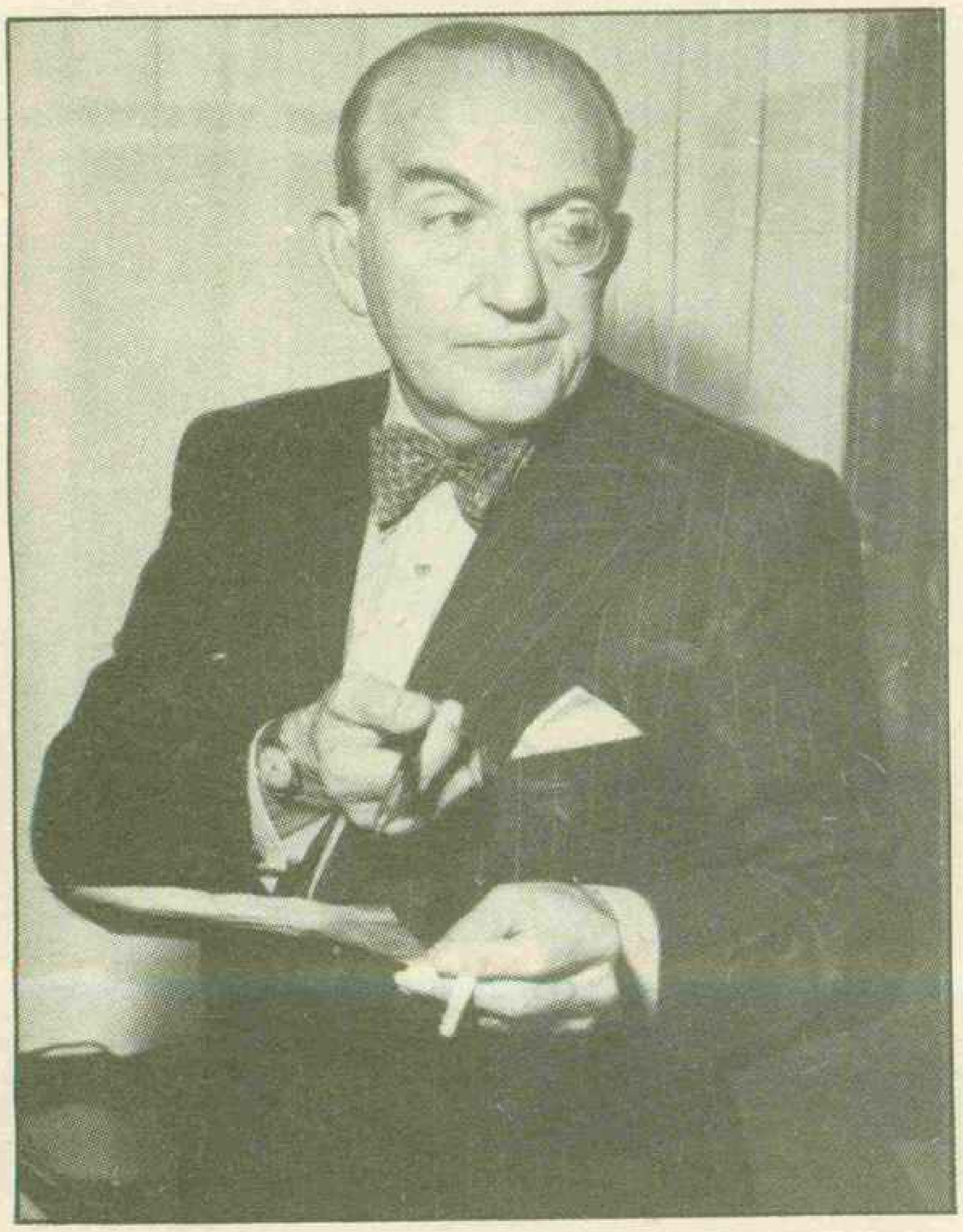
A) A NIVEL DE CONTENIDO

Desde el punto de vista de la espoleta de sus reflexiones ocupan un lugar preferente la **prensa**, los **amigos**, los **compañeros de trabajo**, las **lecturas**, los **objetos** que le rodean.

Un artículo —por lo común banal— de periódico, una fotografía —por lo común nada inocente— son materias suficientes para una reflexión. Un objeto —en la mayoría de los casos sin ningún valor de uso, un fetiche— desencadenan su comentario. Las anotaciones constantes a su propio trabajo —provocadas muchas veces por un acontecimiento externo a él— cruzan, por otra parte, el **Diario.**

Las reflexiones de Brecht demuestran hasta qué punto las «generalizaciones» constituyen el centro mismo de su trabajo. De un hecho concreto se avanza hacia una consideración abstracta. De un particular trivial se llega hasta una generalización no inocua. La facilidad con que Brecht generaliza, arranca lo general de lo particular, es abrumadora. Si una criada roba un panecillo, la necesidad de enfrentarse al hecho provoca en Brecht la siguiente reflexión: «Pocas veces me puedo resistir cuando los perros mendigan una caricia, me parece un pedido imposible de denegar, porque es un llamamiento que si no obtiene respuesta nunca más se repetirá, con lo cual quedaría interrumpida toda relación, quedaría suprimida la inteligencia. Cuando no hay respuesta, cesan las preguntas». O esta otra: «Francia cayó en la línea Maginot. Ese hotel subterráneo de cinco pisos es el símbolo del parasitario rentista francés! El avestruz escondió la cabeza cinco pisos por debajo del nivel del suelo».

Pero quizás lo que más sorprende en el diario brechtiano son dos factores aparentemente contrapuestos: el continuo e insistente comentario a las opiniones ajenas (amigos o compañeros de trabajo) y el tono absolutamente frío, sin adjetivaciones, utilizado para la descrip-





ción de las escasas escenas de su vida íntima: «Por la tarde hubo un party en casa de Homolca. A Aisler se le subió a la cabeza el ponche de durazno y corrió serio peligro de decir todas las verdades que desde hace meses viene callando para conseguir un "job"» (12-VIII-42).

1. Una **opinión**, un **juicio**, es un acto político importante para escritores como Brecht. No se trata de hojarasca al viento, ni de comentarios baladíes, deslices sin interés. El constante opinar sobre los comportamientos y las ideas ajenas forma parte de su propio trabajo. En un mundo dominado por el disimulo, la máscara y las buenas costumbres, semejante insistencia en el juicio del prójimo resulta, a veces, odiosa. Como Lenin, Brecht es maestro del insulto, del oprobio, del improperio, de la infamia. Su lengua es extremadamente afilada y no pierde ocasión en cebarse en el contrario. La Escuela de Francfurt (con Adorno a la cabeza), Fritz Lang, Thomas Mann y, sobre todo, Lukacs son algunas de sus víctimas favoritas entre las figuras de la época.

Se sabe que esta práctica no se limitaba a la intimidad del Diario, sino que se extendía a su vida pública, lo cual le proporcionó motivo para continuos disgustos. No obstante, nada más lejos del chismorreo o la envidia, prácticas habituales del comentario ácido en círculos creativos del tipo que frecuentaba el autor alemán. La reivindicación consecuente que gravita debajo del persistente ejercicio de la crítica personal es la distancia entre el hombre (el sujeto) y la ideología que éste despliega en su trabajo, en sus actitudes, en sus relaciones sociales. Los «trabajadores de la cultura» son habitualmente ciegos a la hora de distinguir entre la crítica al hombre y la crítica a su ideología. Acostumbrados al fácil halago o al hábil disimulo se sienten heridos en lo más íntimo ante cualquier crítica de tipo ideológico dando fe con esta actitud de la importancia de ésta. Brecht les enfrenta constantemente con esta dicotomía.

> *«No he hecho nada por superar la pérdida de Grete. ¿De qué sirve resignarse a lo sucedido?... Hitler la mató; la mataron Hitler y el hambre, Hitler sigue con vida y el hambre domina al mundo. Fui derrotado cuando intenté salvarla y no quise facilitarle las cosas. Hay que olvidar las obras coronadas por el éxito, pero no las que han fracasado»* (30-VI-42).

2. Este es, tal vez, el comentario más elocuente acerca de su vida íntima que puede hallarse en el **Diario de Trabajo...** La proliferación del comentario ajeno frente a la ausencia del propio comentario es uno de los interrogantes más llamativos que sugiere su trabajo.

Brecht, en una de sus notas, sugiere que esta ausencia puede deberse a diversos motivos:

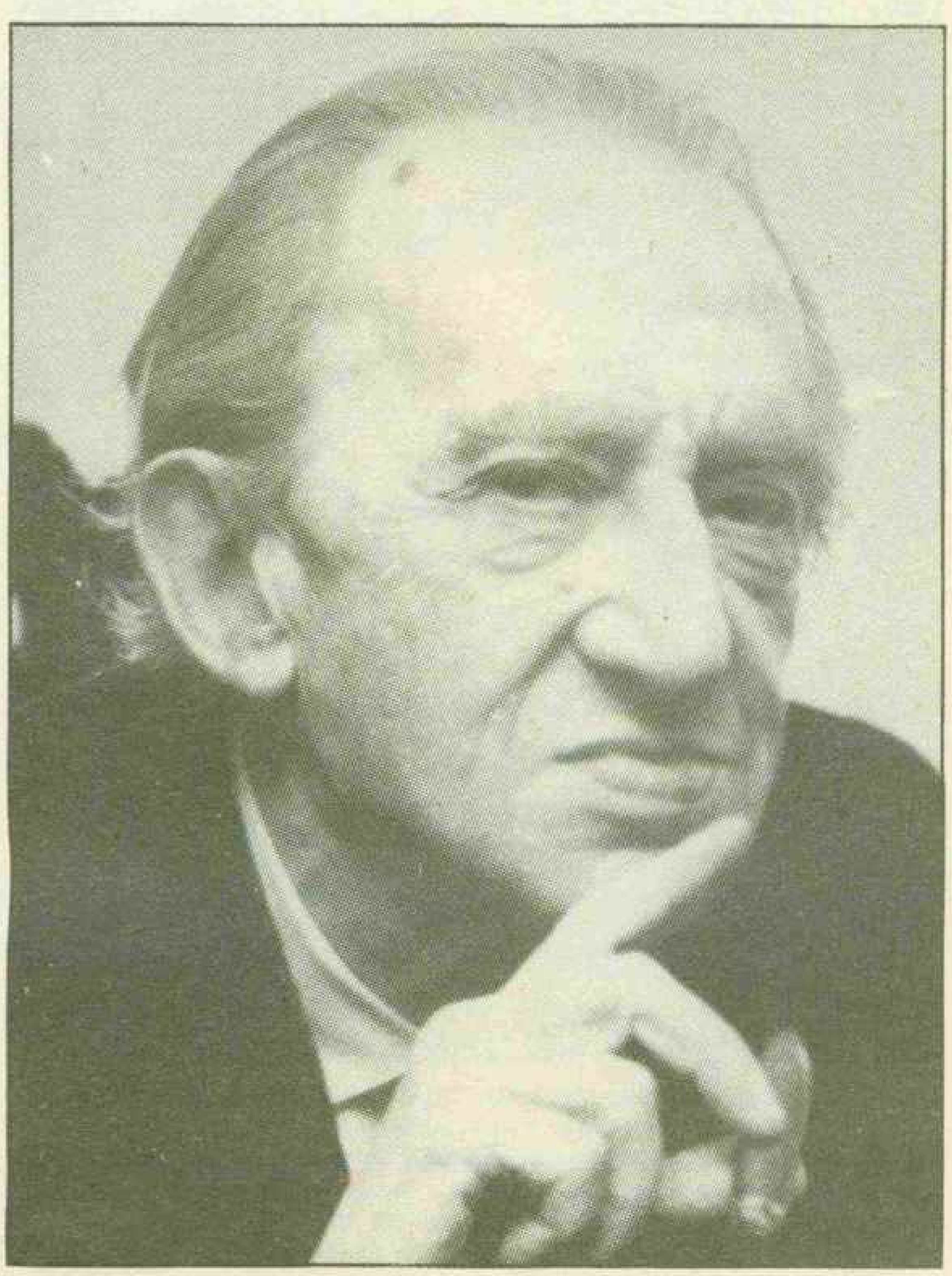
a) «No he dado aún con una forma de exposición —de asuntos privados— que me satisfaga».

b) «Siempre pensé hacerles superar límites imprevisibles en cuanto a cantidad y calidad».

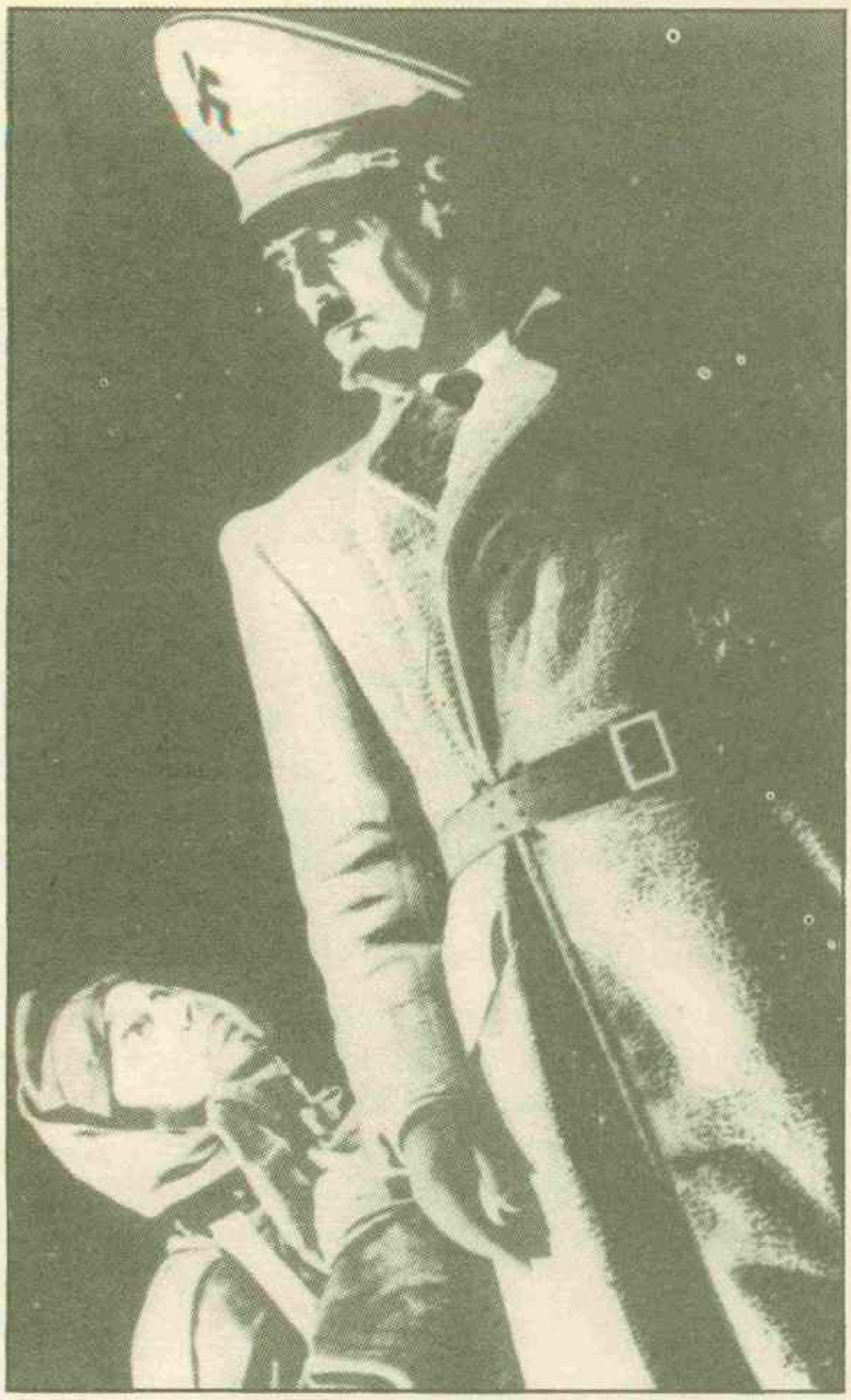
d) «Esta última idea me impide escoger temas que no sean literarios».

Berltolt Brecht jamás consiguió estos desideratums. No es casual que una de sus principales insuficiencias como «creador» sea el carácter pertinazmente **asexuado** de sus personajes. El sexo no tiene cabida en la obra y en el diario de Brecht (salvo, tal vez, en **Los negocios del señor Julio César**) y, cuando la tiene, es bajo fórmulas malthusianas. No en vano, la diferencia esencial entre **Luces de la Ciudad** y **El señor Puntilla y su criado Matti** (dos obras basadas en el mismo esquema argumental) (*)

(*) *Se especuló mucho acerca de esta identidad. Brecht podría haber visto el film de Chaplin e inspirarse en su idea central. Las notas sobre Chaplin son numerosas en los distintos apuntes del dramaturgo alemán, pero curiosamente nin-*



Su lengua es extremadamente afilada y no pierde ocasión en cebarse en el contrario. Fritz Lang, Thomas Mann y, sobre todo, Gyorgy Lukacs son algunas de sus víctimas favoritas entre las figuras de la época. (Lang, Mann y Lukacs).



«No he hecho nada para superar la pérdida de Grete. ¿De qué sirve resignarse a lo sucedido?... Hitler la mató; la mataron Hitler y el hambre. Hitler sigue con vida y el hambre domina al mundo». (Escena de «Schweyk», de Brecht, estrenada en Erfurt en 1958).

está en el tratamiento sexual. El film de Chaplin está atravesado de lado a lado por el sexo (aunque sea bajo formas sublimadas), mientras la obra de Brecht se resiente de su ausencia.

Los objetos, los fetiches, son la única referencia concreta a los estados de ánimo. Su intimidad misma está «materializada». «Mis dos medios de producción —dice— los cigarros y las novelas policiales, se acaban y deben ser racionados».

No obstante, los dilemas entre su posición ideológica y sus necesidades vitales (comer, luego vender su producto de trabajo) no son siempre disimulados. Por ejemplo: «La forma particularmente grosera en que Lang rompió el estricto convenio de confiar a la Weigel el papel de una verdulera de nuestra historia plantea una vez más el problema de cómo tomarse una cosa así; la antigua obligación de reaccionar con violencia ante la inmoralidad privada debe considerarse como algo caduco dadas las condiciones generales...». Sucesivamente, Brecht se pregunta si debe violentarse con Lang o guardar las formas para tener opción a un nuevo trabajo.

B) A NIVEL FORMAL

Sólo unos breves apuntes acerca de las disposiciones formales del **Diario de Trabajo.**

Frases cortas, en forma de **sentencias,** estructuran en su mayor parte el trabajo brechtiano. La condensación que implica la máxima, el esfuerzo de resumen, su organización en torno a dos o tres núcleos fuertes perfectamente definidos, dan al Diario su verdadera dimensión. En primer lugar, denotan el esfuerzo generalizador que ya señalábamos. Junto a la síntesis que garantiza la sentencia está la continua afirmación «moral» que informa. El texto de Brecht es un constante ejercicio de **moral,** de extraer consecuencias morales de todo lo que toca. Por último, la forma sentenciosa conlleva la apariencia de dogmatismo de todo su discurso.

El paso persistente de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, permite un juego dialéctico entre las personas prodomi-



Los personajes se componen de rasgos abiertamente contradictorios y en absoluto lineales. El espectador se ve forzado a reunir todos esos datos dispersos acerca de los personajes; datos —recuérdese «Madre Coraje»— que no siempre coinciden y, en muchos casos, que se niegan los unos a los otros. (María Casares, en «Madre Coraje», de Brecht).

---

guna hace referencia a **Luces de la ciudad.** *Esta ausencia resulta llamativa y sospechosa.*

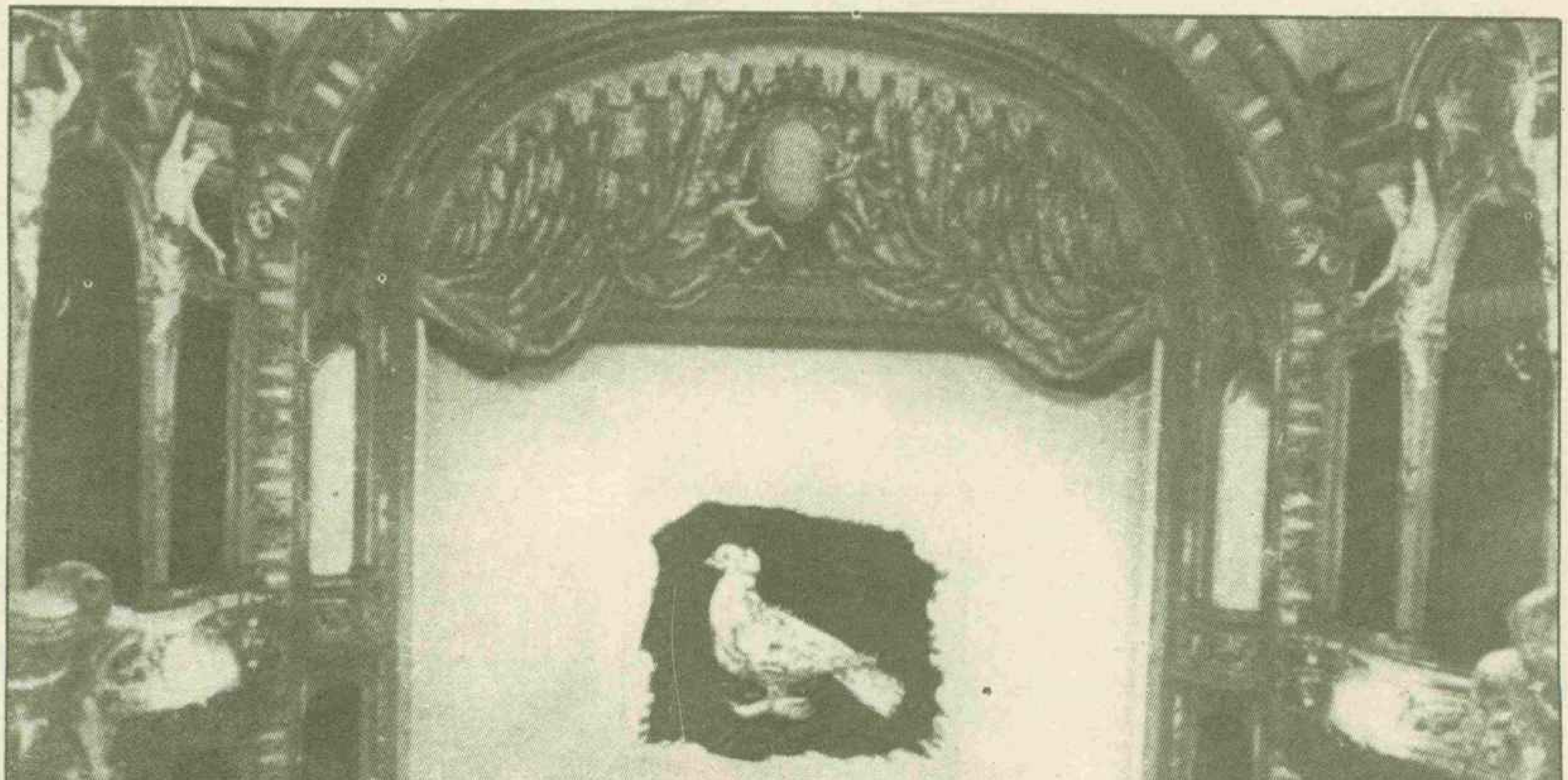
nales. La segunda persona (el «tú») está ausente del discurso. Y —cosa poco común en los diarios— es la tercera persona la dominante. Las notas empiezan casi siempre con un apunte sobre la situación relatado en primera persona, para pasar inmediatamente a las generalizaciones y reflexiones «impersonales» (en tercera persona): «Pasamos la velada en casa de fulanito. Es un recitador...», «estuve en lo de Lang. Una vez cantó loas a la Atlántida que...», «He leído en forma superficial la totalidad del periódico. Todo parece muy distorsionado...» ... Este paso del «yo» al «él» se produce muy a menudo, pero la mayoría de las veces la tercera persona ondea sin interferencias.

Por último, se hace patente a lo largo del Diario la búsqueda de la metáfora (una metáfora contundente y rica) como procedimiento para resumir y condensar la reflexión al mismo tiempo que la sugerencia de la imagen la abre a nuevas situaciones.

Sentencia, metáfora, tercera persona, generalización, no son otra cosa más que tijeras del discurso. Tijeras que descomponen y recortan. Recortes que son pedazos. ■ **J. M.**



«...O los fusiles o las cadenas. O todos o ninguno. O todo o nada».



En su afán de simplicidad, Brecht no abandona jamás la complejidad de los contrarios... (La paloma de la paz de Picasso, emblema del «Berliner Ensemble», de Brecht).



Victoria Ocampo: Ocio y mecenazgo

Juan Montía

CUANDO en 1963 Victoria Ocampo decició publicar la segunda parte de sus **Testimonios** *expresó: «Mi vida ha crecido con ímpetu tal desde el fondo de esta tierra, está tan enraizada en ella, que a pesar de sentirme yo ciudadana del planeta, no me extrañaría llegar a convertirme en uno de esos autores póstumos que se consultan para cierto tipo de fenómenos locales, de orden algo así como meteorológico: Hasta dónde subió el mercurio de los termómetros argentinos en el año 1920, o 1953». En efecto, la vida de Victoria Ocampo, que acaba de extinguirse en su quinta de San Isidro, resume en sí el nacimiento, esplendor y decadencia de una esfera social. Pero, para ser justos, también excede el limitado marco de la clase alta argentina y se transforma en la confluencia insólita que va de Sarmiento a Von Braun, de Borges a Lanza del Vasto, de Lawrence de Arabia a Indira Ghandi, de Camus a Rabindranath Tagore, de Juan Ramón Jiménez a Graham Greene, de Gabriela Mistral a Osborne, de Martín Fierro a Virginia Woolf, de M. Fernández a Stravinski.*

VICTORIA Ocampo nació en Buenos Aires, que aún guardaba la atmósfera de «gran aldea». Florida y Viamonte, frente a la iglesia de las Catalinas, «una casa baja muy grande, con rejas en sus ventanas, tres patios, un aljibe y plantas bien cuidadas». Una casa de la cual era asiduo visitante Domingo Faustino Sarmiento, amigo de su abuelo, quien introduce en la familia al inglés italiano Emilio Guiçciardini, padre de Victoria.

Su infancia transcurre en esta casa y en la quinta de San Isidro (refugio más tarde de notables como Tagore, Gaillois, Camus, Ortega y otros). Alternando las lecciones de las institutrices francesas e inglesas: Mmlle. Bonvemason y Miss Fanny, con los paseos en breaks, la pesca de bagres en el río terroso, la recolección de higos. «Así llegó la adolescencia. Los breaks se transformaron en automóviles, y los abecedarios en libros. Poemas, novelas, dramas escritos en otros idiomas, bajo otras estrellas; músicas compuestas en otros climas también sufrieron su transmutación en nosotras, también formaron parte de San Isidro». Junto con los automóviles llegaron los barcos, las anuales travesías hacia París y Londres, cumpliendo la atávica y migratoria costumbre de los terratenientes del «granero del mundo».

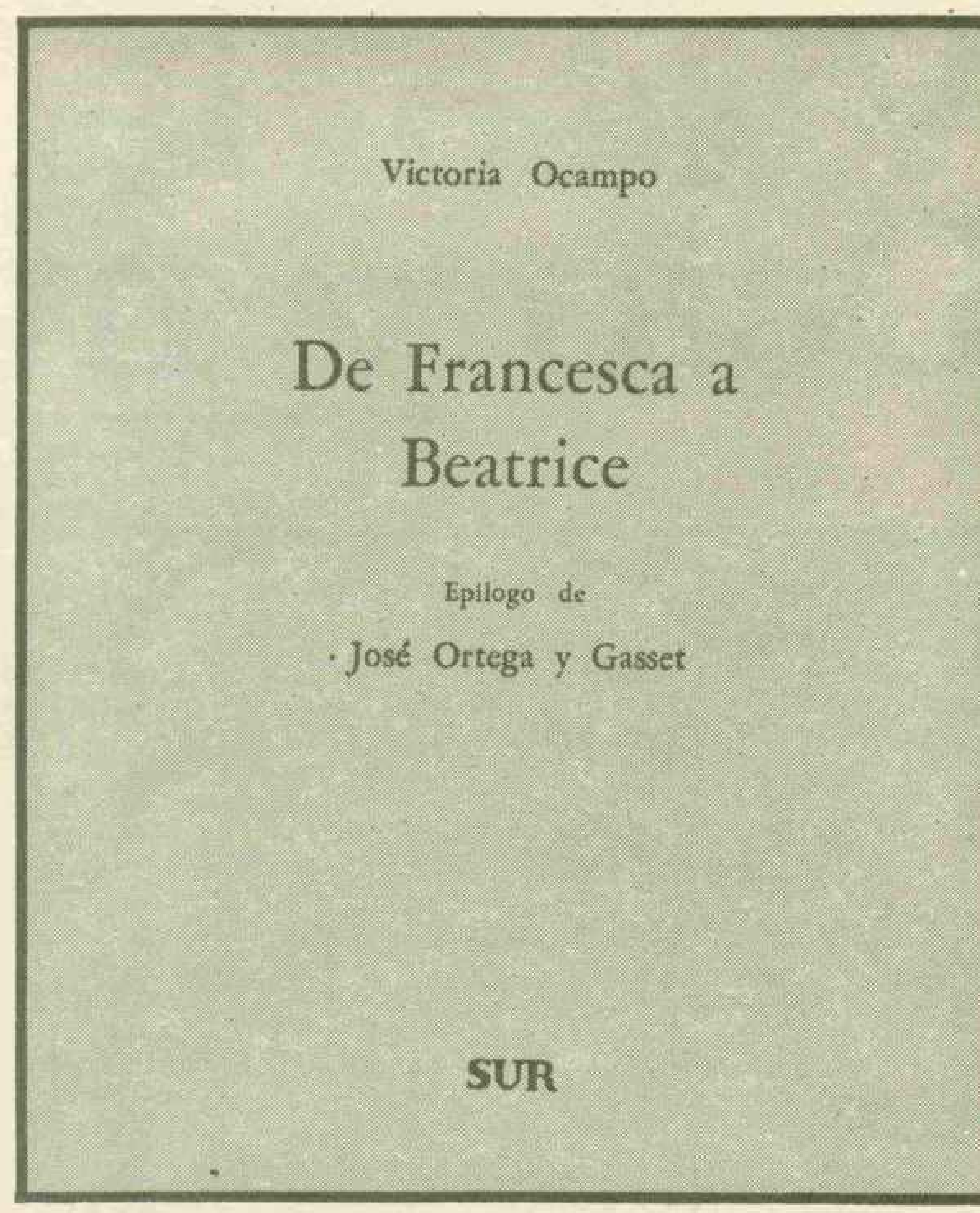
LOS LIBROS

Los libros, libros en tres idiomas, rodean la vida de Victoria y la confunden con ellos, libros para leer en las siestas de San Isidro bajo el lapacho dorado, o en la penumbra de la sala. «El mayor castigo que recibí de mi madre fue cuando me quitó **El sabueso de los Baskerville** a medio leer. Recuerdo hasta el lugar y el sillón donde estaba refugiada en el momento de la atroz confiscación». Los **libros a leer** se transforman con el tiempo en **libros a escribir.** El principio es un **Diario** escrito en francés, en ese pulcro francés que al decir de Ricardo M. Barnatan sólo consiguen los argentinos. Más tarde vendría el Dante y la fascinación ante la **Divina Comedia.**

En la obra de Alighieri, Ocampo encontró el tema, el «vital nutrimento» que la llevó a querer comunicar al lector «el sentir de una mujer sudamericana del siglo XX... Un testimonio de la actuali-



Victoria Ocampo nace en una casa baja muy grande, con rejas en sus ventanas, tres patios, un aljibe y plantas bien cuidadas. Una casa de la cual era asiduo visitante el presidente Domingo Faustino Sarmiento. (Grabado decimonónico).



En la obra de Alighieri, Victoria Ocampo encontró el tema, el «vital nutrimento» que la llevó a querer comunicar al lector «el sentir de una mujer sudamericana del siglo XX».

dad de Dante... a seis siglos de distancia». Y así fue que un día traspuso con sus apuntes y notas las puertas de la Biblioteca Nacional, buscando el consejo de su director, Paul Groussac. El veredicto del elogiado maestro de Borges fue categórico: pé-dan-tesque. Sin embargo, el ensayo fue publicado en septiembre de 1921 en el diario **La Nación** de Buenos Aires. «Y un buen día Ortega lo recogió de la calle, como quien dice, y pasó a ser el segundo tomo de la **Revista de Occidente**». Ortega no se limitó a publicar el ensayo que llevaba el nombre de **De Francesca a Beatrice,** sino que le agregó un extenso epílogo en el que auguraba un brillante futuro para la novel escritora y decía: «Esperamos tras éste, otro libro donde reciban iluminaciones». En noviembre de 1962, en ocasión de la nueva edición del libro, la autora contestaba a la expectativa de Ortega con estas palabras: «Los libros llegaron, pero con más cortocircuitos que iluminaciones».



Ortega y Gasset descubre **a Victoria Ocampo: Un día descubre** De Francesca a Beatrice, **«y pasó a ser el segundo tomo de la** Revista de Occidente».

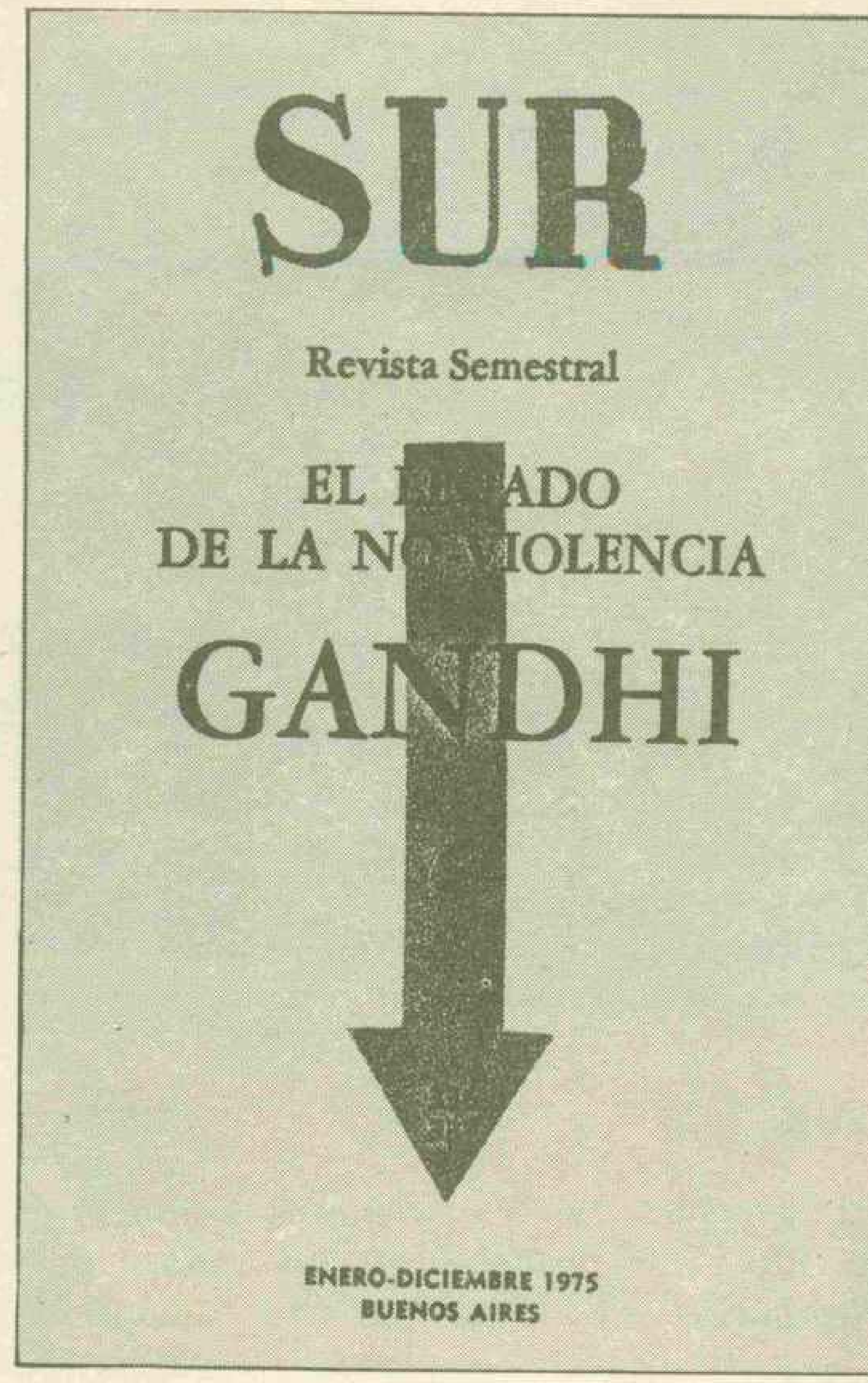
Profusa es la obra de V.O., múltiples sus traducciones y conferencias. Sin embargo, al igual que Macedonio Fernández, no han de ser sus escritos los que le conferirán un sitial de preferencia en la cultura, sino su particular actitud vital que le otorgará altitud de personaje. Posiblemente el motivo por el cual no ha dejado una obra más amplia, más rica, haya sido su desmedida



Aldous Huxley, el autor de Contrapunto **y de** Un mundo feliz, **fue uno de los tantos amigos célebres de la escritora argentina.**



Virginia Woolf y Victoria Ocampo se conocen en 1934. La escritora inglesa, hoy reivindicada por el feminismo, decía de Ocampo que era «la exótica princesa del país de las mariposas».

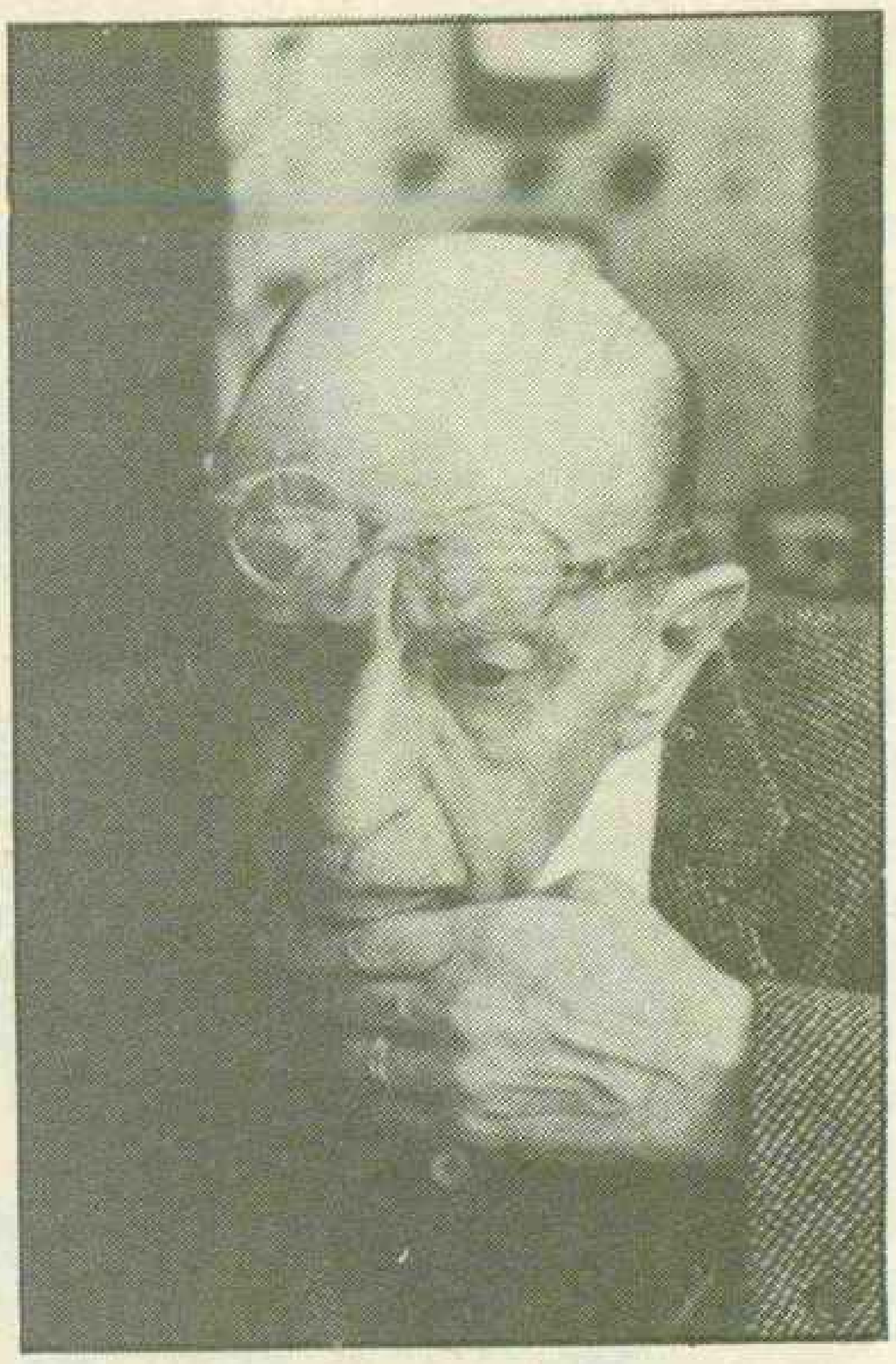


«Se necesitaba en nuestra tierra una revista de calidad literaria que reuniera a los escritores ya consagrados en el mundo con los que debutaran en las letras. Era cuestión de unir fuerzas...».

admiración hacia el quehacer de los otros, una admiración que en el caso de un escritor puede coartarlo en su actividad creativa. Es que pertenece a una clase que lo tiene todo, y su mayor esfuerzo es cómo gozar de ello. Sus mejores páginas son indiscutiblemente sus **Testimonios.** Verdaderas bitácoras de viaje en las que no sólo desfilan paisajes, olores, colores, sino seres que la habitaron y de quienes extrajo con afán casi **vampiresco** o **antropofágico** sus contornos ocultos. En cierta ocasión confesaba: «Creo haber admirado a mis contemporáneos, casi ferozmente. Quiero decir con apetito de fiera».

Inaugura un nuevo estilo de ocio y mecenazgo al que hasta entonces no se había dedicado la oligarquía vernácula y mucho menos una mujer. Leyendo sus **Testimonios** resulta un tanto sospechoso que todos los «personajes» que circulan por sus páginas hayan tenido con ella una relación tan personal, tan íntima. Sin embargo, es evidente que esas relaciones existieron, pero cómo logró una **mujer sudamericana** (con todas las desventajas que ello suponía) de principios de siglo conciliar la amistad de personalidades tan disímiles como el príncipe de Gales, el futuro Eduardo VIII («Hablamos de jazz. A ambos nos gustaba. Bailamos») y el poeta bengalí Tagore, su huésped en San Isidro, en «una quinta que alquiló en 1924 para que... ¿pasara allí su convalecencia?». Contestar a este interrogante afirmando que responde al atradicional «snobismo» de la clase alta argentina, a su proverbial falta de personalidad, es sólo rozar la cuestión sin penetrarla. V. O. comparte los **tics** de su grupo social y de su generación, pero lo excede en inteligencia.

Hasta la aparición de V. O. en la escena intelectual del país, los **aristócratas,** amparados por la productividad inagotable de vacas y trigo, hacían su periplo anual a Europa —concretamente a París, ocasionalmente a Londres y en forma casi clandestina y poco pregonada a España (es que la desvalorización de la Madre Patria enunciada por Sarmiento aún pesaba)—, pero ella no sólo se limitará a repetir el itinerario, sino que también practicará la **caza de genios** y gracias a la influencia de Ortega que en 1916 le descubrirá las excelencias del castellano («Hasta entonces mi primer idioma había sido el francés»). Creará una corriente de fecundo intercambio entre la Península y América, cuyo instrumento será SUR.

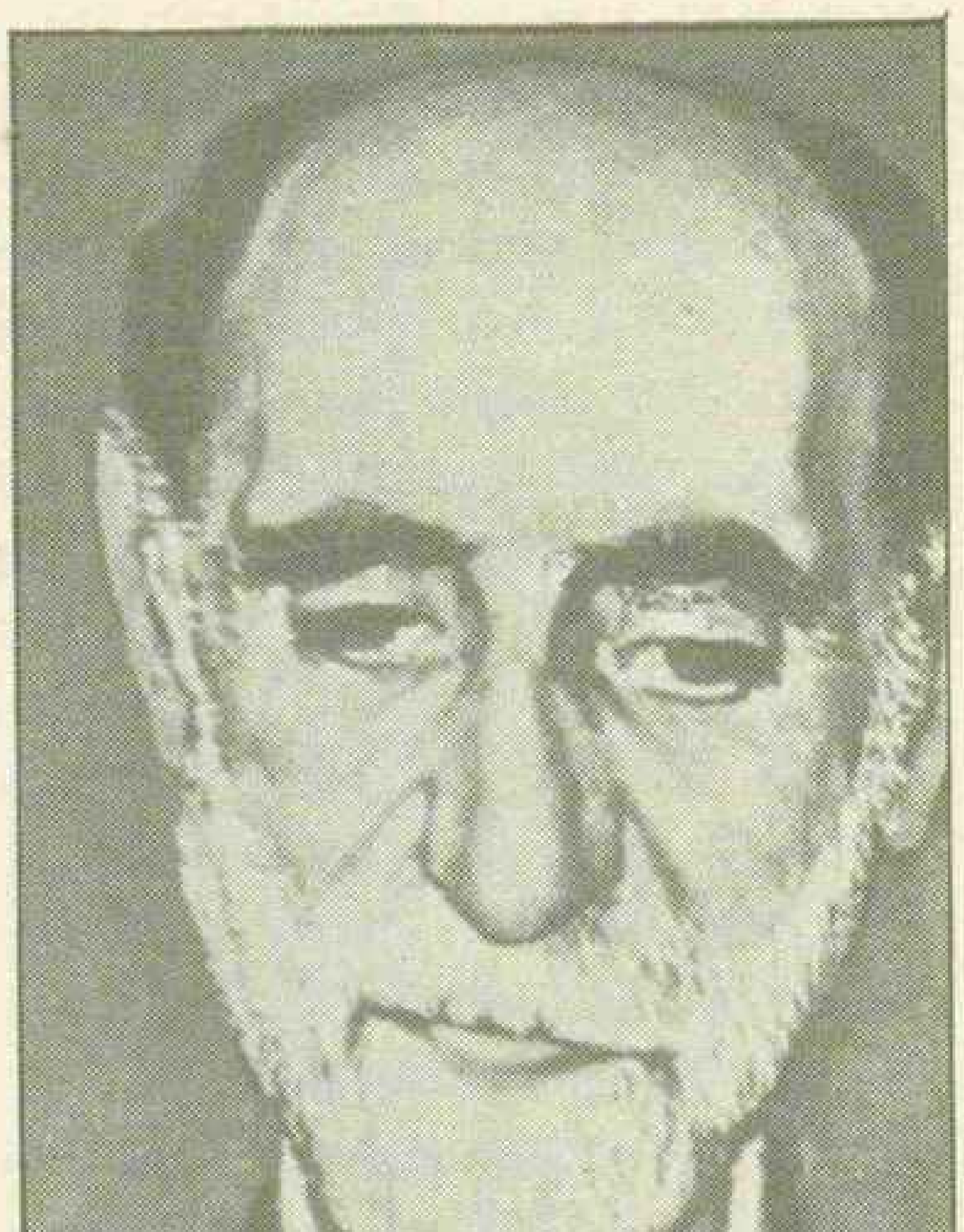



Luis Buñuel e Igor Stravinsky. El cine del primero se conocería en Buenos Aires a iniciativa de V. O. Con el segundo mantendría una intensa amistad cultural. V. O. consumía cultura como si fuera bombones y caramelos.

SUR

El escritor norteamericano Waldo Frank escribió en sus **Memorias:** «Yo le hubiese dicho a cualquiera que el resultado más importante de mi visita a la Argentina era la revista fundada por V. Ocampo». Efectivamente, W. Frank, ese enamorado de España y América, fue, junto a Eduardo Mallea y Guillermo de Torre, el inspirador de la revista, y Victoria Ocampo su financiadora y directora. «El norteamericano y el argentino creían que se necesitaba en nuestra tierra una revista de calidad literaria que reuniera a los escritores y consagrados en el mundo con los que debutaran en las letras. Era cuestión de unir fuerzas. Yo propuse poner al servicio del proyecto la revista en sí, un local que sirviera de oficina y mis vinculaciones con escritores europeos de gran fama».

Muchas veces su actitud en lo concerniente al manejo y orientación de SUR le ganaron fama de déspota. Según muchos colaboradores su proceder correspondía más a «un patrón de estancia que a un director de publicación». Ella misma dice que, «durante los primeros años, no había sumario que no fuera examinado, encargado por mí, de acuerdo con mis preferencias. Más tarde dejé mucha más libertad (casi toda) en manos de amigos colaboradores en quienes confiaba». Uno de ellos, quizá el más importante, fue el escritor José Bianco, autor de **La pérdida del reino.** Bajo su tutela SUR adquirió una importancia equiparable a **The Criterion,** dirigida por T. S. Eliot, y a **Revista de Occidente,** dirigida por Ortega y Gasset.



Juan Ramón Jiménez es otro de sus grandes amigos. Lo invitará a su residencia, como lo hiciera con Tagore, Gaillois, Camus, Ortega y tantos otros.

SUR fue V. O. y su particular modo de entender la literatura: «Lo fundamental, en una revista literaria, tal como fue concebida la nuestra, es mantener y defender el **standard literario.** En arte no cabe la igualdad ni la caridad... La obra está bien o mal escrita, bien o mal pensada. No hay más pasaporte que el talento... Pero a la exigencia de calidad a que yo me refiero se resiste cada vez más el mundo moderno. Es **impopular** y con eso queda todo dicho». Como Borges, a quien no sólo la une la creencia «de ser herederos de la cultura occidental (universal, más bien, ¿por qué no?)», tiene un «santo terror» a lo **popular** y desconoce los cambios operados en el mundo, negando al hombre de la calle su posibilidad y, peor aún, su capacidad para gozar del hecho artístico reservándole solamente autoridad en lo concerniente a la mecánica y al fútbol («Las gentes se in-

clinan ante un Pelé, después de unas cuantas patadas certeras»). El éxito masivo de escritores como Cortázar la desorienta y llega a decir: «El vulgo compra las obras de Cortázar (tan luego de Cortázar) y se pasea con sus libros. Sin embargo, Cortázar es netamente un autor para minorías, no para lectores a quienes ha de aburrir fabulosamente (perdón, querido amigo Cortázar) porque no están preparados para digerirlo y saborearlo. El autor de "Rayuela" es un escritor para escritores, casi casi. Su técnica y sus finezas no han de ser detectadas por el vulgo. Y que nadie se me ofenda. Frente a la máquina (sin ir más lejos, la de mi auto, que manejo) yo soy el vulgo, y requetevulgo». V. O. es de una arbitrariedad tal que sostiene una doble falacia. Por un lado niega al pueblo capacidad para acceder a la «Alta Literatura», y por otra parte le concede inusitadas y casi innatas aptitudes pata entender los complicados intríngulis del motor a explosión.

La desaparición de SUR en la década del setenta durante el tercer gobierno peronista fue el natural desenlace de una prolongada agonía que se inició en la post-guerra, con la aparición del fenómeno social llamado populismo en varios países de Latinoamérica y en Argentina especialmente. Según las palabras de su directora, la revista desaparecía ante la ausencia de «antenas receptivas» capaces de captar su mensaje. Sin desconocer el desprecio que subyace en la declaración, nos vemos obligados a ratificarla. Efectivamente las antenas receptivas de SUR habían desaparecido del país. Los cambios políticos y sociales y la entrada en escena de la llamada Generación del 55, que aportara aires nuevos y «comprometidos» a

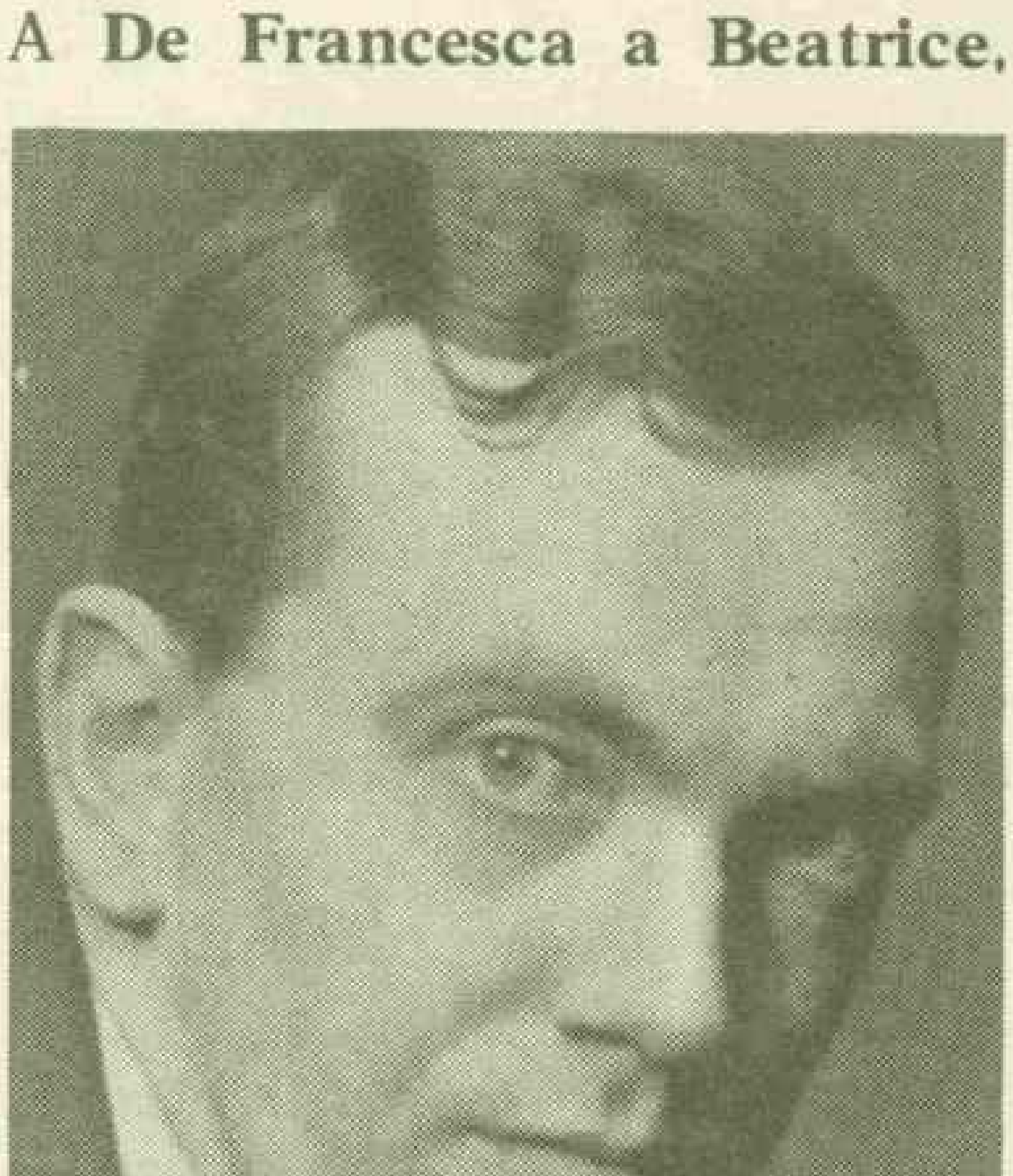


El olfato **de Victoria Ocampo fue certero en el caso de Albert Camus. Antes que los críticos lo descubrieran, ya había sido reconocido por la autora de** *Testimonios*.

la literatura nacional, habían dejado a V. O. sin auditorio No obstante, aquí queda SUR, más de cuarenta años de continuada y fructífera labor, de innegable aporte cultural.

TESTIMONIOS

A **De Francesca a Beatrice**,



Graham Greene, como Gabriela Mistral, Osborne, son parte del mundo de Victoria Ocampo. El ocio y el mecenazgo de esta princesa de las pampas **es insaciable.**

aquel primer libro elogiado por Ortega, siguieron muchos otros: **La laguna de los nenúfares, Domingos en Hyde Park, San Isidro, Soledad Sonora, El viajero y una de sus Sombras, Lawrence de Arabia y otros ensayos, Virginia Woolf en su diario, Habla el Algarrobo, Tagore en las barrancas de San Isidro**, y traducciones de Camus, Faulkner, G. Greene, Lanza del Vasto, T. E. Lawrence, Dylan Thomas... No obstante de su vasta producción, nos atrevemos a afirmar que habrán de perdurar su serie de **Testimonios.** Por sus páginas V. O. hace desfilar con regodeo casi visconteano a una serie de personajes que se pasean por salones de hoteles europeos, que se citan en Londres, París, Munich o Nueva York para conversar de arte. Aunque tampoco están ausentes los excéntricos, los místicos, los fieles servidores y hasta los dictadores. En extraña **mélange** conviven Walter Gropius con Mussolini y Stravinski. Berlín 1930: V. O.



En casa de Victoria Ocampo (a la derecha, al fondo), con ocasión de la fundación de la revista SUR en 1931. Alrededor de Borges: Ernest Ansermet, María Rosa Oliver, Ramón Gómez de la Serna...

cuenta al arquitecto alemán, padre del Bauháus, su entrevista con el Duce: «He conversado con Mussolini, en tête à tête. Cree en la fecundidad del odio. Siéndome detestables sus doctrinas, el hombre no me resultó antipático, visto de cerca... Este exasperante italiano es un ser humano. El de ustedes (se refiere a Hitler) no sabría cómo calificarlo: ¿payaso?, ¿demente? Gropius emigró. Antes de su partida de Europa lo vi en Londres. Cenamos con otro futuro emigrado, Srravinski».

Aldous Huxley la presentará ante Virginia Woolf en 1934 y nacerá una amistad entre la escritora inglesa y la «exótica princesa del país de las mariposas». El mundo del cine también apasionó a Victoria, y ¿qué nombre era más importante que el de Eisenstein en aquellos días?: «Hacia 1930 traje a la Argentina el primer cortometraje de Buñuel y otro de Man Ray. En esos meses me encontré con Eisenstein en Nueva York. Partía para Hollywood, sin esperanzas de entenderse con sus colegas norteamericanos. Le propuse que me telegrafiara si se confirmaban sus presentimientos. Tal vez, le dije, pudiera yo organizar algo en Buenos Aires. Al mes llegó el telegrama. Abandonaba Hollywood y estaba dispuesto a venir».

La llegada de Eisenstein a Argentina jamás se concretó y el autor del **Potemkin** prefirió México.

Alfonso Reyes fue su gran amigo, por gozar de su charla se dirigía V. O. adonde se encontrara. A su muerte escribió: «Se fue el que vi en Río, diminuto junto a gigantescas palmeras; se fue el de Nueva York; ahora se ha ido de México; el que me recibía en su casa-biblioteca».

Y Albert Camus, a quien des-

cubre y traduce al castellano, a quien sirve de cicerone en Nueva York y de anfitriona en San Isidro, dice: «Cuando Camus llegó a Buenos Aires vino a vivir a mi casa y se puede decir que casi no salió de ella».

En otras ocasiones fue ella la huésped. En 1956 es invitada por Lanza del Vasto a su comunidad «Arca» en Arbois: «Mi viaje a Arbois fue una peregrinación hacia un peregrino. Y se me ocurrió al oírlo, que sería provechoso traer aquí a ese testigo europeo de la India de Gandhi, para que nos cuente él mismo su experiencia». Años después Lanza del Vasto hablaría sobre Gandhi en el Teatro Municipal «General San Martín» de Buenos Aires.

Sería necesario un trabajo mucho más extenso para consignar en él a todas las personalidades que de una u otra manera participaron de la vida de V.O. Habitaron sus casas de Buenos Aires, San Isidro y Mar del Plata. Esas casas que en 1973 decidió donar a la UNESCO.

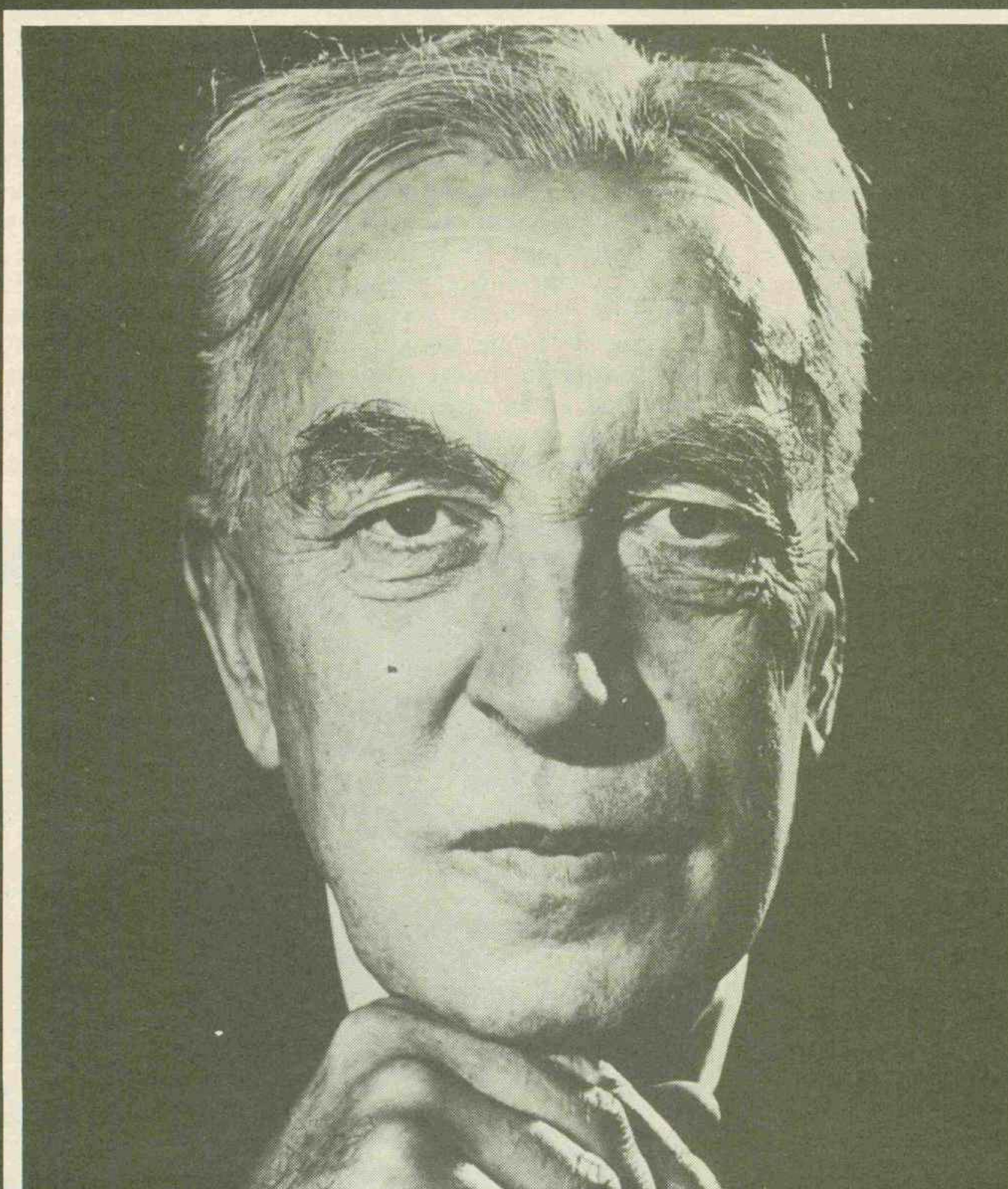
«Gabriela Mistral fue mi huésped mimado todo un otoño en Mar del Plata. En Villa Ocampo vivieron Camus (durante su estadía en Buenos Aires) y Graham Greene tres veces. Roger Caillois cuatro años más o menos, como huésped de SUR y mío. También A. W. Lawrence (hermano del de Arabia) y el profesor Etiemble de la Sorbonne. Y Waldo Frank, injustamente olvidado escritor norteamericano. Y María de Maeztu, la directora de la Residencia de señoritas de Madrid. Y Federico de Onís, director de la sección española de Columbia University (Nueva York). Y Stravinski, Alfonso Reyes, Denis de Rougemont, Supervielle, St. John Perse (Aléxis Léger), Isherwood. En cuanto a las personas que vinieron a la casa, a pasar horas, la lista es larga: Le Corbusier, Gropius, Ortega y Gasset, St. Exupéry, Neruda, Drieu la Rochelle (invitado por SUR), Maritain, Ansermet, Bathori, Malraux e Indira Gandhi (estos dos últimos durante sus tres días de Buenos Aires encontraron tiempo para almorzar en Villa Ocampo). No hablemos del grupo de la revista SUR. Von Braun, paseando por el jardín, me describió un alunizaje cuando la cosa parecía tan incierta como una novela de Julio Verne (mucho antes de que tuviera lugar la hazaña). El **nouveau roman** entró allí con Nathalie Sarraute, Robbe-Grillet y Butor. Benjamín Crémieux y Fondane, cuando nadie imaginaba que pudieran morir siniestramente en una cámara de gas, en un campo de concentración nazi, se sentaron sonriendo en mis barracas... Desde que dispuse de mis quintas, fueron las de los escritores amigos. Deseo que gracias a la UNESCO conserven este destino».

V. O. admiraba a Ludwig, aquel último rey de Baviera, enamorado de Wagner y su música. Quizá al igual que aquél su nombre perdure gracias a que está indisolublemente unido al de los que ayudó. De todas maneras un destino privilegiado teniendo en cuenta que «he vivido en la época en que una mujer no podía encender un cigarrillo en la Confitería París de Buenos Aires, sin que un mozo (camarero) le pidiera que lo apagara, ni seguir una carrera, o reclamar el voto sin que se rieran de sus pretensiones; ni manejar un auto sin que le gritaran algo insultante en cada bocacalle». ■ **J. M.**



Victoria Ocampo en el ocaso de su vida. Muerta a los ochenta y ocho años de edad, dedicó toda su vida a vivir de y para la cultura. Extravagante, caprichosa, su aporte a la cultura de habla castellana tiene un mérito parecido a la labor de alguna vieja universidad.

El pensamiento histórico de Arnold J. Toynbee y la crisis contemporánea



Nelson Martínez Díaz

«ATRAVES del sufrimiento nuestra generación ha aprendido dos verdades esenciales. La primera de ellas es que la institución de la guerra se mantiene todavía en pleno vigor en nuestra sociedad occidental. La segunda, que bajo las condiciones técnicas y sociales existentes en el mundo occidental no puede haber guerra que no sea intestina. La experiencia de las guerras mundiales de 1914-1918 y de 1939-45 ha ahincado estas verdades en nosotros; pero el carácter más ominoso de esas guerras es que no fueron calamidades aisladas o sin precedentes. Fueron dos guerras dentro de una serie; y cuando contemplamos la serie completa con visión panorámica, descubrimos que se trata no sólo de una serie, sino también de una progresión. En nuestra reciente historia occidental la guerra ha seguido a la guerra en un orden ascendente de intensidad; y hoy resulta evidente que la guerra de 1939-45 no marcó el clímax de este **crescendo.** *Si la serie continúa, la progresión llegará a grados todavía más altos, hasta que este proceso de intensificados horrores alcance un día su término con la autodestrucción de la sociedad guerrera».*

Arnold J. Toynbee: **Guerra y Civilización**

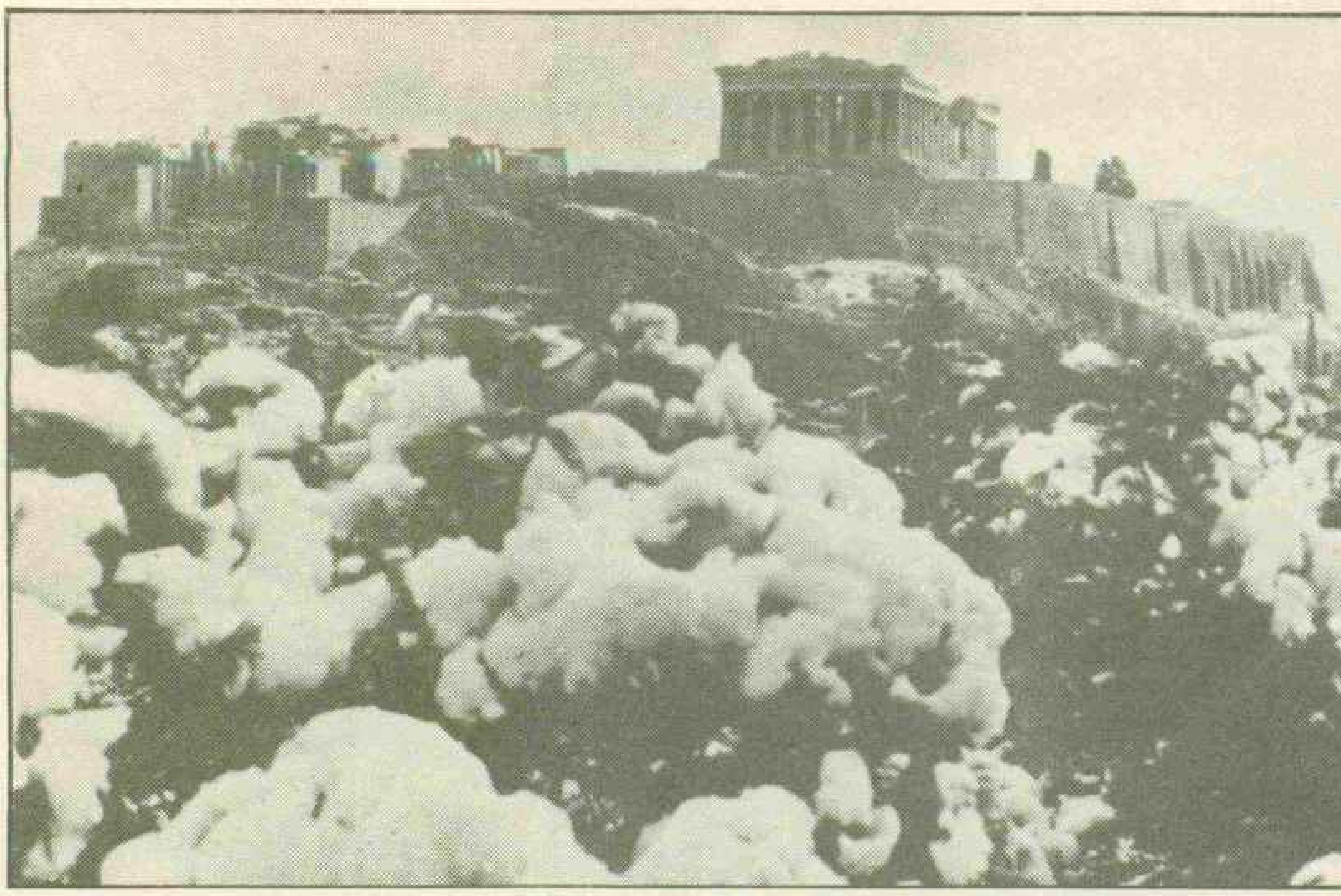
HISTORIADOR DE UN MUNDO EN CRISIS

Las palabras de Toynbee retoman, hoy día, su terrible actualidad en un proceso histórico que presenta una escalada de conflictos cada vez más amenazadores para la paz mundial. Hace cuarenta años —cuarenta y un días antes del comienzo de la segunda guerra mundial— el sexto volumen del **Estudio de la Historia,** la obra más importante de Arnold J. Toynbee, recordaba que el autor atraía por sus planteamientos a un público muy amplio y constituía un éxito literario indiscutible. Se cumple este año el veinticinco aniversario de la culminación de esa apasionante aventura del pensamiento que se convertiría en el último ensayo contemporáneo para ofrecer una explicación generalizadora de la historia, al mismo tiempo que en una de las obras más polémicas del siglo XX.

«Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales», escribía Paul Valéry en 1919. También el autor del **Estudio** había realizado un descubrimiento trágico para su visión del mundo: la muerte de una ilusión abrigada por la generación victoriana del novecientos, que le hizo concebir como inmutables las instituciones y la mitología politicosocial que habían creado durante el siglo XIX. Inglés de clase media superior nacido en 1889, él mismo confiesa que su nacionalidad, edad y nivel social determinaron sus puntos de vista. Nos enumera con detalle los pasos de su educación, los personajes familiares, las influencias recibidas y algunos episodios decisivos de su vida. Descendiente de historiadores, estuvo casado con una hija del gran helenista Gilbert Murray. Recibió educación en Winchester y posteriormente en el colegio Balliol, uno de los más importantes de Oxford.

Toynbee comenzó su carrera como especialista en historia griega y bizantina. Más adelante dictó historia contemporánea y se interesó por el estudio de las relaciones internacionales; llegó así a convertirse en asesor del Foreign Office durante las dos guerras mundiales. Su obra fundamental es el **Estudio de la Historia** (vols. I-III en 1934, IV-VI en 1939 y VII-X en 1954); le incorporaría un Atlas Histórico en 1959 y un volumen de «Reconsideraciones» en 1961. Siguió, no obstante, trabajando sobre el **Estudio** hasta 1972. Otros libros importantes amplían las tesis fundamentales del autor. Aquí mencionaremos tan sólo algunos de ellos: **El pensamiento histórico griego, La civilización puesta a prueba, El Mundo y el Occidente, Cómo la historia greco-romana ilumina la historia universal, Ciudades en marcha, El historiador y la religión** e **Historia Contemporánea.**

Una larga lista de autores interviene en la formación de su pensamiento y sobre la base de sus ideas ha formulado algunas de las tesis de su obra. Así, Bergson le ha proporcionado su concepto de la evolución creadora y del élan vital; de Goethe ha tomado la idea de la fuerza del mal como provocativa e incitante, que se encuentra en el **Fausto;** la filosofía china le ha proporcionado la noción de **yin** (reposo) y de **yan** (actividad), que utiliza en la formulación de su ley de «retirada y retorno». El autor del **Estudio** demuestra su sólida formación erudita: multitud de autores son citados allí, desde clásicos grie-



Toynbee «...no hace más que pasear por la Historia el alma de turista que Dios concedió al inglés». (Atenas, la Acrópolis).

gos, latinos y árabes, hasta escritores modernos y, sobre todo, poetas como Browning, Byron, etcétera.

Pero su metodología como historiador ha merecido severas críticas. Aludiendo a la sucesión de las sociedades y concretamente a la génesis de la civilización occidental según la obra de Toynbee, Lucien Febvre señalaba que su método consiste en pasar «a golpes de metáforas sobre estos diez siglos, plenos de historia viva sin embargo, y reuniendo por encima de las formaciones intermedias el estado de los abasíes con el de los aqueménidas...» (1). Es, asimismo, inconciliable con la interpretación histórica la libertad con que el autor ha acudido a ejemplos tomados de la mitología y de la pura ficción literaria para fundamentar las leyes que forman la parte medular de su obra. Estas particularidades han hecho afirmar a Ortega y Gasset que Toynbee «...hace pasear por las vastedades de la Historia el alma de turista que Dios concedió al inglés» (2).

EL ESQUEMA DE LAS CIVILIZACIONES

Rechazando los estudios de detalle y las historias nacionales, por insuficientes y localistas respectivamente, Toynbee intentará encontrar un «campo inteligible de estudio» en alguna unidad histórica mayor que la nación, que le permita aplicar con éxito el método comparativo. Estas unidades más amplias fueron, para sus propósitos, las civilizaciones. En total, nos ha mencionado la existencia de veintiuna de ellas, y otras cinco que consideró «intermedias». De toda esta serie, tan sólo cinco tienen existencia en la actualidad: la Occidental, la Cristiana Ortodoxa, la Islámica, la Hindú y la de Extremo Oriente. Proceden, por «filiación o parentesco» de civilizaciones anteriores. El modelo que utilizó Toynbee para su estudio comparativo fue la civilización Grecorromana, o Helénica, por otra parte la que conocía con mayor profundidad.

Aplicar sin más el método comparativo a sociedades tan alejadas en el tiempo y el espacio presentaba, sin embargo, grandes dificultades que resolvió haciendo tabla rasa de seis mil años de historia. El mundo existe desde hace millones de años, leemos en su obra, de manera que esta medida de tiempo, seis mil años, es muy exigua realmente. La idea surgió cuando estaba explicando Tucídides a sus alumnos en 1914: «El y la generación a que pertenecía habían estado antes que yo, antes que mi propia generación, en el estadio de la experiencia histórica al que respectivamente habíamos arribado; en realidad, su presente había sido mi futuro. Pero esto convertía en absurda la notación cronológica que calificaba mi mundo como "moderno" y como "antiguo" el mundo de Tucídides. Pese a lo que quiera sostener la cronología, el mundo de Tucídides y el mío propio acababan de probar que eran filosóficamente contemporáneos. Y si ésta fuera la verdadera relación existente entre la civilización Grecorromana y la Occidental, ¿no habría una relación similar entre todas las civilizaciones que conocemos?» (3).

Establecida la «contemporaneidad filosófica» de las sociedades a estudio, era necesario observar entonces el desarrollo de los diversos «tipos» de la «especie», como «nacen», «crecen», se detienen o «petrifican», «abortan», etc. Toynbee utiliza una terminología propia de las ciencias naturales. Esto le aproximó a Spengler, de quien reconocía haber recibido influencias; para el autor alemán las unidades de estudio histórico eran las culturas, para Toynbee las civilizaciones, pero ambos las concebían cumpliendo ciclos biológicos. La diferencia reside en que las civilizaciones en Toynbee cum-

(1) Lucien Febvre, **Combates por la historia,** *Barcelona, Ariel, 1975, pág. 195.*

(2) Ortega y Gasset, **Una interpretación de la historia universal. En torno a Toynbee,** *Madrid. Revista de Occidente, 1960, pág. 103.*

(3) Arnold J. Toynbee, **La civilización puesta a prueba,** *Buenos Aires, Emecé, 1967, pág. 12. También ver: Arnold J. Toynbee,* **Estudio de la Historia,** *Buenos Aires, Emecé, 1959, vol. I, págs. 199-202.*

plen un ciclo que no siempre queda cerrado en sí mismo, sino que su final le une al comienzo de otro por el fenómeno de filiación.

LAS TESIS FUNDAMENTALES

Las civilizaciones emergen de la lucha contra el medio. Se templan en lo que el autor del **Estudio** denomina «reto y respuesta» y avivan así su capacidad creadora. Un ejemplo nos lo ofrece Egipto, que tuvo que vencer la adversidad del medio dominando el Nilo y drenando los pantanos del Delta; otro, la civilización Maya, que surge superando el reto de la selva tropical; o la Minoica, nacida de la victoriosa lucha contra el desafío del mar. Pero no todas las sociedades se desarrollan, señaló Toynbee. Aquellas que han respondido al reto inicial adaptándose tan sólo a las condiciones del medio —es decir, que no han demostrado capacidad creadora— quedaron inmovilizadas, detenidas en su camino ascendente. Ahí están los esquimales, los polinesios, los nómadas, como demostración de ello. Es que toda sociedad encuentra, en su desenvolvimiento, retos sucesivos (del contorno físico o humano) cuya respuesta es proporcionada por una minoría creadora. Esta minoría debe retirarse a veces del escenario histórico hasta encontrar la solución adecuada: es la ley de «retirada y retorno». El **Estudio** ilustra esta tesis con numerosos ejemplos biográficos: San Pablo, San Benito, San Gregorio Magno, Ignacio de Loyola, Buda, David, Solón, Filopémenes, César, León el Siríaco, Mahoma, Pedro el Grande, Lenin, Garibaldi, Hindenburg, Tucídides, Jenofonte, Emile Ollivier, Maquiavelo, Polibio, Clarendon, Ibn Khaldun, Confucio, Kant, Dante y Hamlet (4). Toda una galería de genios, personajes históricos, pero también de la ficción literaria. Los grandes hombres, sobre todo los de «tipo profético», atraviesan períodos de acción fecunda a los que sigue una etapa de inactividad que permite que retornen a la lucha con renovadas energías. Algo similar ocurre con las sociedades: no progresan de forma continua, sino que ocasionalmente desaparecen de la escena internacional para regresar embarcadas en nuevas empresas. Las diferencias dentro del proceso general revelan el estilo propio de cada una. Los griegos se inclinaron hacia lo estético, los hindúes tienen marcada preferencia por lo religioso, en tanto que la civilización occidental se ha volcado hacia el maquinismo (5).

Las sociedades pueden entrar en declinación —es el «colapso»— para luego desintegrarse. Es la «época de turbulencias», producida por una pérdida de la capacidad creadora de las minorías dirigentes. El colapso de la civilización tiene las siguientes causas: a) una «mecanización de la mimesis», que sucede cuando la obediencia tácita y espontánea de las masas —la mime-

(4) Arnold J. Toynbee, **Estudio, cit.**, *vol. III, págs. 268-353.*

(5) **Loc. cit.**, *págs. 405-406.*



La Historia, según ha reiterado Toynbee, se cumple como obra del hombre. («1814», cuadro de Meissonier).

sis— se pierde porque la minoría se vuelve rutinaria al perder creatividad, y se aferra al poder por la fuerza militar; b) la «rigidez de las instituciones», que se resisten a efectuar un reajuste y adaptarse a los nuevos tiempos; c) la «némesis del espíritu creador», que tiende a la idolización de sí mismo y a «dormirse sobre los laureles» o a «precipitarse a la ruina». Para Toynbee, el «colapso» en la civilización helénica se inicia con la Guerra del Peloponeso, pero su obra contiene múltiples ejemplos, como el colapso por idolización y resistencia al cambio que percibe en los estados italianos del Renacimiento, o en la España del siglo XVII.

Cuando una civilización entra en esa fase, puede quedar detenida, «petrificada» como era, para Toynbee, el caso de la Egipcia, o la China —recuérdese que su **Estudio** quedó finalizado en 1954—, aunque puede reiniciar su camino respondiendo a nuevos retos, por el surgimiento de otras minorías selectas —**etherialización**— capaces de encabezar el proceso.

También es posible que corra hacia su desintegración. Esta disolución se manifiesta por un «cisma en el cuerpo social», que enfrenta tres grupos: 1) la minoría dominante, 2) el proletariado interno, 3) el proletariado externo. La minoría dominante crea el Estado Universal, que en la sociedad Helénica fue el Imperio Romano. El proletariado interno (en Toynbee no hace referencia a ninguna condición económica o social), crea la Iglesia Universal, obra de los cristianos en el seno del Imperio. El proletariado externo, conformado por los pueblos bárbaros en el modelo de civilización que seguimos, ha perdido su respeto al Imperio en la época de turbulencias. Establecidos en el «limes» o fronteras militares del mismo, finalmente irrumpen en su interior. Esa **Völkerwanderung** los sitúa en una «edad heroica» que dará nacimiento a su poesía épica, con exponentes tales como el Beowulf de los germanos. Del encuentro entre la Iglesia Universal y el proletariado externo ha de surgir una nueva civilización, la occidental. Toynbee asigna a la Iglesia Universal una función de «crisálida» que explica la transmisión de algunos valores de la extinguida civilización a la nueva.



Las sociedades pueden entrar en declinación —es el «colapso»— para luego desintegrarse. Es la «época de turbulencias», producida por una pérdida de la capacidad creadora de las minorías dirigentes. (Conferencia de Yalta, en febrero de 1943; de izquierda a derecha: Churchill, Roosevelt y Stalin).

CIENCIA HISTORICA Y TEOLOGIA

La Historia, según ha reiterado Toynbee, se cumple como obra del hombre. El progreso de la Civilización (con mayúscula) es hijo de la fatiga, del sacrificio, no de las condiciones favorables. Pero según las leyes que dejó establecidas para la génesis de las civilizaciones, parecería que los hombres sólo actúan ante un estímulo externo, ya sea físico o humano. De acuerdo a ello, ¿dónde está la autodeterminación? La idea de un reto impulsando la génesis y desarrollo de las sociedades tiene, a su vez, un contenido darwinista, de sobrevivencia del más apto en la especie. Por otra parte, rechazó el determinismo geográfico actuando como factor histórico, pero terminó por proponer un «determinismo al revés». En lugar de unas condiciones favorables, lo que provoca la génesis de las civilizaciones es la existencia de factores adversos, que incitan al hombre a superarlos (6).

Toynbee es un hijo del siglo XIX. De ahí su intento de establecer la presencia de «algún objeto del pensamiento histórico que sea constante y absoluto» (7). Puede advertirse, entonces, que estuvo dispuesto desde el comienzo a

---

(6) Pierre Gourou, «Civilisations et malchance géographique», en: **Annales**, *París, 1949, N.º 4, pág. 445.*

(7) Arnold J. Toynbee, **Estudio, cit.**, *vol. I, pág. 16.*

aceptar el principio de la repetición de hechos similares en contextos espacio-temporales diferentes. En su concepción de la «contemporaneidad filosófica» de las civilizaciones aceptó, asimismo, la intemporalidad. Esto es, en definitiva, la negación de la historia, caracterizada por la singularidad de los hechos y la noción de tiempo concreto, que intenta reflejar la realidad, viva y cambiante.

Se trata, ciertamente, de algo más que mostrarnos el espectáculo de sus veintiuna civilizaciones. Nos encontramos ante el ensayo de encontrar un sentido a la Historia, una respuesta a ese clima de escepticismo y desesperación que dió nacimiento a la obra de Spengler y a la del mismo Toynbee en el período de entreguerras, etapa que aparece señalada por una producción literaria apocalíptica y de tono profético. Pero si el devenir histórico puede explicarse por la acción de leyes, si existe repetición, un cierto destino ya previsto —aunque con diferencias de detalle— para todas las civilizaciones, no estamos lejos, entonces, de la teología. Recuérdese la extensa serie de ejemplos tomados de la religión que nos ofrecen sus volúmenes: pruebas divinas o pruebas míticas. Encuentros entre personalidades sobrehumanas extraídas de la mitología, relatos como el **Libro de Job** (lucha entre el Señor y Satanás), en el **Fausto** de Goethe (enfrentamiento entre el Señor y Mefistófeles), el **Libro del Génesis** (encuentro entre Javhé y la Serpiente), las luchas entre dioses y demonios que narra el **Voluspa** escandinavo (8). Al finalizar la obra, sus reflexiones evidencian alarma ante el futuro de la civilización occidental, expresión de un pesimismo que puede percibirse en la visión del hombre y de la historia que contiene el **Estudio.** En 1947 había escrito: «Nuestra técnica occidental ha unificado el mundo entero, utilizada esta expresión en el sentido literal de toda la superficie habitable y transitable del globo; y ha provocado la agravación de dos enfermedades congénitas de la civilización, la institución de la guerra y la institución de las clases, convirtiéndolas en enfermedades totalmente fatales» (9). Y en 1954, interrogaba el panorama histórico acerca del destino de su sociedad: «...en el segundo cuarto del siglo XX de la era cristiana la civilización occidental era tal vez la única representante de la especie que no exhibía signos inconfundibles de hallarse ya en desintegración» (10). Ya que la salvación por la acción del hombre parece inviable, hay que confiarla a Dios es su consejo final. Y el último volumen se cierra con una exaltación de la comunión de los santos y una larga enumeración de dioses, santos, profetas y filósofos: Cristo, Buda, María, Isis, Mitra, Zaratustra, Mahoma, San Benito, Francisco Javier, Zenón, Sócrates, etcétera (11). La vida de este brillante y singular erudito, cuya interpretación de la Historia suscitó encendidas polémicas durante largos años, se apagó en 1975, en la ciudad de New York. Hoy en día, las reflexiones de Toynbee sobre el mundo contemporáneo configuran, en el contexto de su obra, la aportación más valiosa que nos ha legado aquel historiador de aspecto patriarcal. ■ **N. M. D.**



Hoy en día, las reflexiones de Toynbee sobre el mundo contemporáneo configuran, en el contexto de su obra, la aportación más valiosa que nos ha legado aquel historiador de aspecto patriarcal. (Arnold Joseph Toynbee, en sus últimos años).

(8) **Loc. cit.**, *pág. 301.*

(9) Arnold J. Toynbee, **La civilización, cit.**, *pág. 24.*

(10) Arnold J. Toynbee, **Estudio, cit.**, *vol. XII, pág. 23.*

(11) **Op. cit.**, *vol. XIII, pág. 144.*

EMIGRACION

Más de dos millones de españoles se ven obligados a buscar trabajo fuera de su país. De ellos, más de 650.000, más del 25 por 100, son andaluces...

Con el franquismo vuelven los españoles a la emigración masiva, ya no a América, sino a la Europa de los «milagros económicos». La segunda dictadura española fuerza la aparición, o más bien la reaparición, de los factores que antaño provocaban el éxodo laboral al extranjero. A estos viene a añadirse un desequilibrado y endeble crecimiento —que no desarrollo— económico a partir de los años 60, que coincide con el comienzo de la emigración hacia Europa. Esto es especialmente cierto en el caso de Andalucía —en la que se centra el libro de Lara (1)—, como uno más de sus numerosos y seculares males.

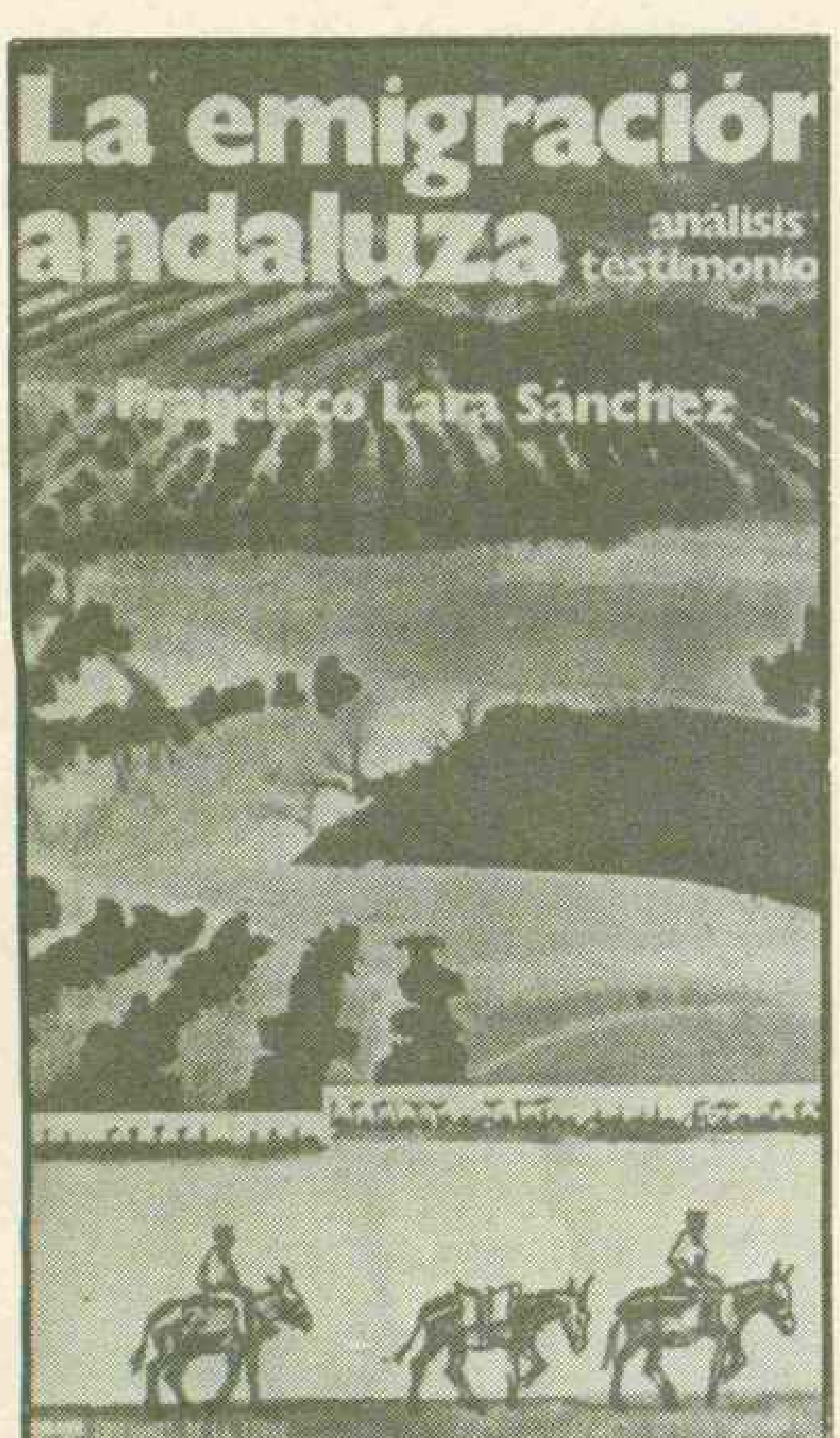
En el sur de España, y en particular en la región andaluza, la emigración es como el corolario obvio de la persistencia del latifundio, del subdesarrollo, de la opresión semicolonial del «Centro», del caciquismo y del paro, de la marginación política, el desprecio y la ignorancia hacia las formas culturales autóctonas, el racismo, etc. Y es también como la válvula de escape que permite camuflar la existencia de una aguda problemática general.

A todo esto, y ya fuera de España, a los emigrados se les superpone el desarraigo, un medio hostil, el racismo local, la superexplotación y el trabajo duro, el aburrimiento y el alejamiento de la familia y del medio. El hecho de que su situación sea semejante a la de millones de negro-africanos, de norte-africanos y de europeos meridionales —entre ellos, muchos murcianos, extremeños, castellanos— apenas sirve de consuelo para esos andaluces forzados a esta nueva forma de esclavitud, en un contexto en el que la miseria y la desesperanza son los factores desencadenantes, la explotación es la constante, y el sistema capitalista, la estructura.

El libro de Lara es una denuncia irritada, con datos incontrovertibles en la mano, de la realidad de una de las más abandonadas regiones españolas.

Lo completa un interesante e instructivo apéndice, una antología de entrevistas a trabajadores emigrados y de narraciones sobre sus experiencias en el extranjero. ■ **C. A. C.**

(1) *Francisco Lara Sánchez:* **La emigración andaluza.** *(De la Torre, Madrid, 1977).*



ALGO MAS QUE UNA NOVELA HISTORICA: «EXTRAMUROS»

La cultura barroca (1) tensa, contradictoria y dramática se desarrolla a partir de finales del siglo XVI y durante casi todo el XVII.

La población española disminuye casi una cuarta parte a cuasa del hambre, la miseria y las cuatro grandes pestes. Los nobles y advenedizos, grupos privilegiados, que antes obtenían poder y prestigio con las armas, ahora sólo pretenden acrecentar sus fortunas a costa de labradores y artesanos. Estos huyen de los pueblos y de los campos y se aglomeran alrededor de las grandes y hacinadas ciudades como mendigos y bandoleros. La soledad y el anonimato favorecen la delincuencia. Las ciudades crecen desorbitamente, mientras el resto del país se convierte en un desierto. La cultura barroca es típicamente urbana. La sociedad, a pesar de sus ansias de libertad es reprimida, ya que en lo político se caracteriza por el absolutismo monárquico, y en lo religioso por el aumento de la autoridad del papado.

El hombre del barroco es triste, agónico, sabe que su conducta incide en la historia para bien o para mal, pero no puede manifestarse. El arte y la literatura hablan de libertad cuando la represión es atroz para los que se desvían. La Iglesia castiga cruelmente a los que no siguen su ortodoxia, sin embargo, el pueblo está plagado de santones, milagreros y mártires difíciles de catalogar, que en su mayoría acaban bajo las torturas o ejecuciones de los inquisidores.

No debe extrañar que esta época exalte la violencia y se recree en su contemplación (las comedias de Shakespeare, por ejemplo, son siempre sangrientas). Las procesiones están formadas por penitentes que se azotan, arrastran cadenas y llevan cilicios. En la pintura se representan con deleite enanos y seres deformes o enfermos y el esqueleto se introduce como recurso iconográfico. El estudio del cuerpo muerto es constante en médicos y artistas. La muerte es temática entre filósofos, así como la soledad, entre los poetas. (Recordemos las «Soledades» de Góngora).

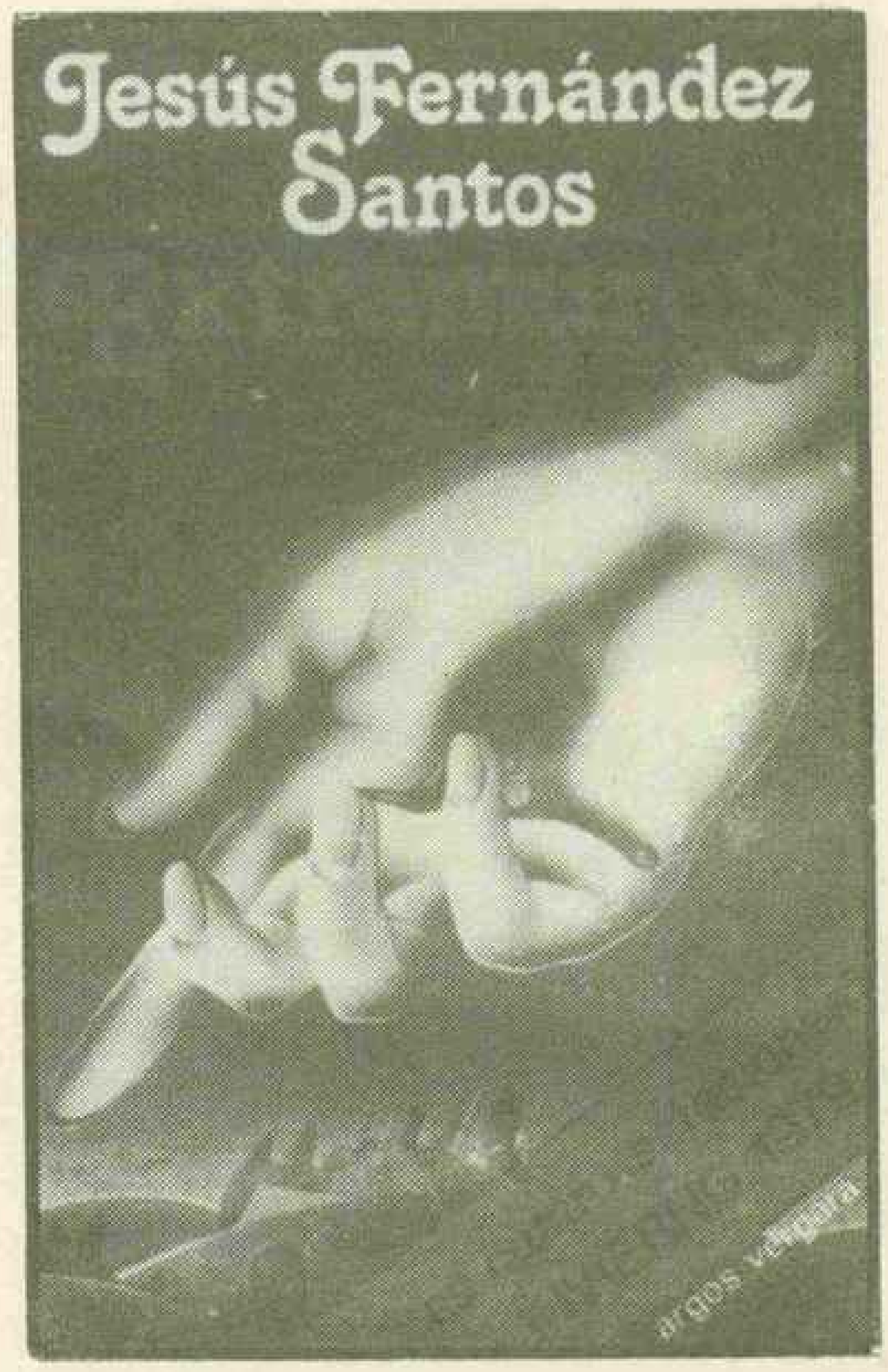
La novela de Jesús Fernández Santos (2), presenta este medio social en
tos, presenta este medio social en

(1) *Para un exhaustivo y esclarecedor estudio de esta época, ver el libro de José Antonio Maravall,* **La cultura del Barroco,** *Editorial Ariel, Barcelona.*
(2) *Fernández Santos, Jesús,* **Extramuros,** *Editorial Argós Vergara, Barcelona, 1978, 253 págs.*

un convento perdido y olvidado de la geografía española. La representación de la realidad se mueve entre términos extremos, de tal modo que la fe, se pierde tras místicos exaltados o curas hipócritas. Y las niñas, que fueron arrojadas por sus padres a la vida religiosa, crecen como monjas incrédulas o fanáticas. «Así va el mundo —concluyó— con tantos padres metidos a galanes y tanto clérigo barragán», pág. 63. La moral se resquebraja y las mismas personas buscan el placer de la carne y su martirio.

Los personajes son seres marginados, desviados de la norma oficial y de los beneficios del sistema, que buscan otra salida, o al menos alguna salida, y que sucumben. Es un relato de estructura sencilla, de fácil lectura para «el gran público», pero con los recursos necesarios para atraer al más exigente. La cronología tiene un desarrollo lineal, sin apenas regresos al pasado. Seis de los ocho capítulos, en que se divide la novela, están narrados por la protagonista. El tema consiste en un período de la vida de dos mujeres que se aman, primero tiernamente y luego con ciertos matices sado-masoquistas. La narradora transfiere sus sentimientos, sus miedos, sus dudas y sus celos. De su compañera, se conoce, lo que ella transmite y tal como lo ve. Todo el relato es subjetivo, ya que la antagonista no toma la palabra para explicar sus motivaciones u objetivos. El enfoque es parcial y planteado desde el punto de vista de un actante comprometido e interesado. El autor busca este recurso estilístico conscientemente y logra mantener una intriga y una ambigüedad que no se descifran, ni siquiera, al final de la obra.

Uno de los ejes de la novela, la conducta de la monja amada-santa-priora es problema no resuelto. Su proceder debe ser recreado y reinterpretado por el lector. Pide a su amiga, con el fin de atraer la atención sobre el convento, que le hiera las palmas de las manos. Con estas supuestas llagas milagrosas, trastoca la rutinaria vida de sus compañeras y de los pobladores del lugar, ansiosos de algún signo divino. Otras ambiciones se interponen: las de la antigua priora que no cree en el milagro y las de la hija del fundador de la casa, quien busca gloria y poder, y para obtenerlos se recoge en el mismo, pero mantiene sus privilegios profanos.



El otro eje, es el de la miseria y decadencia de una nación, que ha dejado de ser imperio y que renuncia a sus valores. Con la ruptura de los viejos estamentos, los individuos que han perdido su lugar en la sociedad, deambulan en busca de nuevos roles. El amor de las dos monjas no está tratado como pecaminoso, corrupto o antinatural, sino con cierta comprensiva simpatía y poética delicadeza. «Era un sueño como tantos pasados, muertos ya, en los que amor y voluntad se perdían hasta la madrugada, cuando las dos unidas, estremecidas, consoladas, buscándonos a solas en el latir presuroso de la sangre, veíamos llegar la luz como hostil mensajero que arrastrara consigo las dulces horas de la noche. Era como gozar de una agonía deseada, como cera que se derrite y muere al calor de la lumbre, como volver la cara al mundo y llenarse de pasión para siempre, locura gloriosa, donoso desatino, caudal de goce verdadero», pág. 46.

El único remordimiento de la narradora surge con la mentira acerca del origen de las llagas de su amiga. Pero por amor, amor que la arrastra más que la devoción religiosa, callará.

«Extramuros» ha sido editada por Argos Vergara dentro de su colección «Las cuatro estaciones», que comprenderá cuatro libros publicados a lo largo del año y a un precio promocional, con el fin de fomentar la lectura. Intento digno de elogio. ■ **MARIA VICTORIA REYZABAL.**

OBREROS Y ESTUDIANTES BAJO EL FRANQUISMO

Lo primero que hay que señalar a propósito del libro de José María Maravall, **Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo** (1), es la novedad de su enfoque. No se trata, en efecto, de una mera narración cronológica de la lucha convergente contra el pasado régimen por parte de esos dos sectores, sino de algo más ambicioso cual es una sociología de los movimientos de oposición en el seno de una dictadura. Un estudio que, a pesar de estar centrado en un contexto histórico concreto —la dictuadura franquista de 1936 a 1975—, puede servir, por sus mismas características, para contestar a preguntas más generales sobre las condiciones y circunstancias que permiten el desarrollo de movimientos de protesta en regímenes represivos no-pluralistas, como los denomina el autor.

Para su investigación, Maravall ha utilizado abundante y variado material empírico procedente de las hemerotecas —prensa legal— así como documentos clandestinos de organizaciones obreras y estudiantiles, datos de encuestas e informes de tipo sociológico y entrevistas «profundas» con dirigentes de ambos sectores, utilizados simultáneamente como «casos representativos» de la militancia antifranquista y como lo que, en sociología, se conoce por «informadores estratégicos».

Aunque analizados en principio por separado, los dos movimientos —estudiantil y obrero— presentan una serie de características comunes —no en vano llegarán a confluir y reforzarse—, que Maravall destaca en su estudio oportunamente. De tal forma que éste no pierde coherencia en ningún momento.

Por lo que se refiere al primer movimiento, el autor analiza de qué forma las contradicciones surgidas inevitablemente en las áreas insitutucionales tras el abandono de la autarquía

(1) **Dictadura y disentimiento político; obreros y estudiantes bajo el franquismo,** *de José María Maravall, Alfaguara, Madrid, 1978.*

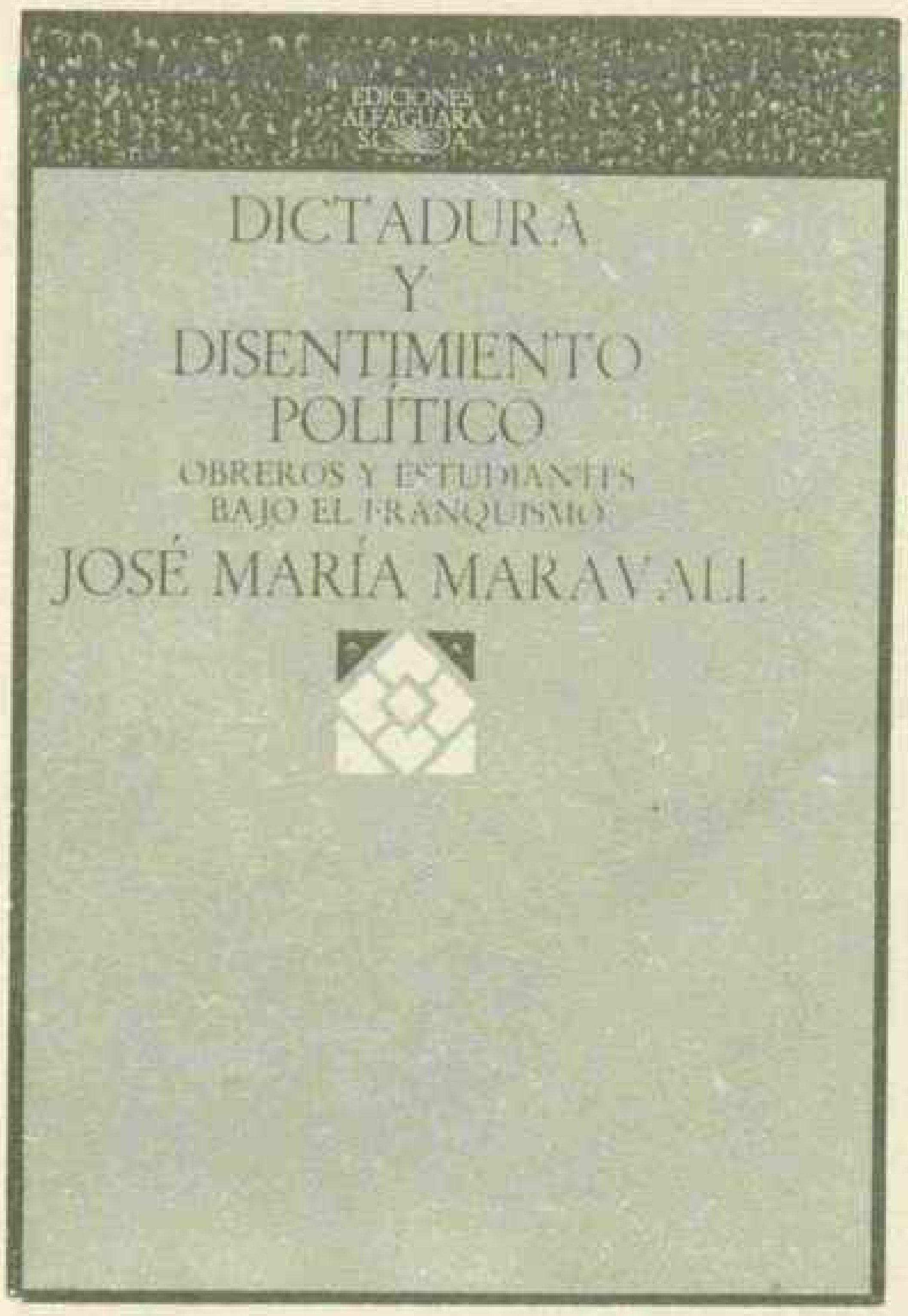
económica que caracterizó a la primera etapa del régimen, y su gradual sustitución por un tipo de economía más abiertamente capitalista, iban a permitir una acción concertada de la clase obrera en su lucha contra la dictadura.

Maravall intenta averiguar en qué medida la lucha obrera se vio favorecida por la existencia de determinados focos de resistencia tradicionales y cómo también las nuevas exigencias de un capitalismo más competitivo aceleraron la crisis del encuadramiento obligado —corporativista— de los trabajadores y posibilitaron, junto a un cierto resurgir —muy limitado— de las organizaciones obreras históricas, el nacimiento de un movimiento sindicalista nuevo como el representado por la USO y, sobre todo, por Comisiones Obreras.

Frente a las tácticas clandestinas de la UGT y CNT, esas últimas organizaciones practicarían, como sabemos, una política de progresiva infiltración en las instituciones legales, para lo cual llegarían a contar incluso con la complicidad interesada de muchos empresarios que preferían negociar con portavoces realmente representativos de la clase obera. Naturalmente, que esa lucha a plena luz tendría, como señala el autor, sus contrapartidas: la vulnerabilidad de los militantes en los períodos de especial dureza en la represión. Baste citar como ejemplo el famoso 1.001.

Una dinámica en cierto modo parecida caracterizaría al movimiento de oposición estudiantil. Aunque en el mismo coexistirían, en lugar de oponerse, ambas tácticas: la «entrista» y la «clandestina». Así, entre 1958 y 1965, es decir, en el período de consolidación del movimiento, las organizaciones políticas clandestinas iban a infiltrar a sus miembros en el corporativista SEU al tiempo que se creaba la ilegal FUDE, para, después de 1965 y ya a plena luz, boicotear directamente el SEU y ofrecer la alternativa democrática del SDE.

Pero Maravall analiza, sobre todo —y tal vez sea ésta la parte más interesante del libro desde el punto de vista estrictamente sociológico— los diversos métodos de reclutamiento o proselitismo de los militantes universitarios, según el momento de consolidación del movimiento, así como la relación entre el contexto familiar —orientación política de los



padres, grado de heterodoxia religiosa o cultural, pauta de relaciones paterno-filiales, «status» social de la familia— y militancia. El autor trata de mostrarnos, en una palabra, cuál es el caldo de cultivo ideal de un dirigente estudiantil bajo una dictadura. Algo similar a lo que hace a propósito de los líderes obreros en otras páginas de su obra. Aunque, en este último caso, su análisis resulte menos elaborado y convincente. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

LA BURGUESIA EN EL MADRID DEL SIGLO XIX

Era necesario que apareciese una obra como la presente (1), basada en una minuciosa investigación en los Archivos de la Villa de Madrid, que pretende analizar los rasgos definitorios del contexto social madrileño tras el impacto del proceso revolucionario burgués y en comparación con el antiguo régimen.

Los autores, jóvenes profesores encargados de curso en la Universidad Complutense de Madrid, son fiel testimonio de esta nueva generación de historiadores, que embriagados por los aromas de una investigación seria y rigurosa, desechan los argumentos tradicionales de la historiografía clásica y aspiran a un conocimiento y una definición objetiva del pasado inmediato del siglo XIX.

El motivo primordial de este libro, será el análisis metódico de una burguesía periférica, que adquiere en la capital un tinte claramente especulativo. Inversiones en bolsa, especulación del suelo urbano o de los alimentos en períodos de crisis de subsistencia, son sus principales bases de acumulación. El hecho de que esta burguesía madrileña, tan peculiar, sólo propiciase la industrialización en una forma claramente minoritaria, es aquí estudiada en profundidad. Algo tan fundamental para cualquier estudio exhaustivo de la Revolución Burguesa, tan discutida, es aquí aclarado y demostrado.

A su vez, esta mentalidad especuladora se transmite a las capas medias que destinan sus ahorros a este tipo de negocios (especulación), atraídos por unos beneficios que creen seguros y cuantiosos aunque a la hora de la crisis económica sólo en ellas repercute el hundimiento del andamiaje especulativo.

Igualmente, Madrid es foco de atracción para el campesinado que no puede ser absorbido por la incipiente y escasa industria madrileña. Así, el excedente demográfico en las estructuras poco evolucionadas del agro español en esa época, se aborda como un punto fundamental en el conjunto de la problemática que acarreara la ascensión de la burguesía como clase dominante en la España decimonónica.

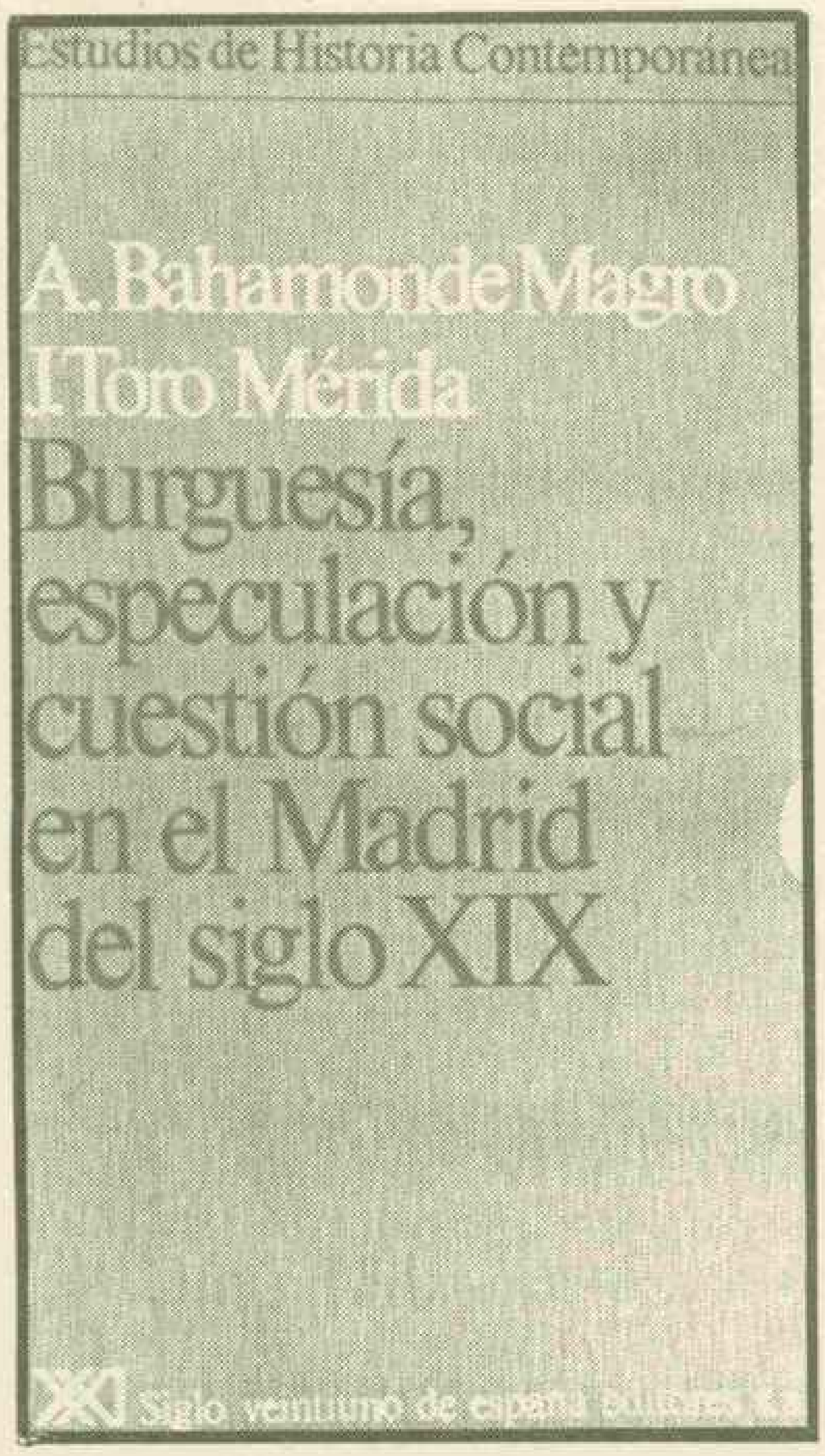
Paro, hambre y excesiva mortalidad son constantes en el devenir social de las capas populares de la capital.

Frente a la inestabilidad general producida por tal situación, la burguesía crea unos mecanismos correctores de la «Cuestión Social», que a la larga amortiguan, pero no solucionan el problema: *beneficencia, intervencionismo municipal*, etc.

Es un libro que debe consultar cualquier estudioso del siglo XIX. Es una aclaración constante, su lectura, de una importante parcela de lo que fue el despegue de la burguesía y su ascensión al poder en la España del siglo XIX, el papel de la burguesía madrileña en este período y sus fuentes de acumulación. ■ **FELIX MARTINEZ DE LA CRUZ.**

---

(1) **Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX**, *de A. Bahamonde Magro y J. Toro.*



EL COLOQUIO DE SAINT-CLOUD Y LA HISTORIA SOCIAL

La historia social tiene aún mucho que esperar de futuras reflexiones sobre sus áreas de investigación, métodos de análisis y ajustes de vocabulario, que sin duda, han de permitir respuestas más precisas a los problemas planteados por la investigación. Desde la época en que Lucien Febvre dirigiera los debates encaminados a proponer una visión renovadora de la historia, en la década de los cincuenta, la ampliación del campo de trabajo se ha mostrado particularmente exigente en la consideración de los fenómenos históricos a diferentes niveles de análisis. El estudio de las múltiples relaciones que establecen los individuos y los grupos en la vida social ha sido acometido, entonces, a través de caminos diversos. Ciertamente, si se pretende hacer avanzar el conocimiento histórico, debe recordarse que no existen separaciones tajantes entre la estructura material y las estructuras mentales de una civilización.

El Coloquio de Historia social celebrado en Saint-Cloud en 1967 (1) reunió a importantes historiadores y discutió temas como la estructura social, movilidad social, el vocabulario social de las diferentes épocas, etc. Como ha señalado Labrousse, quien moderaba los debates, la tendencia actual de la investigación histórica avanza en todas direcciones: «Pero también en todas direcciones encontramos el 'hecho social' asociado, combinado con múltiples elementos cuyo conjunto indivisible forma la Historia».

El desarrollo del temario, aunque se refiere a un reducido grupo de países de Europa Occidental, cala profundamente en el pasado desde la antigüedad hasta el siglo XIX. Así, la participación de Pierre Vidal-Naquet somete a crítica la clasificación de la esclavitud como clase social y recurre para ello a tres caracterizaciones —dos de las cuales provienen del marxismo—, que formulan nociones de nivel, de relaciones de producción y de conciencia. Nociones que determinan la ubicación de un individuo en la escala social. Concluye demostrando que el papel jugado por los esclavos en las luchas sociales del mundo griego revela que reivindican su libertad, pero no se plantean una modificación de la sociedad.

Jacques Le Goff presenta una valiosa aportación sobre el vocabulario de las categorías sociales en la época de San Francisco de Asís. «El franciscanismo fue un gran movimiento religioso que, más que las otras órdenes mendicantes, sacudió, marcó e impregnó el conjunto de la sociedad cristiana en el siglo XIII, siglo de su nacimiento. Utilizó métodos nuevos de apostolado. Rompiendo con el aislamiento del monaquismo anterior, lanzó a sus miembros a las carreteras, y, sobre todo, a las ciudades, entonces en pleno auge, en medio de la sociedad». El autor utiliza una serie de textos que provienen de la orden o que han sido escritos por personajes contemporáneos y a ella vinculados, que contienen, en conjunto: a) un análisis de la sociedad; b) suficiente homogeneidad, por cuanto giran en torno a San Francisco y sus experiencias; c) ofrecen suficiente diversidad para permitir variantes eventuales.

La eficacia de esta fuente reside, precisamente, en que: «El afán de eficacia del franciscanismo frente a la nueva sociedad le impone un lenguaje, un vocabulario que mantiene una cierta relación con la realidad social, en sus estructuras de grupos». Como San Francisco y sus discípulos pretenden dirigirse al conjunto de la sociedad, sus formas de comunicación, sus propuestas, tienen que estar referidas a todos los estratos sociales que la conforman. Esto convierte a la figura de San Francisco y su actividad en elementos particularmente aptos para analizar las particularidades del vocabulario que hace referencia a esa formación social.

Delumeau nos guía a través de la sociedad del Renacimiento, época de esplendor, de desenvolvimiento económico, de florecimiento cultural y asimismo de grandes contrastes entre ricos y pobres. Existen, no obstante, innumerables posibilidades de ascenso social en los niveles que ostenta esta forma de vida predominantemente urbana —por lo menos, en los países estudiados aquí—, y cuya actividad eminentemente económica propicia vías de rápido enriquecimiento. «El esplendor artístico sin precedentes de los siglos XV y XVI, sobre todo en Italia y Flandes, no habría sido posible sin la presencia de estos estratos sociales intermedios que —gracias, sobre todo, a su habilidad manual, pero también a una cierta instrucción y, por consiguiente, a una verdadera cultura—, proporcionaron los artistas y el público capaz de comprender a esos artistas». El Renacimiento, según la tesis que presenta el autor, lejos de ocasionar la destrucción de estructuras sociales anteriores las reforzó al



(1) C. E. Labrousse, P. Gouber, J. Le Goff, A. Soboul, P. Vidal-Naquet y otros, **Ordenes, estamentos y clases,** *Madrid, Siglo XXI, 1978.*

permitir la entrada en la nobleza de los poseedores de fortuna. Esto introdujo en las capas señoriales valores burgueses, como la predilección por la ciudad y el deseo de instrucción intelectual, pero también los recién llegados se mostraron inclinados a la adopción de valores propios del sector nobiliario, como el deseo de ostentar fortuna, la atracción por los bienes raíces o la mentalidad de rentista. «En todo caso, el hecho de que la nobleza permaneciera abierta en aquella época hizo que el mundo burgués no adquiriera desde el Renacimiento una conciencia de clase».

Las supervivencias feudales en la sociedad rural francesa del siglo XIX han sido analizadas por Albert Soboul. En rigor, estas persistencias fueron producto a la vez de imperfecciones en la legislación revolucionaria, de vacilaciones y de argucias jurídicas desarrolladas por los sectores burgueses de 1789, y de la timidez demostrada en el momento de impulsar las transformaciones agrarias. Ello permitió que algunos derechos feudales permanecieran embozados bajo denominaciones más o menos ambiguas y produjo una tendencia al retorno hacia un anterior estado de cosas durante el clima de reacción social y religiosa que, desde el Consulado, se prolonga hasta la segunda Restauración. Las pretensiones exhibidas por el clero y algunos grupos señoriales para acrecentar sus ingresos económicos apelando a derechos tradicionales sobre las tierras y el trabajo campesino produjo, como contrapartida, fuertes manifestaciones de inquietud en las masas rurales. Pero mucho más que el hecho mismo de la explotación feudal, lo que pervivió en la conciencia de los campesinos fue su recuerdo, hecho éste anotado inteligentemente por Tocqueville a mediados del siglo XIX. Como señala Soboul: «Los movimientos campesinos de resonancias antifeudales se integran la mayoría de las veces en el siglo XIX, dentro de conjuntos más complejos: el reflejo antifeudal es sólo uno de los componentes. Pero ya se trate de disturbios por la defensa de los derechos de uso de los campos o los bosques, de disturbios causados por el hambre o de disturbios antifiscales, a menudo se añade además los reflejos tradicionales de una profunda motivación social». El temor al retorno de esa dura realidad social que conoció el mundo rural campesino en el antiguo régimen sólo desapareció cuando se produjeron, casi a comienzos del siglo XX, cambios ya definitivos en la sociedad agraria francesa.

Esta reunión de historiadores ha dejado un saldo valioso, no sólo por la importancia de sus conclusiones en cuestiones de vocabulario y metodología, sino incluso, por las sugerencias que ha lanzado y la apertura de nuevos problemas que planteó el encuentro. C. E. Labrousse ha señalado en su intervención final algunas grandes líneas que emergen de los trabajos leídos en el coloquio: «El orden, el estamento y la clase no se reconocen por un único criterio, sino por criterios múltiples, más o menos análogos y diversamente combinados.

En el curso de estos debates, desde la antigüedad hasta el siglo XIX, he visto cómo aparecían sucesivamente, espontáneamente, un conjunto de criterios que podemos reducir a tres. Tomemos el ejemplo de las clases dirigentes. Ni el orden ni el estamento ni la clase significan esencialmente riqueza, nacimiento, función, pero el orden, el estamento y la clase significan a la vez, riqueza, familia, función. Y las clases inferiores carecen de riqueza, de 'familia', están condenadas a las funciones de ejecución».

Como ha señalado acertadamente el mismo expositor, este esfuerzo de análisis en conjunto y a plazo largo debería ser continuado. Por fortuna para la investigación histórica, han tenido lugar encuentros posteriores que tienden a un mayor ajuste en problemas de terminología y también a solucionar desacuerdos metodológicos. Pero el Coloquio que hemos comentado permanecerá, sin duda, como un modelo en su género. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ**

Revistas

«EL CARABO», revista de ciencias sociales

La revista marxista-leninista «El Cárabo» entra en una segunda etapa, tras una madura reflexión de sus redactores y colaboradores sobre la labor llevada a cabo estos dos años que lleva de vida. Su doble número 11-12, dedicado de manera monográfica a la cuestión stalinista —«Tiempo de Stalin», lleva por título el número— inaugura esta nueva etapa, en la que la revista se plantea un análisis profundo, reflexivo y de altura a la realidad concreta, y, sobre todo, a los problemas de la evolución del pensamiento marxista-leninista y de los modelos sociales a los que ha dado pie.

La cuestión de Stalin ha sido algo muy importante en el desarrollo del pensamiento y de la práctica marxistas. Piedra de escándalo para muchos, se ha escrito una gran cantidad de material sobre el tema, pero se ha profundizado muy poco. Y la frivolidad en este punto es peligrosa, tanto para el marxista practicante como para el estudioso del marxismo, por la gravedad de los problemas que plantea. «El Cárabo» recoge, sobre este asunto, una serie de artículos que lo enfocan desde el punto de vista filosófico, económico, urbanístico, científico y cinematográfico, dándonos una visión amplia de conjunto de una época de la historia de la Unión Soviética, y tratando de analizar en profundidad el por qué del relativo fracaso o retraso de la revolución del proletariado. ■ **i.**



TIEMPO DE HISTORIA

INDICE

(números 26 al 50)

PERSONAJES • AUTORES

INDICE GENERAL

ESTA constituido por la relación de personas que han sido especialmente tratadas en un artículo o texto, con la mención del título del trabajo, autor, número, mes y año. Por otra parte, no se incluyen otros personajes, si son tratados poco extensamente, que es posible hallar a través del tema respectivo en el Indice General (LIBROS —autores— y TEATRO —autores—).

CONTIENE la relación alfabética de todas las firmas aparecidas en la revista, con relación de todos sus artículos o textos, número, mes y año en que se han publicado.

NOTA DE EDITORIAL

En el número correspondiente al mes de MARZO (número 52), se publicó la sección Indice de TEMAS, que complementa este Indice General de los números 26 al 50).

INDICE GENERAL

Epígrafes y subepígrafes (excepto países, salvo España)

AMERICA LATINA
ANARQUISMO
ANDALUCIA
ARAGON
ARTE
ASTURIAS
CANTABRIA
CARLISMO
CASTILLA
CATALUÑA
CIENCIA
CINE
COLONIALISMO
COMUNISMO
DERECHO Y SOCIEDAD
ECONOMIA
EDUCACION Y CULTURA
ESPAÑA: t. g.; Antigüedad y Edad Media, Austrias, Siglo XVIII (1700-1812), Siglo XIX (1812-1874), Restauración y Dictadura, II República y Guerra Civil, Postguerra.
ESPIONAJE
EUROPA
EXILIADOS ESPAÑOLES
FASCISMO
FEMINISMO (V. MUJER)
FILOSOFIA
FUERZAS ARMADAS
GALICIA
GUERRILLA
HISTORIA UNIVERSAL: t. g.; Antigüedad y Edad Media, Edad Moderna-Revolución Francesa, Siglo XIX-Revolución Soviética, Entreguerras, II Guerra Mundial, Mundo Contemporáneo.
IFNI
IGLESIA
INDICE
INQUISICION
LIBERALISMO
LINGUISTICA
LIBROS: Autores, Revistas
LITERATURA
MADRID-REGION
MASONERIA
MOVIMIENTO OBRERO
MUJER
MUSICA
NAVARRA
NAZISMO
PAIS VALENCIANO
PAIS VASCO
PRENSA
RELIGIONES
ROMA
SOCIALISMO
SOCIOLOGIA
TEATRO

El presente Indice ha sido realizado por Fernando Tafalla Cartagena.

INDICE DE PERSONAJES

A

ABAD DE SANTILLAN, DIEGO

ENTREVISTA CON DIEGO ABAD DE SANTILLAN, E. Haro Ibars, n.º 41 (abril 78).
LIBROS: ANARQUISMO NO ES VIOLENCIA, J. C. Clemente, n.º 47 (octubre 78).

ALFONSO

OCHENTA AÑOS DE LA VIDA ESPAÑOLA, EN IMAGENES. ALFONSO, FOTOGRAFO DE LA HISTORIA (entrevista), A. Custodio, n.º 29 (abril 77).

ALPANDEIRE, LEOPOLDO DE

FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE, G. Goicoechea, n.º 43 (junio 78).

ANTONESCU, ION

FASCISMO EN RUMANIA, J. M. Solé Mariño, n.º 44 (julio 78).

APARICIO RODRIGUEZ, SOL

PRISIONERO DE ABD-EL-KRIM, AVIADOR REPUBLICANO Y GUERRILLERO ANTINAZI. SOL APARICIO, UN ESPAÑOL DE TRES GUERRAS, A. Custodio, n.º 39 (febrero 78).

ARANDA MATA, ANTONIO

EL ULTIMO «AFRICANISTA»: ANTONIO ARANDA MATA, O. Rosales, n.º 43 (junio 78).

ARTAUD, ANTONIN

ARTAUD, EL IDIOTA, E. Haro Ibars, n.º 49 (diciembre 78).

ARTOLA, MIGUEL

ARTOLA: *LOS LATIFUNDIOS EN ESPAÑA* (entrevista), M. Ruipérez, n.º 44 (julio 78).

ASARTA, MANUEL

VICTIMAS DE LA REPRESION. CARTAS DE DOS CONDENADOS A MUERTE, A. y D. Rodríguez, n.º 34 (septiembre 77).

ASENSIO TORRADO, JOSE

UN MANDO INCOMPRENDIDO: JOSE ASENSIO TORRADO, M. T. Suero Roca, n.º 42 (mayo 78).

AUSTRIA, JUAN DE

DON JUAN DE AUSTRIA, UN HEROE «INCOMODO», L. G. Rodríguez, n.º 29 (abril 77).

B

BAROJA, PIO

PIO BAROJA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, E. Martín, n.º 30 (mayo 77).

BASSO, LELIO

LELIO BASSO. PASADO Y PRESENTE DEL SOCIALISMO ITALIANO (entrevista), M. Ruipérez y M. Pérez Ledesma, n.º 26 (enero 77).

BEDOYA, FRANCISCO

LOS ULTIMOS GUERRILLEROS DE CANTABRIA, J. R. Saiz Viadero, n.º 34 (septiembre 77).

BEETHOVEN, LUDWIG VAN

EN EL 150 ANIVERSARIO DE SU MUERTE. BEETHOVEN, NUESTRO CONTEMPORANEO, A. Pantaleoni, n.º 34 (septiembre 77).

BESTEIRO, JULIAN

PROCESO Y CONDENA DE JULIAN BESTEIRO, J. M. de la Torre Acosta, n.º 28 (marzo 77).

BOGART, HUMPHREY

VEINTE AÑOS DESDE SU MUERTE. BOGART, EL HEROE SIN ENFASIS, F. Savater, n.º 27 (febrero 77).

BORBON PARMA, CARLOS HUGO

MONTEJURRA, EL MONTE DE LA LIBERTAD, J. C. Clemente, n.º 34 (junio 78).

BORGES, JORGE LUIS

DE BORGES A BORGES, R. Lorenzo, n.º 45 (agosto 78).

BUJARIN, NIKOLAI IVANOVICH

BUJARIN Y LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE, M. Pérez Ledesma, n.º 27 (febrero 77).

C

CANALEJAS Y MENDEZ, JOSE

12 NOVIEMBRE 1912: CANALEJAS O LA ESPERANZA, J. M. Naveros, n.º 49 (diciembre 78).

CANSINOS-ASSENS, RAFAEL

CANSINOS-ASSENS: OLVIDADO ENTRE OLVIDADOS, M. Galán, n.º 50 (enero 79).

CARLOS I

CASTILLA COMUNERA, UN PUEBLO EN ARMAS POR LA LIBERTAD, J. M. Fernández Urbina, n.º 32 (julio 77).

CARLOS IV

FERNANDINOS Y LIBERALES: EL GOLPE DE ESTADO DE ARANJUEZ, R. L. Sanz y H. Anabitarte Rivas, n.º 46 (septiembre 78).

CASANOVA, GIACOMO

CINE: LA VIDA COTIDIANA EN LA VENECIA DE CASANOVA, L. Comencini, n.º 34 (septiembre 77).

CAZALLA, MARIA

EN RECUERDO DEL GRAN HISPANISTA DESAPARECIDO. EL PROCESO DE MARIA CAZALLA, M. Bataillón, n.º 33 (agosto 77).

CRUZ SALIDO, FRANCISCO

TRES MARTIRES: COMPANYS, ZUGAZAGOITIA Y CRUZ SALIDO, C. Rivas Cherif, n.º 42 (mayo 78).

CH

CHAPLIN, CHARLES

TESTIMONIO Y REFLEJO DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS. CHAPLIN: HISTORIA DE UN PEQUEÑO BURGUES, J. A. Hormigón, n.º 36 (noviembre 77).

D

DARWIN, CARLOS

UNAS RELACIONES MALOGRADAS: MARX-DARWIN, D. Núñez Ruiz, n.º 43 (junio 78).

DINDO, RICHARD

SUIZA, RICHARD DINDO Y LA GUERRA DE ESPAÑA (entrevista), I. Ramonet, n.º 43 (junio 78).

DUCASSE, ISIDORE

EL CONDE DE LAUTREAMONT: UN ENIGMA HISTORICO-LITERARIO, E. Haro Ibars, n.º 46 (septiembre 78).

DURAN-JORDA, FEDERICO

LIBROS: DURAN-JORDA: UN GRAN OLVIDADO, J. Rábago n.º 45 (agosto 78).

DURRUTI, BUENAVENTURA

LIBROS: LA «NOVELA» DE DURRUTI, J. Batlló, n.º 26 (enero 77).

E

EDEN, ANTHONY

ANTHONY EDEN Y LA GUERRA DE ESPAÑA, M. Alpert, n.º 32 (julio 77).

EHREMBURG, ILYA GRIGORIEVICH

EN EL X ANIVERSARIO DE SU MUERTE. EL TESTAMENTO DE ILYA EHREMBURG, C. Sampelayo, n.º 28 (marzo 77).

EINSTEIN, ALBERT

EINSTEIN O LA TRAGEDIA DEL CIENTIFICO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA, R. Lorenzo Sanz y H. Anabitarte Rivas, n.º 50 (enero 79).

EISENSTEIN, SERGUEI MIJAILOVICH

ANTE EL XXX ANIVERSARIO DE SU MUERTE. EISENSTEIN O LO COLECTIVO, H. Anabitarte y R. Lorenzo Sanz, n.º 38 (enero 78).

ENGELS, FEDERICO

LOS ANTECEDENTES DEL EUROCOMUNISMO. EL PARTIDO DEL PROLETARIADO, SEGUN MARX Y ENGELS, M. Pérez Sarabia, n.º 37 (diciembre 77).

F

FABRA BARREIRO, GUSTAVO

LIBROS: UNA BIOGRAFIA INTELECTUAL DE GUSTAVO FABRA, V. M. R., n.º 31 (junio 77).

FAL CONDE, MANUEL

ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE. SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO CARLISTA ENTRE 1934 Y 1955, J. C. Clemente, n.º 39 (febrero 78).

FELIPE II

DON JUAN DE AUSTRIA, UN HEROE «INCOMODO», L. G. Rodríguez, n.º 29 (abril 77).

FERNANDO VII

FERNANDINOS Y LIBERALES: EL GOLPE DE ESTADO DE ARANJUEZ, R. L. Sanz y H. Anabitarte Rivas, n.º 46 (septiembre 78).

FERRER I FARRIOL, JOAN

LIBROS: LA REVUELTA PERMANENTE, J. C. Clemente, n.º 48 (noviembre 78).

FERRER GUARDIA, FRANCISCO

FUNDADOR DE LA ESCUELA MODERNA. FERRER GUARDIA, «MALDITO HISTORICO», B. Carrasco, n.º 36 (noviembre 77).

MORRAL Y FERRER VISTOS POR ALBAN ROSSELL, P. Solá, n.º 43 (junio 78).

FONTSERE, CARLOS

RENAU-FONTSERE: LOS CARTELES DE LA GUERRA CIVIL (entrevista), M. Ruipérez, n.º 49 (diciembre 78).

FOUCAULT, MICHEL

FOUCAULT FRENTE A MARX. ANATOMIA HISTORICO-POLITICA DEL ORDEN BURGUES, J. Varela y F. Alvarez-Uría, n.º 34 (septiembre 77).

FRANCO BAHAMONDE, FRANCISCO

LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS. PRIMERAS PROPOSICIONES, S. Vilar, n.º 28 (marzo 77).

CINE: «CAUDILLO», DE BASILIO MARTIN PATINO: FRANCO, DESDE NUESTRA FRUSTRACION, J. A. P. Millán, n.º 37 (diciembre 77).

G

GAITAN, JORGE ELIECER

A TREINTA AÑOS DEL BOGOTAZO: JORGE ELIECER GAITAN, R. Dessau, n.º 43 (junio 78).

GALAN, FERMIN

LA SUBLEVACION REPUBLICANA DE JACA, EN 1930: FERMIN GALAN, J. Monleón, n.º 47 (octubre 78).

GALDOS, BENITO P.

GALDOS, FUENTE HISTORICA DE PRIMERA MAGNITUD, J. C. Clemente, n.º 45 (agosto 78).

GANDHI, MOHANDAS KARAMCHAND

A LOS 30 AÑOS DE SU ASESINATO: GANDHI, EL CREADOR DE LA «NO VIOLENCIA», H. Anabitarte, n.º 39 (febrero 78).

GAPON, JORGE

EL PADRE GAPON Y EL «DOMINGO ROJO», L. Pasamar, n.º 47 (octubre 78).

GARCIA LORCA, FEDERICO

LAS COORDENADAS HISTORICAS DEL DESTINO DE FEDERICO GARCIA LORCA, E. Atienza Rivero, n.º 48 (noviembre 78).

GIAP, VO NGUYEN

27 DE ENERO DE 1973: SE FIRMA LA PAZ EN PARIS. VIETNAM, EN GUERRA. LA PISTA HO-CHI-MINH, E. Pons Prades, n.º 38 (enero 78).

GODOY, MANUEL

FERNANDINOS Y LIBERALES: EL GOLPE DE ESTADO DE ARANJUEZ, R. L. Sanz y H. Anabitarte Rivas, n.º 46 (septiembre 78).

GONZALEZ, VIRGINIA

DIRIGENTE OBRERA, FEMINISTA, FUNDADORA DEL PCE: VIRGINIA GONZALEZ, MUJER DE ACCION, A. de Albornoz, n.º 32 (julio 77).

GOYA Y LUCIENTES, FRANCISCO

HACE CIENTO CINCUENTA AÑOS: GOYA, J. M. Moreno Galván, n.º 43 (junio 78).

GUERRERO RUIZ, JUAN

LIBROS: JUAN GUERRERO. MEDIO SIGLO DE «VERSO Y PROSA», V. Márquez Reviriego, n.º 33 (agosto 77).

GUEVARA, ERNESTO

A LOS DIEZ AÑOS DE SU ASESINATO. «CHE» GUEVARA: TEORIA Y PRACTICA DE LA REVOLUCION, T. Ruiz Fernández, n.º 36 (noviembre 77).
EL «CHE» GUEVARA: TEORIA Y PRACTICA DE LA GUERRILLA, J. Ortega, n.º 49 (diciembre 78).

GUZMAN ESPINOSA, EDUARDO DE

ESPAÑA, 1931-1939. UN TESTIGO DE LA HISTORIA, V. Márquez Reviriego, n.º 37 (diciembre 77).

H

HEARTFIELD, JOHN

HEARTFIELD: EL FOTOMONTAJE COMO ARMA REVOLUCIONARIA, J. Rábago, n.º 39 (febrero 78).

HELIOFILO

DE «HELIOFILO» A UMBRAL, J. M. Naveros, n.º 50 (enero 79).

HITLER, ADOLFO

30 DE SEPTIEMBRE DE 1938: EL PACTO DE MUNICH, J. M. Solé Mariño, n.º 46 (septiembre 78).
LIBROS: UN ESTUDIO SOBRE LA TIRANIA, E. Haro Ibars, n.º 48 (noviembre 78).

HO-CHI-MIHN

27 DE ENERO DE 1973: SE FIRMA LA PAZ EN PARIS. VIETNAM, EN GUERRA. LA PISTA HO-CHI-MINH, E. Pons Prades, n.º 38 (enero 78).

I

IBSEN, HENRIK

IBSEN: TODO O NADA, E. Haro Tecglen, n.º 49 (diciembre 78).

IPARRAGUIRRE

IPARRAGUIRRE O LA EXPRESION POETICA DEL CARLISMO, E. Fernández del Pino Alberdi, n.º 42 (mayo 78).

J

JACKSON, GABRIEL

GABRIEL JACKSON: ESPAÑA COMO VOCACION (entrevista), M. Ruipérez, n.º 45 (agosto 78).

JONES, JIM

MISTICISMO Y GENOCIDIO: EL REVERENDO JIM JONES Y SUS FANATICOS CALIFORNIANOS, A. Custodio, n.º 50 (enero 79).

K

KENNEDY, ROBERT

¿ESTUVO NIXON IMPLICADO? LOS ASESINATOS DE JOHN Y ROBERT KENNEDY: NUEVAS HIPOTESIS, E. de Guzmán, n.º 36 (noviembre 77).

KING, MARTIN LUTERO

SACCO Y VANZETTI, ETHEL Y JULIUS ROSENBERG, MARTIN LUTERO KING, GEORGE JACKSON...: LAS MUERTES QUE YO HE CONOCIDO, J. Yglesias, n.º 31 (junio 77).

L

LAMONEDA, RAMON

LIBROS: REENCUENTROS CON RAMON LAMONEDA, M. Ruipérez, n.º 40 (marzo 78).

LARRA, MARIANO JOSE DE

A PROPOSITO DE «LA DETONACION». LARRA Y BUERO: UN AMOR SIN LIMITES A LA LIBERTAD, E. Haro Tecglen, n.º 36 (noviembre 77).

LARRAÑAGA, JESUS

VICTIMAS DE LA REPRESION. CARTAS DE DOS CONDENADOS A MUERTE, A. y D. Rodríguez, n.º 34 (septiembre 77).

LENIN

LENIN, PASO A PASO (1.ª PARTE), R. Muñoz Suay, n.º 44 (julio 78).
LENIN, PASO A PASO (2.ª PARTE), R. Muñoz Suay, n.º 45 (agosto 78).

LEVAL, GASTON

LA ULTIMA ENTREVISTA CON GASTON LEVAL, A. Albiñana y M. Arancibia, n.º 46 (septiembre 78).

LISTER, ENRIQUE

LISTER: LA DEFENSA DE MADRID, E. Líster, n.º 37 (diciembre 77).

LUXEMBURG, ROSA

A 60 AÑOS DE SU ASESINATO: LUXEMBURG, UNA ROSA EN LA TORMENTA, R. Lorenzo y H. Anabitarte, n.º 50 (enero 79).

M

MACMILLAN, NORMAN

INSTRUCTOR-JEFE EN CUATRO VIENTOS. MACMILLAN, AVIADOR «ROMANTICO», M. Alpert, n.º 40 (marzo 78).

MADRUGA, PEDRO

LA OTRA FLOR DE LA CABALLERIA, NOTICIA DE DON PEDRO MADRUGA, J. A. García Cotarelo, n.º 39 (febrero 78).

MAEZTU WHITNEY ERASO, MARIA DE

LA PEDAGOGA MARIA DE MAEZTU, A. Rodrigo, n.º 47 (octubre 78).

MAKARIOS

CHIPRE, ENTRE GRIEGOS Y TURCOS, F. P. de Cambra, n.º 28 (marzo 77).

MALEFAKIS, EDWARD

EDWARD MALEFAKIS, UNA CONCIENCIA DE ANDALUCIA (entrevista), M. Ruipérez, n.º 41 (abril 78).

MALRAUX, ANDRE

MALRAUX, EL ANTIHEROE DEL SIGLO XX, E. Pons Prades, n.º 26 (enero 77).

MARINELLO VIDAURRETA, JUAN

FALLECIDO ESTE MISMO AÑO. JUAN MARINELLO, INTELECTUAL REVOLUCIONARIO, F. Lázaro, n.º 37 (diciembre 77).

MARTIN DIAZ, JUAN («EL EMPECINADO»)

JUAN MARTIN, «EL EMPECINADO» (guión-televisión), A. Gala, n.º 26 (enero 77).

MARX, CARLOS

LOS ANTECEDENTES DEL EUROCOMUNISMO. EL PARTIDO DEL PROLETARIADO, SEGUN MARX Y ENGELS, M. Pérez Sarabia, n.º 37 (diciembre 77).
UNAS RELACIONES MALOGRADAS: MARX-DARWIN, D. Núñez Ruiz, n.º 43 (junio 78).

MASACCIO (TOMMASO DI GIOVANNI)

MASACCIO, J. M. Moreno Galván, n.º 49 (diciembre 78).

MATTEOTTI, GIACOMO

ASESINADO POR «ELEMENTOS INCONTROLADOS». MATTEOTTI, VICTIMA DE LA VIOLENCIA FASCISTA, G. Califano, n.º 28 (marzo 77).
CINE: «IL DELITTO MATTEOTTI», UNA SOLIDA RECONSTRUCCION HISTORICA, G. Califano, n.º 29 (abril 77).

MC CARTHY, JOSEP RAYMOND

A LOS VEINTE AÑOS DE SU MUERTE. EL SENADOR MC-CARTHY Y SU TIEMPO, E. Haro Tecglen, n.º 30 (mayo 77).

MEYERHOLD, VSEVOLOD EMILIEVIC

MEYERHOLD Y EL CINE DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE, J. A. Hormigón, n.º 41 (abril 78).

MONTSENY, FEDERICA

FEDERICA MONTSENY. UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA, Colectivo Febrero, n.º 31 (junio 77).

MORO, ALDO

UN FRAGMENTO DE LA HISTORIA DE ITALIA: SECUESTRO-MUERTE DE ALDO MORO, M. Bayón, n.º 44 (julio 78).

MOROTE, LUIS

LIBROS: MOROTE, PROTOTIPO REPUBLICANO, J. M. de la Torre Acosta, n.º 27 (febrero 77).

MORRAL, MATEO

MORRAL Y FERRER VISTOS POR ALBAN ROSSELL, P. Solá, n.º 43 (junio 78).

MUSSOLINI, BENITO

ASESINADO POR «ELEMENTOS INCONTROLADOS». MATTEOTTI, VICTIMA DE LA VIOLENCIA FASCISTA, G. Califano, n.º 28 (marzo 77).

N

NIETZSCHE, FEDERICO

NIETZSCHE Y LAS MUJERES, J. García Sánchez, n.º 44 (julio 78).

NIXON, RICHARD

¿ESTUVO NIXON IMPLICADO? LOS ASESINATOS DE JOHN Y ROBERT KENNEDY: NUEVAS HIPOTESIS, E. de Guzmán, n.º 36 (noviembre 77).

O

OSHEROFF, ABE

ABE OSHEROFF Y LA BRIGADA «ABRAHAM LINCOLN»: SUEÑO Y PESADILLA DE ESPAÑA, A. Castilla, n.º 30 (mayo 77).

OTERO, ANIBAL

ANIBAL OTERO, FILOLOGO Y CAMPESINO, A. Magariños, n.º 46 (septiembre 78).

P

PESTAÑA, ANGEL

ANGEL PESTAÑA: MEDIO SIGLO DE SINDICALISMO ESPAÑOL, E. de Guzmán, n.º 48 (noviembre 78).

PINEDA, MARIANA

TEATRO: MARIANA PINEDA, «ARRECOGIA POLITICA», M. Pérez Coterillo, n.º 29 (abril 77).

MARIANA PINEDA, EL AMOR Y LA LIBERTAD, J. Monleón, n.º 32 (julio 77).

PISA, CRISTINA DE

LA POLEMICA FEMINISTA MEDIEVAL, A. Rucquoi, n.º 44 (julio 78).

PONCELA, JARDIEL

25 AÑOS SIN JARDIEL. APUNTES PARA UNA BIOGRAFIA, C. Sampelayo, n.º 32 (julio 77).

PRIMO DE RIVERA, JOSE ANTONIO

DEBATE: ALGUNOS PARRAFOS DE JOSE ANTONIO, M. Llamas de Lera, n.º 31 (junio 77).

CARCEL DE ALICANTE, 1936. EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO, J. M. Gutiérrez Inclán, n.º 37 (diciembre 77).

Q

QUIROGA, HORACIO

EL PROBLEMA SOCIAL EN LA NARRATIVA DE HORACIO QUIROGA, N. Martínez Díaz, n.º 47 (octubre 78).

R

RAMON Y CAJAL, SANTIAGO

LA GRAN AVENTURA CIENTIFICA DE SANTIAGO RAMON Y CAJAL, L. M. García-Segura, n.º 37 (diciembre 77).

REICH, WILHELM

LIBERAR A REICH DE LAS MAZMORRAS DE MODJU, UNA EXIGENCIA INAPLAZABLE, J. M. Fernández Urbina, n.º 46 (septiembre 78).

RENAU, JOSE

RENAU-FONTSERE: LOS CARTELES DE LA GUERRA CIVIL (entrevista), M. Ruipérez, n.º 49 (diciembre 78).

RIEGO, RAFAEL DEL

LA ACTUALIDAD DE RIEGO, A. Gil Novales, n.º 28 (marzo 77).

ROSENBERG, ETHEL y JULIUS

SACCO Y VANZETTI, ETHEL Y JULIUS ROSENBERG, MARTIN LUTERO KING, GEORGE JACKSON...: LAS MUERTES QUE YO HE CONOCIDO, J. Yglesias, n.º 31 (junio 77).

ROSSELL, ALBAN

MORRAL Y FERRER VISTOS POR ALBAN ROSSELL, P. Solá, n.º 43 (junio 78).

ROUSSEAU, JUAN JACOBO

VOLTAIRE-ROUSSEAU: EL FINAL DE LAS LUCES, F. Savater, n.º 44 (julio 78).

ROUSSEL, RAYMOND

RAYMOND *ROUSSEL: «EL* LENGUAJE COMO AVENTURA», F. P. Fuenteamor, n.º 45 (agosto 78).

S

SACCO Y VANZETTI

SACCO Y VANZETTI, ETHEL Y JULIUS ROSENBERG, MARTIN LUTERO KING, GEORGE JACKSON...: LAS MUERTES QUE YO HE CONOCIDO, J. Yglesias, n.º 31 (junio 77).

SALMERON, NICOLAS

SALMERON Y EL KRAUSISMO, F. Villar Ribot, n.º 33 (agosto 77).

SANCHEZ GUERRA, JOSE

ENERO 1929: SANCHEZ GUERRA FRENTE A LA DICTADURA, E. de Guzmán, n.º 50 (enero 79).

SANDINO, CESAR AUGUSTO

MUERTE Y RESURRECCION DE SANDINO, C. Peri Rossi, n.º 47 (octubre 78).

SANJURJO

A LOS 45 AÑOS DEL 10 DE AGOSTO. SANJURJO, ¿QUISO SER EL GENERAL DE LA REPUBLICA?, P. Rico, n.º 33 (agosto 77).

SANTAYANA, JORGE RUIZ DE

EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU MUERTE: GEORGE SANTAYANA, PENSADOR ERRANTE, F. Savater, n.º 35 (octubre 77).

SASTRE, ALFONSO

TEATRO: CON ALFONSO SASTRE, A PROPOSITO DE SU «MIGUEL SERVET» (entrevista), M. Pérez Coterillo, n.º 30 (mayo 77).

SAVONAROLA, GIROLAMO

TEATRO: «LA TIERRA ES REDONDA», DE ARMAND SALACROU: SAVONAROLA ESTA AQUI, E. Haro Tecglen, n.º 36 (noviembre 77).

SCHUBERT, FRANZ

FRANZ SCHUBERT, UNA VIDA INCOMPLETA: EN EL 150 ANIVERSARIO DE SU MUERTE, J. García Sánchez, n.º 48 (noviembre 78).

SEGUI, SALVADOR

LIBROS: EL «NOI DEL SUCRE», EN MADRID, B. Carrasco, n.º 32 (julio 77).

SERVET, MIGUEL

TEATRO: CON ALFONSO SASTRE, A PROPOSITO DE SU «MIGUEL SERVET», M. Pérez Coterillo, n.º 30 (mayo 77).

SOLDEVILA ROMERO, JUAN

ZARAGOZA 1923: EL ASESINATO DEL CARDENAL SOLDEVILA, C. Forcadell, n.º 47 (octubre 78).

SOLON

HACE DOS MIL QUINIENTOS AÑOS: CON SOLON, LA DEMOCRACIA CONSTITUCIONAL, R. Lorenzo Sanz y H. Anabitarte, n.º 45 (agosto 78).

SORGE RICHARD

SORGE, EL ESPIA DEL SIGLO, H. Anabitarte, n.º 30 (mayo 77).

SORIA, GEORGES

GEORGES SORIA: UN TESTIGO DE LA HISTORIA (entrevista), M. Ruipérez, n.º 48 (noviembre 78).

SOUTHWORTH, HERBERT R.

HERBERT R. SOUTHWORTH, LA DESMITIFICACION DE UNA GESTA (entrevista), M. Ruipérez, n.º 47 (octubre 78).

STALIN, JOSE

LIBROS: EL INFORME SOBRE STALIN, J. Rábago, n.º 35 (octubre 77).

A LOS 25 AÑOS DE SU MUERTE: STALIN Y SUS FANTASMAS, E. Haro Tecglen, n.º 40 (marzo 78).

STERN, MIROSLAVA

«SUICIDADA» EN MARZO DE 1955: MIROSLAVA, LA ACTRIZ QUE LLEGO DEL FRIO, C. Sampelayo, n.º 40 (marzo 78).

STORNI, ALFONSINA

CUARENTA AÑOS DESPUES DE UN SUICIDIO: ALFONSINA STORNI, M. García Basauri, n.º 46 (septiembre 78).

STRAUSS, DANIEL

LOS «AFFAIRES» STRAPERLO Y TAYA. DOS ESCANDALOS DE LA II REPUBLICA, J. M. Fernández Urbina, n.º 38 (enero 78).

T

TOLSTOI, LEON

LEON TOLSTOI, UN TIEMPO RECOBRADO, R. L. Sanz y H. Anabitarte Rivas, n.º 48 (noviembre 78).

U

UNAMUNO, MIGUEL DE

LAS CARTAS ENTRE UNAMUNO Y VALLE INCLAN, E. Salcedo, n.º 27 (febrero 77).

UMBRAL, FRANCISCO

DE «HELIOFILO» A UMBRAL, J. M. Naveros, n.º 50 (enero 79).

V

VALERA, FERNANDO

ENTREVISTA CON FERNANDO VALERA, ULTIMO PRESIDENTE DEL GOBIERNO

DE LA REPUBLICA EN EL EXILIO: «HEMOS SALVAGUARDADO LA LEGITIMIDAD POPULAR», J. A. Ferrer Benimelli, n.º 33 (agosto 77).

VALLE INCLAN, RAMON MARIA DEL

LAS CARTAS ENTRE UNAMUNO Y VALLE INCLAN, E. Salcedo, n.º 27 (febrero 77).

VALLEJO, CESAR

A LOS CUARENTA AÑOS DE SU MUERTE; CESAR VALLEJO Y SUS POEMAS DE LA GUERRA DE ESPAÑA, G. Espinar, n.º 45 (agosto 78).

VERNE, JULIO

JULIO VERNE, UN BURGUES ENCANTADOR, E. Haro Ibars, n.º 43 (junio 78).

VILLAR PONTE, ANTON

TRAS EL «DIA DAS LETRAS GALEGAS». VILLAR PONTE Y LA FUNDACION DEL NACIONALISMO GALLEGO, B. Cores Trasmonte, n.º 31 (junio 77).

VIVALDI, ANTONIO

UNA TRANSPARENCIA DEL BARROCO: VIVALDI, F. Villar Ribot, n.º 44 (julio 78).

VOLTAIRE

VOLTAIRE-ROUSSEAU: EL FINAL DE LAS LUCES, F. Savater, n.º 44 (julio 78).

W

WOLLSTONECRAFT, MARY

UN PROLOGO FEMINISTA: MARY WOLLSTONECRAFT, Ch. Ema, n.º 42 (mayo 78).

Z

ZETKIN, CLARA

CLARA ZETKIN: ENTRE EL FEMINISMO Y LA REVOLUCION, M. Ruipérez, n.º 34 (septiembre 77).

ZUGAZAGOITIA, JULIAN

TRES MARTIRES: COMPANYS, ZUGAZAGOITIA Y CRUZ SALIDO, C. Rivas Cherif, n.º 42 (mayo 78).

INDICE DE AUTORES

A

Abril, Consuelo

«El feminismo español en la década de los 70», n.º 27 (febrero 77).

Alberdi, Cristina

El feminismo español en la década de los 70», n.º 27 (febrero 77).

Alberdi, Inés

«El feminismo español en la década de los 70», n.º 27 (febrero 77).

Albiñana, Antonio

«La última entrevista con Gastón Leval», n.º 46 (septiembre 78).

Albornoz, Aurora de

«Dirigente obrera, feminista, fundadora del PCE: Virginia González, mujer de acción», n.º 32 (julio 77).

Aldao, Ramiro

«11 de septiembre de 1973: el golpe fascista en Chile», n.º 46 (septiembre 78).

Almena, Tomás

«Como nació el movimiento obrero en España», n.º 26 (enero 77).

Alpert, Michael

«Anthony Eden y la guerra de España», n.º 32 (julio 77). «Instructor-jefe de Cuatro Vientos: MacMillan, aviador romántico», n.º 40 (marzo 78).

Alvarez-Uría, Fernando

«Foucault frente a Marx. Anatomía histórico-política del orden burgués», n.º 34 (septiembre 77). «¿Para qué sirven las prisiones?», n.º 40 (marzo 78).

Anabitarte Rivas, Héctor

«Sorge, el espía del siglo», n.º 30 (mayo 77). «Latinoamérica: la opresión de la mujer», n.º 35 (octubre 77). «Una de las siete maravillas del mundo. La construcción de la gran pirámide», n.º 37 (diciembre 77). «Ante el XXX aniversario de su muerte. Eisenstein o lo colectivo», n.º 38 (enero 78). «A los 30 años de su asesinato. Gandhi, creador de la «no violencia», n.º 39 (febrero 78). «Hace dos mil quinientos años: con Solón y la democracia constitucional», n.º 45 (agosto 78). «Fernandinos y liberales: el golpe de estado de Aranjuez», n.º 46 (septiembre 78). «El tango: protagonista y testigo de la historia argentina», n.º 48 (noviembre 78). «León Tolstoi, un tiempo recobrado», n.º 48 (noviembre 78). «Neruda, testigo de un proceso y la necesidad de su análisis», n.º 48 (noviembre 78). «A los 60 años de su asesinato: Luxemburg, una rosa en la tormenta», n.º 50 (enero 79). «Einstein o la tragedia del científico en la sociedad contemporánea», n.º 50 (enero 79).

Antolín Rato, Mariano

«El terrorismo del grupo «Baader-Meinhof», n.º 47 (octubre 78).

Arancibia, Mercedes

«La última entrevista con Gastón Leval», n.º 46 (septiembre 78).

Aranzadi, Juan

«Diez años después: el espejismo de Mayo-68», n.º 42 (mayo 78). «Los Papas contra el milenio: esperaban la parusia y llegó la Iglesia», n.º 50 (enero 79).

Arrizabalaga, Bernardo de

«Apuntes Parlamentarios, la tentación canovista», n.º 45 (agosto 78).

Atienza Rivero, Emilio

«Las coordenadas históricas del destino de García Lorca», n.º 48 (noviembre 78).

B

Bataillon, Marcel

«En recuerdo del gran hispanista desaparecido. El proceso de María Cazalla», n.º 33 (agosto 77).

Batlló, José

«La 'novela' de Durruti», n.º 26 (enero 77).

Bauza, A. S.

«Debate: los problemas de la agricultura cubana», n.º 30 (mayo 77).

Bayón, Miguel

«Un fragmento de la historia de Italia: secuestro-muerte de Aldo Moro», n.º 44 (julio 78).

Blasco, Ricardo

«Una cremá olvidada: las fallas de la guerra civil», n.º 41 (abril 78).

Bravo Lozano, Jesús

«Marginados en Madrid hacia 1600», n.º 49 (diciembre 78).

Brey, Gérard

«La destrucción de Guernica. Cuarenta años de polémica», n.º 29 (abril 77).

Buendía, Miguel Angel

«El poder sacerdotal en el antiguo Egipto», n.º 40 (marzo 78).

C

Califano, Gennaro

«Asesinado por 'elementos incontrolados'. Matteotti, víctima de la violencia fascista», n.º 28 (marzo 77). «Cine: 'Il delitto Matteotti': una sólida reconstrucción histórica», n.º 29 (abril 77).

Calvó Pascual, Juan Luis

«La ametralladora y su uso en España», n.º 38 (enero 78).

Cambra, Fernando P. de

«Chipre, entre griegos y turcos», n.º 28 (marzo 77).

Caranci, C. A.

«El Estado franquista», n.º 32 (julio 77). «Contra la historia liberal-capitalista», n.º 35 (octubre 77). «Visión trotskista de la guerra civil», n.º 39 (febrero 78). «Armenia: historia de un genocidio», n.º 45 (agosto 78). «La tragedia de Guinea Ecuatorial», n.º 45 (agosto 78). «Los 'gobiernos quisling' de la segunda guerra mundial», n.º 48 (noviembre 78).

Carnero Muñoz, Manuel

«Recuerdos de un testigo: del Cuartel de la Montaña al Quinto Regimiento», n.º 45 (agosto 78).

Carrasco, Bel

«La crisis del 98», n.º 26 (enero 77). «El éxodo republicano», n.º 28 (marzo 77). «Una experiencia democrática fracasada», n.º 30 (mayo 77). «La República, como sistema de Gobierno», n.º 31 (junio 77). «El 'Noi de Sucre', en Madrid», n.º 32 (julio 77). «Madrid: Feria del Libro 1977. Entre el oportunismo histérico y la recuperación histórica», n.º 32 (julio 77). «Memorias de exilio», n.º 33 (agosto 77). «Estudios de Historia Social», n.º 34 (septiembre 77). «UGT, una larga historia», n.º 35 (octubre 77). «Dos tipos de sindicalismo», n.º 35 (octubre 77). «Fundador de la Escuela Moderna. Ferrer Guardia, 'maldito histórico'», n.º 36 (noviembre 77). «El agrarismo gallego», n.º 37 (diciembre 77). «Autogestión y anarquismo», n.º 38 (enero 78). «Aportación a la sociología electoral», n.º 38 (enero 78). «El fantasma del hambre», n.º 39 (febrero 78). «El reformismo republicano», n.º 40 (marzo 78). «Los topos: testigos y testimonios del gran miedo», n.º 41 (abril 78). «La Revolución del 68 fenómeno universal de la juventud», n.º 42 (mayo 78). «El Siglo de hierro: causas y síntomas de una larga crisis», n.º 43 (junio 78). «Desde la noche y *la niebla: mujeres en las cárceles* franquistas», n.º 44 (julio 78). «Vida y tragedia de los mariscos», n.º 45 (agosto 78). «El amanecer de los voluntarios de la libertad», n.º 47 (octubre 78). «La UGT en la emigración», n.º 49 (diciembre 78).

Carrasco, Saturnino

«Las elecciones municipales de 1966, en Madrid», n.º 42 (mayo 78).

Castañar, Fulgencio

«La novela social durante la II República», n.º 36 (noviembre 77).

Castilla, Alberto

«Abe Osheroff y la brigada 'Abraham Lincoln': Sueño y pesadilla de España», n.º 30 (mayo 77). «Cómo surgieron los cafés-teatro de Madrid: el teatro de la Revolución de Septiembre», n.º 34 (septiembre 77). «Historia, teatro y urbanismo. El espectro de la Gran Vía», n.º 39 (febrero 78).

Castro, Américo

«'La Celestina' como contienda libertaria», n.º 40 (marzo 78).

Caudet, Francisco

«Crónica del exilio español», n.º 30 (mayo 77). «Cultura y exilio (la revista «España Peregrina»)», n.º 35 (octubre 77).

Cerdá Pérez, Manuel

«El Partido Comunista Obrero Alemán (1920-1929). La breve historia del KAPD», n.º 38 (enero 78).

Cerrillos, Angela

«El feminismo español en la década de los 70», n.º 27 (febrero 77).

Clemente, Josep Carles

«Los carlistas en la guerra de España. El decreto de unificación de 1937», n.º 39 (febrero 78). «Ultima entrevista con Fal Conde, secretario general del Partido Carlista entre 1934 y 1955», n.º 39 (febrero 78). «El destino de Mola», n.º 40 (marzo 78). «Carlismo: Siglo XX», n.º 41 (abril 78). «Historia de un fracaso», n.º 42 (mayo 78). «Montejurra, el monte de la libertad», n.º 43 (junio 78). «Volver sobre los pasos», n.º 43 (junio 78). «Galdós, fuente histórica de primera magnitud», n.º 45 (agosto 78). «Anarquismo no es violencia», n.º 47 (octubre 78). «La revuelta permanente», n.º 48 (noviembre 78). «Crónica de una posguerra», n.º 50 (enero 79).

Colectivo Febrero

«Federica Montseny. Una entrevista con la historia», n.º 31 (junio 77).

Comencini, Luigi

«Cine: La vida cotidiana en la Venecia de Casanova», n.º 34 (septiembre 77).

Cores Trasmonte, Baldomero

«Tras el 'Día das letras galegas'. Villar Ponte y la fundación del nacionalismo gallego», n.º 31 (junio 77). «La Iglesia en la Galicia contemporánea», n.º 46 (septiembre 78).

Costa Morata, Pedro

«El asfalto llega a Tamanrraset: la travesía del Sahara, al final de la aventura», n.º 47 (octubre 78). «El petróleo, tragedia y muerte de la monarquía iraní», n.º 50 (enero 79).

Custodio, Alvaro

«Ochenta años de la vida española, en imágenes. Alfonso, fotógrafo de la historia», n.º 29 (abril 77). «Prisionero de Abd-El-Krim, aviador republicano y guerrillero antinazi. Sol Aparicio, un español de tres guerras», n.º 39 (febrero 78). «Misticismo y genocidio: el reverendo Jim Jones y sus fanáticos californianos», n.º 50 (enero 79).

D

Denis, Marcial

«Hace 20 años: Cuba en revolución», n.º 50 (enero 79).

Dessau, Ricardo

«A treinta años del bogotazo: Jorge Eliecer Gaitán», n.º 43 (junio 78).

Durá, Juan

«La política norteamericana de 'no intervención' en la guerra civil española, 1936-1939», n.º 42 (mayo 78).

Durán, J. A.

«La mano negra en Galicia», n.º 34 (septiembre 77).

E

Elordi, Carlos

«Nuestra reciente historia económica», n.º 37 (diciembre 77).

Elorza, Antonio

«Hace ahora cuarenta años: la fundación de la FAI», n.º 33 (agosto 77). «Emakume: la mujer en el nacionalismo vasco», n.º 38 (enero 78).

Ema, Charo

«Un prólogo feminista: Mary Wollstonecraft», n.º 42 (mayo 78).

Erdozain, Remo

«Cuba criticada», n.º 45 (agosto 78). «Los amigos de Durruti: unos olvidados de la historia», n.º 48 (noviembre 78).

Espinar, Guadalupe

«A los cuarenta años de su muerte: César Vallejo y los poemas de la guerra de España», n.º 45 (agosto 78). «La sexualidad femenina en Cervantes: 'El celoso extremeño' y 'El viejo celoso'», n.º 49 (diciembre 78).

F

Fatas, Guillermo

«Debate: lo que no es la masonería», n.º 32 (julio 77).

Fernández, Alberto

«Asturias, 1936-1937: la frágil unidad del Frente Popular», n.º 27 (febrero 77). «Una legitimidad en disputa: PSOE 'histórico' y PSOE 'renovado'», n.º 28 (marzo 77). «Octubre de 1937: la caída de Asturias», n.º 35 (octubre 77).

Fernández Clemente, Eloy

«Masonería e Iglesia Católica», n.º 29 (abril 77).

Fernández del Pino Alberdi, Emma

«Iparraguirre o la expresión poética del carlismo», n.º 42 (mayo 78).

Fernández Urbina, José Miguel

«Castilla comunera, un pueblo en armas por la libertad», n.º 32 (julio 77). «Los 'affaires' Straperlo y Tayá: Dos escándalos de la II República», n.º 38 (enero 78). «Liberar a Reich de las mazmorras de Modju, una exigencia inaplazable», n.º 46 (septiembre 78).

Fernaud, Pedro

«Canarias: una españolidad en crisis», n.º 41 (abril 78).

Ferrer, Santiago

«Una cremá olvidada: las fallas de la guerra civil», n.º 41 (abril 78).

Ferrer Benimelli, José A.

«Historia de la República Española en el exilio (1939-1977)», n.º 32 (julio 77). «Historia de la República Española en el exilio (1939-1977) (y 2)», n.º 33 (agosto 77). «Entrevista con Fernando Valera, último Presidente del Gobierno de la República en el exilio: 'Hemos salvaguardado la legitimidad popular'», n.º 33 (agosto 77).

Forcadell, Carlos

«Zaragoza 1923: el asesinato del cardenal Soldevila», n.º 47 (octubre 78).

Fuenteamor, Fernando P.

«Raymond Roussel: 'el lenguaje como aventura'», n.º 45 (agosto 78).

G

Gala, Antonio

«Juan Martín, 'El Empecinado'. Un guión para televisión», n.º 26 (enero 77).

Galán, Diego

(Sección habitual «España 1947, 1948»).

Galán, Manuel

«Cansinos-Assens, olvidado entre olvidados», n.º 50 (enero 79).

Galiano, Luis

«'Leviatan', vanguardia intelectual», n.º 28 (marzo 77).

Gárate Córdoba, José María

«Polémica: Sobre la triste historia del marqués en España», n.º 43 (junio 78).

García Barrón, Carlos

«El poder y la prensa en la España del XIX. 1860-1898», n.º 35 (octubre 77).

García Basauri, Mercedes

«Una aproximación al primer movimiento femenino español: la mujer en el reinado de Alfonso XIII», n.º 46 (septiembre 78). «Cuarenta años después de un suicidio: Alfonsina Storni», n.º 46 (septiembre 78). «Memorias de un aristócrata comunista», n.º 48 (noviembre 78).

García Cotarelo, José Antonio

«La otra flor de la caballería. Noticia de don Pedro Madruga», n.º 39 (febrero 78). «Las revueltas populares del siglo XV», n.º 41 (abril 78).

García Durán, Juan

«La oposición al franquismo: el fracaso del gobierno Giral», n.º 29 (abril 77). «El hundimiento del 'Komsomol'», n.º 34 (septiembre 77). «Tres documentos de la guerra civil. Como se inició la intervención marítima italo-alemana», n.º 36 (noviembre 77). «Los exiliados en México», n.º 37 (diciembre 77). «En torno a nuestra guerra: la participación marítima rusa», n.º 47 (octubre 78).

García Sánchez, Javier

«Nietzsche y sus mujeres», n.º 44 (julio 78). «Franz Schubert, una vida incompleta: en el ciento cincuenta aniversario de su muerte», n.º 48 (noviembre 78).

García-Segura, Luis Miguel

«La gran aventura científica de Santiago Ramón y Cajal», n.º 37 (diciembre 77).

Gil Novales, Alberto

«La actualidad de Riego», n.º 28 (marzo 77).

Ginsberg, Judith

«La edad de plata (1902-1931)», n.º 44 (julio 78).

Goicoechea, Gonzalo

«Fray Leopoldo de Alpandeire», n.º 43 (junio 78).

Gómez Marín, José Antonio

«Historia sociológica de las Navidades», n.º 26 (enero 77).

Gondi, Ovidio

«Hispanidad y nazismo», n.º 48 (noviembre 78).

González, Fernando

«1940: Himmler, en Madrid. El 'nuevo orden'», n.º 31 (junio 77).

González Guzmán, Pilar

«Historia del Partido Comunista de España. Notas para una recuperación», n.º 30 (mayo 77). «Historia del Partido Comunista de España (y 2): de la guerrilla a la legalización», n.º 31 (junio 77).

Grande, Félix

«Los cantes mineros. Apuntes para su intrahistoria», n.º 35 (octubre 77). «Para un dossier sobre la pena del gitano: lágrimas testarudas», n.º 45 (agosto 78). «La verdadera 'ópera de cuatro cuartos'», n.º 50 (enero 79).

Gutiérrez Inclán, J. M.

«Cárcel de Alicante, 1936. El 'testamento' de José Antonio», n.º 37 (diciembre 77). «Los obispos españoles ante la Constitución de 1931», n.º 40 (marzo 78).

Guzmán, Eduardo de

«La imposible revolución. Por qué han fracasado en la España del siglo XX todos los movimientos revolucionarios?», n.º 28 (marzo 77). «Ante el 15 de junio. Las tres últimas elecciones legislativas», n.º 31 (junio 77). «España, años 40», n.º 31 (junio 77). «Los toreros románticos», n.º 32 (julio 77). «Ante unas nuevas Cortes Constituyentes. Cómo se elaboró la Constitución de 1931», n.º 33 (agosto 77). «¿Estuvo Nixon implicado? Los asesinatos de John y Robert Kennedy: nuevas hipótesis», n.º 36 (noviembre 77). «Tras las elecciones de noviembre. El estallido revolucionario de diciembre de 1933», n.º 37 (diciembre 77). «Veinticinco años de luchas guerrilleras», n.º 40 (marzo 78). «Después del 1.º de abril. Un millón de presos políticos y doscientos mil muertos en España», n.º 41 (abril 78). «Polémica: 'Un millón de presos políticos y doscientos mil muertos en España'. Contestación», n.º 43 (junio 78). «Angel Pestaña: medio siglo de sindicalismo español», n.º 48 (noviembre 78). «1931, 1976 y 1978: diciembre, mes constitucional», n.º 49 (diciembre 78). «Enero de 1929: Sánchez Guerra frente a la dictadura», n.º 50 (enero 79).

H

Haller, Carlos

«Burocracia y regímenes políticos», n.º 47 (octubre 78).

Haro Ibars, Eduardo

«El corrido popular mexicano», n.º 26 (enero 77). «Por qué se pierde una revolución», n.º 31 (junio 77). «La 'generación del 27': Todo el espíritu de una época», n.º 34 (septiembre 77). «España, vista por un hombre honesto», n.º 34 (septiembre 77). «Cine: A propósito de 'Martillo para las brujas': la brujería, delito común», n.º 35 (octubre 77). «Inicios de la liberación homosexual», n.º 39 (febrero 78). «Entrevista con Diego Abad de Santillán», n.º 41 (abril 78). «Por qué perdimos la guerra?», n.º 43 (junio 78). «Julio Verne», n.º 43 (junio 78). «El oscuro Siglo de las Luces», n.º 44 (julio 78). «Memorias del cine español: un retrato», n.º 46 (septiembre 78). «El conde de Lautreamont: un enigma histórico-literario», n.º 46 (septiembre 78). «Una poesía de campaña», n.º 47 (octubre 78). «Cine: cuerpos en el tiempo, en torno a 'Las mil y una noches', de Pasolini», n.º 48 (noviembre 78). «Cine: cuerpos en el tiempo, mitos delicuescentes de la imaginería popular», n.º 48 (noviembre 78). «Un estudio sobre la tiranía», n.º 48 (noviembre 78). «Artaud, el idiota», n.º 49 (diciembre 78). «Drácula, príncipe de las tinieblas», n.º 50 (enero 79). «Los casanovas», n.º 50 (enero 79). «Un informe nada sensacional», n.º 50 (enero 79).

Haro Tecglen, Eduardo

«Teatro: 'Los hijos de Kennedy' o el fin de la ilusión», n.º 28 (marzo 77). «A los veinte años de su muerte. El senador McCarthy y su tiempo», n.º 30 (mayo 77). «A propósito de 'La detonación'. Larra y Buero: un amor sin límites a la libertad», n.º 36 (noviembre 77). «Teatro: 'La tierra es redonda', de Armand Salacrou: Savonarola está aquí», n.º 36 (noviembre 77). «A los 25 años de su muerte: Stalin y sus fantasmas», n.º 40 (marzo 78). «Strindberg, aquí y ahora», n.º 42 (mayo 78). «Ibsen: todo o nada», n.º 49 (diciembre 78).

Hermida, Carlos

«Las elecciones municipales de 1966, en Madrid», n.º 42 (mayo 78).

Hernández Les, Juan

«1923-1936. La iglesia gallega y la lucha de clases», n.º 29 (abril 77). «En los inicios del primero de mayo. La cuestión de las ocho horas», n.º 30 (mayo 77).

Herranz Masjuan, Francisco J.

«Debate: Falange y fascismo», n.º 29 (abril 77).

Hormigón, Juan Antonio

«Política y sociedad en la República de Weimar», n.º 26 (enero 77). «Cristo, en perspectiva histórica», n.º 30 (mayo 77). «Teatro: El teatro español durante el franquismo», n.º 31 (junio 77). «La alternativa del 'Frente Popular'», n.º 33 (agosto 77). «Un esquema de la II Guerra Carlista», n.º 35 (octubre 77). «Testimonio y reflejo de una sociedad en crisis. Chaplin: historia de un pequeño burgués», n.º 36 (noviembre 77). «Meyerhold y el cine de la Revolución de Octubre», n.º 41 (abril 78). «Teatro en la guerra», n.º 44 (julio 78). «La novela social de la Dictadura a la República», n.º 45 (agosto 78).

Hoz, Pedro de la

«Una música nacida del pueblo. Origen y modalidades de la tumba», n.º 33 (agosto 77).

I

Iparraize, Iñaki

«El conflicto fronterizo chino-soviético», n.º 34 (septiembre 77).

J

Juanes, Tania

«La Quinta Columna, espías de Franco», n.º 46 (septiembre 78).

L

Lara, Fernando

(Sección habitual «España 1947, 1948»).

Lázaro, Felipe

«Fallecido este mismo año. Juan Marinello, intelectual revolucionario», n.º 37 (diciembre 77).

Linde Paniagua, Enrique

«Amnistía y conflictos sociales en la historia de España», n.º 26 (enero 77).

Líster, Enrique

«La defensa de Madrid», n.º 37 (diciembre 77).

Longares Alonso, Jesús

«España, 1914: la difícil neutralidad», n.º 27 (febrero 77). «1914-1918: la 'guerra de propagandas' en España», n.º 33 (agosto 77).

López, Jesús

«Cómo nació el movimiento obrero en España», n.º 26 (enero 77).

López Izquierdo, Francisco

«Toreros: un salario del miedo. De 50 libras en 1385 a 10.000.000 de pesetas en 1974», n.º 27 (febrero 77).

Lorenzo Sanz, Ricardo

«Ante el XXX aniversario de su muerte. Eisenstein o lo colectivo», n.º 38 (enero 78). «1919-1929: los años locos», n.º 39 (febrero 78). «Hace dos mil quinientos años: con Solón y la democracia constitucional», n.º 45 (agosto 78). «De Borges a Borges», n.º 45 (agosto 78). «Fernandinos y liberales: el golpe de estado de Aranjuez», n.º 46 (septiembre 78). «El tango: protagonista y testigo de la historia argentina», n.º 48 (noviembre 78). «León Tolstoi, un tiempo recobrado», n.º 48 (noviembre 78). «Neruda, testigo de un proceso y la necesidad de su análisis», n.º 48 (noviembre 78). «A 60 años de su asesinato: Luxemburg, una rosa en la tormenta», n.º 50 (enero 79). «Einstein o la tragedia del científico en la sociedad contemporánea», n.º 50 (enero 79).

LL

Llamas de Lera, Marino

«Debate: Algunos párrafos de José Antonio», n.º 31 (junio 77).

M

Maestre Alfonso, Juan

«Ifni: el último conflicto bélico de España», n.º 29 (abril 77). «La realidad y el deseo: Marruecos-España», n.º 41 (abril 78). «El esqueleto de la JOC», n.º 43 (junio 78). «La economía de la Edad de Piedra», n.º 48 (noviembre 78).

Magariños, Alfonso

«Aníbal Otero, filólogo y campesino», n.º 46 (septiembre 78).

Márquez Reviriego, Víctor

«Estudios medievales», n.º 26 (enero 77). «Una importante reedición», 27 (febrero 77). «La otra historia de la guerra civil», n.º 28 (marzo 77). «Locke para marxistas», n.º 29 (abril 77). «Colonialismo y anticolonialismo en España», n.º 30 (mayo 77). «Una biografía intelectual de Gustavo Fabra», n.º 31 (junio 77). «Prehistoria de un hombre importante», n.º 32 (julio. 77). «Juan Guerrero: Medio siglo de 'Verso y prosa'», n.º 33 (agosto 77). «Vidas a caballo», n.º 34 (septiembre 77). «Para cambiar la Administración Pública», n.º 35 (octubre 77). «España, una historia sin bonanza», n.º 36 (noviembre 77). «España, 1931-1939. Un testigo de la historia», n.º 37 (diciembre 77). «Datos para una historia», n.º 38 (enero 78). «Un siglo de Constituciones», n.º 39 (febrero 78). «Discursos y periódicos del siglo constitucional», n.º 40 (marzo 78). «La élite burocrática», n.º 42 (mayo 78). «Cine: 'Mahoma': la noche del destino», n.º 50 (enero 79).

Martín, Eutimio

«Pío Baroja y la guerra civil española», n.º 30 (mayo 77). «Miguel Hernández: 'Un año de guerrillas en Galicia'». Introducción», n.º 34 (septiembre 77). «La mujer en la poesía de la guerra civil española», n.º 47 (octubre 78).

Martínez de la Cruz, Félix

«La formación del feudalismo en la península ibérica», n.º 50 (enero 79).

Martínez Díaz, Nelson

«Reconsideración de la historia de Micenas», n.º 44 (julio 78). «El problema social en la narrativa de Horacio Quiroga», n.º 47 (octubre 78). «Una contribución a la historia del pensamiento socialista», n.º 49 (diciembre 78). «Economía, política y sociedad en el México borbónico», n.º 50 (enero 79).

Martínez Rodríguez, Raúl

«Una música nacida del pueblo. Origen y modalidades de la rumba», n.º 33 (agosto 77).

Merino, Angela

«Historia de una desilusión: 1927; los surrealistas y el PC francés», n.º 42 (mayo 78).

Millán, Juan Antonio P.

«Cine: 'La tierra de la gran promesa' de Andrzej Wajda: el tránsito a la revolución industrial», n.º 28 (marzo 77). «Cine: 'El segundo poder': Crítica superficial de la Inquisición», n.º 29 (abril 77). «La revolución, en imágenes: 'El acorazado Potemkin'», n.º 35 (octubre 77). «Cine: 'Caudillo', de Basilio Martín Patino: Franco, desde nuestra frustración», n.º 37 (diciembre 77). «Cine: 'Z': ¿Por qué se asesina a un político? Cronología del 'caso Lambrakis'», n.º 38 (enero 78).

Monleón, José

«Mariana Pineda, el amor y la libertad», n.º 32 (julio 77). «El Mono Azul»: Romancero de la guerra civil española», n.º 38 (enero 78). «La sublevación republicana de Jaca en 1930: Fermín Galán», n.º 47 (octubre 78).

Montero, José R.

«La CEDA y la II República», n.º 41 (abril 78).

Moreno Galván, José María

«Hace ciento cincuenta años: Goya», n.º 43 (junio 78). «Masaccio», n.º 49 (diciembre 78).

Morreres Boix, José María

«¿Mito o realidad? El bandolerismo, hecho social», n.º 39 (febrero 78).

Muñoz Suay, Ricardo

«Lenin paso a paso (1.ª parte)», n.º 44 (julio 78). «Lenin paso a paso (2.ª parte)», n.º 45 (agosto 78).

N

Naveros, José Miguel

«31 de mayo de 1937: el bombardeo de Almería», n.º 31 (junio 77). «Un proceso ante la historia: los muertos del 'parte inglés' en Almería», n.º 46 (septiembre 78). «12 de noviembre de 1912: Canalejas o la esperanza», n.º 49 (diciembre 78). «De 'Heliófilo' a Umbral», n.º 50 (enero 79).

Núñez Ruiz, Diego

«Unas relaciones malogradas: Marx-Darwin», n.º 43 (junio 78).

O

Ojeda, Germán

«Notas comunes y específicas: exilios en nuestra historia contemporánea», n.º 40 (marzo 78). «En el 80 aniversario de su nacimiento: Bertolt Brecht y la guerra civil española», n.º 49 (diciembre 78).

Olmos García, Francisco

«Yerma» o la lucha de la mujer española. El sentido social y político de una 'tragedia de la esterilidad'», n.º 29 (abril 77).

Ortega, José

«El Che Guevara: teoría y práctica de la guerrilla», n.º 49 (diciembre 78).

Ortiz, Lourdes

«El grito desilusionado de Mariano José de Larra», n.º 36 (noviembre 77).

Osuna, Rafael

«La prensa en la II República», n.º 40 (marzo 78).

P

Pantaleoni, Angelo

«En el 150 aniversario de su muerte: Beethoven, nuestro contemporáneo», n.º 34 (septiembre 77).

Pasamar, Luis

«G. Brenan: 'Memoria personal, 1920-1975'», n.º 44 (julio 78). «El padre Gapón y el Domingo Rojo», n.º 47 (octubre 78).

Peces-Barba, Gregorio

«La pena de muerte en España», n.º 40 (marzo 78).

Pereda, Alvaro

«Nacionalismo, degeneración del marxismo», n.º 49 (diciembre 78).

Pérez Coterillo, Moisés

«Teatro: Mariana Pineda, 'arrecogía' política», n.º 29 (abril 77). «Teatro: Con Alfonso Sastre, a propósito de su 'Miguel Servet' (entrevista)», n.º 30 (mayo 77).

Pérez Ledesma, Manuel

«Lelio Basso, Pasado y presente del socialismo italiano», n.º 26 (enero 77). «Bujarín y la revolución bolchevique», n.º 27 (febrero 77).

Pérez Sarabia, Mauricio

«Los antecedentes del eurocomunismo. El partido del proletariado, según Marx y Engels», n.º 37 (diciembre 77).

Peri Rossi, Cristina

«Muerte y resurrección de Sandino», n.º 47 (octubre 78).

Pestaña, María

«Abolición de la esclavitud en Brasil: 1888», n.º 44 (julio 78).

Prieto, Indalecio

«Indalecio Prieto: el Pacto de San Sebastián», n.º 27 (febrero 77). «Guernica, la mártir», n.º 29 (abril 77).

Pons Prades, Eduardo

«Malraux, el antihéroe del siglo XX»,n.º 26 (enero 77). «Octubre de 1917: el asalto al Palacio de Invierno», n.º 35 (octubre 77). «27 de enero de 1973: Se firma la paz en París. Vietnam, en guerra. La pista Ho-Chi-Minh», n.º 38 (enero 78).

R

Rábago, Joaquín

«Marxismo y sociología», n.º 27 (febrero 77). «La nueva historia», n.º 28 (marzo 77). «Aproximación al mundo gitano», n.º 29 (abril 77). «Las enseñanzas de la guerra civil», n.º 30 (mayo 77). «Las voces del franquismo», n.º 31 (junio 77). «De 'Flechas y Pelayos' a 'Butifarra'», n.º 33 (agosto 77). «De la objetividad en la historia», n.º 34 (septiembre 77). «El informe sobre Stalin», n.º 35 (octubre 77). «Revistas: 'El Cárabo': la dictadura del proletariado», n.º 36 (noviembre 77). «El siglo XVIII y la religión», n.º 37 (diciembre 77). «¿Quién dijo que el marxismo era un dogma?», n.º 37 (diciembre 77). «De las dictaduras», n.º 38 (enero 78). «Heartfield: el fotomontaje como arma revolucionaria», n.º 39 (febrero 78). «El Estado y la 'ratio' económica», n.º 41 (abril 78). «De comunas a sociedades», n.º 42 (mayo 78). «La geografía: arma estratégica», n.º 43 (junio 78). «Durán-Jordá: un gran olvidado», n.º 45 (agosto 78). «El poder y sus mecanismos», n.º 46 (septiembre 78). «Donde acaba Andalucía», n.º 49 (diciembre 78).

Ramonet, Ignacio

«El 'cine de catástrofes' norteamericano: ficciones para una crisis histórica», n.º 40 (marzo 78). «Suiza, Richard Dindo y la guerra de España», n.º 43 (junio 78).

Rico, Pedro

«A los 45 años del 10 de agosto: Sanjurjo ¿quiso ser el general de la República?», n.º 33 (agosto 77).

Rivas Cherif, Cipriano

«Tres mártires: Companys, Zugazagoitia y Cruz Salido», n.º 42 (mayo 78).

Rivera Córdoba, Jesús

«La sociedad española durante la última guerra colonial», n.º 38 (enero 78).

Rodrigo, Antonina

«La pedagoga María de Maeztu», n.º 47 (octubre 78).

Rodríguez Aurelia

«Dos condenados a muerte», n.º 34 (septiembre 77).

Rodríguez, Dositeo

«Dos condenados a muerte», n.º 34 (septiembre 77).

Rodríguez, L. G.

«Don Juan de Austria, un héroe 'incómodo'», n.º 29 (abril 77).

Rodríguez Mojón, Marisa

«La evolución del arte en el siglo XX», n.º 46 (septiembre 78).

Rosales, Olga

«El último 'africanista': Antonio Miranda Mata», n.º 43 (junio 78).

Rucquoi, Adeline

«Las revoluciones medievales», n.º 28 (marzo 77). «Problemas de la Galicia medieval», n.º 29 (abril 77). «Campesinos rebeldes», n.º 31 (junio 77). «Un libro fundamental. La revolución comunista», n.º 38 (enero 78). «La polémica feminista medieval», n.º 44 (julio 78).

Ruipérez, María

«La violencia anticapitalista», n.º 26 (enero 77). «Lelio Basso. Pasado y presente del socialismo italiano», n.º 26 (enero 77). «La fundación de la CNT», n.º 27 (febrero 77). «Clara Zetkin: entre el feminismo y la revolución», n.º 34 (septiembre 77). «Los sindicatos 'amarillos'», n.º 34 (septiembre 77). «Una iniciativa revolucionaria: el nacimiento de los comités de fábrica», n.º 35 (octubre 77). «Reencuentro con Ramón Lamoneda», n.º 40 (marzo 78). «Edward Malefakis: una conciencia de Andalucía», n.º 41 (abril 78). «Una colección martillo pilón», n.º 42 (mayo 78). «Hacia una escuela libre», n.º 43 (junio 78). «Artola: los latifundios en España», n.º 44 (julio 78). «Gabriel Jackson: España como vocación», n.º 45 (agosto 78). «Herbert R. Southworth: la desmitificación de una gesta», n.º 47 (octubre 78. «Georges Soria: un testigo de la historia», n.º 48 (noviembre 78). «Renau-Fontsere: los carteles de la guerra civil», n.º 49 (diciembre 78).

Ruiz Fernández, Teófilo

«Marzo de 1921. La sublevación de Kronstadt», n.º 28 (marzo 77). «El fracaso de la guerrilla en Latinoamérica», n.º 30 (mayo 77). «La guerra hispano-yanki: colonialismo frente a imperialismo», n.º 32 (julio 77). «A los diez años de su asesinato. 'Che' Guevara: teoría y práctica de la revolución», n.º 36 (noviembre 77). «La primavera de Praga», n.º 45 (agosto 78).

S

Saban, Antonio

«Debate: la concienciación de la clase obrera», n.º 32 (julio 77).

Sáiz Viadero, José Ramón

«Los últimos guerrilleros de Cantabria», n.º 34 (septiembre 77).

Salas Larrazabal, Ramón

«Polémica: 'Un millón de presos políticos y doscientos mil muertos en España'», n.º 43 (junio 78).

Salcedo, Emilio

«Las cartas entre Unamuno y Valle Inclán», n.º 27 (febrero 77).

Sampelayo, Carlos

«En el X aniversario de su muerte. El testamento de Ilya Ehrenburg» (selección), n.º 28 (marzo 77). «Los poetas y el 1.º de Mayo» (selección), n.º 30 (mayo 77). «25 años sin Jardiel. Apuntes para una biografía», n.º 32 (julio 77). «Debate: Los poetas (españoles) y el 1.º de Mayo»,

n.º 32 (julio 77). «México, en el recuerdo del exilio», n.º 36 (noviembre 77). «Suicidada en marzo de 1955: Miroslava, la actriz que llegó del frío», n.º 40 (marzo, 78). «Dos siglos ya de los derechos del hombre: la primera Constitución», n.º 45 (agosto 78). «Los delitos 'legales' de la dictadura: el caso de la prensa republicana», n.º 49 (diciembre 78).

Santiago, José Antonio

«Indice (números 1 al 25), n.º 27 (febrero 77).

Savater, Fernando

«Veinte años desde su muerte: Bogart, el héroe sin énfasis», n.º 27 (febrero 77). «En el XXV aniversario de su muerte. George Santayana, pensador errante», n.º 35 (octubre 77). «Voltaire-Rousseau: el final de las luces», n.º 44 (julio 78).

Scanlon, Geraldine M.

«La mujer bajo el franquismo», n.º 27 (febrero 77).

Seminario Colectivo Feminista de Madrid

«El feminismo español en la década de los 70», n.º 27 (febrero 77).

Senent, Ana

«Las luchas obreras en el País Valenciano», n.º 27 (febrero 77). «La autonomía, según el carlismo», n.º 29 (abril 77). «El movimiento obrero, hasta la guerra civil», n.º 37 (diciembre 77).

Simón, Lioba

«En el 80 aniversario de su nacimiento. Bertolt-Brecht y la guerra civil española», n.º 49 (diciembre 78).

Solá, Pere

«Cultura de masas en Cataluña», n.º 26 (enero 77). «Cataluña, 1936-1939: una nueva cultura del pueblo», n.º 39 (febrero 78). «Morral y Ferrer vistos por Alban-Rosell», n.º 43 (junio 78).

Solé Mariño, José María

«Hace 40 años: requiem por Austria», n.º 41 (abril 78). «A diez años del recuerdo: el Mayo francés», n.º 42 (mayo 78). «Fascismo en Rumania (1927-1944)», n.º 44 (julio 78). «30 de septiembre de 1938: el pacto de Munich», n.º 46 (septiembre). «Checoslovaquia 1938-1978: la guerra y la paz», n.º 48 (noviembre 78). «Noviembre de 1918: Europa entre la guerra y la revolución», n.º 50 (enero 79).

Suero Roca, María Teresa

«Un mando incomprendido: José Asensio Torrado», n.º 42 (mayo 78).

T

Tafalla Cartagena, Fernando

«Indice (números 1 al 25)», n.º 27 (febrero 77).

Taibo II, Francisco Ignacio

«Veracruz, 1939. Llegan los españoles», n.º 37 (diciembre 77).

Tijeras, Eduardo

«Grecia y Roma lo consagraron. El suicidio, entre la norma y el horror», n.º 36 (noviembre 77).

Torre Acosta, Juan Manuel de la

«Morote, prototipo republicano», n.º 27 (febrero 77). «Proceso y condena de Julián Besteiro», n.º 28 (marzo 77). «Una semana de octubre de 1931», n.º 29 (abril 77). «Con misión informativa», n.º 32 (julio 77). «El resurgimiento de la FETE», n.º 35 (octubre 77). «Sevilla: Descripción y anécdota», n.º 35 (octubre 77). «La tragedia de Guinea», n.º 36 (noviembre 77). «La aventura de los pioneros españoles», n.º 36 (noviembre 77).

Trinidad, Francisco

«El hombre es un puro sarcasmo», n.º 50 (enero 79).

V

Varela, Julia

«Foucault frente a Marx. Anatomía histórico-política del orden burgués», n.º 34 (septiembre 77).

Vidal Sales, José Antonio

«La guerrilla antifranquista», n.º 34 (septiembre 77).

Vilar, Pierre

«Cataluña: una nación forjada por la historia», n.º 35 (octubre 77).

Vilar, Sergio

«Las ideologías franquistas: Primeras proposiciones», n.º 28 (marzo 77). «Debate: la actuación fascista de la Falange», n.º 31 (junio 77).

Villar Ribot, Fidel

«Salmerón y el Krausismo», n.º 33 (agosto 77). «La salvación del tesoro artístico», n.º 36 (noviembre 77). «Cuatro textos de Azaña», n.º 40 (marzo 78). «La recuperación pedagógica de Giner de los Ríos», n.º 41 (abril 78). «Una transparencia del barroco: Vivaldi», n.º 44 (julio 78). «Revitalización de un texto de Fernando de los Ríos», n.º 47 (octubre 78).

Y

Yglesias, José

«Sacco y Vanzetti, Ethel y Julius Rosenberg, Martín Lutero King, George Jackson...: las muertes que yo he conocido», n.º 31 (junio 77).

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: ....

(los números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 se hallan agotados). El importe total del pedido de ....Pts. (100.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. .... a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS ....

DOMICILIO ....

TELEFONO ....POBLACION ....D. POSTAL ......

PROVINCIA ....PAIS ....

BOLETIN DE SUSCRIPCION TIEMPO de HISTORIA:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre ....

Apellidos ....

Edad .....Profesión ....

Domicilio ....

..........Teléfono ....

Población ....D. Postal ......

Provincia ....País ....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de ....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

- ☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA
- ☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)
- ☐ He enviado giro postal n.º .... a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de nuestros archivos mecanizados.

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)

....

Domicilio de la Agencia ....

..........Población ....

Titular de la cuenta ....

....

Número de la cuenta ....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha ....

Atentamente

(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	975	1.075	1.005
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	1.300	1.545	1.540
AMERICA Y AFRICA	1.300	1.545	1.925
ASIA Y OCEANIA	1.300	1.545	2.215

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

NUMEROS PUBLICADOS DE TIEMPO de HISTORIA

N.º	Mes y año	TEMA	Autor
1	Dic.-74 (Año I)	OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS	David Ruiz
2*	En.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD	José A. Ferrer
3*	Fe.-75 (Año I)	REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS	Eduardo Pons Prades
4*	Mar.-75 (Año I)	DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA	Eduardo de Guzmán
5*	Ab.-75 (Año I)	PABLO IGLESIAS	Enrique Tierno Galván
6*	May.-75 (Año I)	SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO	Eduardo de Guzmán
		HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA	A. Garrigues Walker
7*	Jun.-75 (Año I)	LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA	Guillem-Jordi Graells
8*	Jul.-75 (Año I)	1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA	Francisco Caudet
9*	Ag.-75 (Año I)	1869-1946: LARGO CABALLERO	Rafael Alberti
10*	Se-75 (Año I)	CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA	Eduardo de Guzmán
11*	Oc.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX	José A. Ferrer Benimeli
12	No.-75 (Año I)	LA AVENTURA DEL EXILIO; ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES	Alberto Fernández
13	Di.-75 (Año II)	INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO	María Ruipérez
14	En.-76 (Año II)	LA ERA DE FRANCO	Ramón Tamames
		LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI	Bertolt Brecht
15	Fe.-76 (Año II)	LAS CRISIS DEL COMUNISMO	Fernando Claudín
		¿POR QUE CORRES, ULISES?	Antonio Gala
16	Mar.-76 (Año II)	LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA	Enrique Miret Magdalena
17	Ab.-76 (Año II)	VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA	
		TIERRA DE ESPAÑA	Ernest Hemingway y Jori Ivens
18	May.-76 (Año II)	1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL	Manuel Tuñón de Lara
19	Jun.-76 (Año II)	NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T.	Miguel Angel Molinero
20	Jul.-76 (Año II)	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO	Fernando Claudín
21	Ag.-76 (Año II)	ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO	Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein
22	Se.-76 (Año II)	LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA	Dolores Ibarruri
23	Oc.-76 (Año II)	AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA»	José Manuel Gutiérrez Inclán
24	No.-76 (Año II)	DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO	Ignacio G. Iglesias
25	Di.-76 (Año III)	LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	Teófilo Ruiz
26	En.-77 (Año III)	LA AMNISTIA EN ESPAÑA	Enrique Linde Paniagua
27	Fe.-77 (Año III)	LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO	Geraldine M. Scanlon
		—INDICE NUMEROS 1 AL 25—	
28	Mar.-77 (Año III)	LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS	Sergio Vilar
29	Ab.-77 (Año III)	GUERNICA	Gérard Brey, Indalecio Prieto
30	May.-77 (Año III)	HISTORIA DEL P.C.E.	Pilar González Guzmán
31	Jun.-77 (Año III)	FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA	Colectivo «Febrero»
32	Jul.-77 Año III)	LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977)	José A. Ferrer
33	Ag.-77 (Año III)	LA FUNDACION DE LA F.A.I.	Antonio Elorza
34	Se.-77 (Año III)	LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA	Vidal, Martín, Sáiz Viadero, Rodríguez
35	Oc.-77 (Año III)	CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA	Pierre Vilar
		LA REVOLUCION DE OCTUBRE	E. Pons Prades, María Ruipérez
36	No.-77 (Año III)	EL «CHE» GUEVARA	Teófilo Ruiz Fernández
37	Di.-77 (Año IV)	LISTER: LA DEFENSA DE MADRID	
		EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO	José M. Gutiérrez Inclán
38	En.-78 (Año IV)	LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO	Antonio Elorza
		ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL	José Monleón
39	Fe.-78 (Año IV)	LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Josep Carles Clemente
		ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE	J. C. C.
40	Mar.-78 (Año IV)	STALIN Y SUS FANTASMAS	Eduardo Haro Tecglen
41	Ab.-78 (Año IV)	LA CEDA Y LA II REPUBLICA	José R. Montero
		EDWARD MALEFAKIS	María Ruipérez
42	May.-78 (Año IV)	EL MAYO FRANCES	José M.ª Solé Mariño
		TRES MARTIRES	Cipriano Rivas Cherif
43	Jun.-78 (Año IV)	GOYA	José M.ª Moreno Galván
		JORGE ELIECER GAITAN	Ricardo Dessau
44	Jul.-78 (Año IV)	LENIN, PASO A PASO	Ricardo Muñoz Suay
		ARTOLA	María Ruipérez
45	Ag.-78 (Año IV)	DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA AL QUINTO REGIMIENTO	Manuel Carnero
		GABRIEL JACKSON	María Ruipérez

* Agotados.


Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

De Chirico

José M.ª Moreno Galván



Héctor y Andrómaca *(Milán, Mattioli.* Oleo sobre lienzo: firmado y fechado 1917).